

00484

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

9

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

COMPOSICION DE CLASE Y REESTRUCTURACION ECONOMICA.
SINDICALISMO, ESTADO E IZQUIERDA EN MEXICO, 1976 A 1982

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

JOSE OTHON QUIROZ TREJO

ASESOR: DR. JAVIER AGUILAR GARCIA

288758

MEXICO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

Estudio sobre la Presidencia de José López Portillo. La composición de clase es una categoría que proviene del marxismo italiano de la década de los setenta. Basada en ese concepto, esta investigación explica como las acciones de los trabajadores producen diferentes respuestas sociopolíticas de los líderes sindicales, empresarios, Estado y partidos políticos. Los empresarios y el Estado –como empleador- luchan contra los movimientos de la clase obrera a través de acciones que producen la desarticulación entre los trabajadores y en sus procesos laborales en fábricas, oficinas o cualquier otro lugar de trabajo. Hay muchos estudios sobre la reestructuración capitalista desde un punto de vista económico, pero esta tesis trata de describir y entender los cambios técnico-económicos como acciones con la finalidad sociopolítica de romper las bases estructurales y subjetivas de las organizaciones de los trabajadores mexicanos.

Este período es muy importante en la historia reciente de la clase obrera mexicana y el sindicalismo. La tesis analiza las relaciones entre el sindicalismo oficial y el independiente. También aborda el Estado y el sistema corporativo que cuenta con el importante apoyo de su relación con el sindicalismo corporativo mexicano. Durante este sexenio tuvo lugar otro importante evento, nuevos partidos políticos fueron reconocidos como parte de la Reforma Política. La tesis estudia las consecuencias de la Reforma Política, y sus relaciones con los partidos políticos de izquierda, las organizaciones laborales y los nuevos movimientos sociales.

Abstract

This is a dissertation on the government of President José López Portillo. Class composition is a category that comes from the Italian marxism from de seventies. Based on such concept, this research tries to explain how the actions of the working class produce different sociopolitical responses of the union leaders, employers, the State and the political parties as well. Both the employers and State –as an employer- fight against the working class movements with some actions to produce disorganization among the workers and also in their labor processes in the factories, the offices or any working place. There are many studies that explain capitalist restructure based on economic point of view. But, this thesis tries to describe and understand economic and technological changes like actions with a sociopolitical purpose for breaking the estructural and subjetive bases of the Mexican workers organizations.

This goverment is very important for the recent history of the Mexican working class condition and unionism. The thesis studies and analyzes the relationships among the official an independent unions. It also focuses on the State and the corporate system that count with an important support of the relationship with the Mexican corporate unionism. During this administration another important event happened, new political parties were recognized as a part of the Political Reform. The thesis studies the sociopolitical consequences of the Politicla Reform, and its relationships with the left wing parties, labor organizations and new social movements.

PRESENTACION

Esta es la parte que se elabora al final. Después de cerrar un ciclo largo de forzada comunión con la microcomputadora, con los ficheros y los libros amontonados en todos los rincones. Al fin, llega el momento de dar el último toque a un trabajo que contiene mucho más que palabras escritas con tinta de impresora. En mayo de 1998 estaban pendientes los dos últimos capítulos, se hicieron eternos y acabaron convirtiéndose en tres. Después vinieron la revisión, las correcciones, la uniformización del escrito, los toques semifinales que demoran más de lo que uno se imagina. Finalmente, la investigación está lista para ser impresa y antes de ese acto electromecánico uno hace un alto, respira y reflexiona sobre la obra terminada, como los rusos cuando dejan una casa, se sientan sobre la última maleta, toman una copa de vodka y también reflexionan, recuerdan. En ese proceso surgen los agradecimientos primero al Dr. Javier Aguilar García por aceptar ser el asesor de éste trabajo y por la libertad y que me brindó en su elaboración, después a la Dra. Gilda Waldmann quién al registrar el proyecto confió en él y me ahorro un trámite, a Juan Araujo Gonzáles por su ayuda en la elaboración de los cuadros y, finalmente, a Laurita por su eterna disposición y cálida eficiencia.

La reflexión final también lleva a las dedicatorias, esa forma elegante de pedir perdón, de agradecer algo poco claro en el momento o recordar a la familia biológica y a la familia social. A Soninha, mi amante y compañera, y a Nadyeli, mi hija y compañerita, por aceptar posponer los goces conjuntos. A Natalia y César, madre paciente y hermano estimulante. A Sonia, Carlos y Natalie por los lazos afectivos y el placer de ver crecer. A Luis Angel, Sergio, Javier, Manolo, Ricardo, Nico, Jorge, Chema, la flota del cine y a los padres, madres e hijos de la Herminio Almendros, mi otra familia que, como dice María Luisa Puga, es la gente que uno va queriendo.

INDICE

PREFACIO	6
1.- Objeto de estudio.	6
2.- El criterio de periodización: un retorno a los sexenios.	8
3.- Los objetivos.	9
4.- El estado de la cuestión.	11
4.1.- El periodo.	12
4.2.- Sobre la reestructuración capitalista.	12
4.3.- La composición de clase.	15
4.4.- La relación Estado-sindicatos.	18
4.5.- El sindicalismo, la izquierda y otros movimientos sociales.	20

INTRODUCCION 22

1.- Obrerismo y autonomía.	24
2.- De la clase social a la composición de clase.	27
2.1.- Clase en sí y para sí en la Tercera Internacional.	27
2.2.- Clase y conciencia de clase.	32
2.3.- Fábrica y composición de clase.	35
2.4.- Composición de clase, clase social y figuras obreras.	40
3.- Del obrero-masa al obrero-social. Identidades laborales en crisis.	44
4.- Otras categorías del obrerismo.	48
4.1.- La fábrica difusa.	48
4.2.- La relación fábrica-sociedad.	49
5.- Trabajadores del terciario ¿Clase obrera o nueva clase?	51
6.- Ideologías directorales y formas de reestructuración del trabajo.	53
7.- Otras delimitaciones conceptuales y puntos de vista personales	60
7.1.- El sindicalismo en México	61
7.1.1.- Estado, sindicalismo corporativo y sindicalismo independiente	62
7.1.2.- Sindicalismo corporativo, charro u oficial	64
7.1.3.- Sindicalismo corporativo tradicional, neocorporativismo y sindicalismo de confrontación.	65
7.2.- La izquierda y el movimiento obrero en México	66
7.2.1.- Vieja izquierda, nueva izquierda y nueva vieja izquierda.	67
7.2.2.- La izquierda mexicana en el gobierno de JLP	70

CAPITULO I.- Estado, Economía, Composición de clase y centralidad obrera durante el sexenio de JLP. 73

1.- Estado, sindicalismo y composición de clase: los ciclos de lucha	
--	--

obrero.	74
1.1.- El ciclo de luchas de los años veinte.	74
1.2.- El ciclo de luchas de los años treinta.	79
1.3.- El ciclo de luchas de la guerra y la posguerra.	82
1.4.- La relativa pacificación: entre la burocratización de la CTM y el charrismo sindical.	84
1.5.- La hora de los sindicatos nacionales de industria y servicios: las huelgas de 1958 a 1959.	86
1.6.- De la represión de 1959 a los primeros sindicatos independientes, 1962-1963.	88
1.7.- 1970-1976, la primera parte del ciclo del obrero del desarrollo estabilizador.	89
2.- Estado, Economía y figuras obreras. El desarrollo estabilizador como generador de la clase obrera actora de las luchas de 1970 a 1982	92
2.1.- Estado, Economía y movimiento obrero en México.	92
2.2.- El desarrollo estabilizador: creador de una composición de clase.	95
3.- Estado, economía y centralidad obrera en México en el sexenio de JLP.	100
4.- Las ideologías directorales en México: la disputa por la hegemonía empresarial.	109

CAPITULO II.- Movimiento obrero y sindicalismo durante el sexenio de JLP. Crisis, luchas obreras y reestructuración capitalista. 120

1.- La toma de posesión.	121
2.- Crónica del movimiento obrero sexenal.	123
2.1.- 1977: entre la represión y las argucias legales.	126
2.2.- 1978: la represión y la insurgencia de los trabajadores del terciario	129
2.3.- 1979: el renovado apoyo estatal a la CTM.	135
2.4.- 1980: inflación y huelgas, vigilar y legislar.	141
2.5.- 1981: primeros signos de una tormenta.	151
2.6.- 1982: huelgas de una crisis anunciada.	156
3.- Balance sexenal.	160
4.- El Estado y las rutas del conflicto obrero-patronal.	163
4.1.- Formas de resolución de los conflictos durante el sexenio de JLP.	164
4.2.- Reflexiones sobre el Estado y el conflicto obrero-patronal dentro y fuera de la fábrica.	168

CAPITULO III.- Reestructuración del trabajo desde el proceso laboral: el caso de la industria automotriz terminal, 1976-1982. 174

1.- La Reestructuración capitalista como movimiento económico y la	
--	--

fábrica como espacio de relaciones socio-políticas.	174
2.- La industria automotriz terminal: una reestructuración diferenciada.	177
3.- El taylorismo y el fordismo: sus orígenes.	181
3.1.- Taylorismo.	183
3.2.- Fordismo.	185
4.- Taylorismo y fordismo en la industria automotriz radicada en México.	187
5.- Fordismo, Taylorismo e ideologías directorales en México.	191
6.- La combatividad de los trabajadores automotrices.	194
7.- El ciclo del obrero del desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido.	195
8.- Calificación y composición técnica de los obreros automotrices.	198
9.- De lleno en la reestructuración.	200
9.1.- La huelga de la GM en 1980.	201
9.2.- La crisis de 1982. Desempleo económico, desempleo selectivo.	203
9.3.- La descentralización como táctica reestructuradora.	204
CAPITULO IV.- Relaciones entre el sindicalismo, el Estado, otros movimientos sociales y la izquierda en el sexenio de JLP.	210
1.- Sindicalismo independiente, sindicalismo corporativo y Estado.	213
2.- Partidos, sindicalismo independiente y sindicalismo corporativo.	219
3.- Sindicalismo alternativo, Frentes y nuevos movimientos sociales.	221
4.- Izquierda y sindicalismo. Entre el vanguardismo y la terciarización.	224
4.1.- Antecedentes inmediatos: el movimiento estudiantil de 1968.	225
4.2.- El regreso de la vieja izquierda.	226
4.3.- En busca de la vanguardia perdida	228
CONCLUSIONES	233
APENDICE	249
BIBLIOGRAFIA	259

PREFACIO

1.- El objeto de estudio.

Este trabajo aborda la Composición de clase, la reestructuración técnico-económica en México y las relaciones entre el movimiento obrero, el sindicalismo, los partidos y el Estado durante el sexenio de José López Portillo (JLP).¹ La primera parte del largo título, resume el hilo analítico que entretije la investigación: la *composición de clase*, el factor sobre el que se construyen las movilizaciones de los trabajadores y que provoca las respuestas de los empresarios y el Estado a las mismas. La segunda parte es la tesis central del trabajo, la reestructuración técnico económica, forma en que una parte de los empresarios y el Estado desarticulan la composición de clase de los trabajadores más combativos mediante la reestructuración productiva; vía técnica y económicamente legitimada de romper las bases estructurales sobre las que se levanta la composición técnica y la cooperación productiva y política de los trabajadores para la defensa de sus derechos dentro del proceso laboral. Las formas de hacer política por parte del Estado y los empresarios o sus representantes se transforman, se diferencian y procuran vías de desarticulación que no sean identificadas con el acto estrictamente político y típicamente represivo. La nueva forma de represión se cubre de un velo técnico y de una racionalidad económica que les sirven a la inteligencia técnica y a los intelectuales orgánicos del capital y del Estado para ejercer el poder en los centros laborales, para desarticular la estructura sobre la cual los trabajadores actúan de manera individual o colectiva.

El espacio de la fábrica y en general el momento laboral se consideran, formalmente, como un campo aséptico y neutral donde las relaciones de producción o de trabajo son tratadas como

¹.- El estudio del movimiento obrero por periodos sexenales ya fue realizado por el equipo de Pablo González Casanova, (coordinador) *La clase obrera en la historia de México*, 17 tomos, México, Siglo XXI editores, varios años. Los libros publicados llegan hasta el sexenio de Luis Echeverría Álvarez.

elementos técnicos; donde, desde la lógica de los empresarios y/o sus representantes, no se ejecutan acciones políticas sino actos productivos, técnicamente justificados. Lo social y lo político se reservan para el mundo extra fabril. En el capítulo tercero de este ensayo mostraremos la forma en que se ejerce la política dentro de la sociabilidad laboral.

El subtítulo de la investigación nos remite a las relaciones entre el movimiento obrero, el sindicalismo, los partidos y el Estado. Parto del movimiento obrero y de la relación con sus instancias organizadoras. Relación contradictoria, a momentos incluso de enfrentamiento, entre los trabajadores que actúan - se movilizan- y sus dirigentes y sindicatos burocratizados que, en muchos casos, más que movilizar buscan contener la acción y, si ésta no puede ser frenada, procuran que las iniciativas fluyan de arriba hacia abajo y de afuera hacia dentro y que, lo substancial, se decida entre las cúpulas sindicales. Esa era la esencia del corporativismo sindical de la época estudiada.

Los partidos de izquierda fueron actores importantes en esos años, analizar sus relaciones con el movimiento obrero y el sindicalismo, desde la óptica de la composición de clase, tiene por objeto abordar relaciones que, en la mayoría de los casos, fueron estudiadas a partir de posiciones ideológicas desvinculadas de factores sociológicos, políticos, económicos y culturales. En este contexto y con el mismo tenor, se analizarán las relaciones del Estado con el movimiento obrero y el sindicalismo. El sindicalismo que se privilegia en este estudio es el independiente, todavía fuerte y objeto de la represión estatal y patronal en aquel período. Las presiones para la disidencia sindical no venían sólo de los empresarios, sino también de los dirigentes "charros".² Preocupados por la pérdida de fuerza y presencia en algunos sectores de trabajadores, constantemente atacaban a los sindicatos

².- En el sexenio de JLP todavía era común hablar de *charros* y *charrismo* sindicales entre los militantes e investigadores. En aquellos años un grupo de estudiosos del movimiento obrero propusieron que se hablara de burocracia sindical ya que para ellos el término charrismo, de origen obrero y de uso corriente entre los propios trabajadores, no daba cuenta del sindicalismo de la época. Personalmente, opino que un término tiene vigencia hasta que es substituido por uno mejor o cuando la realidad se ha modificado y requiere de otra definición. El charrismo como fenómeno no ha desaparecido, seguirá vigente mientras no haya democracia sindical y el Estado mantenga su

abiertamente independientes o a los sindicatos que, sin considerarse como tales, adoptaron posiciones radicales en sus relaciones con los empresarios privados o el Estado optando por el enfrentamiento.

2. - El criterio de periodización: un retorno a los sexenios.

En los años objeto de esta pesquisa, se inició la crítica de los criterios de periodización basados en los ritmos estatales. Con una exacerbada visión institucional, que recalcaba la importancia el Estado, los gobernantes y las élites dirigentes y que se centraba en el sexenio como período para comprender los acontecimientos de la historia reciente del país, surgieron los análisis donde la política se separaba de la realidad social, económica y cultural. Después los estudios saltaron a la sobrevaloración de los factores económicos y estructurales donde lo político y lo social pasaron a ser meros reflejos de lo económico. El reencuentro de lo económico, lo social y lo político; de las estructuras con las superestructuras, donde cada uno de los elementos de estas relaciones tuvieran su propia peso y se respetaran sus propias especificidades, vino después de que el determinismo económico agotó sus capacidades explicativas entre militantes y académicos.

En este sentido, el reconocimiento del peso del Estado, no sólo en la definición de los ritmos de la historia política contemporánea, sino en su influencia en la configuración de períodos históricos y de acciones económicas, debe darse a partir de una crítica a la historiografía estatalista del movimiento obrero, de la recuperación de sus experiencias políticas de los trabajadores independientes del Estado y de estudios de la acción política vista desde el proceso de trabajo. Estos últimos han aportado elementos nuevos y procurado explicaciones complementarias a los estudios politicistas o economicistas.

relación corporativa con los sindicatos.

3. - Los objetivos.

El objetivo central es analizar el sexenio de JLP y las acciones que realizó en respuesta al movimiento obrero, cuyo crecimiento se inició desde la presidencia de Luis Echeverría Alvarez (LEA). Parto de la premisa de que el conflicto obrero-patronal y el crecimiento del sindicalismo independiente son, entre otras, dos razones fundamentales para que, en este período presidencial, se llevaran a cabo importantes reformas a la Ley federal del trabajo y acciones empresariales y gubernamentales encaminadas a reestructurar económicamente el capital y, contemporáneamente, desarticular la base socio-política sobre la cual se sostenía la combatividad de los trabajadores de la época.

Para alcanzar los objetivos principales de la investigación tuve que armarme de un dispositivo teórico que desarrollé en la introducción de la investigación. El trabajo consta de consta de cuatro capítulos, en cada uno de ellos hubo una hipótesis y unos objetivos planteados y desarrollados en sus respectivos contenidos. En el primer capítulo analizo la participación del Estado en la Economía y su relación y participación en la definición de los patrones de acumulación, con el objetivo de definir el papel que juega el Estado y el impacto que tienen dichos patrones en la creación de figuras obreras. Por otro lado, estudio las ideologías directorales mediante las cuales el empresariado privado y los directores de las empresas públicas mantienen y legitiman su comando sobre los trabajadores. El objetivo que me propuse al elaborar este apartado, fue descubrir si existe en el país una figura obrera semejante al obrero-masa europeo y, en caso de que esta existiera, verificar si realmente esa figura consiguió convertirse en vanguardia única o compartió su presencia y su peso con otras figuras.

El segundo capítulo consta de una breve historia de las principales movilizaciones de los trabajadores en el sexenio señalado y de las formas en que el Estado responde a ellas, su objetivo es

definir y diferenciar las vías de desarticulación estatales de las privadas y observar la forma en que el Estado interviene en los conflictos donde no está involucrado como patrón. En el tercer capítulo trato el caso de la reestructuración de la industria automotriz terminal como la vía más ilustrativa y por lo tanto prototípica de la reestructuración técnico económica. Con datos empíricos intento demostrar los efectos político sociales que tuvo esta reestructuración. Al lado de las formas tradicionales de desarticulación de la organización obrera se utilizaron: el despido “justificado”, técnica y económicamente; la descentralización; los cambios en la composición orgánica del capital y en la organización del trabajo al interior de las fábricas, entre otras tácticas, para desactivar la combatividad obrera y depurar la fuerza de trabajo. Fue precisamente en este sexenio cuando se generalizó la vía técnico-económica de la desarticulación de esa composición de clase.

Estudiada la relación entre el Estado, la economía y la clase obrera; recorridas cronológica y analíticamente las luchas obreras del sexenio y analizada la reestructuración de un importante sector de los trabajadores industriales, en el último capítulo, estudio la relación entre el sindicalismo y el movimiento obrero, los otros movimientos sociales, los partidos y el Estado, con la intención de aclarar conceptos y reconocer la presencia de nuevos actores sociales, además de estudiar y definir la su relación entre los trabajadores, industriales y de servicios, con la izquierda de aquellos años.

Los objetivos del estudio son bastante amplios, en la medida que lo fui elaborando y la exposición fue avanzando, surgieron nuevas objetivos, temas e hipótesis. Entre ellos, dentro del primer capítulo, saltó la importancia que cobraron las posiciones de organizaciones obreras y fracciones del empresariado ante la larga crisis, como las de la Tendencia Democrática del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (TD-SUTERM) y de la Unidad Obrero Independiente (UOI) o la del Consejo Coordinador Empresarial (CCE). Otro aspecto relevante que aparece en el segundo capítulo, es la “proletarización” de los trabajadores de servicios

durante el sexenio, la cual se expresa en las formas de organización y de lucha que adoptaron diferentes tipos de trabajadores, desde los beisbolistas profesionales y los actores hasta trabajadores altamente calificados como los controladores de vuelos. En el tercer capítulo, además de buscar los motivos políticos que estaban detrás de la reestructuración productiva en la industria automotriz terminal, aparecieron diferentes expresiones de las ideologías directorales que influían en las formas de gestión de la fuerza de trabajo en algunas empresas automotrices. En el último capítulo, pude constatar como una parte de la izquierda se volcó hacia la reforma política. Mientras los movimientos de trabajadores industriales comenzaban a entrar en una etapa de reflujo y surgían otros movimientos sociales; la izquierda, además de sus sectores que buscaron su registro como partido político, comenzó a impulsar las luchas civiles,³ en lo que parecerían los gérmenes de la aparición de una sociedad civil más activa. Al mismo tiempo que entraban en crisis las identidades y luchas laborales el Estado impulsaba la “ciudadanización”⁴ de la sociedad a través de la Reforma Política.

4.- El estado de la cuestión.

Para analizar el estado de la cuestión me remitiré al periodo estudiado; a la reestructuración económica como categoría que sirve de hilo conductor para el trabajo; a la composición de clase como concepto que estructura la acción sindical y que se convierte en blanco de la propia reestructuración; a la relación entre el Estado, el sindicalismo y el movimiento obrero y, finalmente,

³.- Esta tendencia se manifestó más claramente al inicio del siguiente sexenio en el paro cívico convocado por la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular, el octubre de 1983, después de la derrota de la izquierda y de los trabajadores en el frente laboral en las huelgas del verano del mismo año. El paro fue limitado sobretudo en la participación de los trabajadores, Ver, *Que sí que no...*, # 3, 14 de diciembre de 1983, Chilpancingo Guerrero, p. 3.

⁴.- Denomino así al proceso de normalización de la sociedad y sus conflictos por parte del Estado mexicano que, entre otras cosas, pretendía calmar a “las clases peligrosas”, como las llama Wallerstein en su análisis sobre la modernidad. El sufragio, el Estado benefactor, el reforzamiento de la identidad nacional sirvieron para calmar la lucha de clases en la Europa del siglo XIX y XX, Ver, Immanuel Wallerstein, “El fin de qué modernidad” en *Sociológica*, No 27, enero-abril de 1995, p. 19. En México, la Reforma Política también tuvo, entre otras cosas, la intención de encarrilar la conflictualidad social por el carril de las disputas electorales, además de contrapuntar las identidades laborales con las ciudadanas.

a la relación entre el sindicalismo, la izquierda y otros movimientos sociales.

4.1.- El periodo.

El periodo, como ya señale en las páginas anteriores, no ha sido estudiado como tal. Las investigaciones sobre el sindicalismo y el movimiento obrero a partir de cortes sexenales se terminan en el gobierno de LEA. Es interesante observar como, posteriormente, hay un salto hacia los análisis del sexenio de Miguel de la Madrid y los que les siguen, dejando fuera al gobierno de JLP o tocándolo únicamente de paso. El periodo de 1982 a 1992, ha sido estudiado por varios investigadores en trabajos donde el sexenio es substituido por la década y en este tránsito se pierden seis años o por lo menos cuatro años del gobierno de JLP⁵. Hay otros estudios que tocan parte del sexenio, sobretudo la segunda mitad que culmina en la crisis de 1982. Enrique de la Garza, Raúl Corral y Javier Melgoza le dedican algunas páginas al gobierno de JLP dentro de un trabajo que va más allá del sexenio en cuestión⁶. En otro estudio semejante, con preocupaciones más económicas que sociológicas, Esthela Gutiérrez de la Garza⁷, toca tangencialmente el periodo citado.

4.2.- Sobre la reestructuración capitalista.

La reestructuración económica, durante el sexenio estudiado comenzó a ser vista como una acción que no se reducía a su dimensión estrictamente económica. A la vez que buscaba resolver

⁵.- En varios estudios son abordados los dos o tres últimos años del gobierno de José López Portillo como parte de estudios decenales o que abarcan periodos más largos. Ver. Francisco Javier Aguilar, *La modernización, el movimiento obrero y el Estado, 1983-1990*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, UNAM, FCPyS, 1992; Maximino Ortega, *Estrategia económica y neocorporativismo sindical*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, UNAM, FCPyS, 1994 y Luis Méndez y Berrueta y José Othón Quiroz Trejo, *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*, México, Libros de El Cotidiano, UAM-AZC, 1994.

⁶.- Enrique de la Garza, Raúl Corral y Javier Melgoza, *Crisis y reestructuración productiva*, México, UAM-IZT, 1988.

⁷.- Esthela Gutiérrez Garza, "De la relación monopolista a la flexibilidad del trabajo en México, 1960-1986" en *Testimonios de la crisis 2. La crisis del estado bienestar*, México, Siglo XXI editores y UNAM, 1988.

cuestiones de índole técnico-económico formaba parte de un proceso más amplio de reestructuración capitalista. Además de ser tomada en cuenta como una acción económica se estudiaban sus implicaciones sociales, políticas e incluso culturales. En México, durante el gobierno de JLP, todavía no había libros que explicaran su carácter político y su función como forma de desarticulación de las organizaciones laborales combativas, sin embargo, en revistas de izquierda, en coloquios y congresos, sindicalistas y militantes y académicos,⁸ ya se hablaba del uso de la crisis y la reestructuración económica como parte de una estrategia para golpear a los trabajadores económica, política y socialmente. En cambio en Europa, los obreristas -militantes de la nueva izquierda italiana de corte neomarxista-, partieron del análisis de la base económica dentro y fuera de la fábrica para comprender las tendencias de la acción obrera de la época y, a partir de conclusiones eminentemente políticas, avanzaron en el estudio de la crisis y la reestructuración económica como formas de reestructuración política.⁹ Sus estudios fueron publicados en la Editorial Feltrinelli y muy pocos fueron traducidos con oportunidad. Una de ellos fue distribuido en México en la segunda parte del sexenio de JLP y sirvió para ayudar a entender el carácter político de la crisis y la reestructuración económica, me refiero al libro *Dominio y sabotaje* de Antonio Negri.¹⁰ La versión en español del texto apareció justo cuando la crisis golpeaba al salario directo e indirecto de los trabajadores mexicanos. Al primero lo mermaba a través de la inflación, al segundo mediante la reducción del gasto público.

La reflexión sobre la reestructuración económica, la reconversión industrial, la reestructuración productiva y la modernización, acepciones y formas diversas que asumió la reestructuración capitalista a lo largo de la década de los ochenta, se multiplicó a partir del sexenio

⁸.- Punto crítico y Tribuna proletaria, *Encuentro sindical*, México, D.F., 1979.

⁹.- S. Bologna, P. Carpignano y Antonio Negri, *Crisi e organizzazione operaria*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1974.

¹⁰.- Antonio Negri, *Dominio y sabotaje*, Barcelona, El Viejo Topo, 1979.

de Miguel de la Madrid. Durante la década se fueron delineando varias vertientes para analizar el fenómeno. A partir de 1988 aparecen diversos estudios sobre el tema, Esthela Gutiérrez trabajó el tema desde la óptica del llamado regulacionismo, enfoque elaborado por un grupo de investigadores franceses que ya eran conocidos en México desde 1979, encabezados en un primer momento por Michael Aglietta y a finales de los ochenta por Alain Lipietz y Robert Boyer.¹¹ Sus estudios fueron recuperados por la autora mencionada en un artículo que analiza la relación salarial en México desde 1960 a 1986, en el cual sólo le dedica unas cuantas páginas al análisis del sexenio de López Portillo.

Entre 1988 y 1990, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Organización Internacional del Trabajo y la Fundación Friederich Ebert, bajo la coordinación de Leonard Mertens, organizaron cuatro encuentros¹² para analizar la relación entre el movimiento obrero y la reconversión industrial, modalidad que asumía parte de la reestructuración capitalista. Como bien explica un autor participante de esos encuentros, el término reconversión industrial fue utilizado en el México como una referencia a “la revisión de una línea estratégica del cambio estructural propuesto por el Plan nacional de desarrollo 1983-1988”,¹³ justo a partir del año de una importante derrota del movimiento obrero. Los estudios de caso mexicanos relacionados con el tema, en su mayoría, se encuentran en la revista que recoge las memorias del tercer encuentro pero no tocan el sexenio que es objeto de mi análisis.

También por esos años, el equipo de la Maestría en Sociología del Trabajo de la Universidad Autónoma Metropolitana realiza un trabajo sobre la reestructuración productiva que sólo le dedica al

¹¹.- Ver, Michael Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI editores, 1979; Robert Boyer, et. al., *La flexibilidad del trabajo en Europa*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, 1986.

¹².- Et al., *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, México, Fundación Friederich Ebert, CTM y OIT, Volúmenes 1, 2, 3, 4; enero de 1988, abril de 1988; diciembre de 1989 y diciembre de 1990. Los estudios no tocan el sexenio anterior.

¹³.- Alberto Zepeda Lara, “Tres conjuntos de determinaciones del concepto de reconversión industrial en México” en *El movimiento obrero ante la reconversión productiva*, México, vol. 1, Fundación Ebert-CTM- OIT, 1988, p.

sexenio de JLP unas cuantas páginas.¹⁴ Como podemos ver, la mayoría de las reflexiones sobre la reestructuración capitalista surgieron después de 1983. A partir de éste año la clase obrera comenzó a sufrir las consecuencias políticas de la reestructuración. La vieja composición de clase y las figuras obreras más activas fueron desarticuladas por los despidos, por la descentralización industrial y por la reconversión industrial, que venía acompañada de una desregulación laboral y por la franca recuperación del sindicalismo corporativo. Los conflictos tendieron a disminuir, lo que hizo que la investigación, anteriormente centrada en el conflicto obrero-patronal buscará otros objetivos, se tomará menos militante y reseñará los avances del comando capitalista que se reconstituía en el proceso laboral a través del “rasuramiento” de los contratos colectivos de trabajo.¹⁵

Junto a estas corrientes de análisis e interpretación de la reestructuración capitalista, sobrevivimos algunos autores que nos preocupaban la relación entre la reestructuración capitalista y la desarticulación de la composición de clase de los trabajadores y que veíamos que, parte de sus orígenes, estaban en el conflicto obrero patronal y sus implicaciones micro políticas.¹⁶ Con los años fue asumida la reestructuración económica como un fenómeno contemporáneamente político, en 1996 es publicado un libro sobre las dimensiones políticas de la reestructuración económica¹⁷.

4.3.- La composición de clase.

En México no hay estudios que hayan abordado el movimiento obrero mexicano desde la

110.

¹⁴.- Enrique de la Garza, Raúl Corral y Javier Melgoza, *op. cit.*, pp. 122-126.

¹⁵.- Ver Graciela Bensusán y Carlos García, *Cambio en las relaciones laborales. Cuatro estudios de caso*, México, Fundación Friederich Ebert, 1990.

¹⁶.- Ver Yolanda Montiel, *Proceso de trabajo, acción sindical y nuevas tecnologías en Volkswagen de México*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1991 y José Othón Quiroz Trejo, “Tecnología, reestructuración capitalista y composición de clase en la industria automotriz terminal”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero*, No 8, sep- oct de 1982. pp. 14-24..

¹⁷.- Ver, María Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas (editores), *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, México, Cal y Arena, 1996.

óptica de la composición de clase. Personalmente vengo trabajando con este concepto desde mi tesis de maestría. Como resultado de esa investigación llegué a la conclusión de que en la vida diaria de la fábrica se da un enfrentamiento entre los trabajadores y los supervisores representantes de los empresarios industriales. Ese micro conflicto, sordo y poco estudiado, es una expresión política de las relaciones técnicas de producción que se establecen en el proceso de trabajo. En su enfrentamiento con los trabajadores, los empresarios y sus representantes van depurando sus acciones y hacen uso de la técnica y la economía para desarticular las bases técnicas, sociales y políticas sobre las que se levanta la organización obrera en un tiempo y espacio determinados. La composición de clase, en una definición re-elaborada a partir de su utilización en estudios de fábrica, es una categoría explicativa que nos permite llegar al conocimiento de los comportamientos políticos, de las formas de lucha, de las demandas y de las formas de consciencia de los trabajadores y a los fundamentos objetivos y subjetivos sobre las que se constituyen. Por medio de la composición de clase se pueden abarcar varios momentos de la existencia obrera, su posición en la producción (composición técnica), su situación en la reproducción (composición social) y las experiencias en su confrontación abierta o silenciosa con la autoridad empresarial (composición política). El concepto permite unir la producción a la reproducción y conocer la relación entre las formas de cultura y elaboración ideológica mediante el cruce de indicadores que nacen de procesar sus tres elementos: la composición social, la técnica y la política.

La tesis de maestría me permitió encontrar algunos fundamentos de la combatividad y de la capacidad de contratación de ciertos sectores estratégicos de los trabajadores dentro del proceso laboral, y verificar como estos podían ser enfrentados por el comando empresarial, mediante medidas técnicas y económicas cotidianas que tenían una legitimidad basada en la “neutralidad” del acto productivo. Los trabajadores sacan su fuerza de algunos factores estructurales surgidos de la

composición técnica de los mismos, como: a).- su movilidad dentro del proceso laboral; b).- su saber hacer; c).- el carácter estratégico del sector donde laboran o d).- el grado de integración del trabajo colectivo, que eran algunos de los principales factores que al nivel micro reforzaban la participación política de determinados sectores de los trabajadores. La reestructuración capitalista como proceso de desarticulación obrera opera a dos niveles. Internamente se utiliza cotidianamente en el acto de producir, mediante la reorganización de la producción va desactivando las bases socio-técnicas sobre las que se monta la respuesta obrera. El saber hacer es expropiado y depositado en manuales de operación o substituido por máquinas como las comandadas por control numérico; la movilidad dentro del proceso laboral es restringida fijando a los trabajadores a sus puestos de trabajo; los sectores estratégicos son substituidos por máquinas y controles computarizados fuera del proceso de producción directo; y, los equipos de trabajo y sus formas de integración son desactivados mediante la rotación de personal o la polivalencia que obliga a los trabajadores a moverse de acuerdo a las necesidades de la producción que, a su vez, sirve para desarticular la composición técnica de los trabajadores y sus niveles primarios de socialidad y cooperación socio política en el trabajo. No todas las acciones técnico-económicas tienen un objetivo político¹⁸ pero, en su momento, todas constituyen un conjunto de herramientas que pueden ser utilizadas como tácticas para desactivar la conflictualidad obrera sin recurrir a las formas represivas tradicionales.

A nivel macro las bases de la organización de los trabajadores en un período y espacios históricamente determinados son desarticuladas a través de la relación entre la crisis¹⁹ y la

¹⁸.- El acto productivo está cubierto por una capa de racionalidad técnico-económica, ya Marx hablaba de que la manera de ejercer el poder de la burguesía como clase era a través de la Economía política. En la realidad todo acto productivo es la imposición legitimada por un contrato de trabajo, donde el trabajador y el supervisor se encuentran día a día en un ciclo infinito que tiene dimensiones políticas puesto que implica el ejercicio del poder del comando empresarial a través de ordenes de trabajo, manuales de operación y ritmos de máquinas bajo el control del empresario.

¹⁹.- "La crisis, conscientemente, se convierte en un 'factor proyectual': recomposición productiva y de clase, redistribución de renta y poder, definición de nuevos bloques dominantes, desarticulación de los precedentes"

reestructuración económica. La segunda responde a la primera, la reestructuración no forzosamente tiene que ser una consecuencia de una crisis, pero en el caso particular del sexenio estudiado sí lo fue. La reestructuración capitalista entre 1976 y 1982 combinó el desempleo generado por la crisis, el desempleo tecnológico, la desarticulación de la base territorial de los trabajadores a través de la relocalización de plantas industriales, la sustitución de viejas generaciones de trabajadores con nuevas, la rotación de personal y otras medidas que acabaron desarticulando la base técnica, social, generacional y territorial sobre la que se habían construido las formas de organización y de lucha de los trabajadores.

4.4.- La relación Estado-sindicatos.

Parto de la premisa que el sindicalismo en México no forzosamente es sinónimo de movimiento obrero, a excepción de ciertos períodos de su historia y de ciertos sectores que lo conforman. Sin embargo, los gobiernos de LEA y JLP fueron testigos de una gran actividad sindical que se tradujo en un movimiento obrero particularmente efervescente. En general, el sindicalismo corporativo mexicano se encarga de limitar al máximo las acciones obreras, esa es una de sus paradójicas características.²⁰ Sin que exista un libro que de cuenta de la relación entre los sindicatos y el Estado durante ese sexenio, al *boom* de los estudios de proceso de trabajo durante la primera mitad de los años ochenta, lo antecede un conjunto de ensayos que se preocupaban más por la relación de los sindicatos con el Estado que por el propio conocimiento del propio sindicalismo. El

Massimo Cacciari, "Transformación del Estado y proyecto político" en, *Cuadernos Políticos*, No 25, julio-septiembre de 1980, México, p. 8.

²⁰.- La actuación de la burocracia del sindicalismo corporativo, salvo raras excepciones, se reduce a negociaciones de cúpula con los representantes empresariales, otros sectores del sindicalismo corporativo y representantes gubernamentales o del partido de Estado. El sindicalismo mexicano en general, en determinadas fases de su historia se convierte en un verdadero movimiento social. Las bases reaccionan y presionan a sus dirigentes, surgen líderes más combativos, utilizan sus formas de lucha y organización dentro y fuera de los centros de trabajo como sucedió en la década de los años veinte, en la primera mitad de la década de los treinta, a finales de los años cincuenta y en el largo

libro que tocó más directamente esta relación fue el de Juan Felipe Leal que data de 1975²¹. El texto daba cuenta de la relación corporativa entre el Estado y los sindicatos mediada por la burocracia. Durante los años ochenta de nueva cuenta se retoma el tema y surgen varios trabajos, uno de los más completos es el de Ilán Binzberg. La investigación está basada en experiencias de sectores obreros que tuvieron lugar durante el sexenio de JLP. Una de las principales y más interesantes conclusiones de su investigación nos muestra que el Estado mexicano - autoritaria y prematuramente-institucionaliza sus relaciones con la sociedad. Esta institucionalización, de arriba hacia abajo, va a marcar la relación entre el Estado y los sindicatos,²² de tal manera que parecería que los sindicatos llegan tarde a sus citas históricas y se enfrentan a un poder organizado de antemano que ha impedido su propio crecimiento autónomo. Comparto gran parte de las conclusiones del autor, en particular, la idea de identificar al Estado mexicano de la revolución institucionalizada, como agente del desarrollo dentro de un sistema político que ha podido cambiar de modelo de acumulación sin grandes costos para el propio sistema, idea que, de una u otra manera, desarrollo en el capítulo I de este trabajo.

Otro autor que ha trabajado la relación entre el Estado y los sindicatos es Javier Aguilar, a pesar de que su trabajo abarca el periodo que va de 1983 a 1990, los mecanismos para regular la acción sindical y patronal para favorecer el desarrollo industrial que plantea son los mismos que existían en el sexenio que analizo. Según el citado autor, la participación del Estado comienza desde el control del registro sindical; el control sobre las juntas de conciliación y arbitraje; su intervención en las negociaciones tripartitas que regulan los salarios mínimos y en el reparto de utilidades; su intervención en la política de distribución del ingreso a través de varios organismos de beneficio

periodo de la llamada insurgencia sindical de 1969 a 1983.

²¹.- Juan Felipe Leal, *México: Estado, burocracia y sindicatos*, México, Editorial El Caballito, 1975.

²².- Ilán Binzberg, *Estado y sindicalismo en México*, México, COLMEX, 1990, p. 329.

social; su papel interventor en el mercado de trabajo mediante su papel como empresario y patrón en empresas controladas por él, las cuales durante el sexenio investigado llegaron a su número más alto de la historia; a través de su relación con las burocracias sindicales el Estado también regula el mercado de trabajo y el sistema político, mediante su apoyo a dirigentes sindicales oficialistas que se convierten en parte del poder político, regional y local,²³ etcétera. La relación culmina en la colaboración bilateral que garantiza la paz laboral en las fábricas, votos para el partido oficial y puestos para los dirigentes sindicales. Durante los últimos años de la década de los ochenta se realizó un encuentro para discutir la relación entre el Estado y los sindicatos²⁴ y otro sobre la modernización en México²⁵ que produjeron importantes trabajos sobre el tema, sin embargo, sus reflexiones se situaban en la crisis de esa relación que no corresponde a lo que se vivió en el sexenio de 1976 a 1982.

4.5.- El sindicalismo, la izquierda y otros movimientos sociales.

La relación entre el sindicalismo, la izquierda y otros movimientos sociales ha sido poco estudiada. Las ligas entre la izquierda y el sindicalismo deberían ser un tema investigado a profundidad, sin embargo, lo que se ha escrito sobre esa relación forma parte de declaraciones de principios de organizaciones de izquierda y no de investigaciones sistemáticas. El problema puede tener entre una de sus causas, la facilidad con que se puede transitar a la idealización e ideologización de dicha relación. El punto de vista de estudios clásicos como el de José Revueltas,²⁶ influencia desde 1961 las reflexiones y conclusiones sobre la relación entre la izquierda y el

²³ - Javier Aguilar, *op. cit.* pp. 97-101.

²⁴ - Graciela Bensusán y Carlos García (Coordinadores), *Estado y sindicatos. Crisis de una relación, México*, Fundación Friederich Ebert-UAM-XOCH, 1989.

²⁵ - Arturo Anguiano (Coordinador), *La modernización en México*, México, UAM-XOCH, 1990.

²⁶ - José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Editorial Era, 1980, pp. 222-247.

proletariado. El libro de Revueltas tiene vigencia para una izquierda leninista donde lo importante es el partido. En realidad el texto sirve para enunciar los problemas del Partido Comunista Mexicano (PCM) que no logró convertirse en la vanguardia de un proletariado mexicano urgido de una cabeza. Uno de los pocos trabajos que retoma las preocupaciones marxista-leninistas sobre la relación entre la izquierda y el sindicalismo a partir de una investigación sistemática es el de Sergio Sánchez,²⁷ aunque habla de un periodo posterior, de 1982 a 1988. Para documentarse sobre la izquierda mexicana durante la época se ha traducido el trabajo de Barry Carr sobre la izquierda mexicana, centrada en el PCM, durante el siglo XX.²⁸ Es un ensayo histórico interesante que tiene su ineludible complemento en un trabajo de Arturo Anguiano²⁹ que recupera la historia de la izquierda alternativa al PCM.

La izquierda mexicana que renace con el movimiento estudiantil de 1968 es profundamente terciarizada. Sus relaciones más estables son con trabajadores y sindicatos de servicios –maestros y trabajadores universitarios-. Uno de sus principales y más consolidados bastiones fue el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM). Entre 1978 y 1979 se abrió una coyuntura donde el Congreso del Trabajo (CT) invitó a los sindicatos independientes a su asamblea nacional. El STUNAM aceptó el convite, en una decisión donde se involucraron el PCM y el Movimiento de acción proletaria (MAP) que formaban parte de la corriente hegemónica dentro del sindicato y que, para algunos autores, tenía una relación con la reforma política y sus impactos en los partidos de izquierda y en las relaciones de estos con el sindicalismo. Aunque no es un tema central para esta investigación, el complemento político de la reestructuración económica durante el sexenio fue la Reforma política y la participación de los partidos de izquierda en ella generó

²⁷.- Sergio G. Sánchez Díaz, *El 'nuevo' revisionismo en el sindicalismo de 'izquierda' en México entre 1982 y 1988*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1990.

²⁸.- Barry Carr, *La izquierda en México a través del siglo XX*, México, Editorial Era, 1996.

²⁹.- Arturo Anguiano, "La izquierda en su nadir" en *Brecha*, No 2, Invierno de 1997, México, pp. 3-33.

discusiones por los efectos que podía tener en sus relaciones con los trabajadores. Los partidos de oposición de la época entraron a la discusión sobre los contenidos de esa reforma y en algunos momentos descuidaron sus relaciones con el sindicalismo. Los estudios sobre la Reforma política durante el sexenio fueron muchos. Desde los libros de Octavio Rodríguez Araujo³⁰ y Pablo González Casanova³¹, hasta los artículos de Nuria Fernández³² o los trabajos elaborados por organizaciones políticas de izquierda sobre el tema³³.

En la última parte del trabajo se aborda la relación ente el movimiento obrero y otros movimientos sociales. El surgimiento de movimientos sociales que actúan en el espacio extra fabril acompaña al auge y la crisis del movimiento obrero mexicano. Para estudiar la relación entre el movimiento obrero y otros movimientos sociales recurrí a Antonio Negri y Claus Offe.³⁴ De Negri, rescaté la presencia de figuras obreras o sociales históricamente determinadas, antes y después de la crisis del movimiento obrero, y de Offe la división entre movimientos sociales del viejo y nuevo paradigma político. A partir de sus trabajos y de conclusiones propias, resultado del seguimiento de la historia del auge a la crisis del movimiento obrero mexicano que culmina con la derrota de 1983, pude establecer algunas tesis que van más allá de la relación entre éste y otros movimientos sociales, como la necesidad de ampliar el concepto de movimiento obrero hacia nuevos sectores del trabajo social y que, posiblemente, estemos ante la emergencia de centralidades abiertas o sujetos múltiples, donde el movimiento obrero tendrá que compartir espacios políticos con otros movimientos sociales.

³⁰.- Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI editores, 1979

³¹.- Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Editorial Era, 1981.

³².- Nuria Fernández, "La reforma política: orígenes y limitaciones" en, *Cuadernos Políticos*, No 16, abril-junio de 1978, México, pp. 16-30 y "Lucha de clases e izquierda en México" en, *Cuadernos Políticos*, No 30, octubre-diciembre de 1981, México, pp. 66-84.

³³.-Revista punto crítico y Grupo cultura obrera, *Crisis y reforma política en México. Coyuntura nacional. materiales para discusión*, México, Revista punto crítico y Grupo cultura obrera, 1978.

³⁴.- Toni Negri, *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980 y Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema, 1988.

INTRODUCCION TEORICA

A principios de los setenta la investigación sobre el movimiento obrero apenas estaba en sus inicios. Aunque ya había importantes trabajos, estos eran escasos y todavía no adquirían la riqueza de enfoques que surgieron con la segunda mitad de la década. Aún prevalecían los estudios de corte cronológico, la reflexión sociológica poco se había desarrollado. Cuando apenas se comenzaban a realizar investigaciones de corte empírico, el requisito previo a su desarrollo - el llamado marco teórico- marcaba desde su inicio los caminos a seguir en la pesquisa. Los conceptos provenientes de diferentes corrientes sociológicas, económicas o políticas o de un marxismo renovado a partir del movimiento estudiantil de finales de los sesenta, esperaban su comprobación en realidades sociales distintas en tiempo y en espacio. No había adaptación, el marco teórico imponía una preconcepción donde la realidad se adaptaba a la teoría.

Menciono este proceso porque al hablar de un enfoque teórico, no faltará quién se remita a esos años y piense que este trabajo se sitúa en esa tradición de investigación. Ya desde mi tesis de maestría tuve mi primer encuentro crítico con la teoría, no puedo decir que establecí claramente mis distancias de conceptos y categorías a partir de los datos que me proporcionó la realidad socio-económica y político-cultural del país. Pero desde esa investigación contrasté, adapté, reconstruí y, en menor medida, pude crear algunos conceptos que dieran cuenta de los datos sistematizados. Si bien tengo ya un enfoque teórico enriquecido con la experiencia de mi primera investigación a profundidad, este sigue siendo una referencia para ser nuevamente puesta a prueba, asumida o incluso desechada. El principio que guía la relación entre el método de investigación y el de exposición parte de la información y no a la inversa como sucedía con algunas investigaciones de los setenta.

Hecha esta aclaración, explicaré la manera en que se articularon algunos conceptos y categorías que me ayudaron a comprender el período estudiado, y a explicar y exponer algunas singularidades del mismo y que, vale la pena recalcarlo, provienen de diferentes fuentes teóricas. Ya mencioné que la realidad impuso la manera en que adapté, utilicé e incluso me di el lujo de ajustar los conceptos de un marco de referencia puesto al servicio de la investigación.

En este mismo contexto, intentando salir de la ruta que hemos comenzado a trazar quienes estamos interesados en el movimiento obrero, quiero expresar que no es mi intención invalidar otros análisis o proponer un paradigma con pretensiones de superar lo hecho anteriormente. Sólo deseo participar en esa reflexión colectiva, dispersa pero abundante, sobre el movimiento obrero, el sindicalismo y la acción de los trabajadores en el sexenio escogido. Afortunadamente cada día son menos los que creen poseer la respuesta final a debates históricos, la solución a una contradicción irresoluble o la verdad absoluta

A lo largo de este trabajo utilizaré el espacio destinado a las notas de pie de página para aclarar conceptos, expresar algunas divergencias o narrar los caminos que siguió el proceso de construcción de conocimientos y explicación de ciertos fenómenos. Parto del presupuesto de que existen diferencias en la percepción y el análisis de un mismo hecho socio-político y de que, éstas, pueden expresarse sin recurrir a la descalificación o al epíteto sarcástico disfrazado de sabiduría a costa de los demás.

1.- Obrerismo y autonomía.

En la manera de acercarme a las acciones de los trabajadores mexicanos en el sexenio de JLP influyen vertientes diversas. Desde el marxismo en su versión original hasta el pensamiento marxiano de sus seguidores que, después de los sesenta, aportaron nuevas interpretaciones y formas

enriquecidas de aplicarlo a realidades contemporáneas como fue el caso de la Italia de los sesenta y los setenta. Aunque también me inspiraron las reflexiones que Cornelius Castoriadis³⁵ hizo a partir de la oleada de huelgas de los años cincuenta, así como las preocupaciones de la Sociología de los movimientos sociales. Sin embargo, he de reconocer que la reflexión y conceptualización en mi trabajo debe mucho al obrerismo italiano.

Obrerismo que, para dos de sus miembros y reseñistas críticos, es, en principio, un "término general e indudablemente demasiado genérico" y que lo definen cómo: "aquella experiencia política e intelectual iniciada al final de los años cincuenta, por un número restringido de intelectuales y militantes, con epicentro en Turín y en la Fiat; seguida de la experiencia fundamental de la revista *Cuaderni rossi*, madurada a nivel social y conformada en la práctica de masas del ciclo de lucha 1969-1973 y, al final, con una delicada fase de redefinición y de crisis a partir de mediados de los años setenta. No se trata, ciertamente, de un fenómeno totalmente unitario y a su interior indeferenciado: como en toda experiencia política global, es posible individualizar diversas vetas internas, diferenciaciones y contradicciones, ya presentes en el mismo grupo fundador y en la primera iniciativa, en particular en lo que respecta a la temática fundamental de las relaciones entre teoría y práctica política (*ciencia obrera y lucha*); el rol y la fundación de la subjetividad obrera dentro del desarrollo capitalista; de la relación entre clase obrera y estructura organizada del movimiento obrero (entre *obrero, sindicato y partido*)".³⁶

Recurrí al obrerismo porque la realidad mexicana me exigía respuestas alternativas al

³⁵.- El propio obrerismo italiano tuvo un importante contacto con las posiciones de la revista *Socialismo o Barbarie*, a través de Dalino Montaldi, militante comunista que se opuso a propuestas de "reconciliación nacional" de Palmiro Togliatti en los años cuarenta. La revista francesa abrió una aguda crítica del leninismo y del stalinismo por medio de las plumas de Cornelius Castoriadis y Claude Leffort sus articulistas más conocidos.

³⁶.- Mariella Berra y Marco Revelli, *La parábola del obrerismo*, UAM-AZC, Departamento de Sociología, Serie Memorias, junio de 1995, p. 1.

discurso nacionalista centrado en el Estado de la revolución mexicana institucionalizada. Porque, ya desde la tesis de maestría, observaba que los análisis de algunos autores³⁷ trataban las movilizaciones de trabajadores, que no formaban parte de los sindicatos donde el Estado estaba involucrado como patrón, con criterios apropiados para estudiar los sindicatos nacionales de industria pero no para estudiar luchas como las de los trabajadores de la industria privada, nacional y multinacional, como los de la automotriz o de los trabajadores metalúrgicos productores de bienes intermedios. Sus formas de organización, de lucha y sus relaciones con el Estado eran diferentes de las de los llamados sindicatos nacionales de industria y servicios.³⁸ Ese nuevo sindicalismo surgido en los años setenta correspondía a nuevos sectores económicos y a un nuevo ciclo de luchas que, en sus sectores más combativos, ponían en entredicho el corporativismo, que con la guerra y la posguerra, fue perdiendo su carácter progresivo original. Algunos sectores de ese nuevo movimiento obrero procuraban una relación directa con los empresarios, un atisbo de autonomía de los trabajadores con relación al Estado y a los partidos, sobretodo en los sindicatos de fabricas nacionales y multinacionales. Por esos años asistí al Seminario de investigación de José María Calderón, recién llegado de Italia. Las sugerencias bibliográficas del obrerismo italiano, la recuperación de los textos heterodoxos de Cornelius Castoriadis y la historiografía obrerista de E. P. Thompson³⁹ que se discutieron en ese espacio de discusión y trabajo fueron una influencia importante en mis pesquisas

³⁷.- Por ejemplo Raúl Trejo Delabre, "Lucha sindical y política: el movimiento de Spicer" en *Cuadernos Políticos*, No 8, abril-junio de 1976, pp. 75-90.

³⁸.- Esos sindicatos eran sindicatos de empresa y aunque podían formar parte de sindicatos nacionales sus conflictos en ocasiones no podían ser controlados por los dirigentes, la acción fabril, el tortuguismo, el paro o la huelga, eran las principales formas de lucha y de no resolverse a diferencia de otras organizaciones como la TD del SUTERM que privilegiaba las manifestaciones públicas a la lucha dentro del centro de trabajo, a excepción de algunas empresas que eran secciones afiliadas a ese sindicato nacional, como Kelvinator y General Electric o secciones donde se generaba energía, con disciplina y organización del trabajo típicamente fabriles.

³⁹.- De esas sesiones se desprendió una crítica a la historiografía tradicional del movimiento obrero, centrada en el estudio de lo extra-fabril, de las elites dirigentes y de las instituciones como los sindicatos, los partidos y el Estado. Los autores y libros de cabecera de ese seminario fueron, Cornelius Castoridis, *La experiencia de la clase obrera*, Tomos 1 y 2, Barcelona, Tusquets editores, 1979 y E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera*, Tomos 1, 2 y 3, Barcelona, Editorial Laia, 1977.

posteriores.

La realidad mexicana también daba muestras de la existencia de ese otro movimiento obrero⁴⁰ como lo llamaban los obreristas. En aquellos años, algunos trabajadores parecían delinear lo que sería el equivalente de un autonomismo mexicano que no alcanzó a definir una identidad propia y que, en principio, se diferenciaba de otros sectores del sindicalismo cuyas movilizaciones y dirigentes todavía confiaban en el Estado. El Frente Auténtico del Trabajo (FAT), la Liga de Soldadores, UOI y sindicatos de industrias que se habían desarrollado en los años del desarrollo estabilizador y en el sexenio de LEA, con sus propias características y ante la presencia de un Estado fuerte, un sindicalismo corporativo y sectores de la izquierda igualmente estatizantes y corporativos, buscaron cambiar sus relaciones con el Estado, con las dirigencias, con las centrales corporativas y con los partidos políticos. Siendo la estrecha relación entre los sindicatos, organizaciones empresariales, partido oficial y Estado uno de los pilares del sistema político mexicano, las luchas de los trabajadores contra los empresarios y, contradictoriamente, contra sus propios dirigentes, ante los ojos de los funcionarios del gobierno, comenzando por el Presidente de la República, aparecían como confrontaciones que indirecta o directamente iban contra el Estado, de ahí el encono con que fue combatido el sindicalismo denominado independiente y democrático. Entre más autónomos se declararan los trabajadores, del Estado y de los sindicatos corporativos, más eran reprimidos.

2. - De la clase social a la composición de clase.

2.1. - Clase en sí y para sí en la tercera internacional.

Ya dentro del ámbito de la investigación, desde la tesis de maestría, uno de los primeros

⁴⁰.- Expresión acuñada por Karl Heinz Roth que recoge la historia del obrero-masa, generalmente al margen de partidos y sindicatos y ausente en la historiografía oficial del movimiento obrero, Paolo Pozzi y Roberta Tommasini "Introducción" en, Toni Negri, *op. cit.*, p. 12.

cuestionamientos a la teoría basada en la experiencia de lucha obrera fue con relación al concepto marxista de clase obrera. Me costaba trabajo dar cuenta de la relación entre la posición en la producción y combatividad de los trabajadores modernos. Me parecía demasiado general hablar de proletariado o clase obrera y, al mismo tiempo, dar cuenta de las diferencias entre diversos sectores de los trabajadores y sus formas de lucha y organización. Históricamente verificaba como la composición del trabajo del país se modificaba, cada día me parecía más difícil hablar de la clase obrera como un sujeto ahistórico. La propia investigación me obligaba a buscar nuevas herramientas y a delimitar el uso de un concepto elaborado en su versión moderna en el siglo pasado, ya que los trabajadores y las acciones que le dieron fuerza y actualidad distaban mucho de tener las características estructurales y superestructurales de los trabajadores que inspiraron los textos marxistas sobre la clase obrera.

Para Marx el concepto de clase estaba formado por dos elementos que dieron lugar a diferentes interpretaciones de sus seguidores al inicio de este siglo. La clase en sí y para sí, que representaban la posición en la producción y la expresión de una subjetividad combativa, respectivamente; una diada complementaria o la compleja, tensa y contradictoria unidad de dos elementos que, posteriormente, fue manejada por separado por un sector de sus seguidores. Los sectores encabezados por Lenin definían la clase a partir de su posición en la producción de ahí se desprendía la subjetividad, como un reflejo de la estructura económica, en su famosa definición de clase social en ningún momento se menciona la subjetividad de las clases, su conciencia: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeña en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la

proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".⁴¹

Lenin no sólo separaba la clase en sí de la clase para sí, sino que, siguiendo las posiciones de K. Kautsky y en su lucha contra el "culto de la espontaneidad" que consideraba pernicioso, planteaba que los trabajadores no podrían acceder a la conciencia socialista. Esta última sólo podría llegarles a través de los intelectuales revolucionarios. Los obreros por sí mismos sólo podrían aspirar a desarrollar una conciencia tradeunionista -sindicalista-.⁴² De esa forma separó lo que para Marx formaba parte de un sólo concepto. De esta forma, de un lado, quedaron los trabajadores y, del otro, los dirigentes o el partido de los intelectuales revolucionarios. La cabeza se separó del proletariado y se canceló la posibilidad de una ideología independiente elaborada por las masas obreras en el curso de su movimiento.⁴³

Esa separación, que dio lugar a la unidad donde uno de los polos, el partido, subordinaba al otro, el conjunto de los trabajadores, tuvo su origen en la relación que Marx establecía entre los dirigentes revolucionarios y el resto de los trabajadores. A finales del siglo XIX, Bakunin escribió un trabajo donde criticaba a Marx por la concepción que tenía de partido. La historia le daría la razón a Bakunin, por lo menos en esta discusión. Para el controvertido revolucionario ruso, lo que Marx estaba proponiendo como partido no era más que "una despótica dominación de las masas

⁴¹.-V. I. Lenin, "La gran iniciativa" (1919) en *Obras escogidas*, Munich, 1963, p. 956 citado en Iring Fetscher, *El marxismo, su historia en documentos*, Madrid, Edit. Zero, 1974, p. 302.

⁴².- V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, México, Edit. Era, 1971, pp. 144-145.

⁴³.-*Ibidem*, p.145.

trabajadoras por una nueva y reducida aristocracia de científicos auténticos y falsos",⁴⁴ con ello se abrió la posibilidad del dominio futuro de una "nueva clase", cuestión que todavía hoy se discute.⁴⁵ Marx respondió con evasivas y referencias irónicas a los ataques de Bakunin y, como sugiere Wittfogel, fue consciente de la dominación burocrática pero la omitió deliberadamente en sus respuestas,⁴⁶ con ello dejó la puerta abierta para que en el futuro sus concepciones elitistas cuajaran en los partidos leninistas de la primera treintena del siglo XX y, posteriormente, en la separación de una capa burocrática de dirigentes que fueron las bases del socialismo autoritario de Stalin.

Las dictaduras de partido no fueron el resultado de la imitación de acciones de un individuo como José Stalin; fueron, entre otras cosas, el producto de un proceso de separación de dirigentes y dirigidos y del incremento del poder de los órganos de dirección y su separación del resto de la sociedad. Desde 1921 Lenin sentó las bases del poder de la elite bolchevique a través de:

1. - La disminución del poder de los soviets obreros que incomodaban el ejercicio del poder bolchevique y el contemporáneo reforzamiento de los sindicatos tradicionales y de sus dirigentes.⁴⁷

2. - La represión bolchevique de los movimientos a su izquierda como la guerrilla de Machno y la rebelión de Kronstandt.⁴⁸

⁴⁴.- M. Bakunin, "Estatismo y anarquía" en Wolfgang Dressen, *Antiautoritarismo y anarquismo*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1978, p. 113.

⁴⁵.- A partir de ese debate otros autores como Waclaw Machajski, Max Podolski, Robert Michels, Radovan Djilas y el sociólogo norteamericano Alvin W. Gouldner que retoma la discusión abierta por M. Bakunin y realiza un estimulante ensayo, A. W. Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza Universidad, 1979

⁴⁶.- K. A. Wittfogel, *Despotismo oriental*, Madrid, Guadarrama, 1966, pp. 429-430, citado por Henry Mayer, "Marx y Bakunin: Un texto negligido" en, Carlos Marx, *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El estatismo y la anarquía*, Colombia, Edit. Controversia, 1973, p. 16.

⁴⁷.- Para comprenderse más en este proceso Ver, Maurice Brinton, *Los bolcheviques y el control obrero, 1917-1921*, México, El Milenio, 1980.

⁴⁸.- Ver, Pedro Archinof, *Historia del movimiento machnovista*, Barcelona, Tusquets Editor, 1975 y Frits Kool y Erwin Oberlander (Comps.), *Kronstadt: Documentos de la revolución mundial 2*, Madrid, Edit. Zero, 1971.

3. - La eliminación de la oposición, primero de los sectores que se oponían a los bolcheviques –socialistas revolucionarios, mencheviques, anarquistas y partidos democrático burgueses -, después de la oposición, incluso al interior de los propios bolcheviques. Posterior a esa supresión vino la concentración del poder, primero en los bolcheviques y el partido comunista ruso, después en la creación de un fuerte comité central y en el poder ilimitado que se la daba al máximo dirigente del partido.⁴⁹

El hecho es que los trabajadores como sujetos de la lucha socialista, habían sido relegados a instrumento de las burocracias emergentes, a objeto manipulable de los dirigentes portadores de la conciencia socialista. A los trabajadores se les redujo a su expresión estructural de clase, a la clase en sí. Se les cercenó la conciencia, la subjetividad y la posibilidad de ser actores autónomos en la construcción del socialismo. La sentencia bakuninista de que Marx sólo estaba creando las bases de la dictadura de la *intelligentsia* y no la dictadura del proletariado se cumplieron irremediabilmente en la tierra del contrincante anarquista de Marx.

La discusión no paró ahí, en las polémicas de la tercera internacional el propio Lukacs procuró fundamentar la capacidad del proletariado para acceder a la clase en sí. En *Historia y conciencia de clase* sustenta la fuerza que le da al proletariado el estar en el corazón de la sociedad capitalista. La producción y la fábrica son espacios que rigen el funcionamiento global del sistema de producción y reproducción capitalistas, el conocimiento de esos lugares les permitía, según Lukacs, acceder y desarrollar una capacidad cognoscitiva singular que los colocaba por encima de otros sectores sociales. Por lo tanto, había bases objetivas que abrían la posibilidad de que los trabajadores se convirtieran en sujeto, que restituyeran su identidad de clase con sus dos determinaciones, la

⁴⁹.- Ver, Alejandra Kolontai, *La oposición obrera*, con una Introducción de Paul Cardan, México, Castellote Editor, 1976 y Frits Kool y Erwin Oberlander (Comps), *Democracia de trabajadores o dictadura de partido: Documentos de la revolución mundial I*, Madrid, Edit. Zero, 1971.

estructural y la superestructural, la objetiva y la subjetiva en suma, la clase en sí y la llamada clase para sí. Sin embargo, el autor se desdijo y triunfó la tendencia heterónoma dentro del pensamiento socialista de la época.⁵⁰

2.2. - Clase y conciencia de clase.

Todos sabemos que la versión leninista del marxismo se convirtió en el marxismo predominante que, dicho sea de paso, marcó el inicio de su crisis y de su estancamiento después de la segunda guerra mundial. El marxismo soviético se constituyó en la versión oficial de esta importante corriente política. Hasta el propio Lukacs renegó de sus tesis sobre la conciencia de clase del proletariado, lo poco que quedó del marxismo crítico y heterodoxo se refugió en la academia y se fusionó a otras disciplinas sociales -Escuela de Frankfurt-, o se mantuvo con un pie en la academia y otro en la sociedad.

Los años sesenta y el surgimiento del movimiento estudiantil se revitalizaron el marxismo en Europa. La nueva izquierda tuvo algunas manifestaciones propias y claras, expresadas más en las acciones que en las palabras, en el movimiento más que en el discurso. Nuevas formas de lucha, nuevas demandas, nuevas formas de conciencia que no alcanzaron a articularse, tal vez por qué eran más un flujo que sedimento, agua que roca, viento que estructura. El resultado fue - y esa es una de las hipótesis que se manejará a lo largo de este trabajo- que la vieja izquierda - provista de instituciones y discursos elaborados, con un patrimonio político fuerte aunque poco novedoso- a la larga ganó un espacio que no era el suyo. Un espacio en el cual incluso era criticada por los excesos a los que había llegado en los países donde reinaba el socialismo realmente existente.

La nueva izquierda en México, entre otras cosas, anti-autoritaria, anti-estatista, preocupada

⁵⁰.- Georg Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, México, Ed. Girjalbo, 1969.

por nuevos problemas sociales e individuales y por la satisfacción de necesidades radicales, se diluyó en nuevos movimientos sociales o se fusionó como minoría en organizaciones políticas que, al principio parecía que retomarían las críticas de los movimientos estudiantiles del mundo a las instituciones políticas que dejó el capitalismo estatista de la posguerra y el marxismo de los países de socialismo autoritario. Pero, frenada la oleada renovadora de la nueva izquierda, volvieron a repetirse las prácticas heterónomas y a refrendarse los principios heredados de un pasado ortodoxo marxista leninista.

En ese mar de nuevas problemas y nuevas propuestas de interpretación y análisis, se reeditó la discusión sobre el concepto de clase obrera. Las renovadas ortodoxias, con Louis Althusser a la cabeza y su determinación económica en última instancia como estandarte, replantearon el objetivismo en la definición de clase obrera; las determinaciones materiales que definían a una clase social y que servían de fundamentos al renovado poder de un Partido Comunista Francés burocratizado.

E. P. Thompson historiador radical inglés se colocó en el otro extremo, confrontó los excesos teóricos de Althusser y su determinismo economicista. Para Thompson la clase obrera se definía a partir de sus luchas, lo estructural era secundario, de ninguna manera determinante. La clase y la conciencia de clase, inseparables para el autor, son conceptos históricos, que surgen como un proceso de experimentación de vivencias que la lucha de clases permite descubrir, “la clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico”.⁵¹ “Las clases acaecen al *vivir* los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al *experimentar* sus situaciones determinadas, dentro ‘del conjunto de relaciones sociales’, con una cultura y unas

⁵¹.- E.P. Thompson, “¿Lucha de clases sin clases?” En *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979, p. 34.

expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la 'verdadera' formación de clase en una determinada 'etapa' del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer".⁵²

Por esos años surge el obrerismo italiano que se acerca a las posturas de E.P. Thompson, en lo que se refiere a la concepción de que la clase y la conciencia de clase son inseparables. Los obreristas en su historiografía del otro movimiento obrero comparten ciertos intereses con este autor, pero no dejan de darle su lugar a la información estructural. De esta manera -más allá del economicismo y el teoricismo althousseriano- los obreristas proponen una relación entre una categoría que sirve para organizar la evidencia real y empíricamente observable sobre la clase obrera, de forma semejante a como Thompson plantea el manejo de la clase como categoría histórica. Desde mi óptica, esa corriente aporta una interesante salida a la discusión entre objetivistas y subjetivistas, al proponer una categoría que busca sintetizar los dos elementos del concepto de clase. Una categoría analítico-sintética que une las determinaciones objetivas de la fábrica a las determinaciones sociales extra fabriles; a las expresiones de su conciencia de clase, sus formas de lucha y de organización, me refiero a la categoría de *composición de clase*.

⁵².- *Ibidem*, pp. 38-39. La lectura de Thompson aplicada a la historia de la clase obrera nos puede ayudar a explorar ese proceso en México, en cuya formación operan fuerzas y contrafuerzas, internas y externas. Parecería que desde sus orígenes artesanales de la clase obrera en México, los trabajadores se topan con Estado en ciernes pero siempre demasiado fuerte, desde la época de Juárez ya había intenciones de cooptar a sus dirigentes, esa dialéctica entre la formación de la clase obrera y la formación del Estado mexicano, a partir de la historia de los trabajadores podrían ser temas de una historia donde Thompson sirve mucho.

2.3 . – Fábrica⁵³ y composición de clase.

La relación que establezco entre clase social y composición de clase es una apreciación personal, cuyas bases se encuentran en mi tesis de maestría.⁵⁴ En ella busqué hacer una lectura del estado de la industria automotriz y las tendencias que se vislumbraban al final de un ciclo importante de lucha. Al instrumentalizar la categoría de composición de clase y los elementos que la conformaban, me di cuenta que en ella hay dos factores que se acercan a los elementos del concepto de clase marxista. La composición técnica, que en mucho se equipara con lo que Marx entendía por clase en sí, y la composición política que podría emparentarse con el concepto de clase para sí. Con ésta categoría, el obrerismo italiano conseguía superar el subjetivismo unilateral, al relacionar las expresiones de la conciencia política de los trabajadores con las determinaciones dentro del proceso de trabajo. Al mismo tiempo, le daba la vuelta a las visiones mecánicas objetivistas, al procurar que la composición política, esto es, el conjunto de las formas de lucha, las demandas y las formas de organización de los trabajadores fueran la parte fuerte de la composición de clase, aunque estas se ligaran a los factores objetivos y subjetivos del proceso de trabajo.

No es fácil definir la composición de clase, su origen está en las preocupaciones de Antonio

⁵³.- La fábrica para los italianos es el espacio donde tiene su asiento el obrero masa, en una posición en cierta medida ortodoxa, marcada por el hecho de que, en los setenta, los sectores más combativos del movimiento obrero son los trabajadores industriales. En un país como México, donde los trabajadores industriales compartieron su combatividad con trabajadores de servicios o de sectores que no laboraban en fábricas, *la fábrica* es uno de tantos lugares de trabajo —oficina, taller, banco, escuela, etcétera; equivale al momento laboral donde se reconoce una parte de la identidad de los sujetos sociales. En K. Marx el proceso de producción va ligado al momento de la reproducción; es una relación entre producción, distribución, circulación y consumo en el ciclo de producción y reproducción que delimita la socialidad y el funcionamiento del mundo capitalista..

⁵⁴.- José Othón Quiroz Trejo, *Trabajo, Proceso de trabajo y composición de clase en la industria automotriz terminal, 1969-1982*, Tesis de maestría en Sociología, Posgrado de la FCPyS, UNAM, 1980. En este trabajo hice una primera incursión a la composición de clase de los trabajadores del sector que, por su semejanza a los de la industria automotriz italiana me permitió identificar comportamientos de la figura del *obrero-masa*, que representaría la figura hegemónica del periodo y cuya génesis había sido estudiada a profundidad por historiadores norteamericanos e italianos. Tal vez debí buscar su denominación equivalente en México -obrero del desarrollo estabilizador- e identificar a otras figuras que le disputaban la centralidad. Eso lo hago en la versión revisada y actualizada de esa investigación -que realizó para su publicación- y, en esta tesis, utilizo y profundizo los resultados de esa revisión.

Gramsci sobre el desarrollo del capitalismo y la relación entre el norte industrializado y el sur campesino en Italia y en la búsqueda de la vanguardia que podría encabezar la lucha socialista en su época. Para Gramsci el "Americanismo" estadounidense era una forma o vía de desarrollo capitalista donde: "la hegemonía nace de la fábrica y para ejercitarla no hay necesidad más que de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y la ideología".⁵⁵ Buscando la vanguardia productiva, y no ideológicamente construida, Gramsci reflexionó sobre la composición social -para él composición demográfica- del país donde prevalecía el americanismo que, "en su forma más acabada, demanda una condición preliminar, de la que los americanos que han tratado estos problemas no se han ocupado, porque ella, en América, existe 'naturalmente'; a esta condición se le puede denominar 'una composición demográfica racional' y consiste en que no existen clases numerosas sin una función en la producción".⁵⁶

Gramsci, en su tarea para ubicar la vanguardia, -centralidad política⁵⁷ para los obreristas- y

⁵⁵. - A. Gramsci, *Americanismo e fordismo*, Editori Rianuti, Roma, pp. 21-26, citado por Sergio Bologna, "Il rapporto società-fabbrica come categoria storica", *Primo Maggio*, No 2, Ottobre-gennaio, 1974, Milano, p. 2. En el caso de México, en los años del estudio, la composición demográfica partía de una división territorial que tenía un centro industrializado con una alta densidad de población y un sur eminentemente agrícola y también con una alta densidad de población, a diferencia del un norte con baja densidad de población y en con una parte, el noreste, altamente industrializada. El empresariado regiomontano parecería ser el sector empresarial que, aunque tardíamente, busca que la hegemonía nazca de la fábrica y de ahí fluya hacia la sociedad y al Estado y no a la inversa. En los años analizados, de nueva cuenta de manera tardía, este sector de la burguesía también parecería repuntar en sus deseos de ser hegemónica y construir su poder en la sociedad y en el Estado a partir de la fábrica.

⁵⁶. - *loc. cit.*

⁵⁷. - Término que indica vanguardia, en el discurso obrerista esta vanguardia se justifica por factores no ideológicos. El proletariado no es tratado como clase homogénea, dentro de él existen desprendimientos -figuras- que despuntan como sectores estratégicos, potencial y realmente combativos, su fuerza esta ligada a la importancia del sector productivo del que provienen, la composición orgánica y las características del proceso laboral, las formas de cooperación política que en ella se construyen, etc., etc. Esta vanguardia productiva en ocasiones está ligada a regiones geográficas determinadas, zonas de industrialización donde el capitalismo y la fábrica imponen su hegemonía y generan su contraparte: los trabajadores y su sector más combativo que puede empujar al resto a logros tan importantes como el socialismo. En realidad el término proviene de los seguidores de Marx. Tanto Gramsci como Lenin, coincido con el comentario de A. Rendón, "ya ligaban la vanguardia a los sectores estratégicos de la industria que era clave en el nexo partido-clase". Lo rescatable del término es que, con él, que esta corriente de marxistas italianos volvió a poner el dedo en una cuestión que ya había sido olvidada por algunos militantes leninistas.

como parte de un informe para Comité ejecutivo de la Internacional Comunista hace un estudio profundo sobre el norte industrial y la ciudad de Turín donde surgen los consejos de fábrica. En él aparecen reflexiones que, en 1920, ya son antecedentes de los trabajos de los obreristas en la Italia de los sesenta. Consideraba que los metalúrgicos de la industria automotriz representaban la vanguardia del proletariado turinés a pesar de que: “La mayor parte de la clase obrera está formada por obreros calificados y técnicos, los cuales no tienen (...) la mentalidad pequeño-burguesa de los obreros calificados de otros países” y añadía que: “Dadas las particularidades de esa industria, todo movimiento de sus obreros se convierte en un movimiento general de masas y asume un carácter político y revolucionario, aunque al principio no persiguiera más que objetivos sindicales”.⁵⁸

Para los obreristas la preocupación que está detrás de su proyecto político es muy semejante a la gramsciana. El obrerismo como experiencia intelectual y militante se funda en tres objetivos:

“a) Un proyecto de relectura del Marx auténtico, depurado de las incrustaciones de las sucesivas vulgarizaciones marxistas, en particular aquella en la que incurrió Engels, integrado dentro de una praxis concreta de encuesta social como vía para llegar a una radical redefinición de las relaciones entre política y cultura.

b) La elaboración de un modelo de análisis de la acumulación italiana en la 2a posguerra mundial al nivel de desarrollo y a las transformaciones del proceso productivo y de las formas de

⁵⁸.- Antonio Gramsci, “El movimiento turinés de los consejos de fábrica” en Et.al. *Consejos obreros y democracia socialista*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y presente No 33, 1972, p. 213. Aquí hay que partir de las posiciones que en la izquierda socialista y comunista surgieron a partir de la división y separación de la *clase en sí* con respecto a la *clase para sí*. Estas se reflejaron en la postura que planteaba que los sindicatos sólo podían luchar por demandas económicas (expresión de la clase en sí). Sólo en una fase superior, los trabajadores, superando el inmediatismo de sus sindicatos, podrían emprender luchas políticas y revolucionarias (expresión de la clase para sí). En la concepción kautskiano-leninista sólo con la intervención del partido y sus vanguardias provenientes de la intelectualidad radical podrían llegar a la segunda fase. Esta postura se reprodujo en los setenta y se separaban, muchas de las veces artificialmente, las luchas económicas de las políticas, cuando, en muchos casos, en lo económico iba implícito lo político. Por ejemplo, en el México de esa década, las huelgas de la insurgencia sindical que tenían que pasar por encima de los dirigentes charros, cuestionaban el control de un sector vital para la relación corporativa con el partido oficial y el Estado, por eso lo económico devenía político casi simultáneamente.

gestión capitalista, capaz de empalmar el nivel de análisis económico del capital con aquel, más específicamente sociológico, de la 'lectura' de los movimientos de la fuerza de trabajo.

c) La formulación de una teoría de la relación entre la subjetividad obrera y capitalismo como para refundar en términos nuevos la identificación del 'sujeto revolucionario' (lugar y forma del antagonismo social) redefiniendo, al mismo tiempo, desde su raíz la tradicional 'teoría de la organización obrera' (rol del partido y del sindicato, morfología de la composición de clase, modalidad del proceso revolucionario)⁵⁹

La composición de clase estará ligada a la identificación de las figuras obreras predominantes en determinado ciclo de desarrollo o crisis del capitalismo. La encuesta procuraba "leer los puntos 'altos' del desarrollo capitalista (corazón de la racionalidad productiva) la tendencia global ('estratégica') del sistema".⁶⁰ Una investigación centrada en la búsqueda del *concreto real más desarrollado*.

La composición de clase nos permite arribar al conocimiento de los comportamientos políticos, de las formas de lucha y de organización de los trabajadores, abarcando los momentos y espacios de su existencia material: su posición en la producción (composición técnica), su situación en la reproducción (composición social) y las experiencias de su asunción como clase antagónica (composición política), así como sus formas de cultura y de elaboración ideológica que se manifiestan dentro y fuera del proceso de producción. Nos permite ubicar sobre bases materiales histórico concretas, conceptos como los de "conciencia de clase" o "sujeto revolucionario", que en algunos análisis adquieren tal autonomía que se manejan como entelequias metafísicas sin anclaje en una realidad específica. La composición política de clase es una síntesis de las experiencias de lucha,

⁵⁹.- Marco Revelli y Mariella Berra, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁰.- *Ibidem*, p. 13.

las demandas, los sedimentos ideológicos y los comportamientos espontáneos de una estructura o sector particular de la clase obrera históricamente determinada. Nos permite observar como esa estructura, sector o figura inciden en el propio desarrollo capitalista, como intervienen en él, lo condicionan, lo modifican y son condicionados y modificados por él.

En los años en que fue presidente JLP, la categoría de composición de clase permitía una vía alternativa a los estudios politicistas, subjetivistas y estatistas sobre el comportamiento de los trabajadores mexicanos, como en Italia recalca un autor en polémica con Toni Negri sobre la pertinencia de la figura del llamado *obrero social*: “La *composición de clase*, antes de ser una categoría política, era un dato comportamental, objetivamente ligado a la técnica productiva de la fábrica capitalista. Y era propio que esta adhesión a la materialidad históricamente determinada de la explotación, que garantizaba la teorización política del antagonismo de los riesgos de la ideología, o sea de la imputación arbitraria y externa a la lucha de un *sentido desligado* de los contenidos inmediatos de ella.”⁶¹

Vista de otra manera, en una interpretación personal, considero que la categoría de composición de clase profundiza y complementa el concepto de clase social e incluso abre espacios para su superación en momentos de crisis de las identidades laborales.⁶² Por otro lado, permite unir

⁶¹.- Alberto Bartaglia, “Operario massa e operario sociale: alcune considerazioni sulla ‘nova composizione di classe’ ” en, *Primo Maggio*, No 14, Inverno, 1980-81, p. 75. De hecho la composición de clase desarrolla y utiliza los conceptos marxistas de trabajo simple y complejo y trabajo manual e intelectual, pero los sistematiza en investigaciones empíricas y los relaciona con la estratificación interna que plantea el proceso de trabajo inmediato –con la calificación laboral y el contenido real de las tareas. El concepto de composición de clase no se opone al de clase social marxista sino que lo profundiza. Las categorías marxistas en muchos casos no han sido trabajadas en estudios “concretos de la realidad concreta” y esta corriente intentó hacerlo, sobretodo para explicar las acciones políticas de los trabajadores a partir de determinaciones surgidas de las relaciones técnicas y sociales dentro del proceso de producción, sumadas a estudios de contexto y lecturas de la coyuntura política exterior a la fábrica o región analizada.

⁶².- La discusión sobre la figura del obrero social que se dio en cuanto entraba en crisis el obrero masa y que analizaremos más adelante, permite entender los movimientos sociales de la crisis de las identidades laborales, haciendo las acotaciones y precisiones conceptuales necesarias como: 1).-aceptar que la clase obrera cede o comparte con otros sujetos una conflictualidad, que no desaparece con la desarticulación de los sujetos en el proceso laboral, y 2).-ampliar el concepto de clase obrera hasta donde abarque a otro tipo de trabajadores no contemplados por los análisis de Marx; el único límite a

lo que separó la tercera internacional, la conciencia y la posición en la producción, la clase en sí y para sí. En la investigación que hice sobre los trabajadores de la industria automotriz terminal intenté aplicar esta importante categoría, bajo el riesgo de caer en algunos errores propios de quienes intentamos explicar y crear un conocimiento diferente sobre las movilizaciones de los trabajadores mexicanos, en su mayoría interpretadas ideológicamente; confrontar esta categoría con una realidad como la nuestra rindió buenos resultado y fue una tarea difícil pero grata.

Al trabajar con una categoría analítico-sintética como la composición de clase, el primer paso era desglosarla, buscar los elementos de la composición técnica, de la composición social y de la composición política. El segundo paso era más complicado, implicaba una lectura global del movimiento obrero mexicano con una cierta distancia de las discusiones que se dan en torno a él, para no caer en una serie de lugares comunes y preconceptos que rodean la reflexión sobre el movimiento obrero y el sindicalismo. Puede haber diferencias en el manejo y las intenciones originales de las categorías y conceptos que formaron parte del obrerismo, pero eso es saludable además de necesario cuando la investigación obliga a adecuar, cambiar o incluso negar la validez de ciertos conceptos. Son los riesgos de llenarlos de vida y aplicarlos críticamente.

2.4. - Composición de clase, clase social y figuras obreras.

Otra de las importantes aportaciones del obrerismo italiano, que influye en la discusión sobre la clase obrera y su papel como "sujeto revolucionario", fue su definición de figuras obreras históricamente determinadas. De esta manera, esa corriente le da un giro a las posiciones ortodoxas, homogeneizadoras y teoricistas que se negaban a aceptar que la clase obrera era una totalidad

esa elasticidad conceptual es el proceso laboral, no se pueden abarcar movimientos del territorio o de la reproducción en un concepto cuyas bases definitorias esenciales están en el proceso de producción.

heterogénea y que la teorización acerca de ella debía partir del hecho de que la existencia misma de las clases sociales es un fenómeno histórico. La clase obrera que Marx observó apenas en ciernes, no fue la misma en Francia que en Inglaterra e, históricamente, al final del siglo pasado había experimentado grandes transformaciones. En la segunda mitad del siglo XX la composición de la clase obrera se había modificado, las figuras obreras que la formaban eran diferentes a las que habían protagonizado las luchas por el socialismo en las primeras décadas del siglo XX.

La composición de clase tiene por objetivo reconocer dentro de un ciclo de luchas obreras las figuras más importantes y, dentro de ellas, la figura hegemónica. Son tres las figuras⁶³ y los grandes ciclos de lucha de los que hablan los obreristas, en las dos primeras –obrero profesional y obrero masa- hay unanimidad respecto a su existencia y la pertinencia de su caracterización, la tercera –el llamado obrero social- suscitó una interesante discusión entre algunos miembros de esa corriente y su principal defensor que fue Toni Negri. La figura más antigua es la del *obrero profesional*, figura predominante durante los primeros treinta años de este siglo, obrero con un grado importante de calificación y residuos de los viejos oficios en que basaban su fuerza y su capacidad de contratación. Su saber-hacer y su calificación le permitieron, en algunos casos, encabezar los consejos obreros. Era un obrero que a partir de su capacidad y conciencia de *saber* construir la riqueza solicitaba la gestión de la misma. Con las transformaciones en la organización del trabajo dejó de ser una figura predominante, aunque reaparece en algunas fábricas modernizadas, industrias con baja composición

⁶³.- La propuesta está abierta al desarrollo de investigaciones históricas que enriquezcan el número de figuras y los ciclos de los que hablan estos autores de acuerdo con la realidad y ritmos del desarrollo capitalista del país que se pretenda analizar. Las investigaciones que trabajaron los “obreristas” se concentran en Italia, Alemania y Estados Unidos. A cada ciclo le atribuyen la existencia de una figura hegemónica que coexiste con otros sectores de los trabajadores. Sus estudios se remontan al inicio del siglo XX, el obrero profesional al que se refieren los italianos apareció en ésta época, lo cual no implica que dentro del proceso de producción siempre hayan coexistido trabajadores más calificados y menos calificados. Ahora bien, la cuestión más importante es definir la presencia, importancia estratégica y capacidad de contratación –económica y política- que convierten a determinada figura en hegemónica en determinados períodos y ciclos de la historia obrera. Cada período hay una figura hegemónica que no hace que desaparezca la anterior sino que sólo pasa a segundo término. Trabajo simple y complejo coexisten y se transforman constantemente. Sus composiciones técnicas y sociales están sujetas a procesos de descomposición y

orgánica de capital o en industrias que requieren una fuerza de trabajo altamente calificada.⁶⁴

El *obrero masa* sería la figura que surge con la producción masificada, la generalización del uso de la cadena de montaje y la aplicación de la administración científica del trabajo. Taylorismo y fordismo acompañan a los procesos de trabajo de este obrero estandarizado o especializado en tareas simples. Figura obrera que tiene su primera expresión política en la International Workers of the World (IWW), organización que aglutinaba a los obreros norteamericanos no calificados entre 1905 y 1917. En la composición social de esta organización predominaban los emigrantes. El radicalismo de sus acciones y la propia composición internacional de sus agremiados hizo que circularan los ideales revolucionarios dentro del territorio de los EUA, que durante varios años vivió las luchas obreras más creativas y radicales de su historia. El rápido desarrollo capitalista de este país propició el surgimiento temprano de una industria y un capitalismo de masas, con procesos de trabajo altamente estandarizados y una utilización generalizada de innovaciones tecnológicas que mecanizaron rápidamente la producción, por ello no es una casualidad que la figura del obrero masa surgiera en ese país.⁶⁵ El obrero masa, obligado por su condición social, adquiere una notable movilidad que le permite la rápida circulación y masificación de sus luchas. A finales de los años

recomposición técnicos, económicos y políticos dentro del proceso laboral.

⁶⁴.- El taylorismo rompió ese saber hacer de los obreros calificados. El propio patrón de acumulación se dirigió a un capitalismo de masas que requería una producción más estandarizada y un trabajo más uniforme, la cadena de montaje y otras innovaciones en la producción, así como la represión política también colaboraron en la desarticulación de esta figura obrera. En la propia URSS, los consejos fueron desarticulados por Lenin quien optó por el sindicato como forma de representación de los trabajadores, además de que la política económica de Lenin también buscó la estandarización de la producción y la introducción del Taylorismo en la industria soviética, lo cual contribuyó a la descomposición del saber hacer y a la consecuente pérdida de capacidad de contratación de los obreros profesionales que habían sido sujetos centrales de la revolución rusa.

⁶⁵.- Los avances de la mecanización en EUA desde finales del siglo XIX eran notables. Desde 1880 F.W. Taylor ya aplicaba sus técnicas de tiempos y movimientos, la cadena de montaje que H. Ford aplicara a la industria automotriz en 1915 ya era utilizada en la industria empacadora de carnes de Chicago, por eso es en EUA donde primero despunta esta figura obrera. La generalización del taylorismo, el fordismo y la crisis de 1929, entre otras cosas, hicieron que el trabajador estandarizado apareciera en las economías europeas como sujeto económico después de la crisis y en los sesenta y setenta como sujeto político. Consultar, Benjamin Coriat, *La fabbrica e il cronometro. Saggio sulla produzioni di massa*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1979; G.Bock, P.Carpignano y B. Ramirez, *La formazione dell' operario massa negli USA, 1898-1922*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1976 y Siegfried Giedion, *La mecanización toma el mando*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1978.

sesenta y principios de los setenta el obrero masa es el protagonista del otoño caliente italiano, del cordobazo argentino, de las grandes huelgas salvajes de la industria automotriz norteamericana, etc., etc. Su composición fue desarticulada a partir del desmantelamiento de las grandes fábricas, la reubicación de las zonas fabriles y la reestructuración técnico-económica de los procesos de producción. En la industria automotriz que fue uno de sus principales bastiones esta figura obrera ha sido reestructurada. Las grandes ensambladoras con un número considerable de trabajadores han sido substituidas paulatinamente por plantas más pequeñas con una alta composición orgánica de capital. La reestructuración global del trabajo, los distritos industriales, la descentralización de la industria, el trabajo a domicilio, el trabajo de tiempo parcial, etcétera, han desmembrado al obrero masa en Italia, para Toni Negri la figura llamada a substituirlo era el llamado obrero-social.

El polémica figura del *obrero-social* es producto y continuación de la desarticulación y derrota del obrero-masa. El obrero social es una figura de la crisis o de la sociedad terciarizada. Surge en el territorio y en sectores del trabajo no industrial como los trabajadores de servicios; es producto del aislamiento del obrero masa y de la expresión de la marginación como los trabajadores eventuales, los desocupados, los movimientos de mujeres, los movimientos juveniles, etcétera. Toni Negri, su principal precursor, argumenta así su existencia: "Cuando hablamos de obrero social hablamos de un sujeto que es productivo; y cuando decimos que es productivo, decimos que es productivo de plusvalía, mediata o inmediatamente (...), nos referimos a una composición de clase, hablamos obviamente de los aspectos que revela la composición de clase. Quiero decir, por una parte, que existe una estructura capitalista, una relación capitalista de producción que(...) determina una serie de nexos productivos que incluyen, recuperan, mediatizan sectores sociales, relaciones sociales como tales, es decir, relaciones que son externas a la estructura directa de fabricación de productos. Y por otra, el aspecto subjetivo, es decir, el hecho de que actualmente la relación de

fábrica, la relación obrera, es sentida, vivida, actuada, en el terreno de la socialidad".⁶⁶ En realidad el autor busca afanosamente darle la connotación de productivos a nuevos movimientos o identidades sociales que, ante la crisis del obrero masa y de las identidades laborales, aparecen como sujetos políticos a principios de los ochenta. Es muy forzada la manera de querer hacerlos aparecer como sectores productivos y demasiado subjetiva la argumentación para hacerlos pasar como obreros porque "sienten y viven y actúan" la relación fabril y la relación obrera. Desde mi particular punto de vista el concepto de *obrero social* representa una forma excesiva de estirar la visión clasista de una figura obrera y de la hegemonía de la fábrica en la sociedad, para incorporar cualquier acción colectiva producto de la crisis o de nuevas movimientos sociales a una figura que es *social* pero no forzosamente *obrero*. Nos lleva a un concepto de proletariado exageradamente elástico donde cabe toda movilización o sector social que surja en el futuro, aunque provengan de sectores que incluso estructuralmente no forman parte del proceso laboral. Sin embargo, el mérito del autor es que abrió una discusión que obligó a replantear el concepto de clase obrera y su relación con movimientos sociales del territorio.⁶⁷

3. - Del obrero-masa al obrero-social. Identidades laborales en crisis.

En 1977 aparece un movimiento estudiantil en Italia, la llamada movilización de los denominados indios metropolitanos. El Partido Comunista Italiano (PCI) y sus direcciones sindicales unen sus voces contra esa oleada de protestas universitarias. Los partidos de izquierda opuestos al PCI abren la discusión sobre la relación entre el movimiento obrero y otros movimientos sociales de

⁶⁶.- Toni Negri, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁶⁷.- El territorio para el obrerismo italiano designa lo extrafabril, lo que está fuera del proceso de producción directa, la sociedad, el espacio de la reproducción. Respecto a los movimientos sociales designa a los que se dan fuera del proceso de producción inmediato, las conductas colectivas, luchas, identidades sociales y movimientos que se dan en los ámbitos externos a los centros de trabajo, expresión de identidades no laborales.

la crisis. Al inicio de la década de los ochenta, la clase obrera, en general, y el obrero masa, en particular, estaban siendo golpeados por la reestructuración económica, la descentralización, la inflación y el desempleo que parecía haber llegado para quedarse. A pesar de esa situación comenzaron a surgir nuevas protestas y se abrieron nuevos espacios de lucha fuera de los centros de trabajo, reaparecieron actores como el citado movimiento estudiantil. Para comprender las nuevas movilizaciones y los nuevos actores sociales de la crisis desde la óptica marxista y dentro de una de las vertientes obreristas de Italia,⁶⁸ la de Toni Negri, se acuña el citado concepto de obrero social. Recupero la polémica que rodea aquel momento y los reflexiones teóricas que suscitó porque el problema de la crisis del movimiento obrero y la aparición de otros actores cuya identidad no se fundaban en el proceso laboral, en México, surge durante el sexenio estudiado y merece explicaciones. Aunque no concuerde con la consistencia teórica del concepto y figura del obrero social, su intento de dar cuenta de los nuevos movimientos sociales y de su relación con el movimiento obrero me sirve para analizar una situación semejante que sucede en el México de la crisis de principios de los años ochenta.

En un principio, la nueva composición social y la reflexión que surgió de ésta última me ayudaron a ubicar los movimientos sociales no fabriles, a comprender la transición entre la obrero industrial y sus respuestas y expresiones posteriores a la crisis. A la hora de profundizar en esta investigación, tuve que reconocer que al incorporar los nuevos actores, sus formas de organización y sus demandas dentro de ese gran receptáculo que representaba el obrero social, se estaba alargando

⁶⁸.- Ante la postura del movimiento obrero italiano oficial ligado al PCI que, a través de sus dirigentes, se ve enfrentado al movimiento estudiantil, surge una posición teórica que encuadra a los nuevos movimientos sociales como el propio movimiento estudiantil en lo que denominan la "segunda sociedad" —mujeres, desempleados, jóvenes, etcétera. En contraposición Toni Negri propone integrar el movimiento obrero y los de la segunda sociedad en un concepto que los une teóricamente, el del obrero social. Sin embargo, dentro de la propia corriente de los obreristas no hay acuerdo sobre ese concepto que suscita muchas críticas como la de Alberto Battaglia y la de Sergio Bologna, Ver, Alberto Battaglia, *op. cit.* y Sergio Bologna, "La tribu de los topos" en *Monthly Review*, vol. 2, nov. 1978, pp 7-38. Independientemente de estar o no de acuerdo con esa figura obrera, el valor de esta elaboración es que nos remite a un problema real: el surgimiento de

la capacidad de una categoría a la interpretación de fenómenos que, en gran medida, ya no correspondían a movimientos de corte clasista.⁶⁹ Había que reconocer que los nuevos movimientos sociales requerían de nuevas categorías y conceptos para interpretarlos, sin negar lo que en un primer momento me aportó la reflexión en torno al obrero social. Aquí entra el análisis sobre la crisis de la identidad laboral o de la parte laboral de la identidad de los movimientos sociales no clasistas.⁷⁰ Crisis que afecta y pone en duda la postura ortodoxa de la existencia de un 'sujeto revolucionario único' y la vigencia y capacidad heurística de un concepto de clase cerrado y transhistórico.

Políticamente la cuestión iba más lejos. El fabriquismo en que se fundamentaba la visión del funcionamiento y la organización de la sociedad italiana en los sesenta y setenta para los obreristas, estaba ante una realidad ineludible: la clase obrera había sido derrotada en sus sectores más combativos - los trabajadores automotrices- y la fábrica, en donde se habían fermentado y realizado sus principales luchas, estaba en profundo proceso de reestructuración. Se percibía el crecimiento del desempleo estructural, fenómeno que ponía en crisis los patrones de acumulación basados en el pleno empleo que había guiado el desarrollo del socialismo realmente existente y del capitalismo de la posguerra. La inestabilidad afectaba al capital y más aún a los trabajadores. Por otro lado, la búsqueda de la centralidad, del sector de punta en el concreto real más desarrollado -la vanguardia a partir de la producción- y la apuesta total a esos sectores, se perdía al ser reestructurada su composición de clase en sus sectores más avanzados, el obrero masa. Una izquierda que concentraba

movimientos sociales no proletarios y su relación con el movimiento obrero.

⁶⁹.- Los nuevos movimientos sociales se diferencian de los viejos porque no tienen, forzosamente, un origen clasista relacionada o en el proceso de producción. Los nuevos movimientos sociales se mueven en el territorio, en el tiempo y espacio de la reproducción, en el caso de México comienzan a surgir a finales del gobierno de JLP.

⁷⁰.- La crisis, en su dimensión política, se manifestó en Italia en que amplios sectores del movimiento obrero ligados al PCI que se manifestaron en contra de una protesta progresista de un sector no obrero como el movimiento estudiantil. En México los efectos de la crisis económica al final del sexenio de JLP redujeron a su mínima expresión la participación de los trabajadores industriales en las luchas sociales, en las movilizaciones del Frente nacional de defensa del salario contra la austeridad y la carestía su participación, a través de la Coordinadora sindical nacional, era minoritaria debido, en gran parte, a los despidos propiciados por la crisis.

su militancia y sus estudios en las vanguardias producto de una lectura del proceso y patrón de acumulación, reducía el ámbito de su interés, transitando de lo general a lo particular y dejando fuera a otros importantes sectores de los trabajadores. Se comenzaba por mitificar a los obreros metalúrgicos, dentro de éstos a los de la industria automotriz, dentro de ella a los obreros de la Fiat y, dentro de la Fiat, a los que laboraban en ciertas plantas armadoras estratégicas, como la de Mirafiori. Ese proceso reducía el universo de estudio, achicaba la vanguardia y dejaba fuera el análisis de otras luchas importantes. En México el problema fue semejante debido al vanguardismo de su izquierda,⁷¹ pero la relevancia de sus diferencias con Italia son parte del atractivo de su estudio. La izquierda partidaria vanguardista mexicana creaba escuelas de cuadros para sus elites 'más conscientes' y no para sectores más amplios de una composición de clase masificada o se dedicaba a cooptar dirigentes y no trabajadores de base, por ello, al perder sus escasos cuadros en el despido político o técnico-económico perdía su ya de por sí reducida presencia entre los trabajadores industriales. Estos puntos de vista se desarrollarán en el cuarto capítulo de éste trabajo.

En esta cuestión que nos remite forzosamente a la relación del movimiento obrero con otros movimientos sociales un autor que me ayudó mucho fue Claus Offe. Si bien la discusión obrerista sobre el obrero social es un buen puente teórico para analizar la transición hacia la presencia cada vez más importante de esos nuevos movimientos, Offe nos ofrece un análisis más claro y más definido sobre ellos. Análisis que no busca estirar los conceptos marxistas para que abarquen movimientos sociales que no eran motivo de su reflexión y que nos proporciona una serie de indicadores socio-políticos para comprender la estructura y funcionamiento de esos nuevos

⁷¹.- Aunque vertientes de la denominada izquierda social participaban en otros sectores haciendo trabajo de base, impulsando la creación de sindicatos, militando en el sindicalismo independiente, en el movimiento urbano popular, en el campesino, en el estudiantil, en la Frente nacional contra la represión o en los barrios jóvenes con los llamados chavos banda, las posiciones hegemónicas las encabezaban los partidos vanguardistas de corte leninista con posiciones heterónomas con respecto a los nuevos movimientos sociales.

movimientos.⁷²

4. - Otras categorías del obrerismo.

4.1. - La fábrica difusa.

Los resultados de la investigación de los procesos de reestructuración de la industria automotriz que se iniciaron con la década de los ochenta, me permitieron identificar, en el caso de México, el fenómeno de la descentralización de las plantas ensambladoras y la apertura de nuevas en otros lugares de la República. Este fenómeno forma parte de lo que los obreristas llamaban *fábrica difusa*.⁷³ En Italia fue la industria automotriz, encabezada por la Fiat, la que recurrió a esta salida desde 1969, como parte de la reestructuración y como una respuesta, entre otras más, a la conflictualidad del obrero masa que se albergaba en sus grandes unidades fabriles con un número importante de trabajadores. El ciclo de las movilizaciones de los obreros automotrices en México, se inició firmemente en 1969 en la empresa Automex de Toluca y culminó en 1980 con la derrota de los trabajadores de la planta de General Motors de la Ciudad de México. Fue en ésta armadora donde se utilizó la descentralización -semejante a la táctica de la fábrica difusa en Italia-, como estrategia de reestructuración técnica, económica y política de ese sector industrial. Con esa huelga se inició la desarticulación de las figuras obreras que protagonizaron las luchas de los trabajadores del auto en los años setenta. En Italia, la fábrica difusa significó el desmantelamiento de las grandes fábricas y su división en pequeñas unidades con una alta composición orgánica de capital repartidas a lo largo del

⁷² - Claus Offe, *op.cit.*

⁷³ - Si comparamos las conclusiones de diferentes escuelas y países en relación con los problemas de la reestructuración, observamos que la singularidad de los obreristas es su preocupación por encontrar la dimensión política de las acciones empresariales de descentralización de la producción. En otras escuelas y países prevalecía la dimensión técnico-económica de la explicación sobre ese proceso, como en el caso de los norteamericanos que ubicaban el fenómeno de la "fábrica dispersa" dentro de los procesos de localización y relocalización de la planta productiva. Sobre este enfoque Ver, Michael Storper y Richard Walker, "La división espacial del trabajo" en *Cuadernos Políticos*, No 38, oct.-dic., 1983, pp. 4-22, sobre la interpretación obrerista, Ver, Et. al., *La fabbrica diffusa*, Milano, Librirossi, 1977.

territorio; en respuesta a la combatividad de los trabajadores, principalmente de los que laboraban en la industria metalúrgica y metalmecánica, entre ellos los obreros automotrices. En México, como veremos en el capítulo tercero, el fenómeno estuvo acompañado del despido selectivo legitimado por la crisis que vivía la economía en general.

4.2. - La relación fábrica-sociedad.

Como lo plantea A. Gramsci y lo retoma Sergio Bologna, la fábrica es el lugar de donde nace la hegemonía, los años en que se utiliza esta importante aportación gramsciana son de real hegemonía de la fábrica y de la producción en Italia. En nuestro país, en el inicio de los ochenta, la fábrica entró en un profundo proceso de cambio. Los sujetos o las identidades laborales comenzaron a ser fuertemente golpeados por la austeridad, los topes salariales, el despido y las formas de represión tradicionales. También los trabajadores del sector terciario resintieron los efectos de la crisis y, en la segunda mitad del sexenio, fueron actores de importantes movilizaciones. Militantes partidarios y no partidarios y analistas especializados comenzaron a aceptar el franco reflujo de los movimientos de trabajadores y con ello la crisis de las identidades fundadas en el espacio laboral. Parecía que la fábrica perdía su anterior importancia, la relación entre la fábrica y la conflictualidad obrera se transformaba.

Las identidades laborales habían sido golpeadas en su centro de trabajo. Con ello los espacios fuera de la fábrica y los movimientos de la reproducción comenzaron a cobrar una importancia que antes no tenían, de ahí la utilidad de la discusión sobre el obrero social y la necesidad de revalorizar los momentos de la circulación, de la reproducción y de la expresión de la subjetividad extra fabril. Podríamos no ser aceptar la existencia de la figura del obrero social, pero eso no impide aceptar otros hechos que vinieron con la crisis de las figuras obreras de los sesenta y setenta, como son: a) la

desarticulación de los obreros industriales, pilares del proletariado moderno; b) la emergencia de nuevos sectores de trabajadores - como los universitarios y su combatividad y vanguardismo; c) y la persistencia de movimientos sociales de la reproducción y del campo que, en conjunto, requerían de explicaciones adecuadas y de la reestructuración de las teorías elaboradas sobre el tema. En particular, para la teoría marxista de las clases sociales, aparecían dos inoportunos actores: los trabajadores del terciario, no contemplados por Marx como parte del proletariado y los campesinos, considerados por él como parte de la pequeño burguesía.⁷⁴

Con la desarticulación de la clase obrera en la fábrica se abre un espacio para que surjan movimientos sociales con nuevos espacios de organización, nuevas demandas y formas de lucha. ¿Estamos en un momento de transición qué puede llevarnos a una nueva era dónde pueden recobrar fuerza espacios cómo la fábrica y actores cómo los trabajadores o nos encontramos ante una nueva realidad con una centralidad política⁷⁵ múltiple y actores diversos? Mientras continúe ese devenir

⁷⁴.- Aunque esta discusión podría ser catalogada de lugar común en Europa, en México, a partir de resultados de investigación y de la recopilación de importantes experiencias de los trabajadores mexicanos, poco se ha hablado de estos temas. Todavía en la actualidad marchan contingentes de trabajadores de servicios y una de sus consignas favoritas es la de: ¡Y venga, y venga, y venga compañero, que aquí se está formando el movimiento obrero! Un movimiento obrero sin obreros, sin trabajadores industriales. El problema es teórico y práctico, porque muchos de esos militantes están confundiendo conceptos y movimientos que distan mucho de parecerse a lo que Marx conceptualizaba como clase obrera. Esa falta de delimitación conceptual y de elaboración de nuevas categorías ha provocado deformaciones conceptuales y errores en la actuación de militantes y dirigentes de trabajadores e incluso no-trabajadores -estudiantes, colonos, deudores de la banca, etc., etc.- cuyo grado de politización no corresponde a su fuerza estratégica en el proceso de producción social y merece nuevas explicaciones.

⁷⁵.- Cuando hablo de centralidad política le estoy dando un tratamiento personal al concepto de *centralidad* proveniente del obrerismo. El término substituye, en cierta medida, al concepto leninista de vanguardia o, más bien, le da profundidad. El politicismo del que se ha cargado la vanguardia, en el obrerismo se contraresta cuando a la vanguardia se le rodea con determinaciones objetivas provenientes de la composición de clase, de tal manera que la hegemonía política de un actor o sujeto político -*Centralidad política*- no está ligada solamente a su calificación política, sino a su peso estratégico en la producción -composición orgánica y técnica- y a su composición social y política expresadas en sus acciones. T. Negri amplía el ámbito de la figura del obrero social y la hace acompañar de una *centralidad obrera efectiva* (COE) diferente de la *centralidad obrera* a secas. Su finalidad es darle cobertura teórica y entrada a los nuevos movimientos sociales dentro del obrero-social a través de dicha centralidad (COE) que "es un proceso de recomposición en el cual el trabajo productivo se extiende socialmente, reconoce sus características de trabajo abstracto; por lo tanto, de trabajo dotado de una especial movilidad social y, por ello, de su capacidad de representar la generalidad del trabajo explotado". T. Negri, *op.cit.*, p. 21. No concuerdo con ese centralismo, con esa concentración de la hegemonía en un sólo sector. Considero que con la crisis del movimiento obrero se abre una era de centralidad múltiple de nuevos movimientos sociales que ya no caben en esa visión de sujetos únicos totalizadora, centralizadora y vanguardista. La era de los nuevos movimientos sociales y de lo que

social como un flujo sin fin, en tanto que no haya nada acabado, no puede haber una respuesta contundente a esta interrogante. Sin embargo, en el período analizado, la relación fábrica-sociedad y su influencia sobre el Estado en su relación con el movimiento obrero pasa por un momento de transición, donde la fábrica sigue siendo el lugar desde donde se irradia la hegemonía⁷⁶ pero, al mismo tiempo, su centralidad y la fuerza de las identidades laborales, comienzan a mostrar ciertos rasgos de agotamiento.

5.- Trabajadores del terciario ¿clase obrera o nueva clase?

Ante este momento crítico que vive la teoría marxista de las clases sociales, hay un autor que me estimuló para llegar a reflexiones más audaces sobre el tema, me refiero al sociólogo norteamericano Alvin Gouldner. Siguiendo la veta abierta por el enfrentamiento entre Marx y Bakunin sobre el papel de los intelectuales y la *intelligentsia* técnica, que militantes comunistas como Radovan Djilas también exploraron, Gouldner comparte la tesis de que estos dos sectores pudieran llegar a constituirse en la clase dominante del futuro. Marx pensó que el enfrentamiento entre burguesía y proletariado acabaría, primero con la burguesía y después con el propio proletariado mediante su auto extinción. No pensó que en medio de ese conflicto pudiera colarse un tercer sector, como la propia clase media que dio origen a la burguesía inglesa. Siguiendo ese esquema, los intelectuales y la *intelligentsia* técnica podrían constituir esa nueva clase media de donde surgiría el relevo social de la burguesía.⁷⁷ No es mi intención llegar a definir si esto es tendencialmente posible, lo que me interesó de la lectura de Gouldner es su postura crítica sobre la

podríamos llamar centralidad múltiple podrá ser una realidad temporal o permanente, eso está por verse, lo único cierto es que por el momento estos nuevos movimientos sociales ya no entran dentro de un esquema clasista, aunque a momentos ideológicamente así se quieran definir.

⁷⁶.- Aunque en México la presencia del Estado en la producción inhibe y mistifica este proceso.

actuación de los militantes socialistas y comunistas en sus relaciones con los trabajadores. En esta investigación trataré de dejar claro el carácter de los nuevos sectores de trabajadores del terciario. Trabajadores con cierta calificación técnica y política que, en el México de la segunda mitad del siglo, se han querido asumir como el nuevo proletariado o como su nueva vanguardia.

A pesar de todo, en el periodo estudiado, el partido oficial y los partidos de izquierda todavía procuran afanosamente la participación de los trabajadores industriales en sus organizaciones, los consideran estratégicamente importantes. En el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para mantener el corporativismo del cual las centrales oficialistas de trabajadores son un elemento fundamental. En la izquierda porque la podrían dotar de una composición social realmente proletaria pues, aunque sus principios se reclamaban formalmente "proletarios", realmente estaba mayoritariamente conformada por estudiantes, intelectuales y trabajadores de servicios. En México tenemos una izquierda terciarizada, donde la participación de los trabajadores industriales es mínima. La diferencia entre el vanguardismo leninista apoyado en los intelectuales pequeño burgueses revolucionarios y el vanguardismo leninista contemporáneo es que, esos intelectuales se han convertido, como parte de las transformaciones del capitalismo, en trabajadores del sector terciario que buscan substituir a los portadores de la conciencia socialista en los tiempos de Lenin.

Un obstáculo importante para estos trabajadores del terciario es que, a partir de su composición técnica, su calificación profesional, pueden ser considerados "más conscientes" que los trabajadores industriales, preocupados por satisfacer sus necesidades y abrumados con los requerimientos de una fábrica enajenante y una reproducción de sus existencias alienada. Sin embargo, los sectores donde laboran los trabajadores del terciario no son estratégicamente tan importantes como la producción. En el México de los seis años de gobierno de JLP, los trabajadores

⁷⁷.- Alvin Gouldner, *op. cit.*, pp. 71-82.

del terciario asumieron las formas de organización y lucha de los trabajadores industriales, aunque su número y su peso estratégico, en algunos casos, no se compare con el de ellos. La identidad de estos nuevos trabajadores de servicios está muy influida por las luchas, las organizaciones y por las demandas de los trabajadores del siglo XIX y principios del XX.

6.- Ideologías directorales y formas de reestructuración del trabajo.

Para comprender las diferentes formas que revistió la reestructuración técnico-económica y la desarticulación del sindicalismo combativo o de confrontación en México, una herramienta importante fueron las tesis de Reinhard Bendix sobre las formas en que los industriales y los empresarios en general, han conseguido mantener la disciplina industrial y ejercer su comando en la fábrica. En el ejercicio de la autoridad en el proceso de producción juegan un papel fundamental la ideología en general y las ideologías de la dirección en particular.⁷⁸ Estas últimas son fundamentales para el ejercicio de la autoridad, sirven para qué, entre otras cosas, los trabajadores se identifiquen con la empresa, se justifiquen los privilegios de los empresarios y sustenten las acciones ejercidas por parte de la dirección empresarial. El autor distingue dos tipos de ideologías, *las ideologías empresarias* que surgen en la fase primaria de la industrialización y *las ideologías directorales*⁷⁹ que aparecen en las industrias modernas. Para este trabajo, recurrí a los resultados del estudio de Bendix para identificar las diferentes ideologías directorales que coexisten entre los empresarios radicados

⁷⁸.- Dentro de esas ideologías están comprendidas: "Todas las ideas sustentadas por o para aquellos que ejercen la autoridad en empresas económicas y que tratan de explicar y de justificar esa autoridad..." Reinhard Bendix, *Trabajo y autoridad en la industria. Las ideologías de la dirección en el curso de la industrialización*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 2.

⁷⁹.- El término de ideología directoral proviene de la traducción argentina. Podría ser equivalente de gerencial sin embargo opté por manejar el término de esta primera traducción del texto. El autor distingue dos tipos de ideologías, las *empresarias* que surgen en la fase primaria de la industrialización, y las ideologías directorales que aparecen en las industrias modernas. Para Reinhard Bendix, "el término 'industrialización' se refiere al proceso por el cual un amplio número de empleados se concentra en empresas individuales y pasa a depender de las actividades directivas y coordinadoras de empresarios y directores". Dentro de esas ideologías están comprendidas: "Todas las ideas sustentadas por o para aquellos que ejercen una autoridad en empresas económicas y que tratan de explicar y

en México durante el período estudiado.

Así como hay una cierta composición de clase de los trabajadores, existe un equivalente entre las diferentes fracciones empresariales y una disputa entre algunas de ellas por la hegemonía, la cual, entre otras cosas, sirve para que sus ideologías gerenciales predominen. Las fracciones empresariales más importantes de la época eran: a) los empresarios privados nacionales de la pequeña y mediana industria; b) los empresarios privados nacionales de la gran industria donde resaltaba, por su belicosidad, el Grupo Monterrey; c) los empresarios privados multinacionales de la gran industria y d) la fracción burocrática que dirigía las empresas estatales nacionales. Entre dos de sus sectores se comenzaba a manifestar un claro enfrentamiento. Por un lado, estaba el Grupo Monterrey que luchaba, desde la trinchera liberal y, por el otro, la fracción burocrática y estatizadora que mantenía su presencia en las instituciones públicas y empresas paraestatales.

Los enfoques de la dirección dependen de los antecedentes históricos y culturales del país estudiado y de su estructura social. Los países que Bendix estudió para analizar y comparar las ideologías empresarias fueron Inglaterra y Rusia. Desde la constitución de sus respectivas ideologías empresarias reflejaban profundas diferencias que, posteriormente, desembocaron en ideologías empresarias diametralmente opuestas. Inglaterra partió de una importante Revolución burguesa y de una estructura social donde los industriales eran un grupo sólido, en Rusia no sucedió lo mismo. En Inglaterra esas ideologías surgieron desde los individuos, de sus luchas por éxitos individuales o de grupo; en Rusia, por el contrario, las ideologías partieron de un Estado y una nación fuertes y del éxito concebido como un logro colectivo.⁸⁰

En Inglaterra las ideologías de la dirección recuperan, en la forma de una ética del trabajo,

justificar esa autoridad”, Reinhard Bendix, *op. cit.* p. 2.

⁸⁰.- *Ibidem*, pp. 5-12.

valores secularizados provenientes del puritanismo inglés. Los cultos a la virtud, al éxito y al esfuerzo individual se fusionan y se transforman en exigencias del régimen fabril moderno; como el interés en la producción, el cuidado de las herramientas y de las máquinas, el sometimiento a reglas generales y a ordenes específicas; o el “buen cuidado” del obrero calificado que substituye a las virtudes del trabajador artesanal. Todo esto dentro de un proceso de producción donde reina un grado de intensidad constante, que ya no depende de la voluntad individual del artesano.⁸¹

Rusia, a diferencia de Inglaterra en las fases primarias de su industrialización, no contaba con un empresariado fuerte, por el contrario, su burguesía era débil y dependiente del Estado. Esto originó un proceso de industrialización y una autoridad impuestas de arriba hacia abajo. El peso de la aristocracia terrateniente y del Zar se tradujo en una autoridad que imponía la sumisión a partir de la relación amo siervo prevaleciente en ese país, una autoridad impuesta a través del miedo y la coerción.⁸² El peso de esos antecedentes culturales y socio-históricos llegó hasta el siglo XX y las ideologías directorales surgidas de la llegada al poder de los bolcheviques estuvieron influenciadas por las herencias del régimen zarista.

En Estados Unidos de América (EUA), las ideologías directorales han pasado por varias fases, donde prevalecen uno o varios factores que se han ido sedimentado y convirtiendo en elementos claves en su versión contemporánea. Desde sus primeras manifestaciones, con profundas raíces religiosas e influencias que venían de Inglaterra, hasta sus formas más modernas –legitimadas por ser resultado de la aplicación de la ciencia a la producción –, las ideologías directorales estadounidenses van incorporando las ideas de los predicadores, apologistas del éxito, empresarios conservadores y técnicos preocupados por la permanencia de la autoridad empresarial. En sus

⁸¹.- *Ibidem*, pp. 212-214.

⁸².- *Ibidem*, p. 14.

primeras expresiones, como en Inglaterra, la religión tuvo un papel importante en su constitución. En 1850 las predicas del *Evangelio de trabajo y esperanza* de Samuel Smiles, que gozaban de gran popularidad en Inglaterra, llegaron a EUA cuando este país experimentaba un rápido crecimiento industrial. Smiles pregonaba la necesidad de “usar el pensamiento” para desarrollar el carácter y sobrevivir en un medio donde sólo los más aptos triunfarían.⁸³

Las ideas con un cariz religioso se fueron secularizando, reaparecieron en el movimiento llamado “nuevo pensamiento” (1895-1915), “que deificaba al individuo, hacía de sus capacidades mentales una emanación de Dios y concebía el universo como una manifestación de una esencia vaga, espiritualista y omnipresente”.⁸⁴ Estas ideas trasladadas al terreno de la producción generaban consignas centradas en las cualidades mentales de los individuos y cómo utilizarlas para alcanzar la cima. De ahí el éxito que tuvieron los autores que siguieron esa corriente,⁸⁵ que llegaban a tener tirajes millonarios de sus libros. En México, a pesar de que no faltaron las traducciones de algunos de esos libros o las opciones mágico-religiosas de raigambre popular como las limpias, los amuletos, las medallas, etc., etc. El crecimiento de los modernos predicadores de la “ciencia” de la superación en el país, es un fenómeno finisecular parecido a lo que sucedió en los EUA en la segunda mitad del siglo XIX. Por otro lado, el Guadalupanismo mexicano ha sido, en algunos momentos y en algunos sectores empresariales, factor que llega a formar parte de las relaciones industriales dentro de las empresas y elemento importante de la ideología direccional social cristiana en sus versiones

⁸³.- *Ibidem*, p, 266.

⁸⁴.- *Ibidem*, p, 271.

⁸⁵.- Frank C. Haddock y sus libros: *El poder del éxito, El cultivo del coraje, El poder de los negocios, etc. etc.* y Orison Swett Marden y sus títulos: *Abriéndose paso hacia el frente, Arquitectos del destino, La actitud victoriosa, etc.etc.*

progresistas o conservadoras.⁸⁶

Al llegar al siglo XX, durante la primera década, en EUA se incrementó el conflicto industrial y el enfrentamiento social. La respuesta a la organización de los obreros por parte de un número importante de empresarios fue el rechazo a la sindicalización. Este sector se expresaba a través de la revista *The Review*, órgano de quienes defendían el *open shop*, fábrica o taller donde se admitía a obreros sindicalizados y no sindicalizados. Además de utilizar la violencia y la coerción abiertas a través de ese órgano, atacaban a los sindicalistas demonizándolos o inventándoles algún delito o pecado en su vida privada, para justificar su posterior despido. La emisión de listas negras que eran boletinadas a las empresas, la organización de rompe huelgas, la contratación de espías, la invención de crímenes y otros medios, igualmente ilícitos, fueron utilizados por los empresarios que estaban en contra de los sindicatos.⁸⁷

Con el tiempo técnicos, directores e ideólogos del progreso aplicaron la ciencia a la producción y con ello le otorgaron una renovada legitimidad a técnicas, máquinas y formas de organización del trabajo que se incorporaron a la ideología directoral. Así surgieron los principios de la dirección científica elaborados por Frederick Winslow Taylor, las ideas y las innovaciones técnicas del autocrático Henry Ford y, años más tarde, las ideas de la motivación psicológica de Elton Mayo.

Mientras esto sucedía en EUA, en Rusia la ideología directoral era una versión del Leninismo puesto en práctica dentro de las fábricas soviéticas. La ética del trabajo de los bolcheviques pasaba por la fidelidad a una causa nacional o internacional, por parte de un trabajador controlado por sindicatos cuyos líderes formaban parte de la burocracia del partido. En México

⁸⁶.- Ver, Susana Guzmán Triunfante, *El papel de los grupos católicos y su participación en el Frente Auténtico del Trabajo*, Tesina de Licenciatura en Sociología, UAM-AZC, 1996 y Leticia Alvarez y José Othón Quiroz Trejo, *Reportes de visita a la planta de Vehículos Automotores de México*, 11 de diciembre de 1980.

⁸⁷.- *Ibidem*, p. 282.

sucedió algo semejante, el equivalente de la causa nacional era la tarea de cumplir con los postulados oficiales de la Revolución Mexicana y la ideología motivadora el nacionalismo revolucionario. Los sindicatos, aunque no en su totalidad, se afiliaron al partido oficial. Sus dirigentes también dejaron de ser obreros para convertirse en burócratas al servicio del Estado. El nacionalismo revolucionario ha funcionado plenamente como cobertura externa de las ideologías direccionales hasta los primeros años de la década de los ochenta. Después de la nacionalización bancaria en 1982, comenzó a decaer. Los sindicatos corporativos lo defendían y lo utilizaban contra los sindicatos independientes. Algunos sectores independentistas dentro de los sindicatos nacionales de industria como la TD del SUTERM y los Telefonistas también lo enarbolaban. Entre sindicatos más radicales lo criticaban por considerarlo como una ideología de dominación estatal. También algunos empresarios como los del CCE lo atacaban por considerar que detrás de él estaba el populismo y la intervención estatal en la economía que repudiaban.

Como lo expresa Bendix, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) más que existir una clase dominante existía un partido dirigente. Una característica de ese partido fue “la creación de una nueva clase dominante después de haber conquistado el poder.”⁸⁸ Notable semejanza con lo que sucedió en México después de la Revolución de 1910, aunque para efectos de caracterizar sus ideologías directorales, una de las diferencias con la URSS es que en México primero se hizo la Revolución y después se fue contruyendo el partido.

Para entender las ideologías directorales en la URSS hay que ver las concepciones de partido y de la relación entre líderes y masas que tenía Lenin. El partido era una organización vertical que funcionaba de arriba hacia abajo, desde el consejo de ministros a los directores de las empresas soviéticas y desde éstos a la base trabajadora. Para Lenin los miembros del partido eran la vanguardia

⁸⁸.- *Ibidem*, p. 358.

que debía guiar a los trabajadores, esos mismos miembros se convirtieron en funcionarios del Estado y desde ahí controlaron la dirección de las empresas económicas.⁸⁹ De nueva cuenta existen grandes semejanzas con lo que sucedió en México, donde el corporativismo, progresista en sus inicios, fue generando dirigentes obreros, campesinos o del llamado sector popular que engrosaban las filas del partido. Demostrando disciplina y fidelidad al mismo, podían aspirar a tener puestos de elección, llegar a ser funcionarios gubernamentales o directores de empresas nacionalizadas o estatizadas.

La burocracia interna de las empresas rusas se formó con los miembros que provenían del partido y que no forzosamente reunían los requisitos de capacitación y educación que requerían esos puestos. Esos dirigentes iban desarrollando la ideología directoral soviética que, en algunos casos, poco se diferenciaba de la de algunos empresarios norteamericanos. Lenin consideraba que el obrero ruso era un mal trabajador, aunque a momentos criticaba el taylorismo, en otros lo asumía como una herramienta necesaria para construir el socialismo. El cual sería logrado mediante la aplicación de “la combinación del gobierno soviético de la administración con las realizaciones del capitalismo,⁹⁰ entre ellas el taylorismo”.

Los funcionarios públicos y los directores de las empresas nacionalizadas o estatizadas en México, no se preocuparon mucho por generar un estilo propio de dirección pública o una forma predominante de organización equivalente o alternativa al taylorismo americano o al stajanovismo soviético. El caso de los comités de fábrica en el Complejo industrial de Ciudad Sahagún es un ejemplo aislado de formas de formas de organización del trabajo que duraron poco tiempo.⁹¹ Lo que

⁸⁹.- *Ibidem*, p. 364.

⁹⁰.- *Ibidem*, p. 216.

⁹¹.- En los años setenta, en las empresas Dina, Renault y Constructora de carros de Ferrocarril, empresas de participación estatal, por iniciativa de los directores se implantaron comités de fábrica con la intención de permitir la participación regulada de los obreros en la gestión de dichas empresas. Ver, Augusto Urteaga, “Autonomía obrera y reestructuración capitalista: una experiencia de comités de fábrica”, Ponencia presentada en el *Encuentro de Historia*

si se desarrolló fue una cultura laboral corporativa, de culto y fidelidad al estado, a la nación y al *statu quo*.

Las ideologías directorales que prevalecían en el México del sexenio de JLP, con sus propias especificidades, se movían entre el liberalismo de las ideologías direccionales de los EUA, el estatismo de la URSS y los sedimentos producto de la institucionalización de la Revolución Mexicana. De ellas se desprendían algunas tácticas como parte de una estrategia para reestructurar la economía, la producción y la fuerza de trabajo. En un proceso diferenciado, pero con el objetivo común de desarticular la composición de clase, las figuras obreras y las bases técnicas y sociales sobre las que se montaban su organización y combatividad, las diferentes fracciones empresariales implementaron diversas formas para reestructurar sus empresas. Por aquellos años, la fracción liberal del empresariado que al final del gobierno de LEA se había vuelto particularmente beligerante, era el CCE. Sin embargo, los llamados a la concordia en la toma de posesión del nuevo presidente y el *boom* petrolero - que deslumbró al propio CCE- calmaron sus ánimos momentáneamente. En el primer capítulo retomaré las propuestas de Bendix para analizar los sectores empresariales y sus ideologías gerenciales en México, además de la disputa en que se enfrascan los empresarios liberales y los directores de las empresas públicas para imponer su hegemonía y las formas que utilizan los empresarios para conseguir ventajas de parte del Estado e influir en el patrón de acumulación.

7.- Otras delimitaciones conceptuales y puntos de vista personales.

Difícil organizar y agrupar los conceptos, relaciones y procesos tan complejos y, a momentos, tan dinámicos que giran alrededor del tema del sindicalismo y la izquierda en México.

del movimiento obrero, Puebla, UAP, 1978 e Instituto nacional de estudios del trabajo (INET), *Comités de fábrica*

No pretendo hacer un examen exhaustivo sobre el tema sino aclarar y profundizar algunos puntos de vista personales ya esbozados en los apartados 4.4 y 4.5 del prefacio, así como dejar sentados los significados de varios términos que utilizó a lo largo del texto.

7.1.- El sindicalismo en México.

Comenzaré por ampliar el sustento que apoya la afirmación que hago en el apartado 4.4 del prefacio donde planteo que, en México, el sindicalismo y el movimiento obrero lejos de coincidir generalmente divergen uno de otro. A lo largo de la historia del sindicalismo en el siglo XX sólo en algunos períodos recupera su vitalidad y se convierte en pivote del movimiento obrero, generalmente esa recuperación se hace contra la voluntad de los dirigentes. El sindicalismo mexicano vive durante el siglo pasado una tensión entre sus momentos de alta conflictualidad y los avances en su institucionalización y apaciguamiento. Los años veinte, los inicios de los treinta, la posguerra de los cuarenta, los últimos años de la década de los cincuenta y el periodo de la insurgencia sindical que se inició a finales de los sesenta y terminó a principios de los ochenta, son algunas de las principales oleadas de la lucha sindical que caminan a la par de una cada vez más cercana y férrea interdependencia de los sindicatos con el Estado. El corporativismo sindical va avanzando a partir de los años cuarenta y más que un movimiento social se convierte en la acción de los dirigentes cada día más divorciados de sus bases. Entre 1959 y 1969 las relaciones entre las cúpulas sindicales y los gobiernos del PRI le garantizaban a los trabajadores incrementos importantes en la parte social de su salario, a cambio, las burocracias sindicales garantizaban la paz laboral, la reducción al mínimo del conflicto obrero-patronal. Para 1976 el sindicalismo corporativo se ha convertido en un obstáculo para los paros, huelgas, manifestaciones o cualquier otro tipo de acción de los trabajadores para

en DINA, SIDENA Y CNCF, versión mecanográfica, sin fecha.

defender sus derechos o salirse del control de este tipo de sindicalismo. Ante la presencia del sindicalismo independiente el sindicalismo corporativo -charro como se le llamaba por aquellos años- prefiere mantener sus canonjías ganadas por su colaboración con el Estado. Evitar el conflicto -público o privado -, negociar antes de estallar una huelga y evitar la proliferación de los sindicatos independientes, son algunos de los actos que fortalecen su existencia como burocracia adherida al sistema corporativo y parte de su relación simbiótica con el gobierno y los empresarios privados. Como escribía Carlos Pereyra: "El sindicalismo oficial mexicano rehúye la movilización de base (instrumento principal de las luchas laborales de otros países) porque está interesado en la satisfacción de ciertas reivindicaciones como mantener el monopolio ideológico-político para el cual toda movilización representaría un riesgo".⁹²

7.1.1.- Estado, sindicalismo corporativo y sindicalismo independiente.

Todavía en el sexenio de JLP el Estado fincaba su poder en su doble función, la de agente del desarrollo y principal gestor de la política económica y la de patrón público en las empresas del Estado. El éxito o fracaso en esas funciones dependía de su control sobre los principales factores de la producción -trabajadores y empresarios- a través de los pactos sociales que establecía con las clases fundamentales agrupadas en grandes organizaciones, en donde el Estado era el tercer elemento de dichos pactos. La rectoría del Estado era el resultado de su política de masas⁹³ y del sistema corporativo cuyo principal objetivo era controlar y regular la lucha de clases. El corporativismo mexicano a partir de 1938 y a través del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) se construyó sobre una organización de carácter estamental de los sectores sociales, basada en sus

⁹².- Carlos Pereyra, "Estado y movimiento obrero" en, *Cuadernos Políticos*, México, No 28, abril-junio, 1981, p.39.

⁹³.- Arnaldo Córdova, "La política de masas y el futuro de la izquierda en México" en, *Cuadernos Políticos*, No 19, México, enero-marzo, 1979, p. 14.

intereses y a su pertenencia a oficios o profesiones, es decir, una organización a partir de la condición de clase que surgía de su posición en el proceso de producción. El Estado se levantaba sobre los empresarios, los obreros, los campesinos y las clases medias, todos agrupados en organizaciones separadas entre sí y, a excepción de los empresarios, todos aglutinados como órganos ligados al partido oficial, lo cual marcaba su diferencia con el corporativismo fascista donde todos los sectores se incorporaban directamente al Estado. El propio PRM excluía formalmente a los empresarios de su estructura. En este esquema los sindicatos jugaban un papel central. Desde un principio en las relaciones entre el Estado corporativo y los sindicatos se privilegió la interlocución con los dirigentes, de esta forma la burocracia sindical fue substituyendo a las organizaciones sindicales y a las bases. El Estado fortaleció sus lazos con los líderes sindicales mientras estos se alejaban cada día más de sus representados.

El sindicalismo independiente nace con la intención de revertir la situación a la que habían llegado los sindicatos corporativos. En realidad podríamos establecer que otra de las constantes durante el siglo XX es el conflicto entre la dependencia o interdependencia corporativa del sindicalismo en relación con los dirigentes, patronos, partidos y Estado y la búsqueda de romper con esas relaciones para devolverle al sindicalismo su autonomía. Esa autonomía que fue perdiendo desde que una parte de los trabajadores se embarcaron en la aventura de los llamados batallones rojos durante la Revolución hasta que el sindicalismo corporativo se convirtió en pilar del régimen de partido de Estado. Autonomía de la organización sindical que, como plantea Arnaldo Córdova, se hallaba “deteriorada por los métodos autoritarios de dirección” y “se derrumbaba (...) ante el amplio juego de la representación” que “acababa substituyéndola”.⁹⁴ El significado de la *independencia* del sindicalismo del período de la llamada insurgencia sindical tenía diferentes niveles, dependiendo del

⁹⁴ - *Ibidem*, p. 22.

sector que enarbolaba dicha bandera. En algunos casos se pedía la independencia de los líderes charros, en otras de la central o sindicato nacional al cual se encontraba afiliado el sector en lucha. En el caso de los sindicatos denominados blancos la independencia se buscaba con respecto al propio empresario. En sus niveles más generales la independencia que se pedía involucraba al partido oficial y al propio Estado. El sindicalismo independiente, profundamente heterogéneo en su composición, también luchaba por la democracia sindical. Esta ha sido poco estudiada, siendo tal vez la demanda más trascendente que planteó el movimiento obrero independiente. La democracia sindical tenía que ver con el funcionamiento de las instancias organizativas de los sindicatos; sus estatutos; las relaciones entre los dirigentes, las instancias intermedias de gestión y las bases; las relaciones hacia el exterior, etcétera. Algunos sindicatos alcanzaron su independencia pero sus avances en la democratización de su vida sindical –interna o externa -, en ocasiones no fueron los deseados.

7.1.2.- Sindicalismo corporativo, charro u oficial.

A lo largo del texto utilizo como sinónimos sindicalismo corporativo, oficial, oficialista, charro o burocrático. En las discusiones de la época algunos autores como Raúl Trejo Delabre⁹⁵ planteaban la necesidad de substituir el término *charro* por el de burocracia sindical. Si bien ambas acepciones podían equipararse, el calificativo *charro* iba más allá de la burocracia sindical que, en sentido estricto la burocracia tenía que ver con los dirigentes sindicales o miembros de las instancias de dirección y gestión de cualquier sindicato. En cambio el sindicalismo charro era el sindicalismo corporativo entre cuyas prácticas, en su relación con el Estado, estaba la posibilidad de que este último interviniera dentro de la vida sindical como lo hizo con el sindicato ferrocarrilero en el

⁹⁵.- Raúl Trejo Delabre, "Notas sobre la insurgencia obrera y la burocracia sindical" en *Memorias del Encuentro*

gobierno de Miguel Alemán. El término burocracia sindical se podría comparar al de charrismo sindical cuando, en su acepción peyorativa, la burocracia sindical se identifica como la dirigencia sindical que ejerce sus funciones rígida y autoritariamente. En todo caso lo importante de aquel debate era el llamado a una reflexión menos ideológica sobre el sindicalismo corporativo, para comprender los mecanismos de su funcionamiento, las causas de los niveles de legitimidad que mantenía y la complejidad del ejercicio de su dominio.

7.1.3.- Sindicalismo corporativo tradicional, neocorporativismo y sindicalismo de confrontación.

En la medida que el sindicalismo independiente se presentó como un peligro real para el sindicalismo corporativo y para sus relaciones con el Estado, la burocracia sindical corporativa y la burocracia gubernamental reaccionaron y lo combatieron con todas sus armas legales e ilegales. Al final del sexenio de LEA el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana se deshizo de la dirección charra de Salustio Salgado, fue un de los últimos avances más significativos de la insurgencia sindical tolerado por el gobierno que, meses más tarde, reprimiría a la TD del SUTERM. Con ese golpe se iniciaría una ofensiva contra el sindicalismo independiente encabezada por los dirigentes corporativos, los empresarios y el propio Estado. Sin embargo, se mantuvieron y consolidaron algunos sindicatos independientes, además de algunas tendencias cercanas a la TD del SUTERM dentro de los sindicatos nacionales de industria y servicios. No dejaron de aparecer sindicatos que, aunque ya no planteaban su independencia formal del sindicalismo corporativo, si actuaban defendiendo los intereses de sus agremiados. Se distinguían del corporativismo tradicional por su combatividad como los telefonistas, secciones de la Federación de Sindicatos de Trabajadores

al Servicio del Estado (FSTSE) y sindicatos afiliados a centrales corporativas que todavía recurrían a los paros o las huelgas para defender sus conquistas. Frenado el sindicalismo independiente comenzó a surgir este tipo de sindicalismo que denomino *de confrontación*.

Dentro del sindicalismo corporativo se consolidan algunos sindicatos como el de telefonistas que ya no actúan como el sindicalismo corporativo típico. Con los años ha crecido este sector y se han profundizado sus diferencias con el *sindicalismo corporativo tradicional*. Hay un acercamiento con lo que queda del sindicalismo independiente y, en contraposición al sindicalismo corporativo que se niega a cambiar - de ahí el calificativo tradicional -, acaba por convertirse en una fuerza sindical importante que, a falta de una categoría acabada, dado que el fenómeno está en proceso de definición, algunos autores lo han denominado como *sindicalismo neocorporativo*. Pues si bien en su relación con el Estado y su partido ya no existe estatutariamente el voto corporativo de apoyo al PRI, todavía no dan muestras de una relación, entre sus diferentes instancias internas y los agentes externos, claramente autónoma como para deslindarlos de los resabios corporativos.

7.2.- La izquierda y el movimiento obrero en México.

La historia del movimiento obrero mexicano del siglo XX está ligada, en gran medida, a la izquierda.⁹⁶ La presencia de la izquierda en el movimiento obrero se percibe en la Casa del obrero mundial, en la fase anarcosindicalista de la Confederación General de Trabajadores (CGT) a principios de los veinte, en la intervención de los comunistas a través de la Confederación Sindical Unitaria de México de 1929 a 1936 y en los altibajos de la militancia de Lombardo Toledano. En las movilizaciones que antecedieron a la insurgencia sindical, a finales de los cincuenta, también hubo

⁹⁶.- Aunque en ocasiones se exagera la presencia de la izquierda en el movimiento obrero y la historia del movimiento obrero se convierte en la historia de las organizaciones de izquierda, de la visión ideológica de sus militantes y vanguardias, relegando a segundo término la historia que incluya la acción de vanguardias pero también la de sus bases.

una participación importante de la izquierda con Demetrio Vallejo que pertenecía al Partido Obrero Campesino Mexicano y de Valentín Campa que venía del PCM. Sin embargo, es en los años que siguen al estallido del movimiento estudiantil de 1968 cuando la izquierda vive su crecimiento más notable. En ese movimiento los nuevos militantes se encontraron con los residuos de una vieja izquierda en su mayoría formada por militantes y disidentes del PCM. La izquierda que surgió después de 1968 buscó su relación con el movimiento obrero y con otros movimientos sociales como el campesino y el urbano popular, prueba de ese tránsito hacia la sociedad es que, en la marcha que fue reprimida el 10 de junio de 1971, las principales consignas fueron las de independencia y democracia sindicales, las cuales tendían puentes entre el movimiento estudiantil y el obrero. Durante el periodo que va del movimiento estudiantil al gobierno lopezportillista la izquierda sufrió importantes transformaciones que analizaré más adelante.

7.2.1.- Vieja izquierda, nueva izquierda y nueva vieja izquierda.

El análisis de un protagonista del movimiento estudiantil de 1968⁹⁷ hace una lectura de la izquierda que se encontró con esa movilización de grandes masas estudiantiles. El autor habla de una “nueva izquierda” que, en algunos casos, provenía del viejo PCM y que sumaba a sus posiciones marxista-leninistas la presencia del trotsquismo, del maoísmo y del foquismo guerrillero. Había un gran número de grupos y grupúsculos como la Liga Comunista Espartaco, el Grupo Comunista Internacionalista, la revista *Hora Cero*, el Movimiento Marxista Leninista de México, en su mayoría asentados dentro de las escuelas del ala de humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Más que ante una nueva izquierda estamos ante una versión renovada de la vieja izquierda ortodoxa y sectaria cuyo común denominador era la confianza en la vigencia del marxismo

⁹⁷.- Gilberto Guevara Niebla, “Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968” en, *Cuadernos*

leninismo. No hay nada nuevo en esos grupos con un discurso no estaba dirigido a las masas estudiantiles sino a los estudiantes “revolucionarios” lo cual los alejaba de las masas y les restaba capacidad para encabezar el movimiento estudiantil.⁹⁸ Los principales sectores de dicho movimiento fueron la gran base de apoyo joven al movimiento, el sector profesionista y el sector politizado de la izquierda. Las formas de hacer política de estos jóvenes militantes de la vieja izquierda sólo tuvieron impacto en el sector politizado de izquierda dentro del movimiento estudiantil que era francamente minoritario.

El discurso de una verdadera nueva izquierda instituyente y heterodoxa, que se oponía a la vieja izquierda instituida venía de Europa –del movimiento estudiantil francés- y de las ideas contraculturales de rockeros, hippies y yippies que formaban parte del imaginario colectivo juvenil de la época. El movimiento estudiantil francés fue encabezado por una nueva izquierda que partía de una crítica al marxismo leninismo ideología oficial del Partido Comunista Francés. A partir de los comités de acción los estudiantes franceses trataron de llevar a la práctica sus exigencias de democracia directa, igualitarismo y autogestión, incluyendo entre sus intenciones algunas medidas que buscaban, entre otras cosas, combatir el sectarismo de la vieja izquierda, su antidemocracia, su dogmatismo y la tradicional solemnidad y estilo sufridor de su militancia. He aquí algunos de los principios expresados por los hermanos Cohn Bendit miembros de esta nueva izquierda radical:

- “1).- ...reconocimiento de la pluralidad y de la diversidad de las tendencias políticas en el movimiento revolucionario... toda corriente ideológica debe tener su sitio en la práctica social...;
- 2).- la revocabilidad de los delegados y el poder efectivo de la colectividad...;
- 3).- la circulación de ideas y la lucha permanente contra todo acaparamiento de la información y del saber;
- 4).- la lucha contra todo tipo de jerarquización; (...);
- 5).- la gestión de las fábricas a cargo de los propios asalariados que trabajen en ellas (...);
- 6).- superar en la práctica toda tentación de origen hebraico-cristiano que nos haga concebir la lucha como algo intrínsecamente abnegado y sacrificado, y comprender que la lucha

Políticos, No 17, México, julio-septiembre de 1978, p. 13.

⁹⁸ - *Ibidem*, p. 14.

revolucionaria solo puede concebirse como un juego en el que todos desean participar”⁹⁹

En México, entre los comités de lucha, los brigadistas y los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) circularon esas nuevas propuestas de la izquierda francesa, influyeron en la democracia directa que marcó el ejercicio de las formas de organización estudiantiles. Por otro lado, a través de los medios de comunicación la gran base de apoyo juvenil al movimiento se enteró de las demandas contraculturales de los jóvenes ingleses y norteamericanos y, en una revuelta paralela, subvirtió la familia mexicana paternalista y represiva y la sexualidad reprimida, y abrió nuevos campos de lucha en la vida cotidiana de la época. Desafortunadamente, los gérmenes de una nueva izquierda mexicana fueron arrancados de raíz por medio de la represión y la toma de las escuelas por parte del ejercito. Al tomar los centros educativos las ideas dejaron de circular, se obstaculizaron las relaciones directas entre las bases, los brigadistas, los comités de lucha y el CNH y la nueva izquierda interrumpió su proceso de constitución.

Después de la represión del 2 de octubre lo que quedaba de esa izquierda en formación, heterogénea, abierta, plural, antiolemne y democratizadora fue desarticulado. La dirección fue encarcelada y la amplia base de apoyo juvenil se dispersó y perdió su presencia enriquecedora, sólo una parte de ella se unió al sector politizado de izquierda. Las vanguardias, en su mayoría de extracción marxista leninista, tomaron el control de lo quedó del movimiento. En poco tiempo los militantes de la renovada vieja izquierda con un patrimonio organizativo mayor, con dogmáticos discursos antiimperialistas o posiciones nacionalistas cercanas al nacionalismo del Estado mexicano, convirtieron lo que eran los cimientos de una nueva izquierda en un engrosado destacamento de una nueva vieja izquierda. Poco quedó de esa izquierda en ciernes, algunos grupos neoanarquistas,

⁹⁹ - G. y D. Cohn Bendit, “El leninismo enfermedad senil del comunismo”, Turín, Einaudi, 1968, p. 101, *citado por*, Massimo Teodori en, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, vol. II, Barcelona, Editorial Blume, 1978, pp.

anarcosindicalistas, marxistas libertarios, consejistas y autogestionarios que ante la inmensa mayoría de partidos, grupos y grupúsculos de la nueva vieja izquierda eran poco representativos, la punta de un fenómeno social más amplio y, potencialmente renovador, fue abortado prematuramente. Dicho fenómeno - o movimiento interrumpido- debe ser una referencia obligada si se desea recuperar las raíces de una izquierda mexicana moderna, democrática, plural y autónoma.¹⁰⁰

7.2.2.- La izquierda mexicana en el gobierno de JLP.

Al llegar al sexenio que analizo la izquierda estaba compuesta por organizaciones de masas, partidos, grupos, grupúsculos y militantes individuales. Poco quedaba de la nueva izquierda, las ideologías dominantes eran el nacionalismo revolucionario, el marxismo leninismo, el maoísmo, el trotsquismo, el foquismo y en menor medida el anarquismo, el anarcosindicalismo y las posiciones autogestionarias. Para fines analíticos uno puede dividir de diferentes maneras a la izquierda “realmente existente” de aquellos años. La mayoría de las clasificaciones tenían un sesgo excluyente, desde la dicotómica división entre la izquierda reformista y la revolucionaria hasta las diferentes versiones donde uno de los sectores era considerado el impertinente, el reformista, el radical,

486-487.

¹⁰⁰.- Una de las pocas críticas que se le puede hacer a la posición con la que Arnaldo Córdova abrió el debate sobre el futuro de la izquierda a la mitad del sexenio analizado, es su ortodoxia al privilegiar a la izquierda agrupada en grandes *organizaciones de masas* por encima de los partidos “revolucionarios” y la izquierda trashumante y anarcoide, ver *op.cit.* p.33. Y es que, a su manera, también él caía en las ortodoxias sectarias que criticaba. Por más que uno esté en desacuerdo con la actuación de los partidos de izquierda, los grupos, grupúsculos o individuos militantes sin ninguna organización, después del 2 de octubre todos se volcaron hacia la sociedad para “organizarla” a diferentes niveles. En defensa de la izquierda grupuscular, en lo personal, me tocó observar como militante sin partido y sin grupo, como varios conocidos coadyuvaron a la organización de sindicatos y otro tipo de organizaciones, como el primer sindicato de trabajadores bancarios, secciones sindicales en las escuelas poco politizadas, sindicatos de trabajadores de confianza como en la Constructora Nacional de Carros de ferrocarril, esa observación se potencia si la multiplicamos por la enorme cantidad de militantes sin partido que se movían en oficinas públicas, hospitales, escuelas o dentro de las fábricas cambiando las bases estructurales de su condición de clase. Esos militantes privilegiaron el trabajo de base y en muchos casos despreciaban las labores de dirección, su condición anónima no implicaba su inexistencia o poca importancia, tal vez el desconocimiento de esa labor o una visión centrada en los dirigentes llevó al citado autor a decir que la participación de la izquierda grupuscular en el movimiento sindical había sido escasa o muy secundaria, ver, *op.cit.*, p. 30.

etcétera, según la posición del autor de la clasificación. Es difícil escapar a esa tradición, tal vez este recuento de la conformación de la izquierda no escape a los vicios criticados, sin embargo, el objetivo es mostrar en pocos renglones como estaba estructurada la izquierda de la época acotando que, por lo menos la intención del recuento no es ser excluyente, pues parte de la base de que el universo amplio, complejo y heterogéneo de la izquierda vigente en el periodo de 1976 a 1982 hay que analizarlo abiertamente, sin excluir sectores. Aunque haya diferencias con otras posturas y formas de actuar, el recuento pretende ser crítico pero no excluyente.¹⁰¹ En la realidad existían importantes organizaciones de masas con posturas de izquierda, pero dentro de ellas había una fuerte presencia de militantes provenientes de organizaciones y grupos del movimiento estudiantil y de la vieja izquierda sindical. Sindicatos nacionales de industria y de servicios, sindicatos de la industria emergente del desarrollo estabilizador y nuevos sectores de trabajadores de servicios, a lo largo y a lo ancho de país experimentaron luchas por la democratización e independencia de sus sindicatos en donde estos existían, o por su organización y registro donde no los había. La participación de la izquierda partidaria, grupuscular o individual fue determinante en esos procesos.

Adoptando un criterio producto de la convocatoria estatal hacia la izquierda para que participara en la Reforma Política, podríamos dividir en dos grandes bloques a la izquierda: la izquierda "parlamentaria" y la "extraparlamentaria" o como la denominaba Julio Moguel, la izquierda legal y la ilegal, de acuerdo a su registro o no registro a partir de la aprobación de la Ley de

¹⁰¹.- En 1981 Nuria Fernández hablaba de dos grandes tendencias de izquierda, una aglutinada en torno al Partido Unificado Socialista de México y otra "en formación y dispersa orgánicamente", ver, Nuria Fernández, "Lucha de clases...", p. 66. Este enfoque le da su importancia a la presencia de una izquierda alternativa a la presencia histórica de la izquierda centrada en el PCM y sus transformaciones posteriores como la de Barry Carr, ver *op.cit.* Sin embargo, estas visiones así como la del propio Arnaldo Córdova, ver *op.cit.* privilegiaban una parte de la izquierda: el PCM en la versión de Barry Carr; *Punto crítico* en la Nuria Fernández y la TD del SUTERM y el Movimiento de Acción Proletaria en la de Arnaldo Córdova. Posteriormente aparecieron estudios que reflejaban las posiciones de sus autores, intelectuales pertenecientes a organizaciones de izquierda, pero más amplios, detallados e incluyentes en la recuperación de información. Ver, Arturo Anguiano, *op. cit.*; Julio Moguel, "Partido y revolución, notas sobre la nueva izquierda comunista mexicana", *Teoría y política*, No 3, enero-marzo de 1981; Julio Moguel, "Razones y sinrazones de la crisis electoral de la izquierda legal mexicana" en Brecha, No 3, primavera de 1987, pp.3-17.

Federal de Organizaciones Políticos y Procesos Electorales (LFOPPE) en 1977.¹⁰² Los partidos que buscaron su registro fueron el PCM de orientación marxista leninista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de filiación trotskista, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) con una tendencia marcada hacia el nacionalismo revolucionario y el desprendimiento de su ala oportunista que formó el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A la expectativa, al margen o en contra de la Reforma Política estaban el MAP¹⁰³; la Coordinadora línea de masas de donde se desprendió posteriormente la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas y el Movimiento Revolucionario del Pueblo; la Coordinadora Revolucionaria Nacional¹⁰⁴ de donde salió posteriormente fortalecida la Organización Revolucionaria Punto Crítico, y la polémica Unidad Obrero Independiente encabezada por Juan Ortega Arenas alguna vez militante del PCM. Además de estas organizaciones había infinidad de grupos maoistas e incluso stalinistas, algunas organizaciones autogestionarias y varias organizaciones guerrilleras que, en su mayoría fueron desactivadas durante el sexenio de JLP. En 1981 el PCM se disolvió y se fusionó al Partido del Pueblo Mexicano, al Movimiento de Acción y Unidad Socialista y al Partido Socialista Revolucionario formando el PSUM.¹⁰⁵ Finalmente, no hay que olvidar al ejército anónimo de pequeños grupos y militantes desconfiados de cualquier tipo de organización que conformaban la amplia constelación de la izquierda de aquellos años.

¹⁰² - Julio Moguel, "Razones y sinrazones...", p. 3.

¹⁰³ - Fundado en 1980 por miembros de la disuelta TD del SUTERM, sindicalistas del consejo sindical de la UNAM, sindicalistas del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear y ex miembros de Punto Crítico y del PMT.

¹⁰⁴ - Integrada por el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Itsmo, el Movimiento de Lucha Revolucionaria de Nayarit, el Centro Independiente de Cultura y Política Proletaria de Jalisco, la Unión de Campesinos Independientes de Puebla Y Veracruz, la Asociación de Estudiantes Nuevoleoneses, Movimiento de Lucha Revolucionaria de Guerrero y la Organización Revolucionaria Punto Crítico.

¹⁰⁵ - Para la reconstrucción de la "izquierda realmente existente" de la época, me auxilie de las investigaciones de Arturo Anguiano sobre el tema, ver *op.cit.* y de los materiales dell número dedicado a la izquierda de la Revista

Capítulo I.- Estado, Economía, Composición de clase y Centralidad obrera durante el sexenio de JLP.

Hay varios trabajos que tocan tangencialmente el sexenio, aunque no se concentran en él. Cronologías, libros y artículos que dan cuenta de la actividad sindical y extra sindical de los trabajadores mexicanos, no en mi propósito hacer un recuento detallado de las luchas obreras del sexenio¹⁰⁶ sino realizar un análisis de la prolífica información existente. Además, en este capítulo deseo mostrar las relaciones entre el Estado mexicano, la Economía y el sindicalismo. Por otro lado, tomando como punto de partida dichas relaciones, buscaré reconstruir la composición de clase que esta por debajo de cada fase del desarrollo del país, para descubrir las figuras obreras que se disputan la hegemonía de esas luchas, sus demandas e incluso sus programas y propuestas para la reestructuración de la economía nacional. Sin olvidar las fracciones empresariales que luchan por imponer sus posiciones en relación con el papel del Estado en la Economía y la definición de un patrón de acumulación liberal.

Para ello haré un breve recorrido histórico para ubicar los antecedentes y la forma en que se engarzan la composición de clase, el sindicalismo, sus sectores más avanzados, sus relaciones con el Estado y el papel que éste juega en los cambios que sufre la propia composición de clase a través de su participación en la economía y su intervención en los procesos de reestructuración capitalista.

Nexos, No 54, junio de 1982.,

¹⁰⁶.- Estas investigaciones tocan el periodo como parte de una periodo más amplio, no se centran en él. Cronologías como la del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, cuya publicación mimeografiada se llamó *Movimiento obrero, 1970 a 1980*, Cuatro tomos, IIE-UNAM, 1981; la de Jorge Robles y Luis Angel Gómez, *De la autonomía al corporativismo, Memoria cronológica del movimiento obrero de 1900 a 1980*, México, Ediciones El Atajo, 1995 y la de Raúl Trejo Delabre, *Crónica del sindicalismo en México, 1976-1988*. México, Siglo XXI Editores y UNAM, 1990

1. - Estado, sindicalismo y composición de clase: los ciclos de lucha obrera.

En los años veinte cuando el Estado estaba en pleno proceso de formación, el movimiento obrero ya era de vital importancia para la construcción del “nuevo orden” post-revolucionario. La fracción Carrancista, visionariamente, ya había establecido relaciones y realizado acciones tendientes a ganarse a los trabajadores. En 1914, Venustiano Carranza expresó sus intenciones “de emitir una nueva legislación social, en el artículo segundo de las Adiciones al Plan de Guadalupe (...) para mejorar la condición del peón rural, del obrero, del minero y en general de todas las clases trabajadoras”¹⁰⁷. En enero de 1915 avanzó en su promesa y comisionó a dos colaboradores suyos, José Natividad Macías y Luis Manuel Rojas, para que elaboraran un proyecto de leyes sobre los problemas obreros.¹⁰⁸ Posteriormente, con el pacto firmado por 63 miembros de la Casa del Obrero Mundial y algunos miembros de su dirección política se abrió una nueva etapa en las relaciones entre el Estado y el sindicalismo que, hasta hoy, se mantiene y juega un papel definitivo en la estructura y el funcionamiento del movimiento obrero, del sindicalismo, del propio Estado y del sistema político.

1.1. - El ciclo de luchas de los años veinte.

La composición técnica de la clase obrera ha variado a lo largo del siglo. En los años veinte había dos grandes núcleos de trabajadores. El de los trabajadores de los sindicatos de las grandes empresas extranjeras que se habían fortalecido durante el porfiriato como los ferrocarrileros, los petroleros, los mineros y los obreros textiles. Al lado de estos estaban los trabajadores de empresas de menor envergadura –pequeña y mediana industria- y los trabajadores de servicios, incluyendo los que servían al gobierno. Las dos más importantes organizaciones obreras de la década de los veinte

¹⁰⁷.- Isidro Fabela, “Documentos históricos de la revolución mexicana”, t. I, Editorial Jus, México, 1970, pp. 568-569, citado por, Berta Ulloa, *Historia de la revolución mexicana*, t. 6, México, Colmex, 1983, p. 271.

¹⁰⁸.- Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 272.

eran la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la CGT. Ambas organizaciones tenían grandes diferencias de carácter político e ideológico, sin embargo, en términos de composición técnica eran semejantes. La CROM agrupaba trabajadores de toda la República. En esa organización se mezclaban trabajadores de diferentes sectores de la economía –primario, secundario y terciario -, con diferentes grados de calificación técnica; sectores provenientes de diferentes fases del desarrollo de la producción – trabajadores artesanales, de oficio, manufactureros y obreros industriales -; de empresas de diferente tamaños – unidad familiar, taller artesanal, pequeña industria, mediana industria, gran industria -, en síntesis su composición era heterogénea al igual que la de la CGT, con la diferencia que la CROM era mayoritaria y con más presencia en el ámbito nacional.¹⁰⁹ En la CROM en el Distrito Federal, en 1922, a diferencia de su composición a nivel nacional, predominaban los trabajadores de oficio y artesanales que estaban en proceso de extinción, los trabajadores de servicios - trabajadores “no productivos”-, por sobre los trabajadores industriales.¹¹⁰

Por el contrario, en la CGT en el Distrito Federal, el peso numérico y político de los trabajadores de la industria textil era evidente, aunque también contaba con un sector importante de trabajadores de servicios como los tranviarios del D.F.¹¹¹ Los trabajadores textiles de la CGT, parte

¹⁰⁹.- Según Barry Carr en 1922 la CROM tenía 400,000 miembros, ver Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, vol II, México, Sep-setentas, 1976, p.6. En cambio la CGT según la Internacional sindical roja en el mismo año tenía 20,000 miembros, ver, L'Internationale Syndicale Rouge, 22 enero de 1922, citada por, Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México, 1920-1925*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1980, p. 42.

¹¹⁰.- “En 1922 en la CROM controlaba las siguientes agrupaciones: Unión de operarios sastres, Centro social de chauffeurs y sindicatos de artes gráficas de talleres oficiales, de artes gráficas de talleres comerciales, de establecimientos fabriles, de empleados de restaurantes, de empleados de boticas y droguerías, de obreros y obreras de ‘El Buen Tono’, dulceros y reposteros, Vidrieros y similares, de agentes de hoteles, de botoneros, de billeteros, de costureras y confeccionistas, de obreros de la fábrica ‘La Carolina’, de zapateros, de electricistas (no de la Compañía de Luz). *El Demócrata*, 18 de febrero de 1922, citado en, *Ibidem*, p.35.

¹¹¹.- “Por el contrario, en 1923, la CGT, según el mismo autor, “controlaba muchas fábricas textiles (La Magdalena, Santa Teresa, La Hormiga, La Corona, La Alpina, La Trinidad, El Salvador, en el D.F.; San Ildefonso, Río Hondo, La Colmena y Barrón, en el Estado de México) y la denominada Federación local de Trabajadores del D.F.” que agrupaba a la Unión de mujeres libertarias, Sindicato industrial de pintores y del ramo de la construcción, Federación sindical de comerciantes externos de los mercados del D.F., sindicato de dulceros, pasteleros y similares, Unión sindical de operarios sastres, Sindicato de obreros y obreras de perfumería, Unión de resistencia del Palacio de Hierro, Sindicato de obreros y empleados de la Cia. Telefónica Ericson, Sindicato de ebanistas y similares, sindicato único de bañeros, *Ibidem*, p. 43.

importante de sus fundadores, se confrontaban cotidianamente a un patrón todavía presente en el lugar de trabajo. De las batallas directas en la fábrica contra esa vieja figura del empresario *fisicamente presente* extraían sus experiencias, sus formas de lucha y de organización. Ahí cobraba vida y se justificaba el principio de la *acción directa*, que reivindicaban. Evitaban la intervención del Estado en sus conflictos. La combatividad de la CGT, además de tener explicaciones en su ideología anarcosindicalista, se podía relacionar los sectores que la conformaban, sobretudo el D.F. Sus sectores más radicales eran trabajadores colocados en sectores estratégicos en el plano productivo y en los medios de transporte de la época, como los trabajadores textiles y los tranviarios respectivamente.

La relación de la CROM con el Estado y su participación dentro del mismo, fue, entre otras cosas, un resultado indirecto del impacto que tuvo la represión de la huelga general de 1916 en la Ciudad de México entre algunos de sus activistas bien intencionados, pero también de la forma de hacer política de un grupo que dejó una profunda huella en las formas de acción de algunos de los futuros dirigentes del sindicalismo mexicano. El pragmatismo y el oportunismo de las dirigentes del sindicalismo corporativo contemporáneo tienen una de sus fuentes, en las prácticas del *Grupo Acción* fundado por ex miembros de la Casa del Obrero Mundial y activistas del la Federación de Sindicatos Obreros del D.F. (FSODF), “13 bribonzuelos que tienen la vergüenza en medio de las piernas”, entre los cuales estaba Luis N. Morones, como escribiera un crítico del grupo.¹¹² Varios de sus miembros encabezaron de 1917 la fundación del Partido Obrero Socialista con fines puramente electorales y fue en el manifiesto de ese efímero partido donde plantearon, en contraposición a la

¹¹².- José López Doñez, catedrático en matemáticas y tipógrafo que le llamó al grupo el “apostolado de la vaqueta” Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Ediciones casa del obrero mundial, 1975, p. 45. Es interesante observar como los comportamientos políticos de este grupo, años más tarde se iban a repetir con el grupo de los “cinco lobitos” encabezado por Fidel Velázquez, quienes salieron precisamente del la FSODF y utilizaron las mismas prácticas pragmáticas y oportunistas que les legaron sus antecesores con los cuales se enfrentaron y coadyuvaron al llamado desmoronamiento de la CROM.

acción directa, la llamada *acción múltiple* que dio origen, entre otras cosas, a una larga y estrecha relación entre la CROM y el Estado.

Desde aquella época, entre el Estado y el sindicalismo de acción múltiple, se estableció una relación de colaboración mutua para evitar el conflicto obrero patronal. En principio el Estado apoyaba a los trabajadores contra los empresarios y, a su vez, obtenía apoyo de los trabajadores en sus acciones contra sectores conservadores de la sociedad. Los dirigentes obreros obtenían puestos en el gobierno - Luis Morones llegó a ser Secretario de Industria Comercio y Trabajo en el gobierno de Alvaro Obregón-, mientras el Estado con ayuda de los dirigentes colaboracionistas "apaciguaba", paulatinamente, a los sectores más radicales del movimiento obrero. Esta situación se refleja claramente en las cifras recopiladas por la ya clásica investigación de Marjorie Ruth Clark. Analizando dos cuadros de su libro podemos constatar que durante los primeros años de la década de los veinte hubo un importante incremento en las huelgas, los resultados fueron en su mayoría -a excepción de los años de 1921 y 1927-, a favor de los trabajadores; los gobiernos de Obregón y Calles cumplían con su parte en el pacto, ayudados por la presencia y colaboración de dirigentes obreros en sus gobiernos. En otro cuadro aparecen cifras que, cruzadas con el número de huelgas anuales, nos demuestra que el sector más combativo de los trabajadores de esa década fueron los trabajadores textiles. De las huelgas declaradas, la participación porcentual de huelgas de los obreros textiles fueron en 1920 el 41%, en 1921 el 52%, en 1922 el 71%, en 1923 el 58 %, en 1924 el 24% y en 1925 el 23%.¹¹³ Estos

¹¹³.- Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, México, Editorial ERA, 1979, p. 100 y 151. Según un cuadro elaborado por la autora, en 1920 hubo 173 huelgas, con 52 resultados favorables a los obreros, 39 a los patrones y 82 conciliados. En 1921 hubo 310 huelgas, con 41 resultados favorables a los obreros, 74 a los patrones y 195 conciliados. En 1922 hubo 197 huelgas, con 90 resultados favorables a los obreros, 12 a los patrones y 95 conciliados. En 1923 hubo 146 huelgas, con 42 resultados a favor a los obreros, 19 a los patrones y 85 conciliados. En 1924 hubo 125 huelgas, 69 con resultados a favor de los obreros, 22 a los patrones y 34 conciliados. En 1925 hubo 51 huelgas, 26 con resultados favorables a los obreros, 8 a los patrones y 17 conciliados. En 1926 hubo 23 huelgas, 8 favorables a los trabajadores, 8 a los patrones y 7 conflictos conciliados. Para 1927 las huelgas sólo fueron

huelguistas eran encabezados por la CGT que en poco tiempo se convirtió en blanco de los empresarios, del gobierno y de los propios dirigentes de la CROM.

Conforme fue pasando el tiempo se consolidó la alianza de la CROM con el Gobierno. La central comenzó a crecer y a incorporar los sectores que perdía la CGT en su enfrentamiento con los patrones privados y con el propio Estado. Con el paso de los años y la consolidación del proceso de institucionalización de la revolución mexicana, la participación de éste en la economía y el uso político y social de ésta como herramienta para regular el conflicto entre obreros y patrones se acrecentó. El Estado, en la medida en que se involucraba en el proceso de producción social generaba, directa e indirectamente, clases y sectores de clase. Influyó directamente en la composición técnica de los trabajadores e indirectamente en la centralidad política de determinados sectores y organizaciones de los trabajadores. Con datos de la misma autora podemos comprobar como el Estado, a través de la experiencia de los gobiernos de Obregón y Calles, fue aprendiendo a manejar el conflicto obrero-patronal hasta reducirlo a su mínima expresión. Las huelgas disminuyeron de 310 en 1921 a sólo 15 en 1927 y la participación de los combativos obreros textiles pasó de 71% de las huelgas del año de 1922 a sólo el 23 % de las huelgas de 1925. La desarticulación de la aguerrida CGT pasó por los golpes a los trabajadores textiles y a los tranviarios y por el uso de la política económica. En una versión no acabada de la reestructuración económica,¹¹⁴ el Estado y los empresarios sacaron la mayoría de las empresas textiles del combativo territorio sur de la ciudad de México y fueron desactivando al tranvía como el principal medio de transporte ciudadano. En 1925 se dieron las

15, 4 con resultados a favor de los obreros, 5 a favor de los patrones y 6 conciliadas.

¹¹⁴ - Desde aquellos años se inicia la versión secular de la participación del Estado en la definición de los patrones de desarrollo. "Definiremos un patrón de desarrollo como la articulación entre determinada forma de acumulación de capital con un régimen de acumulación (vínculo entre producción y demanda) y determinada intervención del estado en la economía, incluyendo la posibilidad de establecer pactos sociales." Enrique de la Garza, *Modelos de industrialización en México*, México, UAM-IZT, 1998, p. 39.

primeras negociaciones para instalar una planta automotriz en el país y comenzar a impulsar el transporte automotriz. La Ford Motor Company y Calles negociaron un acuerdo que, en lo económico, ofrecía concesiones en materia de fletes, derechos aduanales e impuestos y, en lo socio-político, de boca del propio Calles, prometía que no habría problemas con los sindicatos.¹¹⁵

A finales de la década de los veinte (1928) comenzó la crisis de la CROM. Se rompieron las relaciones estrechas con el gobierno a raíz del asesinato de Alvaro Obregón y las sospechas de que Luis N. Morones había sido el autor intelectual del crimen. En 1929 se formó la Federación Sindical de Trabajadores del D.F. con sectores que salieron de la FSODF de filiación Cromista. Ese sería el inicio de su desmembramiento que culminó con la creación de la es de CTM. En 1928 el número de trabajadores dentro de la CROM bajó en 11.1%; en 1929 en 10%; en 1930 en 16.6% y en 1932 en 33.3%; de 2 000 000 de miembros en 1928 pasó a tener 1 000 000 en 1932.¹¹⁶

1.2.- El ciclo de luchas de los años treinta.

Con los años treinta y el surgimiento de la CTM, se abre una segunda fase de la relación corporativa entre el sindicalismo y el Estado. La composición técnica de la fuerza de trabajo antes de que se organizara esta central era semejante a la de los años veinte. Por un lado, estaban los trabajadores que se agrupaban mayoritariamente en la CROM y, en menor número, en la CGT. Trabajadores de oficios varios, trabajadores de oficios especializados, trabajadores de servicios y

¹¹⁵.- Robert Freeman Smith, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México*, México, Editorial Extemporáneos, 1973, p. 345.

¹¹⁶.- Ernst Henry Gruening, "México and its Heritage", New York, London, Century Co., 1930, p. 339, citado por, Mario Ramírez Rancaño, *Crecimiento económico e inestabilidad política en México*, México, UNAM, 1977, p. 71.

trabajadores industriales, además de colonos, inquilinos, campesinos y pequeños propietarios.¹¹⁷ Sin embargo, había un importante sector de obreros especializados de industrias altamente capitalizadas, con capital mayoritariamente extranjero que, muchos de ellos, no se integraron a la CROM como sectores de los ferrocarrileros, petroleros, sectores de los mineros y electricistas que mantuvieron una notable autonomía de la CROM y del Estado.¹¹⁸ Durante algunos años el conflicto obrero-patronal se redujo notablemente. La CGT ya no era más que una pálida sombra de lo que había sido al inicio de los veinte. Entre 1927 y 1933 el número de huelgas fue insignificante, la desarticulación del movimiento obrero había dado resultados inmediatos. Pero estas cifras son engañosas en lo que se refiere al período de 1929 a 1933, pues con la crisis y la depresión económica disminuyeron las huelgas pero aumentaron las reclamaciones por despidos y reajustes, en 1929 hubo 13 405; en 1930, 20 702; en 1931, 29 087 y en 1932, 36 781.¹¹⁹ Mediante la participación de la burocracia sindical de la CROM, la intervención del Estado en la definición de los rumbos de la reestructuración económica, la represión o la declaración de inexistencia de huelgas y la tentativa de institucionalización del conflicto, a través de la aprobación de la Ley Federal del Trabajo (LFT) en 1931, se logró una relativa calma obrera que comenzó a resquebrajarse en 1934.

En ese año se abrió un nuevo ciclo de huelgas que llegó a su nivel más alto en 1936, año en que se funda la CTM. Por un lado, la CROM continuó con su proceso de desintegración, de ahí salieron varios sindicatos que pasaron a formar parte de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) en 1933. Por otro lado, la agitación entre los trabajadores de sectores estratégicos como los ferrocarrileros, los mineros, los petroleros y los electricistas fueron

¹¹⁷.- Rocio Guadarrama, *Los sindicatos y la política en México: la CROM, 1918-1928*, México, Edit. Era, 1985, pp. 101-102.

¹¹⁸.- Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Edit. Era, 1988, pp. 110-111 y Lorenzo Meyer, *El conflicto social y los gobiernos del maxismo, Historia de la revolución mexicana, 1928-1934*, México, Colmex, 1978, pp. 131-147.

¹¹⁹.- Vicente Fuentes Díaz, "Desarrollo y evolución del movimiento obrero a partir de 1929" en Ciencias Políticas y

creando las condiciones para la organización de una central única de trabajadores. En 1935, al final del maximato y ante el incremento de las movilizaciones obreras, Plutarco Elías Calles externó sus amenazas contra los sectores más activos de los trabajadores. Ante estas declaraciones el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) tomó la iniciativa de convocar a las agrupaciones sindicales más importantes, para discutir una posición común ante esos hechos y de ahí nació el Frente obrero denominado Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP). Esta organización estuvo formada por la CGOCM, la Confederación Sindical Unitaria de México, el SME y los trabajadores ferrocarrileros, entre otros. La proceso de unificación que se había dado entre los ferrocarrileros en 1933 los llevó a construir un sindicato único; y entre los petroleros, que en 1936 unificaron sus diferentes sindicatos, culminó con la construcción, bajo el impulso del CNDP, de una central única: la CTM.

El General Lázaro Cárdenas, lejos de reprimir las movilizaciones obreras, aprovechó su fuerza e ímpetus para nacionalizar la industria petrolera y con ello iniciar un proceso importante de estatizaciones y nacionalizaciones que hizo crecer la participación del Estado en la Economía. Con ello se consolidó la vertiente progresista del nacionalismo: el llamado nacionalismo revolucionario. El Estado comenzó a representar un papel importante en la determinación de la composición técnica y en la distribución territorial de los trabajadores; en el surgimiento de nuevos sectores de trabajadores; en la creación de figuras obreras y en la centralidad política que, algunas de ellas, llegarían a adquirir. Se convirtió en un factor importante en la generación de procesos, condiciones objetivas y factores estructurales que estarían por debajo de la formación, consolidación y decadencia de figuras obreras y sectores hegemónicos dentro de las mismas, como sería el caso de los sindicatos nacionales de industria que en esos años comenzaron a crecer y unificarse.

Sociales, No 17, México, ENCPS, 1959, p. 332., *citado por*, Mario Ramírez Rancaño en *op.cit.* p. 84.

En su crítica a los excesos liberalismo y del comunismo de Estado, procurando una vía alternativa al socialismo a través de la continuidad de la Revolución mexicana, el Gral. Cárdenas criticaba del primero la explotación y el individualismo y del segundo la omnipresencia del Estado, planteando que se deslindaba del Liberalismo individualista “porque éste no fue capaz de generar en el mundo sino una explotación del hombre por el hombre, al entregar sin frenos, las fuentes naturales de la riqueza y los medios de producción al egoísmo de los individuos. Del comunismo de estado (...) porque ni está en la idiosincracia del pueblo la adopción de un sistema que lo priva del disfrute integral de su esfuerzo, ni tampoco desea la sustitución del patrón individual por el Estado-patrón”.¹²⁰ Contra lo que Lázaro Cárdenas se propuso en los treinta, a la larga, el Estado acabó substituyendo al patrón privado en diversos sectores económicos.

Esta omnipresencia del Estado en la Economía, es una marca singular que influye en la producción y reproducción de políticas económicas, actores o sujetos sociales en los años que siguieron al gobierno de Lázaro Cárdenas.

1.3.- El ciclo de luchas de la guerra y la posguerra.

El gobierno de Manuel Avila Camacho buscó garantizar la paz laboral y la unidad nacional mediante una serie de medidas en nombre de un nacionalismo diferente del combativo nacionalismo del gobierno de Cárdenas.¹²¹ Trató de impulsar la industria mediante una alta inversión pública

¹²⁰.- Ver, “La gira del general Lázaro Cárdenas”, México, Secretaría de prensa y propaganda del CEN del PNR, 1934, p.50, citado por, Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Edit. Era, 1974, p. 75.

¹²¹.- Hay un nacionalismo de las bases que tiene que ver con la defensa de igualdad de los derechos de los trabajadores, que surgió desde antes de la Revolución en las empresas extranjeras que pagaban más a los trabajadores extranjeros que a los mexicanos que realizaban el mismo tipo de trabajo. En el cardenismo surge el nacionalismo que lleva a la nacionalización de la industria petrolera y que tiene un origen en luchas de sus trabajadores. Esta versión del nacionalismo “desde abajo” es diferente al nacionalismo “desde arriba”, la defensa de la nación que superpone la identidad nacional a la identidad de clase y que puede servir de pretexto para reprimir a sectores combativos de los trabajadores anteponiendo el interés de la nación sobre el interés de los trabajadores como asalariados.

destinada al sector industrial, una legislación favorable a la creación de nuevas industrias y varias acciones con el objeto de darle mayor estabilidad a las relaciones obrero-patronales.¹²² En 1941 introdujo algunas modificaciones a la LFT para implantar ciertos requisitos para ejercer el derecho de huelga y creó la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Posteriormente promovió un pacto entre empresarios y trabajadores que sentara las bases de la estabilidad laboral y el crecimiento de la producción. En 1942 se firmó el pacto obrero industrial, en ese documento resaltaban algunos puntos que, posteriormente, serían parte de los fundamentos del corporativismo mexicano como los siguientes:¹²³

“1o. Cooperación de obreros y patrones con el gobierno de la República para la defensa nacional de nuestro territorio e instituciones.

2o. Cumplimiento estricto de los contratos de trabajo y absoluto respeto a las conquistas de los trabajadores por parte de los patrones.

3o. Eficiencia, máximo esfuerzo y disciplina de los trabajadores para el logro del aumento de producción y mejora de su calidad.

4o. Adaptación de las empresas a la industria de guerra.

5º. Integración de cuerpos de vigilancia en el interior de las empresas para evitar actos de sabotaje.

9o. Solución pacífica de los problemas obrero-patronales y sometimiento en caso de diferencias al arbitraje del presidente de la República.¹²⁴

El nacionalismo y la amenaza de la guerra fueron utilizados para frenar la lucha de clases y para involucrar ideológicamente a los trabajadores en la construcción de una unidad y una nación muy distantes de las que se pensaron en la segunda mitad de la década de los treinta. Las consignas, que formaban parte de la propaganda nacionalista y patrioter, eran llamados ideológicos a emprender una gran batalla por la producción. “Mexicano piensa en tu patria y trabaja por ella”, “La

¹²².- Aurora Loyo, “El movimiento obrero y la segunda guerra mundial” en, *Casa del tiempo*, No 9, mayo de 1981, p. 30.

¹²³.- Desde mi óptica, uno de los elementos más importantes del corporativismo desde sus orígenes es la búsqueda de eliminar o controlar la lucha de clases, que mejor manera de disminuir los conflictos que hacer llamados a la cooperación obreros patrones en nombre y en defensa de la nación.

¹²⁴.- *El Nacional*, 9 de junio de 1942 citado por, Jorge Basurto, *La clase obrera en la Historia de México. Del*

victoria de México depende de la producción de campos y talleres”, eran algunas de las frases propagandísticas que se sumaron a canciones y películas que “exaltaban los valores patrios, la justicia de la causa aliada, y la unidad panamericana.”¹²⁵ A pesar de esas acciones, en 1943 y 1944 se ~~dispararon las huelgas~~. Ese nuevo ciclo de acción colectiva obrera representó el fin de la contención de las demandas obreras, el fin del pacto de unidad nacional al término de la guerra. A partir de 1943 reeligen a Fidel Velázquez en la dirección de esta central y prolongan su mandato por tiempo indefinido. A pocos días de su elección el dirigente, otrora opositor del centralismo de Luis N. Morones en la CROM, declara no se toleraría más la creación de grupos al interior de la central, eliminando el derecho a la oposición, con lo cual se inicia la larga era autoritaria de este dirigente y de esta central.

1.4.- La relativa pacificación: entre la burocratización de la CTM y el charrismo sindical.

De 1945 a 1957 hay un largo período de relativa paz obrera. Las huelgas se mantienen en un promedio relativamente bajo. Durante esos trece años sólo hay 1628 huelgas, el máximo de huelgas fue de 220 en 1945 y el mínimo de 82 en 1950. La CTM ya se ha convertido en una central que ha renunciado a sus sueños fundacionales. La composición técnica y política de los trabajadores mexicanos se polariza en dos grandes segmentos, por un lado están la CTM y otras centrales igualmente corporativas –CROM, CGT, etcétera -, donde se agrupan trabajadores de empresas en su mayoría privadas y, por el otro, los grandes sindicatos nacionales de industria y servicios –petroleros, telefonistas, ferrocarrileros, electricistas, etc.-. No sólo hay separaciones en la composición técnica –

avilacamachismo al alemanismo (1940-1952), México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1984, p. 73.

¹²⁵.- Blanca Torres, *México en la segunda guerra mundial. Historia de la Revolución Mexicana, No 19*, México, Colmex, 1983, p.104.

entre sindicatos de empresas privadas y sindicatos de industrias y servicios nacionalizados o estatizados - sino también de índole política. El Estado de la revolución institucionalizada, a través de sus presidentes Manuel Avila Camacho y posteriormente Miguel Alemán Valdéz, prefería tratar con Fidel Velázquez que con los sectores más críticos de los sindicatos nacionales de industria. Con el gobierno de Alemán llegan los ecos de la guerra fría a México. Se inicia una campaña contra los sindicatos más combativos a los que se les acusa de comunistas o anarquistas.

A diferencia de su antecesor, el primer presidente civil interviene directamente en la vida de los sindicatos y apoya abiertamente a Fidel Velázquez y sus amigos, los famosos "cinco lobitos". A partir de 1947, hasta las posiciones de la izquierda semi-oficial de Lombardo Toledano son derrotadas dentro de la CTM, lo expulsan y esto motiva que los ferrocarrileros abandonen la confederación. Ese mismo año cambia su consigna original que era: "por una sociedad sin clases", a un lema menos radical: "por la emancipación económica de México". Si duda el lema refleja el peso de una relación corporativa con el Estado y la sustitución de una reivindicación clasista por la del nacionalismo, una ideología estatal. En las elecciones para secretario general de esta central pierde la oposición representada por Luis Gómez Z. Fernando Amilpa, del grupo de Fidel Velázquez es elegido y Gómez Z. y Valentín Campa se salen de la CTM y fundan la Central Unica de Trabajadores con los sindicatos de los ferrocarrileros, los petroleros y los tranviarios. En 1948, ferrocarrileros, mineros y petroleros forman la Alianza de obreros y Campesinos de México al margen de la CTM. Es en ese mismo año cuando el gobierno de Alemán Valdéz que ya había intervenido en asuntos que sólo incumbían a los petroleros, decide intervenir en las elecciones del combativo sindicato ferrocarrilero. Apoya mediante la fuerza pública al dirigente Jesús Díaz de León, alias *el charro*, y con ello se inicia la era del llamado *charrismo* sindical.

El gobierno de Miguel Alemán se caracterizó por el uso de la fuerza del Estado para

combatir al movimiento obrero. Desde la requisita hasta la invención de delitos, como en el caso de la persecución de Valentín Campa, son utilizados para depurar al sindicalismo de dirigentes y sindicatos críticos de su relación con el gobierno. Al final del sexenio ya eran varios los sindicatos que habían abandonado la CTM, a las diferencias en composición técnica y social de los trabajadores se sumaban las diferencias políticas y sindicatos como el SME, el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana (SITMMRM), el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) y el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana formaron la Confederación Unica de Trabajadores (CUT) en 1948. Los sindicatos nacionales de industria ya se perfilaban como un sector complicado para las relaciones corporativas entre el Estado y el movimiento obrero en México.

1.5.- La hora de los sindicatos nacionales de industria y servicios: las huelgas de 1958 y 1959.

Entre 1948 y 1958 suceden varios acontecimientos importantes que tenían que ver con los intentos de crear una organización amplia que aglutinara a las diferentes centrales de trabajadores. En 1955 la CTM, ya instalada de lleno en una relación de interdependencia con el Estado a través de su apoyo a su política de conciliación y a su política económica, procuró organizar una central que agrupara a las fuerzas sindicales más importantes y que dejara fuera y en minoría a las agrupaciones más críticas de su política cada día más colaboracionista. Formó el Bloque de Unidad Obrera (BUO) con el SITMMSRM, la CROM, la CGT, el STPRM, la Federación Nacional del Ramo Textil y Otras Industrias, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, la Federación de Trabajadores del D.F., el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Asociación Nacional de Actores. En contraposición a esta organización años más tarde, en 1960, se

constituye la Central Nacional de Trabajadores de México (CNT) con organizaciones, en su mayoría afiliadas al PRI pero con diferencias con la CTM, estaba formada por la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, la Federación Obrera Revolucionaria, la Federación Revolucionaria de Obreros Textiles, el SME y el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana. Es hasta 1966 cuando se concretiza la organización del Congreso del Trabajo que se convierte en el organismo cúpula del sindicalismo corporativo mexicano.¹²⁶

A finales del gobierno Adolfo Ruíz Cortines, los sindicatos nacionales de industria y servicios estallan varias huelgas y conflictos que muestran una seria intención de cambiar las relaciones corporativas con el Estado y con los patrones privados. Los telegrafistas comienzan con el tortuguismo y acaban en una huelga donde demandan el despido del administrador y aumento salarial, el conflicto se resuelve con la intervención del presidente en turno, Adolfo Ruiz Cortines. Los maestros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), agrupados en torno al Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) se movilizaron para que sus demandas tuvieran respuesta. El movimiento fue encabezado por la sección IX del SNTE y culminó con la intervención de la fuerza pública y el encarcelamiento de sus principales líderes -Otón Salazar, J. Encarnación Pérez Rivero y otros-. Al mismo tiempo, el sindicato de los ferrocarrileros encabezado por Demetrio Vallejo estaba en plena lucha. Los estudiantes también se movilizaron en un contexto económico caracterizado por una alza generalizada de los precios. La respuesta contra los trabajadores ferrocarrileros llegó al año siguiente, de nueva cuenta fueron encarcelados sus líderes. Después de que Miguel Alemán abrió la posibilidad de intervenir directamente dentro del movimiento obrero y de utilizar la fuerza pública en franco contubernio con los líderes charros, los

¹²⁶ ,César Zazueta y Ricardo de la Peña, *La estructura del Congreso del Trabajo. Estado trabajo y capital en*

gobiernos siguientes se fueron conservadurizando y adoptando esas tácticas para combatir a quienes disintieran de las acciones gubernamentales.

Antes de la constitución del CT, la CTM, en comparación con la CUT, era minoritaria en número de miembros y los sectores que la formaban tenían poca capacidad de contratación, no pertenecían a sectores de punta o estratégicos en la producción. Su fuerza radicaba en su relación estrecha y de mutua colaboración con el Estado. La CTM sólo agrupaba a 200 000 trabajadores y otras centrales igualmente colaboracionistas como la CGT, la CROM y la Confederación Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC) reunían entre todas a 75 000 trabajadores; en cambio, sólo los ferrocarrileros, mineros y electricistas sumaban 324 000 trabajadores que además de su número estaban colocados en sectores estratégicos. La figura central de la ola de huelgas y conflictos de 1958 y 1959 era el trabajador de los sindicatos nacionales de industria y servicios. Ésta ola que azotó a las empresas donde el Estado fungía como patrón, también tocó a empresas privadas como la Goodrich Euzkadi y la fábrica de loza *El Anfora*. Por esos años se comenzó a hablar de la necesidad de crear sindicatos de empresa independientes¹²⁷ de la CTM y del Estado.

1.6.- De la represión de 1959 a los primeros sindicatos independientes, 1962-1963.

Con el encarcelamiento de los dirigentes ferrocarrileros se cerró un importante ciclo de luchas. El Estado se endureció con los trabajadores combativos como los maestros y los ferrocarrileros utilizando la violencia, inventando delitos y aplicando leyes hechas para tiempos de guerra. La radicalización de los sindicatos nacionales de industria fue frenada con una mezcla de negociación con represión. El Estado recurrió a la requisa, a la mediación paternalista y corporativa, al uso de la violencia policiaca y militar y al encarcelamiento de dirigentes, ante la complicidad de

México: un acercamiento al tema, México, FCE, 1984, pp. 85-86.

los sindicatos corporativos encabezados por la CTM, que avalaban las acciones del Estado con contra aquellas luchas calificadas con un lenguaje macarthista, como *conspiraciones comunistas*. En aquellos años las formas de reestructuración eran más burdas, no tenían el grado de racionalidad y legitimidad -técnica y económica- de la reestructuración productiva utilizada durante los años ochenta.

Los dirigentes obreros se convirtieron en presos políticos y los sindicatos nacionales de industria y servicios fueron temporalmente pacificados. En 1962 y 1963 se dio otra significativa ola de huelgas -725 en 1962 y 504 en 1963- en esta ocasión, a pesar de la reciente derrota de los trabajadores en 1959, al lado de ferrocarrileros y telefonistas se dieron conflictos en empresas que culminaron en la formación de sindicatos independientes como en la empresa paraestatal Diesel Nacional (DINA) y empresas textiles de Irapuato y de la industria del calzado en León, organizados por el Frente Auténtico del Trabajo (FAT). Lo interesante era que, ante el reflujo de las luchas de los sindicatos nacionales de industria, surgían luchas en sindicatos de empresa, un dato que se generalizaría en los años setenta y ochenta.

1.7.- 1970-1976, la primera parte del ciclo del obrero del desarrollo estabilizador.

Durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez surge la denominada insurgencia sindical, las figuras obreras que protagonizaron estas luchas fueron de nueva cuenta los sindicatos nacionales de industria y servicios, pero ahora acompañados de un sector que había crecido y cobrado importancia: el sindicalismo independiente de empresas privadas y de algunas de participación estatal. Los obreros de la industria que crecieron a raíz del desarrollo estabilizador se convirtieron en sujetos políticos importantes. En diferentes ramas y sectores económicos emprendieron batallas para

¹²⁷.- Jorge Robles y Luis Angel Gómez, *op.cit.*, p. 80.

recuperar sus sindicatos, arrebatándoselos a las centrales y confederaciones corporativas encabezadas por la CTM. El repunte en el número de huelgas fue importante pero no llegó a compararse con las olas huelguísticas anteriores,¹²⁸ lo novedoso eran las demandas de los trabajadores que en muchos casos tenían que ver con la búsqueda de independencia y democracia sindicales. Además de los electricistas de la TD del SUTERM, de los Telefonistas del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), de las luchas del Movimiento Sindical Revolucionario entre los ferrocarrileros, en ramas como la industria automotriz, la industria lanera, la industria productora de bienes intermedios y aparatos electrodomésticos, dentro de la industria textil e infinidad de empresa metalúrgicas, se multiplicaron las luchas por demandas económicas y políticas, el obrero del desarrollo estabilizador era el nuevo actor en el escenario de las confrontaciones obrero-patronales de ese sexenio.

Los primeros signos de la crisis del desarrollo estabilizador, además de la crisis política que arrastraba el régimen desde 1968, hicieron que los trabajadores reaccionaran y se unieran en algunas luchas a estudiantes, campesinos y colonos. LEA buscó devolverle a la política económica su carácter populista. Con el nombre de *desarrollo compartido* intentó darle una nueva salida al agotado *desarrollo estabilizador*. Este presidente pudo observar que la CTM y el viejo sindicalismo obrero herencia de varios sexenios corporativos se estaba agotando, ya no representaba un aliado progresista en las negociaciones de un Estado que, a momentos, requería enfrentarse con fuerza a los empresarios para recuperar la confianza de la sociedad y los rumbos de una revolución anquilosada. Es cierto que hubo importantes movilizaciones de trabajadores para salir de los sindicatos *charros*, pero también hubo, en un primer momento, cierta disposición del gobierno a través de la Secretaría

¹²⁸ - Muchos conflictos comenzaron con paros que se convirtieron en huelgas de hecho, huelgas salvajes que no eran anunciadas, por ello no fueron registradas oficialmente como huelgas. La fuerza de estas luchas de fábrica estaba en su espontaneidad, sorpresa y oportunidad. Mediante éstas luchas infinidad de sindicatos salieron de la CTM. Fue precisamente éste tipo de huelga el blanco de las reformas a la LFT que realizó JLP en el sexenio siguiente.

del trabajo para otorgarles su registro.

Esa situación le acarreó conflictos al presidente en turno con Fidel Velázquez y el sindicalismo corporativo tradicional. Al final del sexenio, el gobierno de LEA, colocado entre un Grupo Monterrey situado en la derecha y un sindicalismo conservador como el de la CTM, optó por mantener la ya conocida relación interdependiente entre Estado y burocracia sindical que seguía siendo la piedra angular sobre la que se levantaba el sistema político corporativo. Las masas obreras del sindicalismo oficial eran, junto con el partido de Estado, las columnas vertebrales de un sistema que no podía prescindir de esos aliados. Lo mismo sucedía con el sindicalismo de la CTM y del Congreso del Trabajo, su fuerza radicaba en su relación con el Estado y en garantizar tranquilidad y paz obrera, eso lo sabían los dirigentes sindicales y el propio Estado ya lo había asimilado desde la época de Obregón y Plutarco Elías Calles.

No voy a detenerme en el sexenio de LEA que no es materia de este trabajo, sino sólo un antecedente ineludible para entender algunos movimientos de JLP en sus relaciones con el movimiento obrero y el sindicalismo corporativo. Para ello voy a hacer un análisis del desarrollo estabilizador y de la creciente presencia del Estado en la economía que llegó a su máxima expresión en el gobierno de JLP. No obstante, es importante apuntar que los sectores dentro del sector manufacturero que más crecieron durante el sexenio que antecedió al periodo analizado fueron: en el sector de bienes de consumo duradero, la producción de artículos de hule y plástico; en el sector de bienes intermedios: la industria química y la producción de minerales no ferrosos; en el sector de bienes de consumo duradero: la fabricación de aparatos eléctricos y electrónicos y material de transporte y en el sector de bienes de capital: la fabricación de máquinas no eléctricas ni electrónicas.¹²⁹ Entre los ejes del patrón de acumulación del gobierno que le substituiría estarían la

¹²⁹.- Arturo Huerta, "Características y contradicciones de la industria de la transformación en México de 1970 a

industria automotriz y de autopartes, la metalmecánica y la de bienes de capital. Estos hechos influyeron en la importancia de los trabajadores de estas industrias en la composición de la fuerza de trabajo de la década de los setenta e inicios de los ochenta y en el plan nacional de desarrollo de JLP.

2.- Estado, economía y figuras obreras. El desarrollo estabilizador como generador de la clase obrera protagonista de las luchas de 1970 a 1982.

2.1.- Estado, economía y movimiento obrero en México.

El Estado mexicano en su relación con la Economía fue incrementando su participación en ella a partir de los gobiernos que siguen al del Gral. Lázaro Cárdenas. El Estado, además de sus funciones de gobierno, participa como administrador de las empresas nacionales, de las paraestatales y de los organismos descentralizados. Juega un papel importante en la definición de los patrones de desarrollo que determinan el surgimiento y, en ocasiones, la desaparición de sectores laborales y que influyen en la importancia estratégica de ciertos segmentos de la fuerza de trabajo nacional. El patrón de desarrollo de un país involucra las fuerzas productivas, los elementos dominantes de la dinámica productiva y las relaciones entre los principales factores sociales de la misma, a través de pactos sociales. En ocasiones los cambios en el proceso de acumulación, influidos por las llamadas revoluciones tecnológicas, son más radicales e implican mutaciones en las fuentes de energía; en la determinación de la industria o industrias estratégicas que serán el eje en torno al cual girará la acumulación y las otras ramas económicas; en la prioridad e impulso a las mismas, así como en las modificaciones a las formas de organización del trabajo predominantes.

1976, en *op. cit.*, pp. 22-23.

El Estado mexicano, en aquellos años todavía en su modalidad de Estado social-populista, desempeñaba funciones de gestión y regulación de la Economía; de inversionista y de productor y reproductor de la fuerza de trabajo, a través de sus acciones como Estado benefactor. Mediante el ejercicio de estas funciones interactuaba con el movimiento obrero y el sindicalismo en general. El Estado influía en el conflicto obrero-patronal a través de la gestión y regulación de la economía y de las relaciones entre las clases. Le tocaba definir políticas económicas para administrar el auge o combatir las crisis. Los impactos positivos o negativos del auge o depresión de la economía repercutían en los salarios y el poder adquisitivo de los trabajadores e, indirectamente, en su tranquilidad o rebeldía laboral. Como inversionista directo en sectores de la producción, circulación, distribución y consumo definía la aparición y desaparición de contingentes de trabajadores. Como Estado benefactor, administraba la parte social del salario obrero mediante la canalización del gasto público hacia la vivienda obrera, la educación gratuita, la salud, la seguridad y la previsión sociales.

Finalmente, el Estado funge como cabeza de los procesos sociales de reestructuración económica. Esa situación le permite comandar los procesos de desarticulación obrera, de descomposición de las bases técnicas, económicas, políticas y sobre las que se construye una determinada composición de clase, sus figuras protagónicas y la centralidad política de alguna o algunas de ellas. Se ha escrito mucho sobre la reestructuración en los últimos años,¹³⁰ sin embargo, ya en los ochenta Toni Negri, desde una óptica marxista, interpretaba certeramente los impactos e intenciones políticas de la reestructuración en los trabajadores. Para este autor, entusiasmado con el movimiento obrero italiano y la combatividad de la figura del obrero masa, los trabajadores van construyendo un proceso de autovalorización que implica un desvío del propio proceso de

¹³⁰.- En el libro citado, sobre los modelos de industrialización en México, hay un capítulo dedicado a analizar las teorías sobre la reestructuración. El apartado sirve para dar cuenta de los aportes sobre el tema después de los años ochenta. Ver, Enrique de la Garza, *op. cit.* pp. 19-38.

valorización capitalista hacia los trabajadores, basado en una cooperación para la lucha que se desarrolla en la fábrica y que, en las propias palabras del autor “es lo contrario del concepto *forma-Estado*, es la forma que asume el poder desde el punto de vista obrero. La autovalorización proletaria es, inmediatamente, desestructuración del poder enemigo, es el proceso a través del cual la lucha de la clase obrera ataca hoy directamente el sistema de explotación y a su régimen político”.¹³¹

En términos micro y macro-económicos la reestructuración es una respuesta, entre otras cosas, a la combatividad obrera en Italia y, con sus respectivas diferencias, en México. Es una reconstrucción del comando capitalista en la fábrica y en la sociedad. A finales de la década de los setenta el capitalismo vivía una de sus peores crisis, el autor exponía la participación del Estado en la reestructuración diciendo que:

“El Estado-crisis no ha dejado de ser un solo instante Estado-plan. Todos los elementos de desestabilización introducidos por la lucha obrera y proletaria contra el Estado han sido paulatinamente asumidos por el capital y transformados en instrumentos de reestructuración. La inflación, en particular, lejos de ser un momento de desestabilización, se ha transformado en todo lo contrario, en una arma decisiva para la reestructuración.”¹³²

En México, durante el sexenio de JLP, el Estado ya involucrado en la economía y con amplia experiencia en sus funciones de gestor, regulador, inversionista y benefactor, asumió una posición clara ante el aumento de la combatividad obrera. Parto de la premisa de que el gobierno de López Portillo se abocó a desactivar las bases jurídicas, económicas, técnicas y sociales sobre las que se montaba la figura protagonista de la oleada de huelgas y conflictos obrero-patronales que se habían iniciado en el sexenio anterior. A los actos políticos, que comenzaron con una rearticulación de su alianza con el sindicalismo corporativo, se sumaron acciones a través de la Secretaría del trabajo y su coparticipación en proceso macro y micro de reestructuración económica que sentaron las bases de

¹³¹.- Antonio Negri, *op. cit.*, p. 29.

¹³².- *Ibidem*, p. 26.

la pacificación del movimiento obrero. Antes de analizar esas acciones, veamos como en el desarrollo estabilizador se fueron sentando las bases del surgimiento de una clase obrera nueva, de trabajadores de empresas públicas y privadas, que le disputarían la centralidad política combativa a los grandes sindicatos nacionales de industria.

2.2.- El desarrollo estabilizador: creador de una nueva composición de clase.

El llamado desarrollo estabilizador y la intención de substituir importaciones modificaron la composición técnica y social de los trabajadores del país. El Estado continuaba siendo una figura central en la determinación de los rumbos de la Economía, en la distribución de la riqueza y en la regulación de las relaciones obrero patronales. El corporativismo populista seguía consolidándose. A finales de los cincuenta la diferenciación entre la composición técnica y la composición política se manifestaba claramente. Aunque dentro de un mismo bloque - el BUO-, por un lado estaban los trabajadores afiliados a la CTM y a las centrales oficialistas que la acompañaban como representantes de un sindicalismo conciliador y colaboracionista y, por el otro, los sindicatos nacionales de industria que representaban el polo aglutinador que pugnaba por romper con dependencia del Estado.

El llamado desarrollo estabilizador (1958-1970) es un período que se abre justo al momento en que se dan las movilizaciones obreras de 1958 y 1959. Sin embargo, durante esos doce años se dio un crecimiento promedio de 6.5% anual, la inflación fue de 2.8% por año y hubo una relativa estabilidad obrera y cambiaria, de ahí su nombre. El presidente Adolfo López Mateos planteó acelerar el proceso de substitución de importaciones. Al crecimiento de la minería, de la extracción de petróleo y de la generación de electricidad se sumó el de la industria manufacturera impulsada por la inversión nacional y extranjera. Creció la producción de bienes de consumo duradero, de bienes

intermedios y de bienes de capital. El transporte ferroviario fue cediendo su lugar al transporte automotriz. La inversión pública en ferrocarriles se estancó y creció en transportes, así como en caminos y puentes. En 1965 la inversión en ferrocarriles fue de 1192 millones de pesos, menor que en 1960 que había sido de 1 376 millones de pesos. Mientras que, en transportes y comunicaciones, pasó de 2 491 millones de pesos en 1960 a 3 409 millones de pesos en 1965, en caminos y puentes la inversión en 1960 fue de 827 millones de pesos y en 1965 de 1 767 millones de pesos.¹³³ Junto a esta fase del desarrollo se fue formando un nuevo proletariado, un nuevo trabajador fabril de la industria nacional, privada y pública, nacional y multinacional, que surgió o se consolidó durante ese periodo.

Se construyeron nuevos enclaves industriales donde la mano del Estado modificaba el uso del territorio, como en Ciudad Sahagún que nació en 1952.¹³⁴ Se abrieron zonas industriales en varias capitales estatales, una de ellas fue la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) que cobraría una relevancia inusitada por las luchas de sus sindicatos independientes a principios de los setenta. Esa nueva clase obrera le imprimiría un sello característico a la figura global del *obrero del desarrollo estabilizador* y es que, como planteaba Serge Mallet, "en cada periodo, cada época de la organización del trabajo tiende a crear una estructura relativamente estable que opera con los medios de producción".¹³⁵ Este periodo trajo un crecimiento de las fábricas y de los sindicatos de empresa. Generalizó el uso de las formas modernas de organización del trabajo y creó un sector de trabajadores que aprendió a organizarse políticamente a partir de la producción. No es una

¹³³.- Lucía Alvarez Mosso y María Luisa González Marín, *Industria y clase obrera en México, 1950-1980*, México, Ediciones Quinto Sol, 1987, p. 154.

¹³⁴.- Sara Moirón, *Crónica de Ciudad Sahagún*, México, Combinado Industrial Ciudad Sahagún, 1974, p. 69. Una importante y tal vez la más acuciosa y sugerente investigación sobre los sindicatos del complejo es la de Victoria Novelo y Augusto Urteaga, *La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, Editorial Nueva Imagen-INAH, 1979, pp. 229.

¹³⁵.- Serge Mallet, *La nueva condición obrera*, Madrid, Editorial Tecnos, 1971, pp. 25 y 26.

casualidad que los delegados de fábrica, representación surgida de las propias necesidades de la producción, haya sido retomada como una forma de organización democratizadora en muchos sindicatos independientes.

Durante las luchas por la democracia e independencia sindicales de los setenta, los trabajadores industriales intentarían modificar sus organizaciones sindicales, sus relaciones con sus dirigentes y con el Estado, no sólo en los centros de trabajo de capital privado sino también en el sector público. Dentro de los sindicatos nacionales de industria, el nuevo proletariado industrial de la industria automotriz y metalmecánica -Diesel Nacional (DINA), Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril-; de las grandes siderúrgicas -Altos Hornos de México, Fundidora de Monterrey, Siderúrgica Nacional, Las Truchas-; de la industria eléctrica -General Electric, Kelvinator y Union Carbide- o en la industria minera, crecerían los nuevos destacamentos de trabajadores sujetos a la disciplina fabril que, paso a paso, harían sentir su presencia.

Fue precisamente en algunas empresas paraestatales donde se darían las primeras batallas por arrebatar sus organizaciones sindicales de manos de los dirigentes burocráticos de la CTM. En la planta de DINA se constituyó uno de los primeros sindicatos independientes. En 1962 sus trabajadores se fueron a la huelga y, a pesar de la descalificación y de las condenas a su movimiento, tildado de "anti-patriótico" por parte de políticos priistas, empresarios conservadores y dirigentes sindicales oficialistas, consiguieron salir airosos en su movimiento. A finales de 1969, los trabajadores de Automex en su planta más moderna, la de Toluca, convirtieron un paro loco contra la empresa - que los había obligado a laborar en un día feriado- en un proceso que culminó con una huelga salvaje de 30 días. A principios de 1970, realizaron una nueva movilización ahora contra una dirigencia sindical que no los había defendido anteriormente. La Junta de conciliación y arbitraje no aceptó al comité ejecutivo nombrado por los trabajadores, mientras que el comité burocrático apoyó

el despido de 1300 trabajadores en represalia por su participación en un movimiento que había mostrado el carácter pro-empresarial de la dirección sindical. A pesar de la derrota, este movimiento ya anunciaba las acciones futuras de los trabajadores automotrices en los setenta. En otra empresa con capital estatal como Ayotla Textil se dio otra importante lucha por la independencia sindical durante 1970. La nueva composición de clase comenzaba a dar muestras de su maduración, sus diversos sectores comenzaban a manifestarse.

Así como el desarrollo estabilizador modificó la composición de clase y creó un nuevo tipo de trabajador industrial.¹³⁶ También surgió un nuevo tipo de trabajador de servicios, un nuevo terciario, que jugaría un papel importante en las luchas de los trabajadores durante el sexenio lopezportillista. El crecimiento del trabajo intelectual asalariado tuvo mucho que ver con el movimiento estudiantil de 1968. El gobierno de LEA respondería a esta forma de insurgencia intentando cooptarla en el momento en que muchos de sus participantes se convertían en fuerza de trabajo efectiva. Durante su sexenio se abrieron infinidad de puestos de trabajo en el gobierno, además de que crecieron las universidades estatales donde se emplearon muchos militantes de ese importante movimiento social.¹³⁷ Dentro de la propia industria también crecieron los trabajadores de cuello blanco, los trabajadores de oficina encargados del control de costos, administración, registro

¹³⁶ - Surgieron nuevas empresas y se desarrollaron más algunas ramas e industrias, como la industria productora de bienes de consumo duradero. Fue ahí, más específicamente en la industria minero-metalúrgica o metalmeccánica como la denominan los ingenieros industriales, donde se dieron varias huelgas importantes -Ollivetti, Spicer, Laminadora Kleimerman, las de los sindicatos de la industria automotriz terminal, etcétera. Estos sectores hacen que el *sindicato de empresa* cobre una presencia política inusitada. Otro dato propio de estos nuevos sectores es que los conflictos, en un importante número, se dan dentro de empresas de capital extranjero. La novedad que trato de resaltar es, también, en cierta medida, comparativa, ya que las movilizaciones de trabajadores a las que estábamos acostumbrados generalmente venían de los sindicatos nacionales de industria y servicios. Ahora aparecían sindicatos independientes de empresa, en ocasiones secciones de sindicatos nacionales, que se agruparon coyunturalmente en polos regionales como las coordinadoras de las zonas industriales de Naucalpan, Xalostoc o Vallejo; que dieron lugar a centrales como la controvertida Unidad Obrero Independiente y al FAT y que generalizaron el uso político de los delegados departamentales como forma intermedia de organización entre la base de los trabajadores y las direcciones sindicales.

¹³⁷ - Justo es reconocer que esta generación de jóvenes luchó por abrir nuevos espacios laborales y asumió su asalarización, creando o promoviendo nuevos sindicatos como sucedió en las universidades estatales, entre los trabajadores bancarios o entre los médicos residentes.

de las operaciones o crédito y cobranzas no directamente involucrados en la producción. En los nuevos sectores de la circulación, distribución y consumo de mercancías aparecieron contingentes de trabajadores de un terciario igualmente nuevo. A ellos se le sumaron los trabajadores del tiempo libre y de una incipiente industria cultural.

Con el surgimiento de la insurgencia sindical, entre 1970 y 1972, se cerró el período del desarrollo estabilizador. La economía entró en crisis y lejos poner en cuestión el patrón de desarrollo, de aceptar que el mismo desarrollo estabilizador fue un período de bonanza para ciertos sectores de la sociedad, los regímenes priistas de LEA y JLP mantuvieron el autoritarismo de un Estado que no aceptaba críticas. LEA potenció el modelo populista y JLP se embriagó con el *boom* petrolero y después hundió a la economía en una renovada crisis que llevó al crack financiero de 1982. El número de las empresas públicas o de participación estatal en el sexenio de JLP llegó a ser 1155, mientras que en los años treinta sólo eran 12.¹³⁸ Esta situación se refleja en la relación corporativa del Estado con los sindicatos nacionales de industria, en su mayoría de empresas de participación estatal, y con una CTM igualmente ligada al Estado. También tiene que ver con el importante número de trabajadores sindicalizados que pertenecían al sector público o que dependían, directa o indirectamente, de él. El 33.86% de los trabajadores sindicalizados del país pertenecía al sector público en 1978 (Ver Cuadro 1, Apéndice). Al final, en el último año del sexenio, se incorporarían a este contingente los trabajadores de nuevos sectores nacionalizados o estatizados como los trabajadores bancarios.¹³⁹

Con el desarrollo estabilizador se incorporó a las luchas de los setenta una figura nueva. Un proletariado en su expresión clásica. Obrero industrial, trabajador que hizo de la fábrica su espacio

¹³⁸. - Noé Soto, *El proceso de desincorporación de la industria azucarera, 1984-1994*, Tesis de licenciatura en Facultad de Economía, UNAM, 1997, p.97

¹³⁹. - Manuel Camacho Solís, *La clase obrera en la Historia de México. El futuro inmediato*, México, Siglo XXI Editores e IIS-UNAM, 1993, pp. 133, (Ver Cuadro 1, Apéndice).

de lucha y su plataforma desde donde proyectaba sus batallas hacia la sociedad. Esta figura, a diferencia de los sindicatos nacionales de industria y servicios, marchaba por las calles de la Ciudad de México sólo cuando las luchas en la fábrica no le rendían resultados. Aunque coincidía en sus búsquedas de independencia y democracia sindicales y en actuar para hacer valer los derechos plasmados en los contratos colectivos, tenía muchas diferencias estructurales y subjetivas con sindicatos nacionales de industria y servicios. El obrero producto del desarrollo estabilizador subvirtió al polo corporativo tradicional de la CTM y al polo que formaban los sindicatos nacionales de industria que, aunque compartían el espacio del Congreso del trabajo (CT) con la CTM, también tenían fuertes diferencias con respecto a ésta. La lucha en y desde la fábrica tuvo como obstáculos al propio sindicalismo corporativo del núcleo de agregación CTM-CT; a los empresarios acostumbrados a no cumplir con los que establecían los contratos colectivos de trabajo; a los empresarios corporativos del grupo Monterrey acostumbrados a una colaboración funcional de sus sindicatos blancos; a las empresas multinacionales que se habían instalado en México con la promesa de un régimen que desde Calles prometía paz obrero-patronal y al Estado que veía en la insurgencia sindical un peligro para el propio sistema político basado en el autoritarismo y en una democracia precaria, administrada de arriba hacia abajo a través de organizaciones y líderes corporativos

3.- Estado, economía y centralidad obrera en México en el sexenio de JLP.

A pesar de las fuertes derrotas de los sindicatos nacionales de industria a finales de los cincuenta. Estos participaron en los movimientos por la independencia y la democracia sindicales. Junto a ellos comenzaron las luchas de fábrica de los nuevos trabajadores provenientes de los sectores manufactureros surgidos y consolidados durante el desarrollo estabilizador. Si bien la figura

general que agrupa a este contingente heterogéneo de trabajadores es la del *obrero del desarrollo estabilizador*, es necesario identificar y analizar los diferentes sectores, las diferentes figuras particulares que conforman esta figura general y que eran:

1).- Dentro del sindicalismo corporativo y colaboracionista:

a).- Los sindicatos charros, que más que una figura definida por su composición técnica o social era una figura determinada, en lo que se refiere a su presencia e importancia, en gran medida, por su relación política con el Estado y su partido.

b).- Los trabajadores de los sindicatos blancos encabezados por las empresas norteamericanas del llamado Grupo Monterrey.

2).- Dentro del sindicalismo independiente y combativo:

a).- Los trabajadores de los sindicatos nacionales de industria y de servicios,

b).- Los trabajadores industriales de las grandes fábricas y empresas privadas y del Estado, nacionales y multinacionales, que se movían no sólo en el ámbito de los sindicatos de empresa, sino también dentro de los sindicatos nacionales de industria, como secciones con cierta autonomía e identidad propias.¹⁴⁰

Hay un grupo de modernos trabajadores de la construcción de la época, que por la importancia de sus luchas merecen un lugar especial dentro del sindicalismo independiente. Me refiero a los calificados miembros de la Liga de soldadores, trabajadores itinerantes que, a su paso

¹⁴⁰.- Los trabajadores de consorcios, fábricas y grandes siderúrgicas donde el conocimiento del proceso de producción, el uso obrero de la organización de la producción, el peso numérico de sus trabajadores y la cooperación y solidaridad en el trabajo, les permitieron fortalecer sus organizaciones y su capacidad de contratación así como crear una identidad diferenciada, una combatividad característica y una fuerte presencia dentro de los Sindicatos nacionales de industria. Dentro de la TD del SUTERM son notables los ejemplos de la sección de la General Electric y de la Kelvinator, derrotada la TD los últimos sectores en levantar el movimiento fueron los de La Boquilla y Mexicali, formados por trabajadores directamente productivos que laboraban en plantas generadoras de energía. Dentro del SNTMMMySRM, las secciones de la Fundidora de Monterrey, de Altos Hornos de México en Coahuila, la Siderúrgica de las Truchas, los trabajadores de la Mina de la Caridad del Cobre, entre muchos otros, se distinguieron por su combatividad basada en las características arriba mencionadas.

por los grandes complejos industriales que se montaron en los gobiernos de LEA y JLP, dejaron construidas grandes naves industriales y los gérmenes de sus nuevos sindicatos. Sin embargo, no llega a ser más que un sub-grupo dentro de estas grandes vertientes del sindicalismo de la época.

A pesar de que durante los setenta el desarrollo estabilizador había entrado en crisis, la política de sustitución de importaciones buscó nuevos senderos, ahora sustentada en una sobre explotación de los mantos petrolíferos nacionales. Durante el sexenio de JLP se inauguró esa larga fase que, con ironía, podríamos llamar el periodo del *desarrollo desestabilizador*. En el plan nacional de desarrollo industrial de 1979 a 1982 se definen los ejes del patrón de desarrollo y con ello, indirectamente, las modificaciones que sufriría la composición técnica de los trabajadores y la centralidad política que cobrarían algunos de sus sectores.

La composición técnica y política de la clase obrera no se había modificado mucho en relación con la que se manifestó durante el sexenio anterior. Como ya adelanté a finales del apartado anterior, además de los sindicatos corporativos agrupados en torno al binomio CTM-CT, entre los sindicatos que buscaban independencia y democracia sindicales había dos grandes polos de atracción, con profundas diferencias políticas y de composición técnica entre ellos. El del trabajador de los sindicatos nacionales de industria y el del trabajador industrial de empresas que se habían consolidado a partir del desarrollo estabilizador, del crecimiento de la inversión y de la empresa privada extranjera. El corte no puede ser tajante pues esa fase del desarrollo afecta a la totalidad de los trabajadores y crea nuevas generaciones de trabajadores en ambos polos. Encontramos sindicatos de nuevas empresas dinámicas que afectan al núcleo CT-CTM y a los trabajadores en su totalidad, de ahí se desprenden algunos que buscan su independencia y después de su auge, en la segunda mitad del gobierno de LEA se van en dos agrupando en dos grandes sectores, en el primero predominaban los sindicatos nacionales de industria y en la segunda se aglutinaron los sindicatos de

empresa producto del multicitado desarrollo estabilizador y de los cambios que se le imprimieron entre 1970 y 1976. Formalmente ambos sectores se fueron acuerpando en torno a sendas organizaciones políticas la TD del SUTERM y después el Frente Nacional de Acción Proletaria (FNAP), por un lado, y la UOI, por el otro. Aunque existían otros sectores que se movían entre éstos dos polos como el FAT que, a pesar de su autonomismo militante, acabó sumándose al FNAP; Línea proletaria, con cierta presencia entre los trabajadores de las grandes siderúrgicas estatales, y un amplio conjunto de activistas que provenían de grupos de izquierda universitaria como los de la Revista *Punto Crítico* o las corrientes trotskistas que acabaron incorporándose al polo neo-nacionalista y neo-estatista que encabezaba la TD.¹⁴¹

La centralidad política del sindicalismo insurgente se la disputaban la TD del SUTERM y la UOI. Fueron estas organizaciones las que tuvieron un peso mayor dentro del sindicalismo independiente y otros sectores sociales que se les acercaban. Fueron estas organizaciones las que propusieron acciones que se dirigían al resto de los trabajadores y de la sociedad en general, los que opinaron sobre la situación económica, la participación del estado en la definición de la política económica y la relación entre el Estado y los sindicatos, en contraposición a los sindicatos corporativos que aprobaban acriticamente casi todas las acciones gubernamentales.

Para ilustrar más claramente las diferencias entre estos dos núcleos de agregación es necesario remontarnos a los últimos años del sexenio de LEA. El año de 1975 fue crucial en las transformaciones que viviría el Estado Mexicano en su participación en la economía. La confrontación entre el Gobierno y la iniciativa privada, encabezada por el grupo Monterrey había

¹⁴¹.- Había otras importantes corrientes sindicales como la Intersindical encabezada por Armando Castillejos y el Frente Sindical Independiente ligado al PCM. También existía la militancia entre los obreros por parte de los miembros del Frente popular independiente y otra múltiple gama de grupos de izquierda que se movían, críticamente, frente al *reformismo nacionalista y estatista* de la TD o el *sectarismo autoritario* de la UOI, sin poder abrir un bloque alternativo, sumándose críticamente a los polos dominantes de atracción o trabajando al margen de ellos.

llegado a su punto más alto. Sectores importantes del empresariado, agrupados en torno al CCE, intensificaron sus críticas a la participación del Estado en la economía, al crecimiento del gasto público e indirectamente a la política estatal frente a la conflictualidad obrera, desde su óptica, demasiado condescendiente. **Las constantes** declaraciones de sus miembros demostraban una franca beligerancia contra el Estado, basados en afrentas internas e impulsados por las victorias externas. La derrota del socialismo democrático en Chile a través de un golpe de Estado apoyado por empresarios y el ya distante, aunque todavía determinante arribo de los militares al poder en Brasil, les animaban a moverse para conseguir imponer sus estrategias económicas de corte liberal en México.

En medio de esta atmósfera económica, política y social, la TD del SUTERM lanzó su famosa *Declaración de Guadalajara en abril de 1975*, documento base del sindicalismo nacionalista revolucionario que, derrotado el Movimiento Sindical Ferrocarrilero encabezado por Vallejo, tomó el estandarte de la insurgencia sindical proveniente de los sindicatos nacionales de industria. En ese documento se hacía un llamado a la reorganización de un sindicalismo centralista de grandes corporaciones nacionales. En uno de sus primeros puntos programáticos planteaba: "Es necesario organizar sindicatos nacionales de industria para evitar la enorme dispersión que existe hoy día. Debe existir una **cierta** autonomía de las secciones dentro de cada sindicato nacional..."¹⁴²

El documento expresaba una implícita confianza, una cierta esperanza, en un Estado nacionalista y garante de los intereses de los trabajadores, a pesar de que la parte progresista del pacto estado-sindicalismo daba muestras de su agotamiento, asediado por los empresarios anti-estatistas y por los burócratas sindicales que veían con malos ojos, como competidores peligrosos, a la TD del SUTERM y al sindicalismo independiente y democrático en general. La declaración

¹⁴² - Américo Saldivar, *México un pueblo en la Historia, No 7, Fin de siglo*, México, Alianza Editorial, 1992, pp. 137-138. La negrita es mía y busca llamar la atención en los límites democráticos de esta corriente sindical tan idealizada por muchos.

reiteraba el apoyo a un Estado profundamente involucrado en la economía, lejos de restringir esa función, proponía incrementarla, para lo cuál pedía, entre otras cosas, el "monopolio estatal del comercio exterior"¹⁴³ y "la intervención obrera en la reorganización, ampliación, regeneración interna y desarrollo planificado del sector estatal de la economía".¹⁴⁴

En contra de esta posición, un mes después de haber sido publicada la *Declaración de Guadalajara*, el sector liberal de los empresarios nacionales, a través del CCE, dio a conocer su *Declaración de principios*. En ella dio muestras claras de sus posturas contra la participación del Estado en la economía. En ella delineaba sus propuestas tendientes a la reestructuración del corporativismo estatista, hacía la creación de un "corporativismo empresarial",¹⁴⁵ donde la empresa privada sería la "célula básica de la economía".¹⁴⁶ A diferencia de la Declaración de la TD, no sólo se oponía a la creciente participación del Estado en la Economía: "la tendencia sistemática del Estado a intervenir como empresario constituye un grave peligro para el ejercicio de los derechos individuales",¹⁴⁷ sino que pedía, todavía tímidamente, que los campos copados por el Estado se abrieran a la iniciativa privada como lo demuestran algunas de sus peticiones, entre otras aquella que pedía que "las empresas mixtas deberán estar sujetas a una administración privada de carácter técnico y profesional",¹⁴⁸ y que se debía propiciar "un clima de libertad que facilite la participación

¹⁴³.- *Ibidem*, p. 139.

¹⁴⁴.- *Ibidem*, p. 140.

¹⁴⁵.- Partiendo de que uno de los principales objetivos del corporativismo es "la remoción o la neutralización de los elementos conflictivos" como "la lucha de clases en el plano social", Et.al., *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI editores, 1981, p. 431, el "corporativismo empresarial" buscaría asumir desde la empresa el control de la lucha de clases y proyectarlo desde ahí hacia la sociedad.

¹⁴⁶.- Américo Saldivar, *op.cit.*, p. 143.

¹⁴⁷.- *Op.cit.*, p. 149.

¹⁴⁸.- *Op. cit.*, p. 148.

del sector privado en la programación y desarrollo de tareas educativas”.¹⁴⁹

En lo que se refiere a las relaciones capital-trabajo, la *Declaración de principios* marcaba claramente la posición que en la realidad mantenían los empresarios sobre los salarios, expresándola en los siguientes términos: “Es ilusorio un aumento puramente nominal del salario, sin su contrapartida necesaria, de aumento correlativo de productividad, lo cual requiere de la coordinación de empresarios y trabajadores”,¹⁵⁰ además de recalcar la importancia de la productividad algunos dirigentes del CCE pensaban que el Estado debería quedar fuera de la negociación salarial.

Ante la crisis y las propuestas del sindicalismo nacionalista revolucionario y de la fracción empresarial antiestatista, otro sector del sindicalismo que agrupaba a sindicatos de la gran industria metalmecánica multinacional, de la industria hulera y sectores importantes del transporte aéreo se diferenció del nacionalismo revolucionario de la TD del SUTERM y de algunos partidos y organizaciones de izquierda de la época. La UOI, agrupación de sindicatos encabezada por el abogado laboral Juan Ortega Arenas y un equipo de jóvenes abogados, con un número importante de trabajadores de sectores estratégicos, publicó en diciembre de 1976 un documento contra la crisis, la desocupación y el hambre. En él planteó sus propuestas para salir de la crisis desde la óptica de una composición de clase hegemonizada por trabajadores productivos y eficientistas, acostumbrados a negociar directamente con un patronato multinacional privado igualmente productivista y eficientista, cuya imagen de sí mismos se resume en este párrafo: “los trabajadores aportamos con plena dignidad y responsabilidad nuestro tiempo y mejoramos con una correcta planeación y administración la productividad, ampliando la ocupación”.¹⁵¹

¹⁴⁹ - *Op. cit.*, p. 147.

¹⁵⁰ - *Op. cit.*, p. 145.

¹⁵¹ - UOI, *Claridad*, No 24, 25 de marzo de 1979, p. 6.

La visión del Estado por parte de esta central era opuesta a la de la TD y, aunque había otros sectores que se oponían a la presencia del Estado en las negociaciones obrero-patronales, la UOI tenía la fuerza que le otorgaba la presencia de importantes contingentes de trabajadores que le permitían disputarle la hegemonía a la TD entre las heterogéneas filas del sindicalismo independiente. La posición de la UOI no partía sólo de la voluntad de su principal asesor, en cierta manera respondía a la situación objetiva que vivían sus principales sindicatos agremiados y a sus relaciones con el tipo de patrones que enfrentaban. No compartían el nacionalismo porque laboraban en empresas en su mayoría privadas y de capital multinacional. Por el contrario, el nacionalismo revolucionario de los sindicatos nacionales de industria, además de sus orígenes históricos e ideológicos, tenía mucho que ver con el vínculo que se establecía con un Estado de cuya participación en la economía dependía en gran medida la existencia de su fuente de trabajo, situación que no vivía la mayoría de los miembros de la UOI, a pesar de que en su seno también había importantes contingentes de empresas de participación estatal. Por ello sus posiciones eran divergentes, además de que, ideológicamente, tenían visiones diferentes con relación al cambio y el futuro inmediato del país. He aquí la postura de la UOI sobre el Estado y la TD, con un lenguaje sectario típico de la izquierda leninista de la época, que le valió fuertes críticas y ser abandonada a su propia suerte por otros sectores de la izquierda, cuando fue blanco de los ataques del Estado:

“Otros núcleos supuestamente ‘obreros’ y de ‘insurgencia’, están planteando como alternativa, la simple e incondicional acción del Estado, en quien depositan todas sus esperanzas y ‘confianza’ sin considerar la realidad del capitalismo de estado DEPENDIENTE en nuestro país (...), la economía estatal y el parasitismo generado por una pesada burocracia y por la falta de honestidad en el manejo de los fondos públicos que han sido desviados en beneficios personales (...), integrándose con esa base una burguesía burocrática antinacional, que despilfarra como clase dominante, en unión de los ‘privados’ y presta nombres, el producto del trabajo de los mexicanos”.¹⁵²

¹⁵².- *Excelsior*, martes 21 de diciembre de 1976, p. 19-A.

En las posiciones de la UOI se refleja el predominio dentro de su composición de clase del obrero industrial, el peso de una conceptualización del trabajo productivo sustentado en el trabajo directo productor de mercancías, sujeto a procesos industriales de producción y de extracción de plusvalía relativa. Un concepto ortodoxo de clase obrera formada, o por lo menos hegemonizada por el trabajador industrial. Su posición ante la crisis se centraba en una propuesta que pugnaba por el adelgazamiento del Estado, pero desde el punto de vista del trabajador productivo, aunada a la exigencia de eficiencia y profesionalización del mismo, así como demanda de que se ejerciera un control social sobre él, promovido de abajo hacia arriba y encabezado por la clase obrera. Veamos algunos de sus principales planteamientos:

“Modificación de la estructura actual del estado, eliminando el personalismo burocrático y organizando direcciones técnico-científicas profesionales, con directa participación de los trabajadores y ciudadanos cuyos intereses se vean afectados, en las decisiones. Democratización del aparato estatal poniéndolo al SERVICIO del interés social mayoritario para facilitar la vida de los mexicanos, eliminando oficinas y trámites innecesarios, trasladando a trabajos productivos a cientos de miles de personas que hoy sólo viven del gasto público y estorban las actividades de todos los sectores en busca de dádivas que han corrompido a nuestra sociedad. Estricto control en la programación del manejo de recursos en oficinas y empresas estatales...”¹⁵³

A pesar de que importantes sectores de la izquierda hacían planteamientos críticos tratando de formular una posición alternativa a las dos mencionadas, finalmente, la izquierda estatizante se iría imponiendo y con ella sus coincidencias con la TD, su nacionalismo revolucionario y sus concepciones heterónomas sobre la relación entre del sindicalismo y el Estado. Quedando postergados los sueños y las propuestas autonomistas y de efectiva independencia y democracia sindicales que impulsaron al obrero del desarrollo estabilizador, al ser derrotados sus nuevos destacamentos de trabajadores industriales.

¹⁵³.- *Loc. cit.*

4.- Las ideologías directorales en México: la disputa por la hegemonía empresarial.

Retomando las ideas de Reinhard Bendix sintetizadas en la introducción de este trabajo, utilizando sus conceptos para tratar de comprender las ideologías directorales en México, podríamos decir que, al igual que los trabajadores, durante este sexenio los empresarios y/o sus representantes lucharon por establecer una nueva hegemonía que marcara los rumbos de las relaciones obrero-patronales en el país.

La burguesía radicada en México, durante el siglo XX, se ha movido entre la independencia y la dependencia con respecto al Estado, de acuerdo a los relevos cíclicos entre los periodos liberales y no liberales. Esta relación con el Estado ha llevado a pugnas y deslindes, a enfrentamientos sobre la participación del Estado en la economía, sobre el corporativismo estatista o el liberalismo empresarial privatizador. Desde finales del siglo pasado hay un cierto enfrentamiento con la burguesía nacional antiestatista –cuya fracción más importante es el Grupo Monterrey-, enfrentamiento que, en su versión más reciente, se viene arrastrando desde el Porfiriato y reaparece en los años de la consolidación del Estado de la Revolución Mexicana, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

En ese periodo se realizaron algunas acciones gubernamentales que afectaron la estructura que la burguesía mantenía desde el Porfirismo. Con ellas las ideologías direccionales también tomaron un nuevo sesgo, se transformaron y adquirieron una conformación que permitió que el ejercicio de la autoridad empresarial no tuviera grandes tropiezos durante más de cincuenta años. Cárdenas transformó el partido surgido del proceso de institucionalización de la revolución en un partido de clases y sectores de clase organizados en grandes corporaciones. Inició la construcción de un corporativismo que con los años incorporó indirectamente a los empresarios, directamente a los trabajadores y a los campesinos y, como mediador, al propio Estado en un pacto que garantizó la

estabilidad social durante varias décadas.

Desde el inicio de su gobierno se enfrentó al Grupo Monterrey, fracción de la burguesía nacional históricamente alejada del gobierno central que, desde entonces, expresaría su discrepancia con las posturas populistas de los gobiernos post-cardenistas y con el crecimiento de la participación del Estado en funciones que ese grupo consideraba exclusivas de los empresarios privados.

Cárdenas, con el apoyo de los trabajadores organizados y de algunos dirigentes de izquierda, buscó sentar las bases para que el Estado surgido de la Revolución le diera continuidad al ideario social surgido de ésta y emprendiera la construcción de una sociedad más justa. Para ello, claramente ubicado en los límites de los que habla Bendix, Lázaro Cárdenas procuró una salida intermedia que superara las limitaciones de lo que consideraba un liberalismo individualista, como el norteamericano, sin caer en los excesos del comunismo de Estado instaurado en la URSS. Aunque, como ya lo explique en la introducción, hizo explícitas sus intenciones de no querer substituir al patrón individual por la figura de un omnipresente Estado-patrón,¹⁵⁴ con la nacionalización de las empresas petroleras inició un proceso irreversible que hizo crecer al máximo la presencia del Estado en la Economía, que llegó a nivel más alto en el sexenio de José López Portillo. La nacionalización y la estatización se pervertieron y se transformaron en una vía, a través de la cual, se multiplicaron los miembros de la burocracia gubernamental y se convirtieron en los patrones de innumerables empresas del Estado.¹⁵⁵

Con ese proceso, a los herederos, empresarios y burócratas privados que componían la elite de los negocios y empresas del país, se sumaron los burócratas provenientes del partido oficial de una revolución en proceso de institucionalización. Estos últimos, de manera semejante a lo que

¹⁵⁴.- *op.cit.* p. 75.

¹⁵⁵.- *op.cit.* p. 97.

sucedió en la URSS, llegaron a puestos de dirección de empresas públicas o de participación estatal mayoritaria por vías políticas más que de racionalidad técnico-económica. Sin importar el conocimiento del sector económico donde se les colocaba, con el deterioro del corporativismo otrora progresista, los políticos priistas se convirtieron en directores de empresas sin poseer los conocimientos, la experiencia o los méritos necesarios para desempeñar bien sus puestos. El *status* de pertenecer a la familia revolucionaria, ser amigo del presidente en turno o formar parte del partido, les permitió substituir la calificación profesional y la experiencia de los miembros de la burocracia interna de las empresas privadas o la tradición y el capital monetario y cultural que las familias burguesas transmitían dinásticamente a sus herederos.

Los ex militares y licenciados que formaban parte de una nueva burocracia externa pasaron, directamente o aprovechando su estancia como funcionarios en empresas estatales o en cargos públicos, a formar parte de la burguesía en turno. En algunos casos, después de amasar fortunas incalculables, dejaron sus carreras políticas para asumir plenamente su carácter de empresarios emergentes; en otros mantuvieron, estratégicamente, su presencia en puestos públicos y aprovecharon las ventajas de éstos para que sus negocios incrementaran sus ganancias.¹⁵⁶

La fuerte presencia del Estado en la economía, el crecimiento de la capa burguesa de origen burocrático, la dependencia del Estado de importantes sectores del empresariado privado y la permanencia del pacto corporativo interclasista influyeron en las características de la ideología direccional predominante hasta el sexenio de JLP. El discurso que mantenía las relaciones de interdependencia con los trabajadores y sostenía la disciplina fabril, partía de la burocracia gobernante y de la burocracia sindical. El empresario privado lo incorporaba como la parte externa de su ideología directoral para reforzar su autoridad, legitimar su mando y enriquecer sus propias

¹⁵⁶.- Los casos más conocidos son los de Aarón Sáenz Garza, Antonio Ruiz Galindo, Miguel Alemán Valdéz y

ideologías directorales.

En México, más que partir de los individuos y de una reivindicación del éxito personal como en las ideologías directorales liberales, la motivación para impulsar el trabajo partía del Estado y de una reivindicación del esfuerzo colectivo –reforzado por los dirigentes sindicales corporativos- en pos de una meta externa de beneficio nacional. El nacionalismo revolucionario, como parte de la ideología del Estado, penetró en las fábricas y pasó a formar parte de la ética del trabajo. Dicha ética tenía que ver más con la fidelidad a una causa nacional, el cumplimiento de los objetivos sociales de la revolución mexicana y la reivindicación de la defensa de los intereses de una nación,¹⁵⁷ que con motores motivacionales individuales, propios de las ideologías directorales liberales.

Durante varias décadas, en la relación entre lo público y lo privado que estaba implícita en el ejercicio de la economía mixta, la hegemonía fue ejercida por el sector público representado por un Estado corporativo. Los empresarios privados aprovecharon las ventajas que brindaba un corporativismo que, durante muchos años, redujo el conflicto obrero-patronal a sus niveles más bajos. También utilizaron otros elementos que el Estado manejaba como parte del interés nacional, como la amenaza externa fascista en la época de la segunda guerra mundial o la del comunismo y el imperialismo en los años sesenta y setenta. Está particular combinación de lo público y lo privado,

Hank González.

¹⁵⁷.- Las expresiones de este nacionalismo van desde el nacionalismo de los obreros que gestionaban las empresas nacionalizadas, como en el caso de Ferrocarriles nacionales de México en el sexenio de Cárdenas, hasta el nacionalismo del gobierno de Manuel Avila Camacho (MAC) en plena guerra o el nacionalismo revolucionario que duró hasta la década de los ochenta. El segundo llevó a un pacto de no-agresión entre la burguesía y el proletariado. MAC aprovechó la euforia nacionalista de la época y la sombra de la amenaza del exterior para hacer exhortaciones a los trabajadores en general, invitándolos a aumentar su productividad y trabajar en defensa de la patria y la nación. Blanca Torres, *loc.cit.* Si bien estas actitudes eran claras en la empresa pública, en las empresas privadas, aunque tenían un espacio donde ejercer sus ideologías de acuerdo intereses, a nivel nacional sus formas y justificación del ejercicio de la autoridad eran poco conocidas fuera de los centros de producción. El impacto de las declaraciones presidenciales, de la burocracia política en general, de los directores de empresas públicas, de líderes sindicales corporativos e incluso representantes empresariales privados a la unidad en la producción en aras del nacionalismo revolucionario era una cobertura ideológica amplia que ayudaba a empresarios y directores de empresas públicas y privadas por igual, hasta el sexenio que analizo.

trajo como resultado dos formas de administración, la pública y la privada, con espacios comunes y diferencias en las maneras de ejercer la autoridad y en la constitución de las ideologías directorales: por un lado, una vertiente pública y estatista y, por el otro, una liberal y privatizadora cuyo sector más concentrado y belicoso ha sido el Grupo Monterrey.¹⁵⁸

En el sexenio de JLP había tres grandes empleadores. Por un lado, estaba el sector público y estatista que marcaba las pautas de la política económica nacional y, del lado del bloque de los empresarios privados liberales, estaban: los empresarios multinacionales y los nacionales, donde el Grupo Monterrey era uno de los más fuertes animadores del proceso de privatización.¹⁵⁹ Como ya indicamos líneas arriba, desde el sexenio de LEA, ésta fracción empresarial entró en conflicto con el gobierno y comenzó a actuar para modificar las líneas del patrón de desarrollo vigente. Esta actitud no era nueva, ya desde sus inicios la burguesía regiomontana buscó mantener una distancia regional y una cierta autonomía político-económica con respecto al gobierno central. En 1919 los empresarios de Monterrey y el gobernador del Estado se apoyaban mutuamente, hasta que Porfirio Díaz destituyó al gobernador porque su poder regional se había convertido en una amenaza real para las autoridades centrales.¹⁶⁰

Ya en pleno período post-revolucionario, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se dio un abierto enfrentamiento con el grupo empresarial por una huelga en la *Vidriera de Monterrey* en

¹⁵⁸.- El empresariado mexicano no es homogéneo, tiene varias fracciones, la más antigua denominada la “radical norteña”, a la que pertenece el Grupo Monterrey y la de los “moderados del centro”, que giran en torno al Valle de México, Ricardo Tirado, “Los empresarios y la política partidaria” en, *Estudios Sociológicos*, No 15 Colmex, sep-dic, 1987, pp. 483-485.

¹⁵⁹.- Al interior de los empresarios privados había fracciones, las más cuales, en su mayoría, tenían que ver con el tamaño de las empresas o con el tipo de mercancías que producían. De ahí surgían diferentes representaciones y en ocasiones posturas divergentes ante el modelo de desarrollo y la política económica del Estado, por ejemplo la Cámara Nacional de Industria de la Transformación que, a momentos, fue una aliada del Estado y simpatizante del nacionalismo revolucionario.

¹⁶⁰.- José P. Saldaña, “Apuntes históricos sobre la industrialización de Monterrey”, Monterrey, Edición del centro patronal, 1965, p. 22, citado por, Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI editores, 1989, p. 121.

1936. La causa fue el antisindicalismo y el anticomunismo del grupo. Acostumbrados a un sindicalismo colaboracionista controlado directa e indirectamente por los propios empresarios, no aceptaron el apoyo que Cárdenas dio a los huelguistas. La actitud presidencial produjo un intercambio de acusaciones que fue subiendo de tono y evidenció un rasgo central del carácter de la ideología directoral de este sector de los empresarios regiomontanos. El Presidente Cárdenas emitió una fuerte declaración sobre su política obrera, con varios incisos que tenían dedicatoria directa al grupo, una de ellos planteaba claramente la "Negación rotunda de toda clase patronal para intervenir en las organizaciones de los obreros, pues no asiste a los empresarios derecho alguno de invadir el campo de acción proletaria".¹⁶¹

Desde ese enfrentamiento el Grupo mostraría su oposición a las políticas reformistas. También llegaría a involucrarse en movimientos abiertamente derechistas, como el denominado *Acción Cívica Nacionalista* de tendencia fascista, que el propio Cárdenas disolvió. A finales de los setenta renacería su belicosidad antiestatista ante el populismo echeverrista. Fue en esos años que se constituyó el CCE y emitió su declaración de principios que, como ya vimos, representa el antecedente más inmediato del liberalismo actual.

Las diferencias con los gobiernos reformistas surgidos en momentos de álgida lucha social tienen sus raíces en la propia ideología directoral que el grupo ha venido construyendo a lo largo de un siglo. Esa ideología, liberal y corporativo-empresarial, no se reduce a mantener su autoridad en la fábrica sino que busca extenderla a la sociedad y al propio Estado. El grupo de la Cervecería Cuauhtémoc es uno de los puntales y precursores del paternalismo que caracteriza a las relaciones industriales que cultiva la burguesía regiomontana y que forma parte de la cultura empresarial que

¹⁶¹.- Lázaro Cárdenas, "Los catorce puntos de la política obrera presidencial", PNR, Secretaría de prensa y propaganda, febrero de 1936, pp. 28-29, *citado por*, Samuel León, "Alianza de clase y cardenismo. Junio de 1935-febrero de 1936" en, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No 89, jul.-sept., 1977, pp. 65-66.

apuntala su ideología directoral.

La singularidad y el cuidado con que los empresarios de esta región del país ejercen su control y autoridad sobre la fuerza de trabajo se expresan desde los requisitos que piden a sus futuros trabajadores, entre los cuales están:

- c). - Tener por religión la católica.
- d). - No tener ningún antecedente de participación política.
- e). - No haber pertenecido a ningún sindicato.¹⁶²

Cuando Cárdenas criticó la intromisión empresarial en los sindicatos se refería a la forma en que actuaban algunos empresarios de Monterrey. Los sindicatos blancos que se fundaron en los treinta como la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI) y la Federación Nacional de Trabajadores tienen tal presencia empresarial que su ideología poco se distingue de la de los patrones. En una brillante comparación, dos investigadores de la región nos demuestran la influencia del pensamiento empresarial en estas organizaciones y el carácter conservador de sus planteamientos. Mientras la voz de los patrones, a través del CCE, expresaba qué: “El hombre tiene el derecho natural, primario e inviolable de, (...) alcanzar su fin, mediante la propiedad privada y el uso razonable de los bienes materiales,”¹⁶³ la FNSI repetía casi el mismo argumento en su *Declaración de principios*, apuntando qué: “La propiedad privada, es estímulo y base firme de la dignidad e independencia personal y contribuye a dar firmeza y estabilidad a la familia de trabajadores”,¹⁶⁴ más adelante el mismo documento, nos da una muestra de las coincidencias con la ideología política y direccional del Grupo Monterrey y de la presencia paternalista del mismo dentro de los sindicatos de sus empresas, cuando expresa, que éstos, deben rechazar, entre otras ideas, las:

¹⁶². - Sergio A. Alonso de la Rosa y Alicia González Spángaro, *Ideología del Grupo Monterrey y sus directrices sindicales sobre la clase obrera regiomontana: los sindicatos blancos*, Ponencia presentada en el primer Congreso Mundial sobre el Movimiento Obrero, AMSCEHMO, 1980, p. 11.

¹⁶³. - *Ibidem*, p. 12.

“Doctrinas y tácticas opresoras del marxismo-leninismo que es la afirmación de la lucha de clase por medios violentos, la negación del pleno derecho cultural, de la propiedad privada para los trabajadores, del derecho a la familia y la libertad. Sustituye a la patria por una organización internacional, produciendo la penetración de imperialismos...”¹⁶⁵

Estamos ante una ideología corporativa, en tanto que procura evitar el conflicto y la lucha de clases,¹⁶⁶ y busca organizar la sociedad en corporaciones pero bajo el comando de los propios empresarios. La ideología del grupo está influenciada por la ideología directoral norteamericana, por eso el taylorismo, el fordismo y las aportaciones de Elton Mayo forman parte del acervo de su cultura empresarial. También tiene algo de sus características más conservadoras como un antisindicalismo semejante a los partidarios del *open shop*.¹⁶⁷ Otra importante influencia en la ideología directoral regiomontana es el pensamiento social cristiano que se generó a partir de la emisión de la *Rerum novarum*, en la cual se encuentran las bases de un corporativismo conservador para frenar el crecimiento del socialismo y otros corporativismos en gestación a finales del siglo XIX.

Las ideologías directorales en México parten de dos fuentes para su constitución. La *interna* que es el proceso de trabajo mismo, ahí se van creando las nuevas medidas de administración de la producción, ahí se van utilizando las innovaciones tecnológicas y se van dosificando los nuevos

¹⁶⁴.- *Loc. cit.*

¹⁶⁵.- *Ibidem*, p. 13.

¹⁶⁶.- La ideología de está contra los sindicatos sino contra la lucha de clases. En aquellos años fueron recopilados algunos testimonios por un investigador universitario, los cuales muestran como empresarios regiomontanos identificaban el sindicato con la empresa, uno de ellos decía: “...convencidos estamos de que se contribuye más pródigamente al bienestar de la empresa cuando las relaciones son de colaboración fraternal en sustitución de las periclitadas y desgastadas posiciones de lucha”, Rogelio Zambrano Sada, “Pensamiento empresarial Mexicano”, Ed. Avance, s/l, 1976, p. 103, citado por, Javier Rojas Sandoval, “Los sindicatos blancos de Monterrey: modelo patronal de organización sindical”, en *Memorias del encuentro sobre Historia del movimiento obrero*, Tomo III, Puebla. Ed. UAP, 1980, p. 191.

¹⁶⁷.- El Grupo Monterrey siempre ha estado cerca de los fundamentos de la ideología directoral americana. En 1926 publicaron la obra de F. W. Taylor en la Fundidora de Monterrey y su antisindicalismo en los treinta era muy semejante a la ideología de los defensores americanos del *open shop*, mientras que el corporativismo y paternalismo

discursos motivacionales que llegan a formar parte de las ideologías directorales. Ahí también se adecuan las ideas, las leyes, las innovaciones que vienen del exterior, de las *fuentes externas* como el Estado, las empresas matrices, organizaciones empresariales, la iglesia, la burocracia sindical y los partidos políticos que plantean cambios que afectan las relaciones industriales dentro del proceso laboral.

Durante los gobiernos de LEA y JLP la hegemonía en ideologías directorales todavía partía de la ideología pública, estatista y nacionalista, aunque los choques con el Grupo Monterrey y otros grupos empresariales y su ideología privatizadora eran cada vez más fuertes. El *boom* petrolero y las acciones del gobierno de JLP calmaron un poco las demandas privatizadoras y liberalizantes de este sector del empresariado. Sin embargo, aunque la ideología directoral del Estado mantenía su fuerza externa comenzaba a debilitarse internamente, dentro de algunas fábricas comenzaba a mostrar signos de agotamiento. En algunos sectores de la industria privada los trabajadores y los propios empresarios comenzaban a criticar la participación del Estado, por ejemplo, en el establecimiento de topes salariales que les restaba autonomía a patrones y obreros para establecer salarios de acuerdo a la productividad de la rama, sector o centro de trabajo.¹⁶⁸ En ocasiones había medidas como la creación de consejos de fábrica en algunas empresas del complejo de ciudad Sahagún, sin embargo, los cambios venían de afuera y se implementaban de arriba hacia abajo. Cuando los trabajadores se involucraban en dichos cambios, los directores mostraban su temor a perder el control de los mismos y acababan por dar marcha atrás a sus innovaciones organizativas.¹⁶⁹ Por otro lado, las oficinas de

empresarial de sus sindicatos en la actualidad tiene mucho del conservadurismo cristiano de la *Rerum novarum*.

¹⁶⁸ - En el nacionalismo y el estatismo hay, además de las ya conocidas razones ideológico-políticas, bases estructurales para su aceptación o rechazo, la UOI se oponía al nacionalismo, más allá de las diferencias políticas, porque la mayoría del patronato de sus sindicatos afiliados eran privados.

¹⁶⁹ - He aquí una parte del informe de los resultados de estas experiencias. En el caso de la empresa Diesel Nacional los miembros del comité de fábrica, según el cuerpo técnico de la empresa: "aprecian que las orientaciones del comité tienen un significado más de 'política sindical' que de 'sentido práctico de participación'. Es decir, para ellos, el comité parece haber asumido un rol de carácter reivindicativo lo que alteraba su concepción de la autoridad técnica

gobierno comenzaban a sufrir la hipertrofia a que las llevaba una rígida burocracia. Independientemente de las leyes, reglamentos, usos y costumbres que coadyuvaron a mantener el binomio autoridad-obediencia dentro de las oficinas y empresas del sector público, había deseos de mayor participación de los trabajadores dentro de la administración de sus labores, sin embargo, en la mayoría de los casos esas intenciones se topaban con la rigidez de funcionarios autoritarios.

No solamente se expresaban las críticas al estatismo y al nacionalismo revolucionario por parte de sectores importantes del sindicalismo y de la izquierda, también los empresarios –por otras razones- habían comenzado a ponerlos en cuestión sobretodo a partir del gobierno de Luis Echeverría. Mucho se hablaba de la ineficiencia e improductividad de las empresas públicas, pero, en términos numéricos, lo único claramente comprobable durante el sexenio de JLP fue el crecimiento del déficit entre los ingresos y los gastos de dichas empresas.¹⁷⁰

El corporativismo estatista y su ideología van acompañados del clientelismo, del nepotismo, del compadrazgo; de la fidelidad al partido oficial y de otras prácticas que, en la cotidianeidad laboral se traducen, en el caso de las oficinas públicas, en una oferta de trabajo que no es pública, transparente y sujeta a procesos de selección profesionales. Las contrataciones son hechas sin examen, las plazas son vitalicias, los escalafones por antigüedad y, como consecuencia de los bajos salarios, la participación o la complicidad con la cadena de corrupción a todos niveles es una constante. En las empresas nacionalizadas, al lado de salarios y prestaciones relativamente importantes, de sindicatos corporativos y de un nacionalismo cada vez más hueco, estaba la alta rotación en las direcciones y la presencia en ellas de un grupo de burócratas externos sin ninguna

en la gestión general de la empresa”, tomado de, INET, *Comités de fábrica en DINA, SIDENA y CNCF. Investigación en Cd. Sahagún*, México, versión mecanográfica, s/f, p. 48.

¹⁷⁰.- En 1976 el ingreso del sector público representaba el 25.1% del producto interno bruto (PIB) y los gastos el 32.0% del PIB, el déficit era de un 7.2%; para 1982 el ingreso del sector público era el 30.7% del PIB, los gastos el 48.7% y el déficit había llegado a 17.9% del PIB, tomado de James M. Cypher, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI editores, 1992, p. 238.

calificación para el puesto. Flamantes miembros del partido oficial causantes de fraudes y desastres económicos y ecológicos.

El corporativismo estatista y su correspondiente ideología directoral servía para mantener, directamente e indirectamente, la autoridad y dominio de los directores y empresarios públicos y privados. Uno de sus componentes más importantes, el sindicalismo corporativo, tenía la triple función de mediar en las relaciones entre los trabajadores y los empresarios para mantener su legitimidad como representante sindical, y desprenderse como elite para incorporarse al partido oficial y mantener estrechas relaciones con el Estado. Cuando las bases se rebelaban y ponían en peligro su liderazgo, la burocracia sindical corporativa aparecía más como una aliada de los empresarios - públicos o privados -, del Estado y su partido que de sus propios representados. Sin embargo, ésta cobertura externa le servía internamente a los pequeños empresarios y directores privados que no formaban parte de grupos con control empresarial sobre los sindicatos como el de Monterrey, pues los sindicatos y las autoridades corporativas les permitían mantener bajos salarios, pocas prestaciones y malas condiciones de trabajo. También le era funcional a la industria multinacional sujeta a ideologías directorales que venían de fuera y se adaptaban a la realidad nacional y a un trabajador cuya tranquilidad estaba garantizada por el sindicalismo corporativo. El Grupo que ponía en duda esta ideología y esta relación con el Estado era el de Monterrey, entre otras cosas, porque ya contaba con su propia alternativa corporativa, un corporativismo de corte empresarial con una propuesta económica liberal, con igual control sobre los trabajadores mediante sus sindicatos blancos. La disputa por la hegemonía de las ideologías directorales que se reanudó en el sexenio de LEA sólo se había pospuesto durante algunos sexenios.

Capítulo II.- Movimiento obrero y sindicalismo durante el sexenio de JLP. Crisis, luchas obreras y reestructuración capitalista.

En esta parte del trabajo, trataré de identificar los principales momentos y acciones obreras, y las respuestas del Estado y los empresarios que iban apuntando hacia la reestructuración económica y su correspondiente desarticulación obrera. Al llegar JLP a la Presidencia, el ambiente socio-político estaba todavía impregnado de la resaca que habían dejado los movimientos sociales de finales de los años sesenta y que, durante la década de los setenta, en países como México, establecieron una fuerte relación con el movimiento obrero. La atmósfera de cambio aún se respiraba, aunque en Chile había sido derrocado el Presidente Salvador Allende la rebelión sandinista cobraba fuerza en Centroamérica. Había nuevos actores políticos: un nuevo trabajador del terciario con niveles importantes de escolaridad; una izquierda que - aunque estuviera fragmentada - tenía cierta presencia social y sindical; una empresariado organizado en cuyo seno se imponían las fracciones que se oponían a la política económica del gobierno; además de infinidad de movimientos sociales de la reproducción que cobraban relativa importancia. Uno de los escenarios para el futuro inmediato era la posibilidad de que el gobierno de JLP fuera un presidente de centro-derecha, que le devolviera la confianza a los sectores descontentos de la burguesía y frenará el crecimiento del sindicalismo independiente. Se auguraba que, de repetirse esa práctica no escrita del sistema político, el péndulo sexenal se inclinaría hacia el patronato. Al asumir la responsabilidad de la devaluación del peso en 1976, LEA parecía haber cumplido con el ritual de limpiarle el terreno al siguiente presidente, dejarle las manos libres para renovar el mito esperanzador que antecedió la llegada de cada nuevo sexenio, en la liturgia cíclica priista del eterno retorno al poder.

1.- La toma de posesión

El primero de diciembre de 1976 tomó posesión JLP, en un ambiente tenso. Como cada sexenio, se renovaba la esperanza del inicio de cada período presidencial de acabar con los problemas que dejaba pendientes la presidencia anterior. Antes de iniciar su discurso, se dieron algunos signos que en la dinámica del corporativismo mexicano eran significativos. Al llegar al viejo auditorio nacional -achicado y remozado para dar cabida al rito sexenal y mostrar cambios de forma más que de fondo-, el primero en recibir el saludo de presidente en ciernes fue Fidel Velázquez. Simbólico reconocimiento al sindicalismo corporativo que había sido confrontado sobretudo en la primera parte del sexenio de LEA, quien había mostrado cierta simpatía hacia la creación de otros núcleos de agregación obrera que substituyeran o por lo menos que compitieran con el viejo corporativismo cetemista. El saludo del nuevo presidente al vetusto burócrata sindical era un mal presagio para el sindicalismo democrático e independiente.

En 45 minutos y 71 cuartillas, JLP refrendó lo que “un saludo” representaba en la alianza corporativa entre el Estado y la burocracia sindical. Los “charros”, como todavía se les llamaba por aquellos años a los dirigentes sindicales corporativos, volvían a formar parte importante del sistema político mexicano. El sindicalismo independiente ya había sido golpeado por el gobierno anterior, tocaba al nuevo presidente convertir aquellas respuestas de LEA al sindicalismo independiente de ese sexenio en una ofensiva definitiva para completar su desarticulación. JLP asumiría la tarea de acabar con el sindicalismo independiente, su primera acción consistiría en comenzar por obstaculizar su crecimiento. Después vendría la clara ofensiva política, jurídica, técnica y económica contra sus sectores más combativos y los restos de un sindicalismo que transitó hacia un sindicalismo más que independiente, de *confrontación*.¹⁷¹ A la larga, como lo demostraremos en este capítulo, el saludo de

¹⁷¹.- Denomino así al sindicalismo que fue surgiendo a partir de la represión a los sindicatos independientes y de los

JLP al máximo representante del sindicalismo oficial renovaba el pacto Estado-corporativismo sindical.

El discurso de toma de posesión estuvo salpicado de referencias a los “factores de la producción” –el trabajo y el capital-, a la crisis, a la importancia del trabajo productivo, a los salarios, la inflación, la productividad, las utilidades, los precios y al desempleo. El trabajo fue reconocido como factor de desarrollo y fue multicitado en este mensaje a la nación. De la misma manera fue asumido el reconocimiento de las clases –obreros y empresarios- y de sus conflictos,¹⁷² para constatar la preocupación del presidente electo en torno a estos elementos, a continuación transcribo algunos párrafos de su discurso:

“...lo que en todos los casos tenemos que hacer, es ponernos a trabajar organizadamente para elevar la producción y para orientarla hacia los bienes y servicios sociales racionalmente necesarios; satisfacer la demanda de empleos y hacer efectivo el derecho al trabajo, sin el cual el proceso de convivencia útil no se da. Es el trabajo productivo, obligación y derecho para participar en la generación y reparto de la riqueza”.¹⁷³

Las clases y el enfrentamiento entre ellas, dentro de la lógica de un Estado como el mexicano que se asumía como factor de equilibrio, como representante de toda la sociedad, lo llevaba a colocarse por encima de ese conflicto, a reconocerlo y ponderarlo, pero no ha exagerar su importancia. Su función era no sólo la de medir el conflicto sino, incluso, advertir a los empresarios y trabajadores de los peligros del mismo, poniendo por delante el interés de la nación y

obstáculos que puso el Estado al registro de nuevos sindicatos de éste tipo. Ante ésta situación algunos sindicatos no dejaron de luchar, pero ya no enarbolaban como bandera única el logro de su independencia de centrales o sindicatos nacionales burocratizados. Algunos se salieron de esas organizaciones, otros dieron la batalla desde adentro. De cualquier forma la característica que los distinguía era su combatividad, su confrontación, el uso y reclamo de sus derechos, como el de huelga, que los diferenciaba de un sindicalismo corporativo que sólo amenazaba con parar la producción y nunca llevaba a cabo sus amenazas; que acababa resolviendo sus problemas mediante la negociación con empresarios y Estado, al margen del resto de los trabajadores, ejercicio de esa vieja herencia Moronista llamada acción mediada.

¹⁷² - *Excelsior*, 2 de septiembre de 1976, p 34-A.

¹⁷³ - *Ibidem*, p. 32-A.

su relación con el exterior, así expresó su opinión sobre la crisis y su relación con los trabajadores y los patrones:

“A los factores de la producción, obreros y empresarios, les preciso que el problema principal no se da entre ellos sino en todo el aparato productivo de la nación como tal y el exterior. Sería necio suponer que la respuesta es el enfrentamiento que reduce o hasta cancela nuestra capacidad de producción y competencia como país”¹⁷⁴.

Consecuente con su carácter conciliador, el siguiente paso era expresar una promesa equilibrada que dejara contentos a ambos sectores, que calmara los ánimos de estas dos clases fundamentales de la sociedad mexicana. Al sindicalismo corporativo, con el que se reconciliaba a través de un abrazo a su líder, le ofreció una prebenda más: la creación del Banco Obrero; a la inquieta burguesía le prometió reducir el gasto público, piedra de toque de sus demandas privatizadoras; a las clases medias les ofreció reducir las tasas del impuesto sobre la renta.

La gran contradicción que apareció en aquel discurso y que, posteriormente se fue elucidando en favor de los empresarios, fue la promesa de reforzar la economía mixta y al mismo tiempo plantear la reducción y racionalización del gasto público.

2.- Crónica del movimiento obrero sexenal.¹⁷⁵

El pronóstico negativo para el movimiento obrero independiente no tardó en hacerse realidad. El gobierno de JLP comenzó por reconocer el terreno y capotear la resaca que venía del oleaje social que se había vivido en el sexenio anterior. Rápidamente actuó junto con sus

¹⁷⁴ - *Ibidem*, p. 34-A.

¹⁷⁵ - Este apartado fue elaborado sobre la base de la lectura y sistematización de información de cuatro fuentes fundamentales. La cronología de Et. al., *Movimiento obrero, 1970-1980*, 4 volúmenes, Instituto de investigaciones económicas de la UNAM, México, 1981; Raúl Trejo Delabre, *Crónica del sindicalismo en México, (1976-1988)*, México, Siglo XXI Editores, 1990; Jorge Robles y Luis Angel Gómez, *De la autonomía al corporativismo*, México, Ediciones El Atajo, 1995 y al fichero elaborado en base a la Revista *Información sistemática*, del No 10 al 71, de octubre de 1976 a noviembre de 1981.

colaboradores para combatir - de manera diferenciada- a los movimientos de los trabajadores que surgían a lo largo y a lo ancho de todo el país. Quedaban restos de la insurgencia sindical de la TD del SUTERM; un Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) que había cambiado su comité ejecutivo mediante una movilización importante que hizo caer a una dirigencia añeja y corporativa que, aunque cauteloso, actuaba de manera diferente al tradicional sindicalismo charro. Una UOI con bastante peso en los trabajadores automotrices, los huleros, el transporte aéreo; un sindicalismo universitario cuyo sindicato más importante era el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM) y un segundo de abordo, el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) que había nacido como sindicato mixto de trabajadores administrativos y académicos; el activismo radical del FAT; el activismo itinerante de los miembros de la Liga de soldadores; el radicalismo latente de los trabajadores de algunas secciones del SNTE; el activismo vanguardista de los militantes de línea proletaria y otros grupos maoístas y trotskistas; la militancia en partidos más grandes y trabajo en otros sectores sociales como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del Partido Comunista Mexicano (PCM). Algunos instalados en el trabajo obrero como militantes externos, como militantes desclasados e insertados en las fábricas como obreros o a través de dirigentes obreros cooptados por esos partidos.

Ante la cada vez más difícil tarea de democratizar sus sindicatos e independizarlos del sindicalismo oficial, comenzaron a surgir sindicatos que, a pesar de pertenecer a centrales charras, democratizaban sus decisiones y respondían con el ejercicio de sus derechos como el de huelga para conseguir sus demandas. Como sucedió en varias secciones del STMMYSRM o en el sindicato de la General Motors (GM) en el D.F. que, aunque formaba parte de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, era muy combativo y tenía ciertos resquicios internos para ejercer la

democracia sindical.

Las *identidades laborales* seguían siendo fuertes. Inclusive importantes contingentes de trabajadores no industriales veían en la sindicalización la respuesta a sus problemas. Este recurrir a formas de organización y de lucha, tradicionalmente reivindicadas por los trabajadores industriales, por parte de importantes sectores de la sociedad; este quererse asumir como asalariados y procurar establecer relaciones bilaterales con empresarios comerciales, financieros, deportivos o culturales, constituía una expresión de la "proletarización" de los trabajadores de cuello blanco. Este fenómeno, entre otras razones, era el producto de la crisis y de que los afectados se identificaban y organizaban a partir de su identidad laboral; subjetivamente, formaba parte de las respuestas que nacieron de una generación de nuevos asalariados altamente escolarizados y conscientizados a partir del movimiento estudiantil de 1968.

El Estado llega al sexenio de JLP con una experiencia formada al calor de su enfrentamiento con movimientos de trabajadores radicalizados. Durante el gobierno que los antecedió, el de LEA, ya se habían consumado tres derrotas de importantes sectores de los trabajadores: la de los ferrocarrileros del Movimiento Sindical Ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo, al que derrotaron utilizando toda la fuerza represiva del Estado; la de los trabajadores industriales de la empresa metalmecánica *Spicer*, quienes fueron desactivados mediante una combinación de acciones gubernamentales, la complicidad de los "charros" y las tácticas y estrategias propias de un empresariado privado multinacional; y la de la TD democrática del SUTERM con la que se utilizaron desde el uso de la fuerza y el aprovechamiento de la división de los trabajadores del sector, hasta medidas técnicas como el traslado de la materia de trabajo a las plantas controladas por el sector oficialista del SUTERM. El Estado con el que se encuentra el gobierno de JLP ya posee un conocimiento de diversas formas de desarticulación de la rebeldía de los trabajadores, las que se

habían experimentado en las empresas públicas y las que se ejercían en las empresas privadas nacionales y multinacionales.

Pero antes de entrar al análisis de las formas de desarticulación social y política de los trabajadores, analicemos año por año la forma en que el gobierno actuó frente al surgimiento de nuevos sindicatos independientes, dentro y fuera de las empresas estatales; frente a los conflictos que venían del sexenio anterior y cuya resolución estaba pendiente; frente a los sindicatos independientes ya registrados y ante los conflictos obrero-patronales entre empresas y sindicatos formalmente no independientes pero sí combativos.

2.1.- 1977: entre la represión y las argucias legales.

El cuadro 2 (Ver Apéndice) es ilustrativo de la actitud del gobierno de JLP frente al movimiento obrero durante su primer año de gobierno. Como podemos observar, durante el último año del sexenio de LEA (1976) se endureció la posición gubernamental frente a los conflictos sindicales. El número de hechos violentos relacionados con los conflictos según la fuente, creció de 90 a 100 en el primer años del gobierno de JLP. Además de estas cifras ilustrativas, la mano dura pudo ser constatada en el conflicto del STEUNAM; en el desalojo del campamento de lo que quedaba de la TD del SUTERM; en la represión a la *Liga de soldados* en Cactus Chiapas; en la propuesta de ley para reestructurar al Sindicato Unico de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear (SUTINEN); en las tácticas dilatorias ante el conflicto del sindicato de los laboratorios *La Campana* y el retraso oficial en reconocer al Sindicato Independiente Nacional Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB). El “tono” del sexenio se mostró desde su primer año efectivo de gobierno.

En el mes de febrero el STEUNAM se unió al Sindicato de personal académico de la

Universidad Nacional Autónoma de México (SPAUNAM) para formar un sindicato mixto, el Sindicato de trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM). A finales del mes de junio, el día 20, estalla una huelga cuya exigencia principal es la firma de un contrato único para trabajadores académicos y administrativos, además del 20% de aumento salarial. El Rector en turno, Guillermo Soberón, se niega a aceptar el sindicato único. El 22 de junio el abogado general de la UNAM solicita que se declare inexistente la huelga. El 27 del mismo mes, la Junta de conciliación y arbitraje declara inexistente la huelga y la UNAM llama a clases. Hay amenazas de despidos si no se levanta la huelga y para ello se abren oficinas para contratar nuevos trabajadores. El 7 de julio la huelga es reprimida por granaderos y policías, son apresados algunos dirigentes y cerca de 600 trabajadores. Ante esta acción de fuerza por parte del Estado se levanta la huelga, se libera a los apresados y se reinstala a los despedidos. El sindicato único se logra pero no el contrato único. Con esta huelga el Estado da muestras de lo que sería la tónica de su postura en relación con el sindicalismo independiente y con el sindicalismo de confrontación en general. El uso de la fuerza pública para “ablandar” a los trabajadores sería una de las formas de enfrentar al sindicalismo combativo durante el sexenio.¹⁷⁶

Pero si con los universitarios la fuerza pública fue utilizada para condicionar la negociación, con trabajadores insertados en sectores productivos la represión fue implacable y en la mayoría de los casos sin ninguna negociación posterior. Así sucedió con el Sindicato Nacional de la industria de la construcción (Liga de soldadores) que realizó una huelga que involucraba a los diferentes lugares donde tenía presencia. En el conflicto estaban involucradas 32 empresas constructoras en los Estados

¹⁷⁶.- Es curioso observar al paso de los años la actitud del Estado mexicano en relación con el sindicalismo independiente. Parecería que JLP con sus prácticas validaba la permanencia del sindicalismo burocrático cetemista e impedía que los trabajadores ejercieran sus derechos. Parecería que el Estado, al igual que los dirigentes sindicales burocráticos, le interesaba ofrecer paz laboral a los empresarios. Los objetivos de su gobierno se irían ampliando y aclarando con el tiempo y comenzarían por evitar al máximo el surgimiento de sindicatos independientes y restarles fuerza a los existentes. El abrazo a Fidel Velázquez en la toma de posesión cobraba sentido.

de Oaxaca, Chiapas y Puebla. El conflicto estalló el día 20 de junio y el 22 fueron reprimidos y encarcelados 40 trabajadores.

A finales de septiembre, aproximadamente 450 trabajadores de la TD del SUTERM y sus parientes instalaron un campamento a un costado de los Pinos para protestar por el despido injustificado de 122 trabajadores y pedir una audiencia con el Presidente, ya que la Secretaria del trabajo de había negado a atenderlos. El 5 de noviembre de nueva cuenta la mano dura del joven gobierno se hizo presente, la policía desalojó a los trabajadores y sus familiares por la fuerza. Algunos electricistas fueron encarcelados, después de varias horas de detención, los liberaron y los enviaron a sus lugares de origen.

A finales del mismo año, el único bastión de la TD del SUTERM que permanecía intacto era el SUTINEN. En esos días los trabajadores de este sindicato deciden oponerse a una iniciativa gubernamental de ley para fragmentar en tres empresas el Instituto Nacional de Energía Nuclear, con la intención implícita de desarticular al sindicato y la explícita de abrir la explotación del uranio a empresas extranjeras.

Si la negociación presionada por la coerción fue la táctica preferida del gobierno en este primer año de enfrentamientos con el sindicalismo independiente. Con trabajadores de empresas de la iniciativa privada que procuraban independizar sus sindicatos del sindicalismo oficial, sus tácticas fueron, entre otras, la demora para resolver los conflictos, la cerrazón para registrar nuevos sindicatos independientes y la búsqueda de condiciones propicias para que los dirigentes oficialistas, con la ayuda de las Juntas de conciliación y arbitraje, a la larga ganaran los recuentos por la titularidad.

Tal fue el caso del laboratorio *La Campana*, cuyos trabajadores, después de una desgastante huelga de tres meses y medio, obtuvieron un convenio a todas luces desfavorable para el comité ejecutivo disidente. Se convocarían a elecciones en diez días, en caso de ganar el comité que declaró

la huelga serían reinstalados los miembros del comité ejecutivo y otros despedidos por la huelga, en caso contrario saldrían de la empresa. El 21 de enero se realizaron las elecciones entre el comité de confrontación y los que eran apoyados por la Federación de Trabajadores del Distrito Federal (FTDF) de la CTM, ganan estos últimos y con ello rinde frutos la táctica gubernamental de dilación y la intromisión parcial de la Junta de conciliación y arbitraje, al ser despedidos los dirigentes que incurrieron, junto con sus bases, en el agravio de querer utilizar legítimamente el derecho de huelga para lograr sus peticiones.

Una táctica similar fue utilizada en el conflicto con el SINTCB que inició su movimiento de huelga para el reconocimiento de su sindicato y la firma del contrato colectivo el 4 de noviembre de 1976. La dilación fue extrema, entre presiones de sindicalistas corporativos pertenecientes a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) que le disputaban la titularidad y presiones de alumnos -ceranos a las autoridades de los colegios de bachilleres- y porros. Hasta el 4 de marzo de 1977 se realizó el recuento, en este caso de nada sirvieron las maniobras de las autoridades y la FSTSE pues, finalmente, el ganador y el titular del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) fue el SINTCB.

2.2.- 1978: la represión y la insurgencia de los trabajadores del terciario.

Si 1977 fue un año de represión y endurecimiento estatal con los conflictos sindicales, 1978 no lo fue menos. Estaba claro que no se admitirían más actos disidentes e insurgentes entre los trabajadores, menos si estos se daban dentro de los sectores directamente productivos y menos aún si estos pertenecían a la iniciativa privada. En la medida de lo posible, no se admitirían nuevos sindicatos independientes, principalmente en los sectores estratégicos. Eso indicaban las primeras respuestas que el Estado había dado al sindicalismo no sólo independiente sino a cualquier sindicato

que recurriera al conflicto, aunque este estuviera enmarcado dentro de los límites de la legalidad. Se trataba de reforzar indirectamente la vieja vía corporativa de la negociación de cúpulas -sindicales, empresariales y estatales-, a espaldas de los trabajadores, tratando siempre de evitar el conflicto obrero-patronal.

Las formas de combate al sindicalismo de *confrontación* combinaban la represión para obligar a una negociación forzada y, por lo tanto precipitada, con la dilación y la actuación de las Juntas de conciliación y arbitraje en favor de los patrones o de los dirigentes oficialistas o colaboracionistas. Como en el caso de la huelga de los trabajadores del Nacional Monte de Piedad que fue rota por la fuerza el 28 de abril de 1978, con el despido de 150 trabajadores entre ellos los miembros del comité ejecutivo. La Secretaría del trabajo no reconoció la huelga argumentando, que el comité ejecutivo no tenía la mayoría, otorgándole el reconocimiento a un nuevo comité no conflictivo y formado al vapor. El comité original emplazó a huelga y en el mes de mayo la Secretaría del trabajo declaró improcedente dicho emplazamiento. Se mantuvo la situación en suspenso hasta noviembre cuando se firmó un convenio que liquidó a 7 de los despedidos, a 2 los jubilaron y a otros 10 los reinstalaron.

En mayo, después de 12 días de paro por parte de 5700 trabajadores de la mina de la Caridad del cobre en Nacozari Sonora, que pedían el registro de su sindicato como independiente o como sección del STMMYSRM. La mina fue tomada por la brigada cóndor del ejercito y la brigada blanca de la policía judicial. Policías y miembros del ejercito después de haber roto el paro emprendieron una serie de provocaciones, llegaron a repartir propaganda en que la supuesta Liga 23 de septiembre condenaba a la Comisión coordinadora de los trabajadores y a su asesor jurídico.¹⁷⁷ El 20 de julio

¹⁷⁷. - Martha Garrido, Maribel Baltazar y José Othón Quiroz Trejo, *La huelga de los mineros de la caridad. Independencia y autonomía proletarias*, México, FCPyS, versión mecanográfica, enero de 1979, p. 22. La costumbre de usar al grupo guerrillero 23 de septiembre como pretexto para acusar a los trabajadores inquietos de tener nexos con los guerrilleros, fue parte de la estrategia gubernamental represiva en el sexenio de JLP. La participación de la policía judicial

fueron aprehendidos 38 trabajadores y enviados al D.F., donde fueron torturados y procesados por delitos comunes. La mina fue literalmente militarizada, los trabajadores regresaron a sus labores bajo la presencia del ejercito y la policía judicial. La lucha de los trabajadores no cesó y ante lo que el dirigente charro Napoleón Gómez Sada, con lenguaje más empresarial que obrero, consideró como la expresión de la anarquía en la producción aceptó que se formara una sección del STMMYSRM. El 5 de diciembre los trabajadores nombraron una planilla democrática para constituir su sindicato a pesar de la represión estatal y la complicidad del citado dirigente.

En julio los trabajadores de la sección 14 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SNTSSA) iniciaron un paro de labores en el Hospital General. La asamblea sindical fue agredida por golpeadores y pistoleros. El comité democrático de esta sección demandaba la existencia de un reglamento interior de trabajo. El comité ejecutivo nacional del SNTSSA desconoció a los dirigentes de la sección. El paro continuó y el día 21 del mismo mes, 150 personas entre trabajadores, médicos residentes e interinos fueron detenidos temporalmente y agredidos por cuerpos policiacos. Siete dirigentes fueron acusados por delitos de despojo, acopio de armas, asociación delictuosa y daño intencional en propiedad ajena. Fueron consignados por la Procuraduría General de la República (PGR) y se les fijó una fianza de 100 000 pesos.

Además de la evidente represión que se vivía en 1978, hay una situación que se puede

implicaba el uso de violencia, aprehensiones ilegales, amenazas, torturas psicológicas y físicas, etcétera. Como en el caso de los trabajadores bancarios que promovían la organización de sindicatos quienes, al repartir volantes frente a los bancos, eran vigilados por judiciales y policías bancarios. Cuando los aprehendían les confiscaban los panfletos y, entre ellos, metían periódicos supuestamente atribuidos a la citada organización guerrillera para amedrentarlos. O como sucedió con un trabajador que realizaba sus labores de comodín y que era vigilado por sus actividades pro-sindicalistas, a la puerta de un banco fue golpeado por judiciales hasta dejarlo inconsciente junto a un portafolio lleno de marihuana que los mismos judiciales le pusieron entre los brazos. De no haber sido por la intervención de una organización política de izquierda —el Partido Revolucionario de los Trabajadores— y por la publicación de la denuncia de este hecho en el periódico *Uno más uno* de aquellos años, el trabajador hubiera sido encarcelado por portar drogas. Esta información es de primera mano ya que el que esto escribe también participó en el Comité Interbancario que promovió la sindicalización de ese sector de trabajadores. Ver. José Othón Quiroz Trejo, Borradores de *Cuello blanco y corbata roja*, Historia novelada de la lucha clandestina por la sindicalización bancaria, s/f.

constatar al observar la composición de algunos movimientos como el de los trabajadores del Nacional Monte de Piedad, el de los trabajadores de la sección 14 del SNTSSA y el singular conflicto que se dio entre los controladores de vuelos de la empresa Radio Aeronáutica Mexicana, S.A. (RAMSA) y el gobierno, me refiero a la radicalización de los trabajadores del sector terciario. Más adelante trataremos este fenómeno con mayor profundidad.

El movimiento de los trabajadores de Sindicato de Empleados de Radio Aeronáutica Mexicana (SERAM) y la empresa RAMSA podría merecer un apartado especial por su importancia, por representar un ejemplo de la radicalización de trabajadores altamente calificados del terciario y porque ilustra una respuesta represiva singular por parte del Estado, ante un sector que sólo defendió su fuente de trabajo y sus prestaciones logradas sobre la base de su calificación y la fortaleza de su sindicato.¹⁷⁸

El 11 de agosto, Emilio Mújica Montoya, Secretario de Comunicaciones y Transportes, anunció la creación de Servicio a la Navegación en Espacio Aéreo Mexicano (SENEAM) que substituiría a RAMSA y llevaría a que las relaciones obrero-patronales se rigieran por lo establecido en el apartado B de la Ley Federal del trabajo.¹⁷⁹ El SERAM tenía 30 años de vida y se encontraba ante una verdadera encrucijada política. Formado por la totalidad de los empleados de RAMSA, hegemonizado por una composición de clase donde la centralidad política partía de trabajadores altamente experimentados y calificados, que controlaban los vuelos comerciales, de carga y pasajeros, así como los del ejército. Con altos salarios que cubrían la enorme responsabilidad de mantener el tránsito aéreo de mercancías, aviones y, sobretodo, vidas humanas. La enorme capacidad de contratación de este sindicato, que contaba con reservas enormes para solventar una huelga larga

¹⁷⁸.- A partir de aquí, la narración sobre este conflicto parte del extraordinario ensayo inédito de María Eugenia Sol, *RAMSA y SERAM*, versión mecanográfica, UAM-AZC, s/f.

¹⁷⁹.- *Ibidem*, p. 5.

823 millones de pesos,¹⁸⁰ y su orgullo profesional lo llevaron a mantenerse independiente de la CTM pero también de cualquier organización política oficial o de oposición.

El problema se inició el 22 de junio con el emplazamiento a huelga para el 31 de julio por aumento salarial del 28% y revisión bianual del contrato colectivo. RAMSA, ante la Junta Federal de Conciliación y arbitraje, dio por terminado el contrato colectivo con el sindicato y los contratos individuales argumentando que la empresa era incosteable. RAMSA fue estatizada, lo cual significaba: el uso de una acción coercitiva ante el emplazamiento a huelga, un golpe definitivo al sindicato al querer enviar a sus trabajadores al apartado B y, con ello, obstaculizarles el ejercicio del derecho de huelga.

Al no haber respuesta satisfactoria a sus peticiones el 10 de agosto el SERAM estalló la huelga. A los 15 minutos de su estallamiento lograron un 12 % de aumento y algunas prestaciones relacionadas con las vacaciones y la retabulación de trabajadores. Pero la amenaza de pasar a formar parte del apartado B seguía vigente, por ello emplazaron a huelga de nueva cuenta para el 16 de septiembre. Se negaban a pasar a formar parte de la Secretaria de comunicaciones y estar en el apartado B.

El 16 de agosto se aclaró lo que ya se sospechaba pero no se le había informado al SERAM. Un funcionario del gobierno, M. A. Barberena, hizo las siguientes declaraciones sobre la desaparición de RAMSA y su paso al apartado B:

“...el acuerdo es irrevocable y el SERAM carece de facultades para desconocerlo; los empleados continuarán con el mismo salario, las mismas prestaciones y los mismos puestos. Sin embargo, una vez que concluya la liquidación, los trabajadores que laboran bajo contrato individual o colectivo firmado con la empresa, serán integrados al Sindicato Nacional de Trabajadores de Comunicaciones y Transportes, pero ello no implica en ningún momento la pérdida de las conquistas laborales obtenidas por el SERAM”.¹⁸¹

¹⁸⁰.- *Ibidem*, p. 10.

¹⁸¹.- *Ibidem*, p. 18-19.

El 17 de septiembre fue una fecha clave para el conflicto. El gobierno no cedía, los trabajadores incluso hicieron propuestas desde el principio para que la empresa saneara sus finanzas, fuera rentable y se mantuviera descentralizada, como cobrar los servicios de control aéreo y que se manejaran las cuotas a un nivel adecuado.¹⁸² Ese día, ante la nueva negativa de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFyCA) de aceptar la solicitud del SERAM de suspender los efectos del laudo que había emitido el 12 de septiembre, donde cancelaba los contratos individuales y el colectivo de los trabajadores de la desaparecida empresa, los controladores realizan un paro de dos días. El día 19 de se pacta una tregua de 15 días que la Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) aprovecha para preparar el golpe final. A sólo dos días del convenio, Mújica Montoya da marcha atrás y rechaza lo que un mes antes había prometido M.A. Barberena, el Secretario se niega a mantener los salarios de RAMSA argumentando que eso implicaría formar gremios privilegiados dentro de la burocracia ya que algunos de los salarios de los trabajadores de SERAM ascendían a 27 000.00 pesos mensuales.¹⁸³

En el tiempo que pactó el SERAM, los funcionarios de la SCT crearon las condiciones objetivas y subjetivas para acabar definitivamente con RAMSA y el SERAM. Prepararon a la opinión pública con argumentos demagógicos expresados por sus voceros, como E. Loaeza Tovar Director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares que declaraba que el problema era competencia exclusiva del Estado, que “ningún interés particular o de grupo” se debería anteponer “a los intereses supremos de la nación” y que estaba “en juego no sólo la seguridad de las operaciones aeronáuticas

¹⁸².- *Ibidem*, p. 18.

¹⁸³.- *Ibidem*, p. 24-25.

sino también y más importantes aún, la seguridad nacional y el ejercicio de la soberanía”.¹⁸⁴

Las autoridades aprovecharon el período para recontratar a más de 100 técnicos, además de estudiantes, controladores jubilados y militares. Para el día 5 de octubre, con la actitud prepotente de quien veía que el conflicto se inclinaba hacia su lado, la SCT anunció que no realizaría más negociaciones con el SERAM. Su original capacidad de contratación y su fuerza habían sido minadas, ya desde el 2 de octubre -cuando se anunció que por acuerdo presidencial se creaba el SENEAM- la derrota era inminente. El 28 de octubre, un dirigente del desaparecido SERAM anunció que aceptaban la recontratación y que los trabajadores sacrificaban su lucha “por el bienestar de México”.¹⁸⁵ De nueva cuenta el nacionalismo cobraba una nueva víctima dentro del sindicalismo de confrontación.

2.3.-1979: el renovado apoyo estatal a la CTM.

Económicamente, el año de 1979, fue el mejor del sexenio. El producto interno bruto alcanzó su cifra más alta (9.2 %). La inflación, aunque no descendió, sólo aumentó en 0.8% con relación al año anterior, pasó de 17.0% en 1978 a 17.8% en el año analizado. Sin embargo, en su relación con el sindicalismo combativo el Estado mantuvo su dureza. Desde la llegada de JLP a la presidencia sólo durante el primer año había bajado el número de huelgas (Ver Cuadro 2, Apéndice). Lo que sí disminuyó fueron los hechos violentos en contra de las luchas de los trabajadores.

Las respuestas del Estado a las huelgas fueron:

1).- La requisa, utilizada en las huelgas de los trabajadores de Teléfonos de México, S.A. (TELMEX) y de Mexicana de aviación.

¹⁸⁴.- *Ibidem*, p., 25.

¹⁸⁵.- *Ibidem*, p. 33.

- 2).- La división en varias empresas para intentar desarticular a sus sindicatos, como fue el caso de DINA y del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN).
- 3).- La ya conocida táctica de demorar la solución de un conflicto y la complicidad de las Juntas de Conciliación y Arbitraje con el gobierno o los patrones privados para perjudicar a los sindicatos, como sucedió con las huelgas de Vitro-Fibras, Kimex y Dina Komatsu.
- 4).- Otro recurso utilizado fueron las modificaciones legislativas para encuadrar a nuevos trabajadores como los universitarios del STUNAM.
- 5).- Una variante nueva de la violencia estatal fue su complicidad ante francos hechos delictivos contra huelguistas como en el caso del conflicto de Carabella, S.A. Démosle una mirada a los acontecimientos más importantes de 1979.

El SUTINEN fue uno de los sindicatos más combativos de los setenta, formado en su mayoría por trabajadores altamente escolarizados. Fue un sindicato muy cohesionado a la hora de luchar por alguna reivindicación común, a pesar de que en sus filas reproducía el micro-cosmos contradictorio de lo que fue la izquierda de la época, con sus confrontaciones entre los partidos, grupos y pequeñas sectas. Su capacidad de movilización, sus relaciones con otros sindicatos, sus negociaciones abiertas con diferentes organizaciones y partidos políticos le permitieron sortear los obstáculos que aparecían a su paso.

En 1976 fue incorporado al apartado B dentro de la FSTSE. Ese hecho no mermó sus movilizaciones de apoyo al campamento 2 de octubre, al campamento de la dignidad obrera de los electricistas de la Presa *La Boquilla* frente de los Pinos; su apoyo a los trabajadores de La Caridad del Cobre etcétera. En un intento por calmar el activismo de este sindicato, en 1977 surge un proyecto de ley para dividir la industria¹⁸⁶ en tres nuevos organismos: Uramex, el Instituto Nacional

¹⁸⁶.- En realidad la industria nuclear por esos años todavía estaba en la fase de preparación de la producción, aún no se

de Investigaciones Nucleares (ININ) - que sustituía al Instituto Nacional de Energía Nuclear (INEN) - y una tercera instancia, que ya existía, y que era independiente del INEN, directamente controlada por el Estado y sin personal sindicalizado que era la llamada Comisión Nacional de Salvaguardas.¹⁸⁷

Este intento de dividir las funciones del INEN para dividir su sindicato no prosperó. A principios de 1979 el SUTINEN consiguió un acuerdo que permitió que sus trabajadores volvieran al apartado A. El sindicato mantiene dentro a sus dos sectores, el del INEN -ahora ININ- y el del personal de Uramex y cambió su nombre al de SUTIN. Era difícil encontrar equivalentes a este triunfo del SUTINEN entre sindicatos que agruparan a obreros industriales, cuya combatividad era más enérgicamente reprimida, sobretodo en empresas privadas.

En el mismo año el sindicato independiente de Vitro-fibras sufre un ataque por diferentes flancos.. Esta empresa, propiedad del Grupo Monterrey, había tenido una larga huelga durante el mes de septiembre y parte del de octubre de 1978. El día 21, de ese mismo mes, miembros del sindicato fueron atacados por la policía del Estado de México. En noviembre se levantó la huelga, los trabajadores obtuvieron un 17% de aumento salarial, algunas prestaciones y el pago del 50% de salarios caídos. En diciembre fue elegido un nuevo comité ejecutivo igualmente independiente. Inmediatamente se coordinaron las acciones de los patrones, el Estado y la junta de conciliación en favor de la empresa y de la planilla cetemista. En enero el comité electo fue desconocido por la Junta de Conciliación y Arbitraje del Estado de México. La empresa despidió a 350 trabajadores simpatizantes del comité ejecutivo independiente, utilizó guardias blancas para custodiar la planta y

inauguraba la planta de laguna verde. La mayoría de los que laboraban en el INEN eran investigadores trabajadores del terciario.

¹⁸⁷.- Jorge Peláez Avila, *INEN: La situación del Centro de trabajo*, versión mecanográfica de documento elaborado por un trabajador del INEN. s/f.

el gobierno apoyó la represión con la policía del D.F. y del Estado de México. La JCyA hizo su parte al desconocer el comité ejecutivo independiente y otorgarle el registro al comité pro-patronal de la CTM.

El día 15 de enero, 215 trabajadores de la empresa Trailmobile emplazaron y estallaron la huelga, exigían un aumento del 35% y que cesaran las violaciones al contrato colectivo. La huelga duró 7 meses y 23 días. Finalmente, en el mes de agosto, el sindicato firmó un convenio con la empresa y obtuvo 17% de aumento salarial y el pago del 50% de salarios caídos. Durante la huelga la empresa solicitó que ésta fuera declarada inexistente pero no lo consiguió.

Otro importante conflicto en el año fue la huelga de los trabajadores de Teléfonos de México. El 9 de marzo, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) emplazó a huelga para el 12 de marzo. Inmediatamente recibieron una propuesta del Secretario del Trabajo que ofreció un “convenio verbal”. En él proponía la prórroga de la huelga para el 25 de abril, un monto de \$ 45 000 000.00 para beneficiar a 9000 operadoras y que la revisión de cláusulas quedara pendiente para una negociación posterior entre la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) y el sindicato. En caso de aceptarse la prórroga se reinstalarían de manera inmediata 18 de 140 trabajadores despedidos.

Las operadoras, el sector más combativo del sindicato, rechazaron que se estableciera un “convenio verbal”, el 12 de marzo estalló la huelga. A los 14 minutos del estallido el gobierno decretó la requisa y la STyPS firmó un convenio que consistió en la entrega de los prometidos \$ 45 000 000.00, la recontractación de 18 despedidos para, posteriormente, continuar con la elaboración de un convenio para las operadoras.

El sindicato emplazó a huelga, ahora para el 25 de abril. El sindicato pidió un aumento del 25% y la empresa ofreció 13.5%. La huelga volvió a estallar y el gobierno volvió a imponer la

requisa durante los 7 días que duró el paro simbólico. El 2 de mayo la huelga se levantó, el sindicato aceptó el 13.5% de aumento, el compromiso de revisar los convenios departamentales, 568 nuevas plazas, el 50% de salarios caídos y el compromiso de analizar la situación de 90 despedidos.¹⁸⁸

Durante el mismo mes, el día 24, 500 obreros de la empresa Panam –fabricante de zapatos tennis- entran en huelga por violaciones al CCT. El día 28 la JFCyA la declara inexistente y los trabajadores expresan que la decisión de la instancia gubernamental pretende sentar las bases de la destrucción del sindicato independiente. El día 10 de mayo sus sospechas se confirmaron, 79 obreros fueron despedidos.

Ese mismo día, 28 de abril, en otra firma asentada en el Estado de México, 1750 obreros de la empresa Kimex con un sindicato afiliado a la CTM, aceptan un 19% de aumento y se conjura la huelga. Unos cuantos días después, la policía impide que 500 trabajadores, que se oponían al sindicato cetemista, entren a la fábrica. Los trabajadores que querían formar un sindicato independiente fueron despedidos por los patrones, con la complicidad del sindicato y la ayuda de la fuerza represiva del Estado.

La violencia no era una arma exclusiva del Estado, la iniciativa privada usaba grupos de choque para reprimir huelguistas. Así sucedió con los trabajadores metalmecánicos de Acermex, empresa que después de una huelga – a finales del mes de septiembre- sometió a sus trabajadores a una vigilancia policiaca dentro de la planta. Además de violar constantemente el CCT, en actitud francamente provocadora, la empresa despidió a 50 trabajadores, mandó a secuestrar y a torturar a

¹⁸⁸ - La trayectoria del STRM se inició con el derrocamiento del líder charro Salustio Salgado en 1976. En el sexenio reseñado el sindicato fue uno de los más activos dentro de los grandes sindicatos nacionales de industria y servicios. Tuvo cuatro huelgas una en 1978, dos en 1979 y una en 1980, en todas ellas el Estado activó en su contra el repudiado recurso de la requisa. Derrotada la TD del SUTERM dos de sus últimos reductos fueron el SUTINEN y el STRM. Luchando desde dentro, pasando del sindicalismo independiente al de confrontación, este sindicato consiguió sobrevivir a la ofensiva contra la insurgencia sindical y en la actualidad a coadyuvado a la creación de la Unión Nacional de Trabajadores, importante núcleo de agregación de trabajadores con una mayoría proveniente del sector de servicios. Para ampliar la información sobre este sindicato, ver, María Xelhuantzi López, *Sindicato de*

dos de ellos y asesinar a uno. Impune, la empresa cambió la razón social de una de las plantas a Motos Carabella para dividir al sindicato que, aunque formaba parte de la CTM era bastante combativo. A la larga los asesinatos llegaron a ser tres y en 1982, las autoridades laborales del Estado de México le negaron el triunfo a un comité democrático otorgándose a líderes impuestos desde arriba por la CTM.

En 1979 el sexenio de JLP había entrado en su tercer año de gobierno, ya se vislumbraban tendencias que serían parte de las relaciones cotidianas entre trabajadores, patrones y Estado en los años posteriores. Además de frenar el crecimiento del sindicalismo independiente, había reprimido a sus sectores más combativos y golpeado a cualquier sindicato que se moviera y que hiciera uso del derecho de huelga, aunque este no fuera independiente. Respecto a los sindicatos que no eran blanco fácil de la represión, utilizaba formas más sofisticadas para desarticularlos. Estas tendencias iban de la mano del apoyo de la CTM, de los patrones y de las Juntas de conciliación y arbitraje. Se trataba de devolverle a la CTM los sindicatos perdidos durante el auge del sindicalismo independiente. De cumplir con el pacto corporativo Estado-CTM-CT. Los sindicatos otrora independientes eran reprimidos por diferentes vías, dentro y fuera del proceso laboral, y no era una casualidad que, con ayuda de la JCyA, la fuerza pública, las guardias blancas y los empresarios, volvieran a las filas de la CTM sindicatos como los de Vitro-Fibras, Panam, Kimex o Dina-Komatsu anteriormente de la UOI y que, sindicatos de la CTM con dirigencias combativas como el de Acermex, fueran reprimidos.

El endurecimiento de los patrones y el Estado contra ciertos sindicatos, nos muestra que ya estaban identificados los sectores, los sindicatos y los comités ejecutivos más incómodos. Ellos serían el objetivo a reestructurar, encuadrar o en su caso dismantelar, aunque ello implicara un irracional y regresivo proceso desindustrializador. Los sindicatos de la industria metalmecánica de

Telefonistas de la República Mexicana, Doce años, 1976-1988, México, STRM, 1988: pp. 73-138.

Trailmobile y Iacsa conocidos por su belicosidad y la larga duración de sus huelgas largas estaban en la mira de patrones, Estado, centrales y líderes oficiales burocratizados. El FAT y la UOI y, en menor medida Línea proletaria, serían las agrupaciones y organizaciones con trabajo obrero más afectadas con esta ofensiva.

En medio de esta guerra surge la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) una organización que tendría gran actividad en los que restaba del sexenio. El año se cierra, con la decisión de la ST, en el mes de diciembre, de negarle el registro al Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU) que demandaba su inclusión en el apartado A de la LFT.

2.4.-1980: inflación y huelgas, vigilar y legislar.

El año de 1980 es posiblemente el año clave en la existencia del sindicalismo independiente. Para muchos 1983 fue el año definitivo, porque con aquella derrota se inició el declive del movimiento obrero, el final de un largo ciclo de movilizaciones que se había iniciado en los primeros años de la década de los setenta. Hay otros que opinan que esa derrota no hubiera sido posible sin los antecedentes y las bases que se sentaron durante el sexenio de JLP. Tanto para el sector de los trabajadores de los grandes sindicatos de industria y servicios como para el sindicalismo independiente de las empresas privadas o de las paraestatales: Las reformas procesales que se hicieron a la LFT, la legislación que encuadro al sindicalismo universitario y la forma en que la iniciativa privada respondió a la huelga del sindicato de la GM, fueron acciones definitivas para controlar al sindicalismo independiente y al sindicalismo de confrontación.¹⁸⁹ Las bases jurídicas de

¹⁸⁹ - Aquí es cuando es pertinente hablar de un *sindicalismo de confrontación*, porque ya no es sólo el sindicalismo independiente el que responde utilizando los recursos que le permite la ley, como la huelga. Existen muchos sindicatos fuera del ámbito del sindicalismo independiente que luchan y se diferencian de los sindicatos corporativos pragmáticos y su manejo turbio de los conflictos obrero-patronales. En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari este sindicalismo se distingue más claramente al contrastarse con el *sindicalismo de concertación* y el persistente sindicalismo pragmático y de *oportunidad* encabezado por la CTM.

los golpes definitivos estaban dadas, la desarticulación de la composición técnica, social y política de los trabajadores mediante el uso político de la crisis y la reestructuración económica fueron elaboradas y puestas en práctica durante el gobierno de JLP. Miguel de la Madrid en 1983 y Carlos Salinas a partir de 1988, acabarían una obra que se inició en la segunda mitad del sexenio de LEA y que llegó a su punto culminante con JLP. La desarticulación jurídico-política culminó con las modificaciones a la LFT y la legislación en materia laboral para las universidades públicas. La desarticulación técnico-económica dentro del proceso de trabajo se manifestó claramente en el conflicto de la GM. La pervasiva desarticulación macro-económica, los procesos de inflación-devaluación-recesión-despidos y sus impactos dentro de los centros de trabajo se recrudecieron en los años ochenta.

Ya desde 1979 había indicadores que mostraban el deterioro salarial de los trabajadores. En un estudio elaborado por un funcionario del gobierno, los indicadores eran elocuentes.¹⁹⁰ Mostraban como se había deteriorado el salario mínimo real de los trabajadores por el proceso inflacionario. El autor nos muestra, tomando como fecha base el mes de octubre de 1976, como los salarios mínimos nominales aumentaron de un 100% en 1976 a 146.6% en diciembre de 1979; en el mismo período el índice nacional de precios al consumidor pasó de 100% a 181.7%, por lo cual, los salarios mínimos reales descendieron de 100% en 1976 a 80.7% en 1979 (Ver cuadro 3, apéndice). La política económica del gobierno seguía basada en un crecimiento sustentado en la sobre explotación de los mantos petrolíferos. No había logrado frenar las altas tasas de inflación que repercutían en las masas trabajadoras y provocaba un incremento en los conflictos obrero-patronales.

El año de 1980 se caracterizó por un incremento notable en el número de huelgas. Durante el

¹⁹⁰ - Carlos Tello, "Las utilidades, los precios y los salarios: los años recientes" en Rolando Cordera, *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*, México, FCE, 1981, pp. 748-806.

año hubo una serie de conflictos importantes como la larga huelga de la GM que marcó otra vía para desarticular al sindicalismo independiente o combativo: la desarticulación a través de la reestructuración económica en sus dimensiones macro y micro. A nivel macro, con sus intenciones de romper con la estructura territorial de los trabajadores con la descentralización selectiva de las plantas productivas. A nivel micro, con sus impactos en el departamento, sección o puesto de trabajo que rompían con las bases de organización social y política de los trabajadores. El conflicto de la GM consolidó una tendencia que, en el futuro, sería repetida por un sector importante de empresarios radicados en el país. En el siguiente capítulo analizaremos más detalladamente ésta estrategia empresarial, la cual maduró en el seno de un sector industrial de punta como fueron las plantas armadoras de la industria automotriz.

En febrero se inició la huelga de la GM y en ese mismo mes las aerolíneas enfrentaron diversos problemas con sus sindicatos. La Air France tuvo una huelga por aumento salarial de 20 %. A la British Airways le exigían la contratación definitiva de los trabajadores que hasta esas fechas laboraban como eventuales. Esos conflictos fueron el inicio de una ola de huelgas en el sector, la segunda del sexenio, ya que en 1977 también habían tenido varios paros y huelgas. En junio, Eastern Airlines, Japan Airlines y Sabena tuvieron sendas huelgas, en los tres casos por violaciones a los CCT o por cuestiones que tenían que ver con la contratación de personal.

El 20 de febrero 17 000 miembros del Sindicato de Trabajadores de la Industria de Aguas Gaseosas, Similares y Conexos (STIAGSC) que formaba parte de la Confederación Obrero Revolucionaria (COR) anunciaron que se irían a huelga por violaciones al CCT. Aquí los iniciadores del conflicto no fueron los trabajadores sino los patrones quienes hicieron un paro patronal que, a esa fecha, ya llevaba quince días. El paro se dio porque los trabajadores de empresas como la Orange Crush, la Coca-Cola, la Jarritos, la Manzanita Sol y Chaparritas *El Naranjo* se negaban a cobrar el

cargo por el impuesto al valor agregado (IVA) por la venta de los refrescos. La negativa se debía a que los empresarios no les estaban pagando las comisiones sobre el nuevo precio de venta que incluía el impuesto al valor agregado. La huelga estalló el 25 de febrero en forma escalonada a las 12 ~~horas~~. Ocho horas después se logró un convenio, por medio del cual las empresas aceptaron pagar el 100% de los salarios devengados durante el paro patronal a los choferes y el 55% a los ayudantes.

Como ya lo mencionamos al inicio del apartado, el año de 1980 se caracterizó por una pérdida notable del poder adquisitivo de los trabajadores. El problema de la inflación y su impacto en los salarios ya no podía ser minimizado ni por los propios dirigentes oficialistas. Hasta Fidel Velázquez aceptaba que los salarios de los trabajadores se habían deteriorado aunque, como era su costumbre, no proponía ninguna acción efectiva para frenar esa situación, en este contexto se dieron las reformas a la LFT.

Si observamos la forma en que fueron gestándose esas reformas podemos extraer interesantes conclusiones. En primer lugar, más que destinadas a beneficiar a los trabajadores, las reformas, en general, estaban destinadas a ponerle barreras a la combatividad del sindicalismo independiente y de confrontación. Los funcionarios del Estado y los dirigentes cetemistas,¹⁹¹ incluso más que los propios empresarios, estaban interesados en legislar en materia procesal, para evitar que los sindicatos independientes, a través del uso de la *huelga de hecho*¹⁹² se salieran de las centrales oficialistas o, simplemente, defendieran sus derechos laborales. Esa había sido la principal forma de lucha de infinidad de sindicatos para quitarse la tutela de centrales corporativas en la década de los setenta, contra ella y contra los sindicatos combativos que la usaban iban las reformas que se

¹⁹¹.- Por estos años algunos analistas empiezan a criticar el término *charrismo* y además de proponer que se utilizara el de burocracia sindical, se busca una relación estable con la cúpula del sindicalismo corporativo, el congreso del Trabajo.

¹⁹².- En México se le llamó así a las huelgas locas o salvajes, *wildcat strike* para los norteamericanos y huelgas del gato salvaje para los italianos, que se caracterizaban por ser sorpresivas, por qué en la era del sindicalismo institucionalizado, no sólo enfrentaban la oposición del empresario sino también la de los burócratas sindicales y el Estado.

anunciaban. Ese era uno de los principales motivos que estaba detrás del interés del Estado y de los líderes sindicales corporativos en modificar la LFT. Aunque sus intenciones siempre estuvieran encubiertas por un velo de dudosa neutralidad, algunos dirigentes oficiales como Fidel Velázquez, con la fuerza que le daba su renovado romance con el Estado, no ocultó las intenciones que estaban detrás de su interés en dichas reformas.

El proceso de gestación de las reformas fue bastante obscuro y ha sido poco estudiado. Parecería que la consigna era la de no hacer demasiado ruido. No hubo grandes titulares, ni grandilocuentes declaraciones presidenciales, sindicales o empresariales sobre las reformas. Las noticias sobre el tema no ocupaban los encabezados de los periódicos, sino sólo pequeñas notas que, en su mayoría, justificaban las reformas. Desde mi punto de vista, haciendo una lectura *a posteriori* de la información sobre ese proceso, entre el 28 de febrero y el 1o de mayo se fue tejiendo la reforma como producto de una reactivada relación de interdependencia entre el gobierno en turno -a través de Pedro Ojeda Paullada (POP), Secretario del Trabajo- y el sindicalismo corporativo -encabezado por la CTM y Fidel Velázquez-. La relación corporativa, que durante el gobierno de LEA se había deteriorado, desde la toma de posesión de JLP parecía que se había vuelto a fortalecer. Una muestra de la reforzada y estrecha relación tuvo lugar en el X Congreso Nacional Ordinario de la CTM durante el mes de abril, en él se ratificó el pacto Estado-PRI-CTM. Todo parecería indicar que, tras bambalinas, desde principios de 1980 se tomaron acuerdos entre el gobierno y la CTM para apuntalar, promover y legitimar las reformas a la LFT.

El 28 de febrero POP inició el proceso con unas declaraciones extrañas para un Secretario del Trabajo. Sin más, se lanzó a hablar sobre el Derecho del trabajo como un producto de la confrontación entre los factores de la producción. "El Derecho del trabajo se da en la contienda, en

la lucha de clases”¹⁹³ decía el funcionario, esta afirmación vista retrospectivamente llevaba un mensaje entre líneas, en la gramática críptica del poder se anunciaba la posibilidad de hacer cambios a la LFT.

Un mes más tarde, la revitalizada alianza entre el gobierno de JLP y la CTM se hizo patente en el *Seminario Nacional de Estudios, Análisis e Interpretación de la Legislación del Trabajo en Materia Procesal*, con este evento -avalado por los burócratas sindicales- se marcaba claramente la ruta que seguirían las reformas y hacia quién estarían dirigidas. En la sesión del 30 de marzo, en una intervención de Fidel Velázquez, quedaron claros los objetivos de las multicitadas reformas. Al referirse a Juan Ortega Arenas (JOA) dirigente y asesor de la UOI, el vetusto vocero de la CTM, con lujo de cinismo, expresó que la intención de las reformas era, entre otras cosas, golpear a los sindicatos que usaran la huelga como forma de lucha -fueran estos independientes o de confrontación-, sus declaraciones fueron las siguientes:

“... no es extraño que proteste por las reformas procesales, porque llevan dedicatoria a él (se refiere a JOA) y a todos los que han hecho de la huelga su *modus vivendi*, que la usan para todo, haya razón o no, para espantar con ese derecho y eso es lo que las reformas tratan de evitar”.¹⁹⁴

Las reformas estaban enfocadas contra la UOI, pero también contra otras agrupaciones sindicales independientes como el FAT, la Liga de Soldadores y otros sectores del sindicalismo combativo. Tal vez en el sectarismo de JOA y en la intolerancia de algunos sectores de la izquierda sindical, incluyendo lo quedaba de la TD del SUTERM, estén las razones que expliquen las pocas movilizaciones que hubo ante las inminentes reformas, pocas voces sindicales o del movimiento obrero se alzaron para advertir el carácter de las mismas. Un vocero del SITUAM, Enrique Pino; Bertha Luján y Antonio Villalobos del FAT; David Rodríguez del Partido Mexicano de los

¹⁹³. - *Uno más uno*, viernes 29 de febrero de 1980, p. 2.

Trabajadores y el citado JOA emitieron opiniones contrarias a las reformas procesales.¹⁹⁵ Las críticas, que el tiempo se encargó de comprobar que fueron correctas, expresaban que las reformas facultaban a una autoridad menor -los presidentes de las Juntas de conciliación y arbitraje- para calificar un derecho primordial como el de huelga.

David Rodríguez responsable del trabajo jurídico del PMT, opinaba que la reforma que representaba el más fuerte “golpe al sindicalismo independiente” era la del artículo 923,¹⁹⁶ que “garantizaba la supervivencia del sindicalismo oficial (...) titular de la mayoría de los contratos colectivos”.¹⁹⁷

JOA precisaba que el artículo 923 establecía “una prohibición ilegal al trámite de

¹⁹⁴.- *El Día*, lunes 31 de marzo de 1980, p. 2. El paréntesis es del autor.

¹⁹⁵.- Fueron 335 los nuevos artículos de la reforma procesal, Ver, Alberto Trueba Urbina y Jorge Trueba Barrera, *Ley Federal del Trabajo. Comentarios, prontuario, jurisprudencia y bibliografía*, México, Edit. Porrúa, 1998, pp. 350-457.

¹⁹⁶.- El artículo mencionado dice: “No se dará trámite al escrito de emplazamiento de huelga cuando éste no sea formulado conforme a los requisitos del artículo 920, o sea presentado por un sindicato que no sea el titular del contrato colectivo de trabajo o el administrador del contrato ley, o cuando se pretenda exigir la firma de un contrato colectivo, no obstante existir ya uno depositado en la Junta de Conciliación y Arbitraje competente. El Presidente de la Junta, antes de iniciar el trámite de cualquier emplazamiento a huelga, deberá cerciorarse de lo anterior, ordenar la certificación correspondiente y notificarle por escrito la resolución al promoviente.” El subrayado es mío y muestra como éste párrafo tiene la clara intención de impedir el que los trabajadores se rebelen contra comités ejecutivos y sindicatos charros.

El artículo 920 mencionado en el artículo 923 dice:

“El procedimiento de huelga se iniciará mediante la presentación del pliego de peticiones que deberá reunir los requisitos siguientes:

I. Se dirigirá por escrito al patrón y en él se formularán las peticiones, anunciarán el propósito de ir a la huelga si no son satisfechas, expresarán concretamente el objeto de la misma y señalarán el día y la hora en que se suspenderán las labores, o el término de prehuelga;

II. Se presentará por duplicado a la Junta de Conciliación y Arbitraje. Si la empresa o establecimiento están ubicados en lugar distinto al en que resida la Junta, el escrito podrá presentarse a la autoridad del trabajo más próxima o a la autoridad del trabajo con mayor jerarquía del lugar de ubicación de la empresa o establecimiento. La autoridad que haga el emplazamiento remitirá el expediente, dentro de las veinticuatro horas siguientes, a la Junta de conciliación y Arbitraje; y avisará telegráfica o telefónicamente al Presidente de la Junta.

III. El aviso para la suspensión de labores deberá darse, por lo menos, con seis días de anticipación a la fecha señalada para suspender el trabajo y con diez días de anticipación cuando se trate de servicios públicos, observándose las disposiciones legales de esta Ley. El término se contará a partir del día y hora en que el patrón quede notificado.” Ver., *Ibidem*, pp 426-428.

¹⁹⁷.- Salvador Corro, “Las reformas, oxígeno para charros oficiales, impugnan disidentes”, en *Proceso*, mayo de 1980, p. 18.

emplazamiento a huelga: se faculta al Presidente de la JFCyA para que, administrativamente y sin trámite legal califique el escrito de emplazamiento” y añadía que esa práctica llegaría a determinar si “un sindicato puede o no ejercer el derecho de huelga, asociación o coalición que establece (...) el artículo 123”.¹⁹⁸

A pesar de la envergadura de las reformas, las expresiones de inconformidad fueron escasas y poco publicitadas. Los más favorecidos con las reformas fueron, más que los propios empresarios, fueron los líderes corporativos cuyos sindicatos difícilmente recurrían a la huelga. Esos dirigentes recibían esta recompensa por su fidelidad al Estado, estas reformas dificultaban la disidencia en las filas de sus sindicatos. Las centrales corporativas, encabezadas por la CTM, no sólo serían beneficiarias de algunas de estas reformas sino también de los favores de las Juntas de conciliación y arbitraje que les ayudarían a recuperar muchos sindicatos perdidos durante la primera mitad de los setenta.

Después de las reformas a la LFT, durante el mes de julio, se dio uno de los movimientos de huelga más publicitados del sexenio. El hecho de que ocurriera entre deportistas profesionales como los beisbolistas y de que el “paro de labores”, la “huelga salvaje de guantes y bates”, fuera en uno de los juegos que la afición beisbolera de la capital más esperaba: el llamado *clásico capitalino* -enfrentamiento entre los *Tigres* y los *Diablos Rojos*, ambos con sede en la Ciudad de México-, hizo que la cobertura informativa al inicio del conflicto entre los peloteros y los dueños de los equipos fuera amplísima.

Tres meses antes se había dado el primer paro del beisbol profesional de verano, los *Angeles* de Puebla se insubordinaron contra el dueño, porque éste había cesado injusta y unilateralmente al *manager* Jorge Fitch. Unos cuantos días después, el 12 de mayo, nació la Asociación Nacional de

¹⁹⁸.- *Loc. cit.*

Beisbolistas (ANABE) y los directivos, como era de esperarse, se negaron a negociar con ella y así llegó aquel primero de julio. En pleno verano, 15 000 espectadores esperaban ver la garra de los *Tigres* contra la enjundia de los *Diablos Rojos*, todo estaba preparado para dar el acostumbrado grito de *playball* con que se inician los juegos de beisbol. Vicente Peralta, jugador de los *Tigres* había sido cesado por pertenecer a la ANABE. Los del equipo contrario, en solidaridad con el despedido, decidieron no salir al terreno de juego. Así se inició el conflicto entre los dueños de los equipos de la Liga Mexicana de beisbol y la ANABE, que obligó a que se suspendiera la temporada. Se obtuvo el registro de la ANABE pero los patrones se negaron a negociar con ella. La ANABE organizó una Liga paralela a la de los patrones y los jugadores que no se fueron a la huelga. Desafortunadamente, la Liga de la ANABE fracasó a pesar de tener entre sus filas a los mejores jugadores del circuito. Los empresarios volvieron a armar la Liga Mexicana, pero el beisbol de verano ya no volvió a ser lo mismo, por lo menos en la Ciudad de México donde el estadio del seguro social casi siempre está semivacio.¹⁹⁹

Así como los deportistas asumieron su identidad laboral o, dicho de otra forma, su posición como trabajadores asalariados, otros sectores de los trabajadores del espectáculo como los actores buscaron democratizar sus organizaciones de defensa, así surgió el Sindicato de Actores Independientes (SAI). En mayo de 1977 se salieron 800 miembros de la Asociación Nacional de Actores (ANDA) y formaron el SAI. Las autoridades se encargaron de demorar su registro, ese tiempo fue aprovechado por la ANDA que buscó afanosamente recuperar su hegemonía en el gremio. En 1979 la ANDA llamó a la realización de un paro contra Televisa, una de las fuentes de trabajo más importantes para los actores, el paro buscaba un aumento salarial pero, sobretodo,

¹⁹⁹.- Para profundizar en la información sobre este interesante y singular movimiento Ver, Benito Terrazas, *Casa llena, bola roja. La lucha de los peloteros de la ANABE*, México, Información obrera-Leega, 1984.

reafirmar su posesión de la titularidad del contrato colectivo ante los independientes. Cuando la ANDA se había recuperado y el SAI se había desgastado, en 1982, se le otorgó el registro a los actores independientes, desafortunadamente ya era demasiado tarde.

De cualquier manera las luchas de los beisbolistas y de los actores son dos ejemplos del peso que tenía la identidad laboral en esos años. Diferentes sectores se asumían como trabajadores y adoptaban posiciones propias de la clase obrera. La conciencia de pertenencia al universo del trabajo, la identificación como asalariados del deporte o del espectáculo era una expresión de la "proletarización" de estos sectores, entendida ésta como un acto individual y colectivo de asumirse como parte del trabajo social, adoptar sus formas de organización -sindicatos- y sus formas de lucha -paros, huelgas, etc.-, era una forma de asumirse como parte de la clase obrera moderna, ya no restringida a los trabajadores industriales sino ampliada a los nuevos sectores del trabajo, más allá del trabajo directamente productivo.

El año de 1980, tan prolífico en respuestas jurídicas por parte del Estado contra los desafíos que le representaban las movilizaciones y el nacimiento de nuevos sectores de trabajadores asalariados, culminó con la legislación que regularía el trabajo en las universidades públicas. En el decreto presidencial, aparecido en el diario oficial, se adicionaba a la LFT un capítulo de trabajos especiales en el que se formalizaban derechos y se establecían obligaciones y límites al ejercicio del sindicalismo entre los trabajadores de dichas universidades. Se reconoció el derecho de huelga, incluso se aceptó la figura de la huelga por solidaridad. Se ofrecieron dos formas para organizarse en sindicato: por gremio o por institución.

Entre las limitaciones que imponía la legislación estaba la prohibición de la creación de sindicatos nacionales, aunque en compensación se aceptaba la creación de federaciones. Además de que la ley impedía la intervención de los sindicatos en cuestiones fundamentales relacionadas con el

trabajo académico como los procesos de admisión, adscripción y promoción.²⁰⁰ El SITUAM era uno de los sindicatos que, desde sus inicios, se había organizado como sindicato único que agrupaba a los trabajadores académicos y a los administrativos de esa institución. Por esa razón, muchos de sus derechos ganados en relación con el trabajo académico, entraban ahora en contradicción con lo estipulado por la nueva legislación.

2.5.- 1981: primeros signos de una tormenta.

Durante este año, hubo cifras contradictorias en la economía del país. El producto interno bruto en 1980 había sido de 8.3% y descendió a 7.9% en 1981. El decrecimiento era un signo de alarma. Ya desde 1980 se habían encendido los focos rojos al iniciarse un descenso del producto interno bruto de 9.2% en 1979 a 8.3% en dicho año. Junto con ésta caída aumentaba la inflación de 26.5% en 1980 a 28.8% en 1981 (Ver cuadro No 4, apéndice). La extracción irracional y la venta de petróleo a pesar de las críticas de sectores importantes de la izquierda,²⁰¹ seguían siendo el eje principal de la política económica, el 75.2% de las ventas totales al exterior era por este concepto, de 19 420 millones de dólares de exportaciones totales 14 573 eran de ese producto.²⁰² A partir del mes de mayo comenzaría el declive de los precios internacionales del petróleo. Los precios al consumidor seguían aumentando y la tasa de inflación alcanzaba su nivel más alto en los cinco años que llevaba el sexenio (Ver cuadro No 4). Otro indicador elocuente era la disminución del gasto público que

²⁰⁰ - Et. al. *Movimiento obrero, 1970-1980*, Tomo 4, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1981, pp. 1042-1043.

²⁰¹ - El PMT, en voz de su dirigente Heberto Castillo, encabezó las críticas a la petrolización de la economía, además de infinidad de investigadores y voceros de partidos de izquierda que, en diferentes foros académicos, llamaban la atención sobre el riesgo de depender de los precios del petróleo para sustentar altas e ilusorias tasas de crecimiento industrial, donde el petróleo era una parte significativa. En resumen la economía no se diversificaba y el crecimiento industrial -a excepción de algunos sectores como la industria automotriz- seguía estancado.

²⁰² - Revista, *Punto crítico*, México, No 123, Marzo de 1982, p. 26.

venía decreciendo desde el inicio del sexenio. Este dato, además de demostrar que el gobierno se había atado a sus acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, significaba un golpe al salario social de los trabajadores y una causa más del incremento de su belicosidad (Ver cuadro 4).

Al inicio del año tuvo lugar un conflicto particularmente importante. Durante el mes de enero, en la empresa *Tremec* situada en la zona industrial de la ciudad de Querétaro y productora de partes para la industria automotriz, los trabajadores estallaron la huelga al no aceptar el 20% de incremento salarial que ofrecía la empresa. Trabajadores y sindicato pidieron asesoría al Frente Nacional de Abogados Democráticos y la CTM, central a la que pertenecía el sindicato, al conocer este hecho, les retiró su apoyo. Fueron secuestrados dos dirigentes sindicales y dos asesores, ante esta situación los trabajadores se vieron forzados a recurrir nuevamente a la asesoría cetemista. Después de 34 días de huelga consiguieron un aumento de 33%. La CTM, con tal de no perder sindicatos era capaz de todo, intimidar, secuestrar o incluso mandar asesinar trabajadores disidentes, práctica que se incrementaría en los años posteriores.

En febrero, los trabajadores de la Coalición de la Industria Hulera estallaron una huelga que duró 43 días, la más larga de esta organización que agrupaba a 20 sindicatos.²⁰³ Se demandaba un aumento salarial de 55%. Consiguieron un 32.5% de aumento y 5% en prestaciones. Las empresas huleras recurrieron a la importación de llantas, con la obvia complicidad del gobierno, para minimizar los efectos de la huelga.

El sector del magisterio agrupado en torno al SNTE, comenzó a tener una gran actividad desde que se organizó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).²⁰⁴ La

²⁰³ - Rosalba Alcaráz Cienfuegos y Armando T. Coutiño Nuñez, *La negociación obrero-patronal en México. La industria hulera, 1976-1982*, Tesis de Licenciatura en Sociología, F.C.P. y S., UNAM, 1984, pp. 179-181.

²⁰⁴ - Para un estudio profundo del surgimiento, estructura y funcionamiento del SNTE y la CNTE, Ver *Información Obrera*, No 1, México, verano de 1982, pp. 23-76.

movilización de varias secciones ligadas a ésta coordinadora comenzaron a inquietar a los burócratas sindicales y al propio Estado. Durante 1981, en pleno auge de las movilizaciones de la CNTE, ocurrieron dos incidentes que mostraron claramente el carácter gangsteril de la dirección sindical del SNTE, que no estaba dispuesta a perder el poder que significaba dirigir a uno de los sindicatos más grandes del continente (600 000 afiliados). El 30 de enero fue asesinado el maestro disidente Misael Nuñez Acosta por pistoleros ligados a la dirección nacional del sindicato. El 30 de diciembre el profesor Ezequiel Reyes Carrillo fue herido y secuestrado de un Hospital de la Cruz Roja, después de 4 meses y medio de desaparición, afortunadamente, fue encontrado vivo. Así se las gastaban Carlos Jongitud dirigente nacional del sindicato y sus allegados.

Durante el mes de noviembre, coincidieron en sus marchas dos importantes movimientos de trabajadores. Uno de ellos en un sector de punta, la industria automotriz terminal, en una de sus plantas armadoras más importantes y más grandes del país la Volkswagen (VW) de México con 15 300 trabajadores. El otro en el sector terciario, en la Universidad Autónoma Metropolitana, cuyo sindicato mixto contaba con el contrato colectivo más completo en cuanto a la injerencia sindical en el trabajo académico.

La huelga del sindicato de la VW fue estrictamente política. Sus estatutos estipulaban la *no reelección* de los comités ejecutivos. El dirigente Alfredo Hernández Loaiza (AHL) después de una huelga triunfante a principios del año, promovió la modificación de dichos estatutos para reelegirse. Con ello entró en conflicto con un sector de los trabajadores y con el asesor del sindicato JOA de la UOI, quién acabó apoyando la elección de otro comité ejecutivo. El comité fue registrado por la STyPS pero AHL y sus allegados se inconformaron y convocaron a un paro el 3 de noviembre y a una serie de marchas contra el comité ejecutivo registrado y contra JOA y la UOI. Finalmente, obligaron a las autoridades de la STyPS a realizar un recuento entre los trabajadores para decidir cual

sería la representación reconocida. Ganó la de AHL y la asesoría del sindicato pasó de JOA de la UOI a Hector Barba que venía de la TD del SUTERM.

Este conflicto puso en juego dos puntos de vista sobre la democracia sindical. Por desgracia la animadversión que había creado JOA con sus actitudes sectarias, hizo que la izquierda universitaria y los restos de la TD asumieran una posición igualmente sectaria y unilateral contra él, que empañó su visión sobre la democracia sindical. Con tal que JOA fuera expulsado de la VW apoyaron a un dirigente que poco tenía de democrático, dado que su principal búsqueda era su reelección en un sindicato que 9 años antes se había desembarazado de la CTM, entre otras cosas, por sus métodos antidemocráticos.²⁰⁵

El otro conflicto que corrió a la par de las movilizaciones de los trabajadores de la VW, sucedió en la segunda más importante de las universidades públicas del país, la Universidad Autónoma Metropolitana. Su sindicato había logrado una de las mejores coberturas para el trabajo académico dentro de las cláusulas de su CCT. Sin embargo, la participación del SITUAM en la vigilancia de los procesos de admisión y promoción de los profesores era incompatible con la nueva legislación. Apoyándose en ella, el Rector de esa institución solicitó a la Junta de conciliación y arbitraje que invalidaran las cláusulas del CCT que tuvieran relación con esos procesos. La Junta respondió el 27 de octubre, estableciendo que las cuestiones relacionadas con la contratación y promoción de los profesores era competencia de las autoridades universitarias. El sindicato reaccionó con una huelga - del 6 al 15 de noviembre- y marchas, una de las cuales coincidió con la de los trabajadores de la VW. Las autoridades universitarias y del trabajo no dieron marcha atrás en

²⁰⁵ - La cuestión de la reelección en los sindicatos, es vital para la definición de las bases de una democracia sindical efectiva. Algunos sectores de la izquierda universitaria y de la TD del SUTERM no se manifestaron en contra de las prácticas reeleccionistas de ciertos dirigentes sindicales cercanos. Ahí, como en la discusión sobre el centralismo sindical o la votación secreta para decisiones importantes como la declaración de huelga, todavía tenían una actitud y una definición poco democráticas.

sus decisiones, desde entonces las relaciones entre los sectores académico y administrativo del sindicato han sido particularmente tensas.

Durante 1981 hubo varios conflictos con sindicatos de la industria textil. En muchos de ellos todavía persistía la demanda de salir de las centrales charras, como en el conflicto con la empresa *Organización latinoamericana* donde hubo despidos masivos porque los trabajadores querían dejar la CTM. En una huelga contra la empresa *Texlamex* los trabajadores expulsaron al dirigente de la CTM y en la empresa *Lanitex* fueron despedidos 250 trabajadores después de una lucha para salir de la CGT que era tan burocrática como la CTM.

Otras luchas fueron contra las tácticas y estrategias que utilizaban los empresarios para enfrentar a los obreros más combativos. Dichos empresarios aprovechaban la crisis económica para legitimar - técnica y económicamente- sus acciones y disfrazar sus despidos o cierres de fuentes de trabajo. Sin negar que la situación económica obligaba a muchos empresarios a clausurar sus fábricas, en algunos casos la crisis se convertía en el pretexto ideal para depurar su fuerza de trabajo y, posteriormente, abrir otra empresa en otro lugar y con nuevos trabajadores dispuestos a aceptar sus condiciones. En la empresa *Acapulco Fashion*, 600 costureras primero hicieron una huelga para obtener salarios justos y después tuvieron que hacer otra para evitar el desmantelamiento de la fábrica por parte del dueño. La maquiladora declaró el cierre de la empresa y los trabajadores pidieron el embargo de la misma.

Con los sindicatos textiles sucedió algo semejante a lo que pasó con el STMMMySRM. En ambos sectores, agrupados en grandes sindicatos nacionales, los sectores independientes poco pudieron hacer contra las direcciones nacionales burocratizadas. Los intentos democratizadores de ciertos sindicatos se toparon contra una férrea estructura nacional formada por las camarillas que formaban los comités ejecutivos y los dirigentes nacionales vitalicios, que entorpecían el ejercicio de

la democracia y la independencia sindicales, porque ponían en peligro su poder y sus canonjías ganadas por su fidelidad al régimen y a los propios empresarios.

Así como era difícil aceptar la reelección como una bandera disidente, como fue el caso del conflicto de la VW, también era difícil confiar en grandes sindicatos o centrales nacionales que sólo reforzaban el centralismo y el poder de unos cuantos –comités ejecutivos- sobre una gran cantidad de trabajadores.

2.6.- 1982: huelgas de una crisis anunciada.

El año de 1982 es definitivo en la historia económica mexicana de la segunda mitad del siglo XX. La crisis llegó a su punto más alto. El producto interno bruto cayó a menos 0.5%, el índice de precios al consumidor tuvo un aumento del 98.8%, el gasto social llegó a su nivel más bajo del sexenio (Ver cuadro 4, apéndice). El crac financiero de septiembre fue la culminación de un sexenio de crecimiento arriesgado, basado en la explotación exacerbada del petróleo. La caída de sus precios y las deudas adquiridas por el sector público y privado llevaron al crac al país, y a un gobierno que se negó a escuchar a los analistas críticos que preveían esta situación. El crecimiento del número de huelgas no se hizo esperar, llegaron a 1925 durante éste año, la cifra más alta del sexenio y de lo que iba del siglo (Ver cuadro 2, apéndice).

Uno de los sectores que más se movilizó durante ese año fue la CNTE. Esta organización había iniciado sus luchas desde 1980. En el año de 1982, al calor de sus movilizaciones y como respuesta a la crisis promovió la organización del Frente Nacional de Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC) donde confluyeron organizaciones laborales, campesinas, urbanas y de defensa de los derechos humanos.

Otro de los conflictos que más llamaron la atención de la población capitalina fue el de los

trabajadores de los camiones urbanos. El 25 de septiembre de 1981 las líneas camioneras habían pasado a manos del gobierno. Sus trabajadores estaban afiliados a 93 sindicatos, la mayoría de los cuales eran controlados por la CTM, aunque había 36 sindicatos que eran independientes. La reorganización del transporte propició pugnas entre diferentes organizaciones sindicales para lograr la titularidad del contrato de la recién constituida *Ruta 100*. El Sindicato de obreros libres, el Sindicato Unido de Trabajadores del Autotransporte y Actividades Similares (SUTAyAS-CTM) y la Unión de Operadores, Mecánicos, Ayudantes y Similares (UOMAS) cercana a la UOI se disputaban la hegemonía y la titularidad del CCT. Conforme pasaba el tiempo, el conflicto se concentraba entre el SUTAyAS y el UOMAS. En diciembre, la UOMAS realizó varias concentraciones en el zócalo, pero el Departamento del Distrito Federal a nombre de la Ruta 100 ya había firmado desde el 1o de abril de 1981 un contrato colectivo con la CTM.²⁰⁶

Para el 16 de enero de 1982 la UOMAS declaró la huelga en contra de las autoridades del Departamento del Distrito Federal (DDF) y la CTM. Las autoridades del DDF detuvieron a más de 700 trabajadores y acordaron con la UOMAS que la STyPS sería la que decidiría cual sindicato era el titular del CCT. El 27 de enero la STyPS no cumplió con lo convenido y se declaró incompetente para dirimir la titularidad del CCT. Mientras tanto, los trabajadores permanecieron en el zócalo y decidieron irse nuevamente a la huelga. Antes del estallido la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCyA) intervino en el conflicto, agravándolo al expresar que la UOMAS carecía de personalidad jurídica para representar a los choferes y demás trabajadores de la ruta 100. Ese mismo día se suspendió el juicio que, por la titularidad del CCT, había establecido la UOMAS. En busca de una solución favorable, los dirigentes y asesores de la UOMAS intentaron entrevistarse con el director de

²⁰⁶.- Linda Hanono Askenazi, *Proceso de trabajo en el sistema de transporte colectivo urbano ruta 100*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, 1989, p. 59.

la empresa. Dirigentes, asesores y trabajadores de la VW fueron aprehendidos por los granaderos, a pesar de las agresiones no cesaron las movilizaciones de la UOMAS.

El día 19 de febrero un 25% de las unidades acataron el paro convocado. Ese mismo día intervino el Presidente dando una salida intermedia al conflicto. Publicó en el Diario oficial su decisión de ubicar a los trabajadores de la ruta 100 en el apartado B. Liberaron a los detenidos y se abrió la posibilidad de que la titularidad del CCT se le otorgara a la UOMAS, la cual, el 28 de febrero, se constituyó en el Sindicato Unico de Trabajadores del Autotransporte Urbano Ruta 100 (SUTAUR). Se le otorgó el registro y la titularidad del CCT, pero todavía le quedaba una batalla por librar, ahora contra la FSTSE que buscaría incorporar al SUTAUR dentro de sus filas. El sindicato decidió no afiliarse a esta federación a pesar de pertenecer al apartado B.

En mayo de 1982 se suscitó otro conflicto importante, el de los trabajadores de la embotelladora de refrescos *Pascual*. La prensa y las incansables brigadas de trabajadores mantuvieron informada a la población de la Ciudad de México durante varios meses. La pugna entre los trabajadores y la empresa se inició con la huelga del 18 de mayo, en la que se pedía el reconocimiento del comité ejecutivo democrático y mejoras salariales. El día 31 del mismo mes, Rafael Jiménez, dueño de la empresa, utilizó golpeadores para romper la huelga. En la agresión murieron dos trabajadores. A principios del mes de junio trabajadores de la empresa realizaron un mitin frente a la procuraduría del D.F., en él pedían que el empresario fuera castigado por sus acciones delictuosas. El 17 de junio se dio una solución momentánea al conflicto mediante un convenio con la STyPS. Se les concedió un aumento salarial, un 50% de salarios caídos, indemnizaciones a los deudos de los dos trabajadores asesinados y se acordó el pago del reparto de utilidades.

Pero, como es característico en este tipo de empresarios, después de haber terminado el

conflicto comenzaron las represalias contra los trabajadores más combativos. El 12 de agosto fueron despedidos 96 obreros y el resto de sus compañeros respondió con un paro de brazos caídos. La empresa volvió a atacar despidiendo a casi todos los sindicalizados. Esta situación originó una segunda huelga a partir del 2 de septiembre, en ella los trabajadores pidieron la reinstalación de los despedidos y un recuento para intentar salirse de la CTM. El 20 de octubre la huelga fue rota por la fuerza pública y los obreros iniciaron un plantón enfrente de la STyPS. Durante el mes de noviembre la JFCyA ordenó la reinstalación de los trabajadores despedidos, como la empresa se negó a acatar esta orden se dispuso el embargo precautorio de la misma.

Aunque el conflicto se solucionó en el sexenio siguiente. Es importante dejar plasmado su desenlace aunque este trabajo sólo abarque el estudio del movimiento obrero del sexenio de JLP. En 1983, la JFCyA le dio la titularidad al sindicato que se afilió a la CROC. Se desató otro conflicto por aumento salarial contra su dueño, en libertad por un amparo que le fue otorgado. El 24 de mayo estalló la tercera huelga en apenas dos años, la empresa no quiso negociar. En septiembre, un Juez de lo laboral le concede un amparo a la empresa en contra de la huelga, declarada existente por la JFCyA. La pugna se prolonga hasta el mes de diciembre. Un asesor legal del sindicato es secuestrado y torturado. Por fin, el 14 de diciembre la JFCyA le pide a la empresa que pague el 50% de aumento salarial retroactivo al mes de enero y la totalidad de los salarios caídos. Ricardo Jiménez sigue sin acatar esas decisiones por lo que sus plantas son embargadas en marzo de 1984. A finales de 1985 culmina esta larga lucha cuando los trabajadores, ahora organizados en Cooperativa, se hacen cargo de las plantas embargadas y compradas por ellos.

Para cerrar el balance anual, un hecho que no puede dejarse fuera, es el proceso de sindicalización de los trabajadores bancarios que se abrió con la nacionalización de la banca a partir del informe presidencial de septiembre de 1982. La primera asamblea masiva de trabajadores

bancarios se realizó en el Teatro del ferrocarrilero. Con ella, el trabajo clandestino del *Comité Interbancario* entre 1972 y 1978 y el semi-clandestino realizado con diferentes estrategias por los miembros de la organización denominada *Casa del empleado bancario* y los que formaban parte de *Comité por la sindicalización de los empleados bancarios*, rendía frutos. En casi todos los bancos se dieron confrontaciones entre los trabajadores con una visión democrática e independiente de lo que deberían ser los sindicatos bancarios y los simpatizantes de los métodos tradicionales del sindicalismo oficial. La lucha fue desigual pues muchos de los gerentes y directores de los bancos impulsaron y apoyaron a los dirigentes de corte corporativo. La burocrática FSTSE aprovechó que los trabajadores habían sido ubicados en el apartado B para actuar, en contubernio con las autoridades y los funcionarios bancarios, para que los sindicatos nacieran corporativos.

Finalmente se había conseguido una demanda que venía desde 1975: la nacionalización de la banca.²⁰⁷ Porqué se pensaba que nacionalizando ésta se abrirían las posibilidades de que se sindicalizara ese sector de los trabajadores. El diagnóstico del llamado Comité Interbancario fue certero, nacionalizada la banca se abrió el proceso de sindicalización de sus trabajadores, desafortunadamente, al final de las batallas intergremiales sólo dos sindicatos democráticos consiguieron su registro, el del Banco Nacional de Comercio Exterior y el del Patronato del Ahorro Nacional.²⁰⁸

3.- Balance sexenal.

Si analizamos la actuación del Estado en relación con las confrontaciones obrero-patronales

²⁰⁷ - Entre una de sus demandas estaba la estatización de la banca sin indemnización, porque se consideraba como un paso previo para la obtención del derecho a la sindicalización, ver, *Corbata Roja*, boletín de discusión interna del Comité Interbancario, No 1, Especial, abril, 1975, p.20.

²⁰⁸ - Ver, Marcos Fuentes, Griselda Fuentes y José Salcedo, "Situación actual y alternativas para la construcción del sindicato nacional bancario" en Javier Aguilar (Coordinador), *Los sindicatos nacionales: Educación, telefonistas y bancarios*, México, GV Editores, 1989, p. 236.

del sexenio, podemos afirmar que JLP primero resolvió los conflictos que le heredó su antecesor mediante una combinación de violencia sin mediación alguna, como en el caso de la represión por parte de la fuerza pública del campamento de los trabajadores electricistas de la TD del SUTERM que pedían su reinstalación. Lo mismo sucedió con los electricistas también simpatizantes de la TD que tomaron la planta de La Boquilla en Chihuahua, quienes fueron reprimidos y sufrieron algunas detenciones, sin que fueran resueltas sus peticiones. El conflicto que se venía gestando desde finales del sexenio anterior con el STEUNAM y el SPAUNAM, se resolvió de manera igualmente violenta. Las amenazas de despidos y la intervención de la fuerza pública para romper la huelga, así como las detenciones de dirigentes y trabajadores de base sirvieron de presión para que el conflicto se resolviera en los marcos impuestos por las autoridades universitarias y el Estado.

Con relación a los sindicatos independientes ya existentes, el Estado procuró, en el caso de los organismos y empresas públicas, golpearlos con la ayuda de los dirigentes corporativos de los comités ejecutivos nacionales como en el caso de la sección democrática del SNTSSA del Hospital General. O, en su caso, legislar sobre los ámbitos de intervención de los sindicatos como en el caso de los de las universidades públicas. En los sindicatos de empresas privadas, contó con la ayuda de la STyPS -a través de las Juntas locales y federal de conciliación y arbitraje-, y la actuación de los dirigentes cetemistas dispuestos a colaborar con las empresas y el Estado cuando estaban en peligro de perder sindicatos. El caso de la industria automotriz terminal es ilustrativo de la recuperación que tuvo el sindicalismo corporativo durante el periodo estudiado. Al final del sexenio la CTM recobró el control perdido sobre los trabajadores de las ensambladoras de autos, camiones, tractocamiones y autobuses, en el siguiente apartado profundizaremos sobre esta cuestión, donde la reestructuración productiva como estrategia desarticuladora funcionó plenamente.

Durante el sexenio de JLP, en varias ocasiones el gobierno enfrentó a los sindicatos

independientes ya registrados y a los de confrontación a través de las vías institucionales o mediante uso de la violencia de sus cuerpos represivos, como en los casos de los trabajadores de la *Liga de soldadores*, de los trabajadores de la mina de *la Caridad* y de los del *Hospital general*. En otras actuó a petición y en contubernio con los empresarios como en la represión de sindicatos como los de *Acermex* o de los de refrescos *Pascual*. En estos últimos dos casos los empresarios recurrieron a la fuerza pública y a guardias blancas con la complicidad de los sindicatos oficialistas como en el caso de *Acermex*. Parecería que la orden era obstaculizar el crecimiento de los sindicatos independientes y de confrontación. El número de sindicatos no alineados con la CTM disminuyó notablemente durante el sexenio, como lo ilustra el caso de los trabajadores de la industria automotriz terminal que analizaremos en el siguiente capítulo.

A partir de un inicio de sexenio particularmente violento, en lo que se refiere a los conflictos obrero-patronales, las luchas por la independencia sindical y la búsqueda del paralelismo sindical que caracterizaron al sexenio anterior, fueron substituidas por batallas dentro de las propias organizaciones corporativas. Aunque no desapareció el deseo de crear sindicatos independientes y democráticos, su crecimiento fue disminuyendo con los años. Como una salida alternativa, el sindicalismo combativo comenzó a aparecer dentro de los propios sindicatos no independientes como los telefonistas, los trabajadores al servicio del Estado, los de la General Motors, los controladores de vuelos del SERAM, etcétera. Este sindicalismo, que llamamos de confrontación, comenzó a crecer mientras los sindicatos independientes eran golpeados o encuadrados legalmente.

Lo interesante de un movimiento de esta envergadura es que era tal la variedad de formas de lucha y tan diversos los sectores que abarcaba, que permitió que se colaran algunos conflictos y organizaciones por los poros que dejaba la confrontación y que se generaran algunas victorias y el registro de algunos sindicatos independientes. El SINTCB por su cohesión y capacidad de resistencia

ante el tortuguismo premeditado de las autoridades laborales, consiguió su registro a inicios del sexenio. El SUTAUR con igual capacidad de movilización y muestras de una fuerte unidad interna, colocado en un sector estratégico para la ciudad y no sin grandes obstáculos puestos por dirigentes corporativos y gobierno, consiguió su registro al final del multicitado sexenio. Ellos y la CNTE, organización que fue creciendo durante la segunda parte del gobierno de JLP, constituirían los sedimentos más visibles que dejó un largo ciclo de movilizaciones.

4.-El Estado y las rutas del conflicto obrero-patronal.

Analizando las rutas que siguen los conflictos obrero-patronales más importantes del sexenio, podríamos establecer una secuencia que comienza desde que el conflicto sale de los ámbitos del proceso laboral. La participación del Estado comienza cuando las instancias internas han sido agotadas. Desde el momento en que se emplaza a huelga el conflicto obrero-patronal ya es del dominio público. En ese momento se inicia la participación del Estado en la regulación de las relaciones obrero-patronales. Antes de que eso suceda, las instancias internas de negociación dentro de las empresas buscan soluciones a los conflictos. En el momento en que sale el conflicto de los muros de una empresa comienza la actuación del Estado, sea a partir de las Juntas de Conciliación y arbitraje, de los representantes de la STyPS, de la intervención de policías, granaderos o judiciales o de la intervención del Presidente cuando el conflicto lo requiere. El Estado comienza a intervenir desde que se realiza el emplazamiento a huelga, que fue un recurso utilizado por muchos sindicatos en el sexenio de JLP, incluso para los sindicatos oficialistas, aunque los dirigentes corporativos preferían la amenaza verbal a través de declaraciones de prensa antes de llegar al emplazamiento o a la huelga, “espantar con el petate del muerto”, como le llamaban irónicamente los trabajadores, a ésta acción. La ruta de la intervención estatal podía agotarse en la negociación sin el estallamiento

del conflicto o continuar por las vías tortuosas del enfrentamiento burocrático a través de la Juntas de conciliación y arbitraje. Podía prolongarse hasta culminar en el triunfo obrero, en el uso de la violencia pública, como aconteció con varios movimientos principalmente en los primeros dos años del sexenio, o en la salida negociada.

4.1.- Formas de resolución de los conflictos durante el sexenio de JLP.

Las formas que revistieron los conflictos obrero-patronales y las formas en que fueron enfrentados por el Estado y los empresarios privados durante el sexenio fueron las siguientes:

a.- **Victoria de los trabajadores antes de llegar a la huelga.**- En ocasiones el simple emplazamiento permitió avances para los trabajadores, en otras el anuncio a los medios de comunicación de la posibilidad de huelga bastó para que empresarios y trabajadores logaran acuerdos.

b.- **Victoria de los trabajadores después de llegar a la huelga, sin intervención estatal.**- Como sucedió con varios sindicatos de las empresas aéreas afiliados al Sindicato Nacional de Trabajadores de Aviación y Similares o de la Coalición de sindicatos de la industria hulera y algunas huelgas contra direcciones charras como en la empresa *Textilanex*.

c.- **Victorias de los trabajadores a través de la huelga con intervención de la STyPS.**- Como fueron los casos del conflicto intergremial dentro del sindicato de la VW, la huelga sectorial de los trabajadores de las principales empresas refresqueras de la COR y de huelgas de sindicatos tan combativos como el de *Trailmobile*.

d.- **Victorias de los trabajadores a pesar de la violencia estatal, la intervención negativa de la STyPS y la complicidad de los dirigentes charros.**- Así se construyeron los sindicatos del SUTAU y la corriente democrática de la CNTE dentro del sindicato de maestros, destinados a

representar un papel importante en los siguientes tres lustros. El CNTE utilizó paros, marchas y plantones cerca del Palacio Nacional para conseguir la satisfacción de algunas demandas.

e.- Victoria a través del cabildeo y/o las movilizaciones como las marchas y los plantones. - El SUTINEN consiguió que no se dividiera su sindicato mediante cartas, apoyos de otros sindicatos, pláticas con diputados aunque estos fueran del partido oficial. A uno de los sindicatos que más les redituaron las marchas fue al SUTINEN posteriormente llamado SUTIN.

f.- Cierre de empresas contra sindicatos combativos. - Las victorias del presente podrían convertirse en las derrotas del futuro. El conflicto obrero-patronal tiene su origen en el proceso laboral de ahí sale a la sociedad donde se encuentra con el Estado y, resuelto, puede volver al proceso de trabajo. En muchos casos, después de la resolución de una huelga, había reacciones posteriores, en ocasiones inmediatas en otras mediatas. Dentro de las empresas, sus funcionarios buscaban medidas que eliminaran el peligro de tener un sindicato combativo, una de esas formas era el cierre de la empresa para buscar otras regiones del país con trabajadores más tranquilos o, incluso, para salir del país definitivamente, en el caso de las multinacionales o para buscar otros territorios como en el caso de ciertas empresas de capital nacional que emigraban a Centroamérica. Así sucedió con la empresa aérea *Sabena*, con la maquiladora textil *Acapulco Fashion* que cerraron después de sus respectivos conflictos. En el caso de *Iacsa* y *Trailmobile* sindicatos de alta combatividad dentro del sector ligado a la industria automotriz terminal en los años siguientes fueron desmantelados, la primera para emigrar a la Ciudad de Aguascalientes.

Hay que reconocer que faltan muchos datos sobre la pequeña y mediana industria donde además de bajos salarios, largas jornadas de laborales y pésimas condiciones de trabajo, ante cualquier movilización obrera, los empresarios cerraban las empresas dejando en la calle a sus trabajadores. Hubo salidas creativas por parte de los trabajadores como en los casos de *Vidriera* y

*Alumex*²⁰⁹ que también estuvieron amenazadas con el cierre el final del sexenio y que en el siguiente se convirtieron en cooperativas como también fue el caso de *la Pascual*.

También hubo empresas estatales que cerraron, cambiaron su razón social o fueron reabiertas como empresas dentro del apartado B del artículo 123 de la LFT. Sus trabajadores incomodaban los bolsillos de los directivos por sus altos salarios ganados, por su profesionalidad y/o su combatividad como el caso de los trabajadores del SERAM..

g.- Alargamiento de los conflictos, intervención de la STyPS, declaración de inexistencia de la huelga y complicidad con dirigentes oficialistas.- El alargamiento del conflicto y la intervención de la STyPS resultaron negativos para los trabajadores de los laboratorios *La Campana* que querían dejar la CTM. Lo mismo sucedió en el conflicto de la GM del D.F. que reseñaremos con más detalle en el siguiente capítulo, ellos tuvieron que luchar contra la STyPS, contra los representantes patronales y contra la presión de una corriente que se oponía a la huelga. En el caso del SINTCB la táctica del alargamiento del conflicto no funcionó y los de la FSTSE perdieron el recuento que les dio el CCT a los independientes.

h.- El despido selectivo, individual o masivo.- El despido podía ser utilizado por la empresa antes de llegar al conflicto. Esta forma que podemos calificar como *despido preventivo* se realiza dentro del proceso laboral y, como muchas de las acciones al interior de las empresas, sólo en algunas ocasiones trascienden la frontera de la fábrica y son conocidas por la sociedad. También existe el despido como forma directamente represiva a la hora del conflicto, implementado por la empresa generalmente con la complicidad de los dirigentes sindicales corporativos y el Estado como

²⁰⁹.- Está claro lo difícil que es dar cuenta de los movimientos más importantes de éste sexenio, sin embargo, no podría dejar fuera la experiencia de los sindicatos de las empresas *Vidriera y Alumex* que formaron parte del FAT. Después de una huelga de siete meses, ante la amenaza del cierre unilateral de las fábricas, los obreros interpusieron un juicio de imputabilidad contra las vidrieras en febrero de 1982 y, desde esa fecha, se inició una larga batalla que culminó en la constitución dos cooperativas. Ver, Luis Angel Gómez, *Vidrieros. La experiencia sindical de Vidriera y Alumex*, México, Información Obrera, Equipo Pueblo y Unión de productores de vidrio plano de Estado de México, 1990.

en el caso la de los trabajadores de las empresas textiles: Organización Latinoamericana o Lanitex. Otro tipo de despido, igualmente represivo, es el que se realiza después de un conflicto contra los trabajadores más combativos, estas formas eran en algunas ocasiones disfrazadas con la careta técnico-económica de los despidos justificados por las crisis.

i.- **La requisa.**- Esa opción que limita el derecho de huelga de ciertos sindicatos, sirvió, efectivamente o como amenaza, para que el Estado presionara a sindicatos de trabajadores como los del STRM, del SERAM, y el de Mexicana de Aviación.

j.- **Emisión de leyes para encuadrar y restar capacidad de contratación a sindicatos.**- Aunque los decretos también sirvieron para abrir paso a la organización de sindicatos como los de los trabajadores bancarios o legalizar la existencia de otros como el SUTAUR. En el caso de los trabajadores de las universidades públicas, su reglamentación legal implicó la pérdida de espacios ganados sobretudo en un sindicato mixto - de trabajadores académicos y administrativos- como el SITUAM. Con implicaciones más generales, las reformas procesales a la LFT de 1980 buscaron acabar con los paros y las huelgas salvajes que fueron la forma de lucha que, por su espontaneidad y sorpresa, posibilitaron que muchos sindicatos se independizaran.

k.- **La violencia.**- No sólo fue ejercida por el Estado sino también por guardias blancas o grupos paramilitares a los que recurrían los sindicatos corporativos y los propios empresarios. Su uso se combinaba con otras medidas y, aunque fue disminuyendo su presencia conforme transcurrió el sexenio, la amenaza de su utilización como recurso extremo siempre estuvo presente. Veamos algunas de las modalidades que adquirió en el sexenio estudiado.

k.1.- **Violencia estatal con intervención de la STyPS y complicidad de los dirigentes oficialistas.**- Como en las huelgas del Nacional Monte de Piedad y el paro de los trabajadores de la Mina de la Caridad del Cobre.

k.2.- Violencia estatal con intervención de la STyPS, complicidad de los dirigentes charros y despidos selectivos. - Como en el caso de Kimex.

k.3.- Violencia estatal con intervención de la STyPS.- Como en la huelga del STUNAM.

k.4.- Violencia estatal sin ninguna mediación o intervención.- Así sucedió con la huelga de la Liga de Soldadores, el campamento de los que fueron de la TD del SUTERM y la toma de la hidroeléctrica de la Boquilla.

k.5.- Violencia estatal con la complicidad y colaboración de los dirigentes oficialistas.- Las amenazas, encarcelamiento, la invención de delitos fueron tácticas muy socorridas en los primeros años del sexenio, así fue reprimida la sección democrática del Hospital general Sindicato de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y los activistas del Comité Interbancario.

k.6.- Violencia de sindicatos oficialistas con la colaboración del Estado.- Las amenazas, el secuestro, la tortura como sucedió con varios militantes de la CNTE y que, en el caso de Misael Acosta, que culminó en su asesinato.

k.7.- Violencia patronal con ayuda o colaboración del Estado y complicidad de dirigentes oficialistas.- Así fueron reprimidos los trabajadores de Vitro-Fibras y Acermex donde un obrero fue asesinado.

k.8.- Violencia patronal, complicidad de los dirigentes oficialistas e intervención de la STyPS.- Como en el largo conflicto entre los trabajadores de la empresa de refrescos Pascual y su dueño.

4.2.-Reflexiones sobre el Estado y el conflicto obrero-patronal dentro y fuera de la fábrica u otros centros de trabajo.

El inicio y el final del conflicto obrero-patronal está en la empresa, en el proceso laboral. La

resolución del conflicto, cualquiera que sea la vía utilizada para ello, no termina más que con la expresión pública del mismo, su dimensión privada, su versión cotidiana dentro de la jornada laboral continua.

En ocasiones el propio Estado potencia o propicia el conflicto dentro de la fábrica a través de su intervención en los rumbos de la economía o de la definición de los patrones de desarrollo. La inflación, la recesión, las devaluaciones etcétera, generaban descontento por parte de los trabajadores. La inflación, las devaluaciones y los topes salariales, en particular, repercutían en la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores y propiciaban las peticiones de aumento salarial. También la recesión y el desempleo, de que iban acompañados, incrementaban la inestabilidad entre los trabajadores. Las expresiones económicas de la crisis servían para potenciar las acciones obreras pero también eran armas que servían para reprimirlos. La recesión era un buen pretexto para recortar personal con criterios técnico-económicos formalmente justificados, aunque detrás de éstos existieran criterios políticos. El despido sirvió para *depurar* la clase obrera, para enviar al ejército industrial de reserva a sus elementos políticamente más inquietos, económicamente más costosos o técnicamente innecesarios. El desempleo operó como una táctica de desarticuladora de la base técnica sobre la que los trabajadores construían sus organizaciones y respuestas políticas.

El Estado tenía en el control del patrón de desarrollo a nivel nacional, lo que representaba una herramienta para intervenir directamente en la generación de movimiento dentro de los centros de trabajo. La nacionalización de la banca generó que los movimientos clandestinos por la sindicalización, existentes antes de la nacionalización de la banca, salieran a la luz dentro de las instituciones bancarias. La creación de polos de desarrollo o enclaves industriales como los parques industriales o la creación de una planta como *Siderúrgica de las Truchas* generaba transformaciones económicas y sociales a nivel macro y micro. De la misma manera que creaba empleos podía

ponerlos en crisis cuando la fábrica o la zona industrial resultaban demasiado conflictivas como sucedió con CIVAC la cual fue desmantelada hasta reducirla al mínimo, entre otras razones por la combatividad regional de sus trabajadores.

De cualquier forma, el seguimiento de las rutas del conflicto obrero patronal en sus dimensiones extra-fabriles nos muestra el papel tan protagónico que jugaba el Estado en la segunda parte de los años setenta y primeros años de los ochenta. La intervención de los funcionarios públicos en el caso de los conflictos con organismos estatales, de directores ligados al Estado en empresas de participación estatal u organismos descentralizados; la intervención del titular de la STyPS en conflictos importantes y de las Juntas de conciliación y arbitraje en la mayoría de los conflictos que llegaban a la huelga; el auxilio a empresarios privados a través de la fuerza pública o de policías como la judicial para acabar con los sindicatos combativos, nos da una medida de la presencia del Estado en la regulación del conflicto obrero-patronal en el país.

Para que los conflictos saltaran las barreras del proceso laboral tenían que cumplirse una serie de precondiciones. En primer lugar que hubiera una organización sindical o un grupo organizador que, además de su existencia formal, diera muestras de su existencia política y cumpliera con su función de defender los derechos de sus agremiados. En segundo lugar, debían agotarse todas las instancias internas de negociación antes de llegar al paro, la huelga de hecho o la huelga previamente emplazada.

Muchos los conflictos obrero-patronales nos son desconocidos debido a que en la cotidianidad fabril ni el propio Estado puede penetrar. Por otro lado, en infinidad de empresas no hay sindicatos. Como apuntan algunos estudios, la tasa de sindicalización en el país era, en un cálculo optimista de un 28%,²¹⁰ de ese pequeño porcentaje de trabajadores organizados pocos realmente

²¹⁰.- Según César Zazueta y Ricardo de la Peña, *op. cit.*, México, FCE, 1984, pp. 39-58. Para Manuel Camacho

luchaban por sus derechos. Un número importante de esos trabajadores se enfrentaba a la situación desventajosa que representaba la existencia de contratos de protección y sindicatos que no defendían los intereses de sus agremiados.

Hay otras formas de negociación y de lucha dentro del proceso de trabajo. Hay formas de lucha no institucionales con cierto carácter clandestino que no se conocen. Por eso los estudios que pretenden medir la conflictualidad obrero patronal únicamente a partir de las huelgas tienen ciertas limitaciones. Las huelgas son un indicador de los conflictos que trascienden los muros de las empresas, pero no dan cuenta de esa conflictualidad interna visible y negociada dentro de los procesos de trabajo y mucho menos de la conflictualidad subterránea, invisible. La huelga es, ante todo, una forma de lucha institucional, hay formas de lucha no institucionales, sordas, anónimas e informales a las cuales sólo se podría acceder mediante otros métodos y fuentes de obtención de información. A excepción de escasos estudios de corte antropológico o con enfoques centrados en la vida interna de las fábricas, la mayoría de los estudios privilegian los indicadores y las formas de lucha institucionales, el conflicto en sus expresiones y formas de lucha extra-fabriles. Incluso las revistas de la prensa marginal de izquierda, que seguían las principales acciones obreras, poco aportaban al conocimiento y la difusión de información cualitativamente más profunda sobre la relación entre los conflictos y algunos indicadores del proceso fabril. De esta manera se reducía la participación de los trabajadores a las declaraciones de los dirigentes sindicales o activistas y la acción de los propios trabajadores aparecía como un efecto de su voluntarismo político o de su consciencia de clase, faltaban elementos objetivos que ayudaran a explicar sus acciones o que aportaran mayor información para su comprensión. Se privilegiaba un tipo de información que incluso la prensa tradicional proporcionaba, la única diferencia era la simpatía de estas publicaciones

Solis el porcentaje de la población sindicalizada en 1978 era del 26%, Ver, *op. cit.*, p. 133.

hacia los trabajadores y que, en algunos casos, tenían una mayor cobertura pues la prensa tradicional sólo le daba espacio a los conflictos que consideraba importantes.

Ya expliqué que al salir de los ámbitos del proceso laboral, la intervención del Estado es determinante. Lo privado se hace público. El conflicto que desborda los límites de la fábrica es una prolongación de relaciones contradictorias que se establecen en el proceso de producción entre los trabajadores y empresarios o sus representantes. El proceso de trabajo no es un espacio, ni un momento autónomo del resto de la sociedad, sin embargo, cuando hay problemas entre trabajadores y empresarios dentro de él, la intervención del Estado es mínima y el conocimiento de ese mundo casi desconocido. Un analista como Cornelius Castoriadis²¹¹ aborda el estudio de esas formas de lucha y organización externas, formales, abiertas e instituidas, pero pone especial énfasis en las formas de organización internas, ocultas, informales e instituyentes como un conjunto de factores objetivos y subjetivos que forman las bases sobre las que, desde el proceso de trabajo, se apuntalaban las formas autónomas de lucha y organización de los trabajadores. Para las corrientes autonomistas italianas que en cierta forma se identificaban con el marxismo heterodoxo de Castoriadis, además de ser parte de la información básica para leer las tendencias de los rumbos del movimiento obrero italiano, dichas formas de lucha y organización representaban la expresión implícita del *rechazo* al trabajo alienado y al comando del capital. En México pocos estudios fueron atentos a estas manifestaciones, la mayoría de los análisis partían de información extra-fábrica o del momento cuando el conflicto ya había rebasado los muros de las fábricas.

El énfasis en los conflictos y en su expresión externa a partir del emplazamiento o la declaración de una huelga deja fuera un espacio desconocido como el proceso laboral y reduce la

²¹¹ - Cornelius Castoriadis, "Proletariado y organización I y proletariado y organización II" en *La experiencia del movimiento obrero*, Vol. 2, Barcelona, Tusquets editores, 1979, pp. 93-225 y para estudiar a los autonomistas italianos revisar la colección de la Editorial Feltrinelli sobre éstos temas.

propia lucha de clases a sus expresiones más espectaculares. Dentro del proceso de trabajo, diariamente, se reproduce una relación contradictoria entre los trabajadores y los representantes empresariales. Desde el puesto de trabajo, las tareas que cada trabajador tiene que realizar, su ritmo, la calidad de los productos, etcétera,²¹² eran y son motivo de esa relación contradictoria que, a momentos genera micro-conflictos, expresiones cotidianas y poco espectaculares de una lucha de clases cotidiana, desconocida por la sociedad pero no menos importante.

²¹².- En el caso de la industria automotriz recopilé testimonios sobre respuestas y muestras de rechazo al trabajo que iban desde el clásico ausentismo de los lunes, el tortuguismo, la baja en los controles de calidad de los productos, la alta rotación de personal, etcétera que han sido poco estudiados. Para algunos sociólogos considerados como fenómenos anómicos o expresiones individuales de rechazo al trabajo, estas reacciones, en ocasiones, son el inicio de

Capítulo III.- Reestructuración del trabajo desde el proceso laboral: el caso de la industria automotriz terminal, 1976-1982.

En este capítulo estudiaré las formas como que se ejerce cotidianamente el poder dentro de las ensambladoras automotrices y explicaré como, parte de las tácticas y estrategias de los empresarios para contrarestar la combatividad obrera, fueron ejercidas dentro del proceso de trabajo. Esta forma de reestructuración del trabajo tenía como objetivo central mantener el ritmo y el comando empresariales en la producción, adaptarse a los cambios propiciados por la crisis y la competencia intercapitalista y, contemporáneamente, descomponer la composición técnica sobre la que se sustentaba la organización política formal e informal de los trabajadores. Estudiaremos como fueron desarticuladas las figuras obreras que constituyeron la base técnica, social y política de las movilizaciones de los trabajadores de la industria automotriz terminal durante este sexenio. Antes daré una breve introducción al tema.

1.- La reestructuración capitalista como movimiento económico y la fábrica como espacio de relaciones socio-políticas.

En el México de los setenta e inicios de los ochenta la reestructuración capitalista fue tratada como forma de desarticulación de los sindicatos más combativos. En la vida académica y entre los militantes obreros, las acciones de los empresarios eran vistas como tácticas y estrategias tendientes a acabar con las bases, objetivas y subjetivas, sobre las que se construía un sindicalismo independiente o de confrontación. Sin embargo, hay que reconocer que poco se trabajó, a nivel de investigación de campo, para verificar esas sospechas. Se sabía que los movimientos técnicos y

la cadena que va de la acción individual, a la colectiva y de la lucha al movimiento social.

económicos que le seguían a un conflicto obrero-patronal tenían profundas intenciones políticas y de desarticulación social, pero sólo había algunos testimonios de trabajadores y escasas investigaciones que realmente dieran cuenta, de manera sistemática, de la relación entre los impactos socio-políticos de las acciones reestructuradoras dentro de los centros de trabajo.²¹³ Otro problema fue el peso de la Economía como ciencia social en aquellos años, producto de una lectura economicista de los textos de Marx. En ocasiones más que ver los efectos directos de la reestructuración capitalista sobre los trabajadores se buscaba comprobar la pertinencia de conceptos como plusvalía absoluta o relativa, tasa de ganancia, subsunción formal o real etcétera. La investigación no pudo superar estas intenciones, para dejar testimonios e información alternativa se debió haber intentado escudriñar en el espacio micro de la fábrica para ver, además de la validez de esos conceptos, las formas específicas en que se desarticulaba la acción obrera desde los puestos de trabajo.²¹⁴

La intención de este apartado es precisamente ver como la reestructuración capitalista hace uso de diversos recursos y se gesta en el acontecer cotidiano de las relaciones obrero-patronales en el centro de trabajo. La fábrica es un lugar donde se crea y ejerce poder. La relación más simple, y tal

²¹³.- A excepción de algunos trabajos pioneros, la información siempre privilegiaba lo *macro* y el impacto externo del conflicto, los datos generales. Poco se sabía de la dinámica del conflicto dentro de la fábrica y no se recogían testimonios de trabajadores de base, se privilegiaban las voces de los dirigentes, incluso la prensa marginal de izquierda caía en éste esquema. Algunos estudios comenzaron a abrir brecha con otras visiones y la recopilación de otro tipo de información. Hablo de trabajos como los de: Angel Fojo, *El caso automex, la huelga 1969-1970*, Mimeo, Colmex, 1973; Taller de Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, *La huelga de Pemex en Tula*, FCPyS, UNAM, 1974; Anónimo, *Poder obrero, testimonios de 121 días de lucha de los trabajadores de SPICER*, de octubre de 1975. Los trabajos de Augusto Urteaga, "Autonomía obrero y reestructuración empresarial: una experiencia de comités de fábrica" en, *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, Tomo III, Puebla, Editorial UAP, 1980, pp. 159-170; Lucía Bazán, "El sindicato independiente de Nissan Mexicana", en *op.cit.* pp. 377-344; Martha Garrido, Maribel Baltazar y José Othón Quiroz, "Los obreros de la Caridad del cobre: Independencia y autonomía proletarias", *Memoria del 2º Encuentro de talleres autogestionarios*, Jalapa, 1979; Coral López de la Cerda y José Othón Quiroz, "Composición de clase, descentralización y clase obrera. La huelga de General Motors, 1980" en Et.al, *El proceso de trabajo en México*, México, UAM-IZT, s/f., pp.143-174; Yolanda Montiel, *op.cit.*

²¹⁴.- Además de tratar la reestructuración capitalista como fenómeno casi externo a la Fábrica, con pocas investigaciones sobre la manera en que ésta se construía en el espacio y tiempo fabriles, durante mucho tiempo se le dio un tratamiento estrictamente económico, pasaron algunos años para que se le analizara como un fenómeno con implicaciones socio-políticas. Ver, María Lorena Cook, Kevin J. Middlebroock y Juan Molinar Horcasitas (Editores), *op. cit.*, 1991.

vez la más compleja que nos muestra que la relación empresario-obrero es una relación socio-política, es la que se establece en el puesto de trabajo. En el acto productivo realizado a nivel del puesto de trabajo se traducen las ordenes del empresario y se verifica la ejecución del trabajador. En las ensambladoras automotrices se generó una instancia de defensa del trabajador que le disputaba poder en la producción al representante del empresario, me refiero al delegado departamental o seccional. Este personaje surgió en algunas empresas como necesidad del comando capitalista, en un primer momento para que se resolvieran los problemas diarios de la producción. Para el empresario el delegado era un representante mediador en la producción, pero en la mayoría de las plantas se convirtió en un representante del trabajador de base que no sólo intermediaba con el representante empresarial –el supervisor- sino con el propio comité ejecutivo de su sindicato. El consejo o la asamblea de delegados se convirtió en un vehículo que no sólo “democratizó” las relaciones técnicas y sociales de producción sino que también democratizó –sin comillas- las relaciones entre los sindicatos y los trabajadores de base. Los delegados eran la correa de transmisión entre el puesto de trabajo y los representantes patronales, por un lado, y los dirigentes sindicales, por el otro.

Pocos estudios han abordado a profundidad la fábrica como espacio generador de relaciones sociales, políticas y culturales.²¹⁵ El poder y sus implicaciones sociales no sólo se manifiestan en la tensión obrero-patrón en el puesto de trabajo sino en otras expresiones que cuando se visita una planta, a primera vista, pasan desapercibidas. Los organigramas no son más que la traducción formal de las jerarquías al interior de la fábrica. Eso se traduce en uniformes de diversos colores para diferenciar a obreros de supervisores, a trabajadores de la planta de los de oficinas, a los de uno u otro departamento o sección dentro del proceso de producción. Además de los uniformes también

²¹⁵ - Ver, Armando Meza, *Fábrica, Poder y mecanismos de control*, Tesis, ENAH, 1983. Algunas de las reflexiones que a continuación apunto forman parte de una recopilación de datos producto de visitas a fábricas y conversiones con obreros de esta época. José Othón Quiroz Trejo, *Resumen de visitas a plantas automotrices, testimonios de trabajadores y otras fuentes sobre la vida en la fábrica de 1979 a 1981*, Borradores sin fecha.

hay espacios separadores como los comedores, los trabajadores de cuello blanco se alimentan en lugares diferentes de los de los trabajadores de línea. La fábrica es un espacio que, a pesar de pertenecerle al empresario, éste último necesita diariamente reforzar su autoridad por medio de circulares, avisos o campañas para mantener la calidad de la producción o pedir que se tenga cuidado con el equipo o hacer llamados para que los obreros se pongan la camiseta de la empresa. En esta disputa diaria hasta el tiempo libre es importante. Los empresarios tratan de controlar al trabajador no solo en el tiempo de trabajo sino en su propio tiempo de reproducción. Organizan torneos deportivos, cursos para las esposas de los trabajadores y actividades recreativas para sus hijos que, en ocasiones, tienen objetivos que van más allá de la búsqueda de una mente sana en un cuerpo sano. Así sucedió en IACSA, empresa de partes automotrices. Un dirigente sindical comentaba como los funcionarios de la empresa, al ver que las relaciones obrero-patronales eran particularmente tensas, trataron de ganarse a las esposas de los trabajadores para que influyeran en sus maridos y los convencieran de ser menos belicosos con la empresa.²¹⁶

Una de las bondades de la categoría de composición de clase es que se construye desde el proceso de trabajo y da cuenta de la vida cotidiana dentro de ella. La llamada composición técnica incluye datos sobre calificación, tipo de trabajo, movilidad espacial, condiciones e intensidad del trabajo, importancia estratégica del puesto, etcétera. Relacionando esa información con las formas de lucha y de organización se pueden extraer conclusiones que nos den una visión de cómo se construye la fuerza de los representantes obreros, dentro de la fábrica, y de cómo impactan los fenómenos macro y externos en el espacio micro e interno del proceso laboral. El análisis de la reestructuración capitalista de la industria automotriz nos muestra como la lógica técnico-económica se enlaza con lo político, lo social, lo cultural y lo ideológico dentro de espacio y el tiempo laborales.

²¹⁶.- Anónimos, *Conversación con dos trabajadores de IACSA*, Borradores, s/f.

2.- La industria automotriz terminal: una reestructuración diferenciada.

La vía técnico-económica de reestructuración del trabajo en la industria automotriz es sólo una de tantas formas como los diferentes empresarios o directores emprendieron la desarticulación de las bases técnicas y sociales de la llamada insurgencia sindical. Estas formas tienen mucho que ver con las llamadas ideologías directorales que ejercían los cuatro grandes empleadores de la época: la empresa pública, la empresa privada multinacional, las grandes empresas privadas nacionales y la pequeña y mediana empresa nacional privada.

La reestructuración en un sector multinacional como la industria automotriz terminal en comparación con la de otros sectores, principalmente con las empresas de participación estatal, nos permite verificar que había diferentes formas de implementarla. Ni los trabajadores tenían las mismas formas de lucha y organización, ni los empresarios ejercían las mismas formas de dominación y desarticulación. Ya observamos como, ante el estallido de algunos conflictos respondieron el Estado, los pequeños y medianos empresarios, el grupo Monterrey y las grandes empresas multinacionales durante el sexenio de JLP. No era posible homogeneizar respuestas por parte de los trabajadores, las empresas privadas embestían de una forma y las públicas de otra, dentro de esos dos grandes sectores se abrían más subdivisiones y múltiples formas de enfrentar la conflictualidad de los trabajadores. Aquí analizaremos un sector de la industria predominantemente privado y multinacional²¹⁷ donde la reestructuración se hizo a partir del proceso de trabajo. Desde la fábrica se reestructuró a la fuerza de trabajo.

Las formas de rearticulación del comando capitalista se iniciaron de manera firme durante el

²¹⁷.- Con 100% de capital extranjero estaban la VW, Chrysler, Ford, General Motors y Nissan; con capital nacional estatal y extranjero Vehículos Automotores de México y Renault Mexicana; con capital nacional privado y extranjero Kenworth Mexicana e International Harvester; de capital nacional estatal Diesel Nacional y Mexicana de Autobuses y de capital nacional privado Victor Patrón y Trailers Monterrey. Aunque, en términos de volumen de vehículos producidos las cinco empresas de capital extranjero tenían el 85.46% de la producción, Ver José Othón Quiroz Trejo, *Trabajo, proceso de trabajo y composición de clase ...*, p. 99 y Javier Aguilar, *La política sindical en México: la*

sexenio lopezportillista. Estas tienen que ver con las ideologías de la dirección empresarial. Como ya vimos en el capítulo I, hay diferentes ideologías directorales en el país y tienen que ver con el sector empresarial que las asume, en el caso de la industria automotriz terminal, estamos ante un sector que forma parte del núcleo de empresarios multinacionales cuyas formas de ejercicio del control y poder sobre los trabajadores, para mantener su disciplina fabril y garantizar la producción de sus mercancías, eran las más modernas. Formaban parte de esas formas de control: el de uso de la ciencia aplicada a la producción, las tecnologías que redundaban en la incorporación de nuevos medios de producción y de nuevas formas de organización del trabajo que, de manera inmediata, modificaban la forma de producir de los trabajadores y su saber hacer y, al mismo tiempo, influían en sus formas de relación técnica y social en la producción y, consecuentemente, en sus formas de organización y lucha, formales e informales. La compleja relación con nuevas máquinas o nuevas formas de organización del trabajo, implicaba una modificación de la relación de los trabajadores con su objeto de trabajo, con sus herramientas, con las máquinas, con el resto de sus compañeros, con los supervisores y con sus dirigentes sindicales.

En este tipo de industrias cada acción está perfectamente racionalizada. Las formas de reestructuración productiva, tienen la legitimidad técnica, económica y social que emana del hecho de ser acciones justificadas por su intención de mantener la continuidad del ciclo productivo; de mantener la producción y las ganancias aún a costa del desempleo, la descentralización y la disminución de los salarios y las prestaciones de los trabajadores. En la industria multinacional las formas que revistieron las ideologías directorales fueron muy semejantes a las que predominaban en sus países de origen. Estas empresas no entraban en la disputa por la hegemonía nacional de las ideologías directorales, la cobertura externa que el Estado les daba y la inmensa libertad que les

industria del automóvil, México, Ed. Era, 1982, p.132.

permitía en el manejo de las relaciones obrero-patronales dentro de la fábrica, eran suficientes para funcionar bien, no necesitaban entrar en la disputa qué sí asumió el sector empresarial nacional ligado al Grupo Monterrey.

En la industria automotriz el Fordismo y el Taylorismo se combinan con algunas formas particulares de ejercicio del dominio propias de cada empresa, como el paternalismo empresarial público de las empresas Vehículos Automotores de México, S.A. (VAM), DINA y Renault o el paternalismo empresarial privado de algunas empresas ligadas al grupo Monterrey como Trailers del Norte. En la industria automotriz convergen la mayoría de las ideologías gerenciales contemporáneas con la hegemonía del fordismo y el taylorismo que ejercían las grandes empresas multinacionales extranjeras.

Más adelante haremos una breve revisión de la forma en que el fordismo y el taylorismo se adaptaban a las condiciones culturales, políticas y sociales del país y de la fuerza de trabajo mexicana. Aunque el fordismo y el taylorismo eran formas modernas de organización del trabajo, al momento de adaptarse a la realidad laboral mexicana se mezclaban con las políticas propias de cada empresa, en ocasiones paternalistas o basadas en la coersión ejercida a través de los dirigentes sindicales. Sin embargo, estas especificidades no consiguen borrar la hegemonía que ejercían el fordismo y el taylorismo como partes de la cultura empresarial moderna y como formas de organización y gestión del trabajo y de la producción predominantes en las armadoras automotrices.

La manera en que entiendo el Taylorismo y el Fordismo es determinante para verificar su presencia y las modalidades que adquieren al ejercerse en la industria automotriz terminal. En la investigación que realicé sobre estas formas de administración y control del trabajo en México recuperé las preocupaciones políticas de los italianos, comenzando con Antonio Gramsci, para quien el fordismo forma parte del americanismo, y es una particular forma de estructuración y

funcionamiento de la política y del Estado, donde la hegemonía se construye desde la fábrica. Incorporo los puntos de vista de R. Bendix, para quien el taylorismo forma parte fundamental de las ideologías directorales de los Estados Unidos y las ideas de Georges Friedmann, para quien ambos personajes -Ford y Taylor- eran dos ideólogos contemporáneos del progreso.²¹⁸

3.- El taylorismo y el fordismo: sus orígenes.

El énfasis en remarcar el papel fundamental del fordismo y el taylorismo como parte de la ideología directoral de la mayoría de las empresas automotrices de la época, tiene el objetivo de diferenciar el proceso de reestructuración capitalista en esta rama de otras formas de reestructuración que comenzaron a ensayarse en estos años. El tinte científico con que se revestían estas tácticas y estrategias empresariales para organizar y reorganizar el trabajo, podrían ubicarlas como el punto culminante de un proceso de racionalización de las relaciones capital-trabajo que ya se venía gestando desde la época en que Marx realizó sus estudios sobre el trabajo, la maquinaria y la gran industria.²¹⁹ Ure y Babbage fueron los dos precursores de los estudios sistematizados sobre el trabajo industrial. En 1835, ambos publicaron ensayos que marcaron el inicio de un largo proceso de racionalización del trabajo que tenía por objeto no sólo mejorar la organización del mismo y su productividad, sino también reestructurar aquellos sectores obreros que resultaban peligrosos por su calificación y su saber hacer acumulado.

Charles Babbage publicó, *On the Economy of the machinery and manufacturers*, donde presentó, entre otras cosas, sus puntos de vista sobre el desarrollo de la división del trabajo. Al igual que Ure siempre estuvo del lado de los empresarios y se opuso a la existencia de los sindicatos.²²⁰

²¹⁸ - Georges Friedmann, *La crisis del progreso*, Barcelona, Ediciones de bolsillo (Laia), 1977.

²¹⁹ - Karl Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI editores, 1997, pp 451-610.

²²⁰ - Charles Babbage, "On the Economy of machinery and manufacturers" en, Maxina Berg (Compiladora), *Technology and toil in the nineteenth century*, London, CSE Books, 1979, pp. 41-57.

Andrew Ure publicó, *The Philosophy of the manufacturers*, que inspiró varias reflexiones de Marx sobre la gran industria capitalista, en este libro presenta una apología del sistema fabril, muestra su temor hacia la militancia de los trabajadores calificados y expresa su deseo de relacionar la tecnología con el control empresarial del trabajo.²²¹

A finales del siglo XIX y principios del XX, los estudios e ideologías directorales se consolidaron en los EUA. Como ya mencionamos en el capítulo I, según R. Bendix, al lado del taller franco surgió el Taylorismo como parte de la ideología directoral dominante entre los empresarios norteamericanos. Posteriormente Henry Ford, continuador y profundizador de las tendencias tayloristas, le dio una dimensión social y política a sus técnicas e ideas empresariales que trascendió las barreras del proceso laboral, ligando la fábrica a la sociedad y al Estado. Como los viejos precursores ingleses, las acciones de estos individuos no sólo tenían el objetivo común de mejorar técnicamente la producción y hacer más eficiente el trabajo obrero, sino también mantener controlados a los trabajadores y restarles fuerza a sus organizaciones sindicales.

EL Taylorismo y el Fordismo son dos momentos en el proceso de racionalización que ha vivido el trabajo durante el siglo XX. F.W. Taylor bautizó sus logros como Administración Científica, tuvo seguidores como Frank Bunker Gilbreth quien, junto con su esposa, a partir de los lineamientos y las intenciones Tayloristas desarrolló los llamados micro-movimientos -bautizados como Therblings, Gilbreth al revés, en honor a sus creadores-. Mientras que Taylor aplicó el cronómetro y la observación a las tareas obreras para eliminar los tiempos muertos en la producción y establecer y optimizar los tiempos y movimientos en el trabajo fabril, los esposos Gilbreth utilizaron una cámara de cine, luces estroboscópicas y focos conectados a las manos de trabajadores para analizar su trabajo. Sus investigaciones dieron origen al método denominado Cronociclográfico,

²²¹.- Andrew Ure, "The Philosophy of manufactures" en, *Op.cit.*, pp. 65-70.

que es un antecedente de los métodos utilizados para analizar y mejorar los procesos de trabajo miniaturizados.

Henry Ford, fue un estudioso del trabajo fabril en la industria automotriz que se convirtió en un empresario del ramo quien, además de continuar con la tradición racionalizadora del trabajo, concibió la sociedad como una prolongación de la producción que debería organizarse para mejorar la productividad de los trabajadores en la fábrica, en cierta medida extendió sus innovaciones - que tenían mucha influencia taylorista- a la gestión de la vida cotidiana y el gobierno de la sociedad cuya vida cotidiana giraba en torno a sus plantas ensambladoras.

La Administración científica del trabajo también tuvo sus detractores que mostraron las limitaciones de sus formas de organización exageradamente objetivistas y rígidas. Elton Mayo, sin ser un crítico radical de los métodos tayloristas y fordistas, al explorar la fase subjetiva del trabajo a través de experimentos en el espacio laboral, logró que los gestores de la producción tomaran en cuenta los factores subjetivos y, con ello, que se transformaran los viejos métodos de gestión de la fuerza de trabajo y que sus puestas en práctica se acompañaran de técnicas motivacionales. Sin salir del discurso racionalizador abrió paso a la psicología laboral y creó una corriente para lograr la optimización del trabajo que se centró en los problemas humanos, psicológicos y sociales de la civilización industrial.

3.1.- Taylorismo

Comencemos señalando algo que se ha olvidado dentro del análisis del taylorismo en los últimos años. Desde su origen era explícita su intención antisindical, su intención socio-política de quitarle razones de existencia a la organización obrera a través de acciones técnico económicas. Taylor expresó claramente que sus técnicas tenían por objetivo expropiar el saber-hacer de los

trabajadores y ponerlo en manos de los empresarios para lograr una cooperación obrero-patronal y restarle poder a los sindicatos. En su Testimonio ante el *Special House Committee to Investigate the Taylor and other systems of shop management* declaró que la Administración Científica implicaba:

“En primer lugar, el desarrollo de la ciencia, es decir, la reunión por parte de quienes componen la parte dirigente de todos los conocimientos que antes habían sido conservados en las cabezas de los obreros; en segundo lugar, la selección selectiva y el progresivo desarrollo de los obreros; en tercer lugar, la unión de la ciencia y de los hombres científicamente seleccionados y entrenados; y, por último, la constante e íntima cooperación que siempre tiene efecto entre los dirigentes y los obreros.”²²²

Además de expresar su plena confianza en que la Dirección científica ayudaría a combatir al sindicalismo hasta hacerlo inútil, porque los obreros podrían quejarse directamente ante el empresario y porque recibirían salarios cada día más altos, Taylor confiaba en la colaboración entre obreros y empresarios y mantenía una férrea posición en contra de la lucha de clases. En una ocasión, cuando un obrero le dijo que sus técnicas sólo servían para incrementar las ganancias del patrón, respondió:

“Usted y yo diferimos absoluta y radicalmente en algo que usted no parece comprenderme. Usted postula en principio que la guerra entre obreros y empresarios es la única vía hacia el éxito, para los obreros. Mientras que yo creo -con la misma convicción-, que el camino del éxito pasa por la colaboración más estrecha y más amistosa”.²²³

Los principios de la división del trabajo y el temor ante los obreros calificados y su saber-hacer como fuerza de contratación de los trabajadores, ya expresados décadas atrás por Babbage y Ure en Europa, fueron recuperados por Taylor. Con la descomposición del trabajo mediante el uso del cronómetro y la aplicación de las técnicas de tiempos y movimientos se desarticuló el saber-

²²².- F. W. Taylor, "Special house committee to investigate the Taylor and other systems of shop management", New York, Harper and brothers, 1947, p. 47, citado por Reinhard Bendix, *op. cit.* p. 288.

²²³.- Copley, "Frederick W. Taylor, father of scientific management", volumen II, p. 328, citado por, Georges Friedmann, *La crisis del progreso*, Barcelona, Ediciones de bolsillo, 1977, pp. 98-99.

hacer de los trabajadores calificados de aquella época. Con ello se modificaron las bases estructurales de la organización de ciertos trabajadores y sus figuras obreras predominantes. Cada fase de reestructuración técnico-económica implica un proceso de desarticulación y descomposición social de las bases técnicas sobre las que se sustentan las organizaciones de los trabajadores.

El Taylorismo no toleraba los tiempos muertos en la producción, su obsesión por mantener la continuidad del flujo productivo²²⁴ lo convierte en un precursor de modificaciones tecnológicas -en las máquinas, las herramientas y las formas de organización del trabajo-; en éste sentido es un antecedente de las innovaciones técnicas del fordismo, como la aplicación de la cadena de montaje al ensamblado del auto o la utilización de la cadena continua aérea para proveer de piezas a los puestos de trabajo en la cadena terrestre.

De la misma manera en que el Taylorismo está profundamente preocupado con la racionalización del tiempo de producción, lo está con relación al espacio del trabajo. El área de trabajo, la movilidad y el albedrío en la fábrica se verían restringidos a partir de la aplicación de la administración científica en la producción; el espacio de trabajo se convertirá en centro de las pugnas entre el trabajador y el empresario o sus representantes.

3.2.- Fordismo

Como ya lo mencionamos renglones arriba, Henry Ford unió al conocimiento de la producción su carácter de empresario, por eso concibió la producción como un ciclo donde se integran: producción, circulación, distribución, consumo y producción o visto de otra manera, la producción se integra a la reproducción en un ciclo ininterrumpido donde la reproducción de la

²²⁴.- Ya Karl Marx, refiriéndose a éste principio de continuidad, decía: "La maquinaria combinada de trabajo, que ahora es un sistema organizado compuesto por *diversas clases* de máquinas de trabajo individuales y de *grupos* de las mismas, es tanto más perfecta cuanto más **continuo** sea el proceso total, es decir, cuanto menos se interrumpa el tránsito de la materia

fuerza de trabajo va unida y está supeditada al proceso de producción. Por eso su relación entre la fábrica, la sociedad y el Estado parte de la fábrica y los otros elementos se supeditan a ésta. El tiempo libre es un tiempo de reproducción de la fuerza de trabajo que, al igual que la existencia del trabajador dentro de la fábrica, debe ser controlado y puesto al servicio del tiempo de producción. Por esa razón siempre procuró controlar la vida del trabajador dentro y fuera de la fábrica.

Henry Ford tiene muchos puntos en común con Taylor y en algunas de sus acciones sólo continuó, actualizó y profundizó algunas de las búsquedas tayloristas. Con relación al salario, al igual que Taylor era partidario de los salarios altos, la diferencia es que con Ford la política salarial va unida a la gran producción en serie, a la producción en masa destinada a un mercado igualmente masivo. Además para Ford, los salarios altos tienen la finalidad de fijar a sus trabajadores a procesos de trabajo altamente racionalizados, monótonos e intensivos. Henry Ford aumentó los salarios, para evitar los impactos de una alta rotación laboral, reacción silenciosa a procesos de producción agotadores y repetitivos en las "fábricas de sudor" como le llamaban los obreros a las plantas fordistas. Por otro lado, desde la óptica totalizante de Ford, los propios obreros eran consumidores potenciales y había que ver al salario como una inversión y no como un gasto. Sin saberlo su política salarial tenía mucho de keynesianismo, Ford apuntaba que "la demanda no crea; debe ser creada".²²⁵

En muchas de las modificaciones que hizo al proceso de ensamble de los automóviles estaba presente el principio de cerrar al máximo los poros improductivos del tiempo de producción. Como buen sistematizador y conocedor de la dinámica de la producción, Henry Ford, emprendió una verdadera batalla contra la movilidad improductiva del obrero y la discontinuidad de las operaciones. Fijó al trabajador a su puesto, movió las partes a su lugar para racionalizar el tiempo y el espacio

prima desde su primera fase hasta la última...", K. Marx, *op.cit.*, p. 463, el énfasis en negritas es mío.

²²⁵ - Georges Friedmann, *op. cit.*, p 131.

fabriles; con relación a esto, decía que:

“...cada metro cuadrado produce gastos que es necesario reducir. A cada hombre y a cada máquina se le da la última pulgada de espacio necesario, pero ni una, o en todo caso ni un pie cuadrado de más. Nuestros talleres no son jardines públicos.”²²⁶

Con Henry Ford y los cambios que hizo en el proceso de producción de sus armadoras se produjo una transformación de la composición técnica de sus trabajadores. Fijó a los obreros a sus puestos, utilizó los planos inclinados y las cadenas para que las piezas se movieran al puesto de trabajo; incorporó la cadena de montaje para que su cadencia marcara los tiempos de trabajo y ligara a todos los departamentos al ensamble. Acabaron los ensambladores y montadores con mucha movilidad, dentro de las nuevas armadoras los trabajadores que mantuvieron cierta movilidad fueron los trabajadores de mantenimiento y los de transporte interno de piezas.

4.- Taylorismo y fordismo en la industria automotriz radicada en México.

Un estudio hecho durante los años que abarca esta tesis señalaba que el fordismo y el taylorismo predominaban como formas de organización del trabajo y que formaban parte de las ideologías directorales del sector terminal de la industria automotriz. Esto no excluía la posibilidad de que el fordismo y el taylorismo se combinaran con otras estrategias empresariales que se dieron en algunas empresas como: VAM, DINA-RENAULT, Mexicana de Autobuses, S.A.(MASA) y Trailers del Norte.

La encuesta realizada por alumnos de la Facultad de Comercio y Administración²²⁷ nos muestra que en las empresas Chrysler de México, Ford Motor Company, General Motors de México

²²⁶.- *Ibidem*, p. 152

²²⁷.- Oscar Girón Pérez Tejada y Juan Fernando Rojas Medina, *Utilización de la técnica de tiempos y movimientos en la industria automotriz*, Tesis de Licenciatura en Administración de empresas, F.C.y A, UNAM, 1974, pp. 20-22.

y en Nissan Mexicana,²²⁸ se utilizaban de manera generalizada las técnicas de tiempos y movimientos. Los objetivos que se perseguían en la utilización de estas técnicas eran, entre otras cosas: la detección de operaciones innecesarias, el establecimiento de parámetros para el cálculo de la eficiencia, la racionalización del gasto de la fuerza de trabajo, la búsqueda de especialización y la reducción de costos en general.²²⁹

La utilización de las técnicas propias del taylorismo generaba ciertas tensiones y resistencias por parte de los trabajadores de las ensambladoras que, los autores de la pesquisa resumían de la siguiente forma:

“...los conflictos sindicales (...) se presentan en un alto porcentaje (...) debido principalmente a la actitud reacia del trabajador frente al cambio, ya que, está acostumbrado a realizar su trabajo de cierto modo y en cierto tiempo, y siente temor e inquietud de no poder realizarlo en la nueva forma dentro del tiempo determinado por el estudio; al mismo tiempo cree que va a ser explotado pues se le aumentará la carga de trabajo; su actitud defensiva ante éste cambio lo orilla a disminuir su ritmo de trabajo lo cual redundará en perjuicio de la empresa. Por otra parte, los sindicatos no cuentan con los técnicos capacitados en ésta materia, y aceptan los argumentos de sus afiliados provocando de ésta manera conflictos sindicales”²³⁰

Por lo que se refiere al fordismo, la observación directa a partir de visitas a las fábricas automotrices. Me permitieron constatar como, en mayor o menor medida, todas las ensambladoras poseían un cierto grado de organización fordista del proceso de producción, La cadena de montaje estaba plenamente incorporada a todas las ensambladoras, a excepción de las plantas productoras de camiones de DINA y MASA y en general de todas las empresas productoras de capital nacional productoras de camiones y tractocamiones.

²²⁸.- En Dina-Renault no se pudo aplicar la encuesta por que en el momento de la investigación estaban en huelga. Por otra fuente de información pude comprobar que, con menos intensidad y grado de generalización, también utilizaban dichas técnicas. Ver. Folleto empresarial, *Sahagún*, Ciudad Sahagún, No 17, abril-mayo de 1976, p.28.

²²⁹.- Oscar Girón Pérez Tejada y Juan Fernando Rojas Medina..., *op. cit.* p. 27.

²³⁰.- *Ibidem*, p. 32. Aunque es obvio que hay un prejuicio contra los sindicatos sobretudo cuando plantean que no contaban con personal capacitado.

El fordismo, entendido como el complejo de innovaciones tecnológicas y formas de organización del trabajo incorporado a la producción de vehículos automotores, tuvo diferentes niveles de incorporación en las plantas ensambladoras radicadas en el país. La cadena de montaje y las líneas aéreas de alimentación de piezas, las políticas salariales y las formas de control de la fuerza de trabajo se extendían en mayor o menor medida dentro de la industria automotriz de los años del gobierno de JLP. La extensión y profundidad de su aplicación dependía en general del propio grado de automatización de las plantas. Una primera diferenciación se podía establecer entre el grupo de empresas productoras de autos, camionetas y camiones de porte medio²³¹ que estaban más integradas al taylorismo y al fordismo, y el grupo de empresas ensambladoras de camiones de pasajeros y tractocamiones²³² donde la composición orgánica del capital era más baja que en el otro grupo y el grado de incorporación del taylorismo y el fordismo era igualmente menor.

En las plantas armadoras de camiones de pasajeros y tractocamiones la continuidad de la producción todavía estaba a cargo del trabajo vivo, la baja producción de vehículos no justificaba el incremento del capital constante. En empresas como la DINA, en su ala productora de camiones, había una menor mecanización y bajos niveles de automatización en comparación con la nave productora de autos. En plantas como MASA el trabajo vivo prevalecía sobre las máquinas y las herramientas, incluso algunas herramientas eran diseñadas por los trabajadores. Del saber-hacer de ciertos trabajadores calificados de la empresa dependía la producción. Baste este testimonio de un trabajador de esa empresa:

“El hecho de que MASA se haya iniciado sobre la base de un taller, nos habla de que, desde

²³¹.- VW, Chrysler, Ford, Nissan, General Motors, VAM y Renault. El orden está dado de acuerdo al grado de automatización e integración de métodos e instalaciones propias del fordismo. Aunque dentro de cada empresa había diferencias entre sus plantas viejas y las nuevas, Ver Cuadro 5, Apéndice.

²³².- DINA, MASA, Autocar mexicana, Victor Patrón, Trailers Monterrey, FAMSA, Traksomex, International Harvester y Kenworth.

el inicio, la empresa posee en su interior una clase obrera calificada. (...)MASA posee una clase obrera que ha logrado simplificar los procesos de producción con el objeto de simplificarse ella misma el trabajo, ha corregido sobre la práctica los diferentes modelos. Demostrando así la incapacidad de los diferentes departamentos y gerencias encargadas del diseño (...).

Hoy MASA continua siendo un gran taller de herreros, laminadores, armadores, electricistas y algunos "mecánicos" es decir, artesanos modernos. Los intentos de la patronal por "taylorizar" e introducir **la cadena de montaje** en su forma más primitiva -rieles-, han fracasado bajo la mirada crítica del obrero profesional, que defiende su calificación e intenta valorizar su trabajo, vía retabulaciones, vía convenios de producción".²³³

Resumiendo, podríamos decir que en el sexenio analizado se inicia una transición hacia nuevas plantas con mayores índices de automatización y nuevas formas de organización del trabajo. En esos años coexistían un grupo de *plantas viejas* que fueron construidas entre 1932 y 1951, con formas de taylorismo y fordismo combinadas con residuos de trabajo de oficio y calificaciones logradas por la antigüedad, el conocimiento del proceso de producción y la baja composición orgánica de capital. Un conjunto de *plantas intermedias* construidas entre 1964 y 1968, donde prevalecen el taylorismo y el fordismo en su expresión más "pura" y acabada y una minoría de nuevas plantas construidas entre 1970 y 1981 donde ya coexistían el fordismo y el taylorismo con nuevas formas de organización del trabajo.²³⁴ Por aquellos años ya se había inaugurado la nueva planta de motores de la NISSAN en 1978, ubicada en Lerma, Estado de México. La General Motors había construido una nueva planta de motores en 1981, en Ramos Arizpe, Coah. La Chrysler también levantó una planta de motores en el mismo lugar y ya anunciaba la construcción de una nueva planta de ensamble en Saltillo. La Ford estaba construyendo una nueva fábrica de motores en Chihuahua y la VW había inaugurado en 1980 una nueva ala para la producción de motores para exportación. Aunque la tendencia era que el número de *plantas nuevas* superara a las viejas e intermedias, todavía

²³³.- Corriente sindical democrática de Mexicana de autobuses, S. A., *Documento donde se analiza la empresa MASA*, versión macanográfica, 1982, p 10. Las negritas son mías.

²³⁴.- Las edades tecnológicas de las plantas automotrices se concentran en tres ciclos las plantas con la tecnología vieja pertenecientes al ciclo de inicio y consolidación de la industria (1932-1954); plantas en proceso de

la producción de las plantas viejas y las intermedias era la más alta.

Por otro lado, el fordismo y el taylorismo se mantenían como parte fundamental de la administración científica y, aunque mezcladas con nuevas técnicas de organización del trabajo, pasarían a formar parte del futuro fabril del sector cuya tendencia apuntaba hacia una mayor racionalización del trabajo. A pesar de que surgieran nuevas formas de administración del trabajo y de la producción como parte del posfordismo y del postaylorismo, dentro de ellos quedaban sedimentadas algunas técnicas clásicas e insustituibles que sólo serían adaptadas a los nuevos tiempos. Racionalizar los tiempos y movimientos de los trabajadores, mantener el principio de continuidad del flujo productivo, controlar el espacio fabril y mantener la disciplina y el control sobre los trabajadores son máximas de origen taylorista y fordista difíciles de substituir.

5.- Fordismo, taylorismo e ideologías directorales en México.

Las ideologías directorales o gerenciales ayudan a mantener la disciplina industrial y el comando en la fábrica por parte de los empresarios. Además de una idea central sobre la cual se articulan, necesitan de una legitimidad técnica que, en el caso de la industria automotriz, proviene del discurso de la Organización científica del trabajo. Pero el fordismo, el taylorismo, las relaciones humanas o las formas de organización del trabajo posfordistas tienen en común una triple función: legitiman el dominio empresarial, a través de ellas se ejerce ese dominio y sirven como ideología de motivación psicológica para producir más. El colaboracionismo que manejan y que forma parte de su base, se complementa con los llamados a la armonía, con los estímulos a la competencia, con el establecimiento de metas y logros que impulsen a los trabajadores a realizar su trabajo y a introyectar las ideas sobre la vida y el éxito que profesan los empresarios o sus representantes. Además del

modernización con tecnología intermedia (1961-1968) y las plantas nuevas del ciclo de exportación (1978-1981).

taylorismo y el fordismo se implementan diversas técnicas motivacionales y cursos de superación personal para integrar al trabajador a la empresa. En algunas empresas el fordismo y el taylorismo se combinaron con algunas técnicas y estrategias propias o con elementos culturales para completar un conjunto de tácticas encaminadas a minimizar el conflicto obrero patronal.

En la Chrysler un factor que permitió que durante el sexenio no hubiera ninguna huelga o paro en la producción fue el sindicato corporativo, encabezado por un dirigente autoritario que consiguió, mediante la coerción e incluso el uso de la violencia, pacificar a los trabajadores que habían abierto en 1969 el ciclo de movilizaciones democratizadoras del sector automotriz. El dirigente Hugo Díaz, ex-empleado de confianza, con actitudes gansteriles, sirvió más a la empresa que a sus propios representados.

En VAM, empresa de capital nacional estatal mayoritario, funcionó a plenitud el paternalismo empresarial producto de una ideología corporativa estatista. El Gerente Gabriel Martínez Sayago consiguió, a través de las relaciones humanas, de fiestas para los obreros y celebraciones majestuosas para homenajear a la virgen de Guadalupe, que en esa empresa, durante toda su historia, no hubiera habido una sola huelga.

Finalmente, en una empresa como DINA-Renault se utilizaron el nacionalismo y los altos salarios y prestaciones, propias de una administración corporativa estatal, para intentar un modelo propio de gestión de la fuerza de trabajo que no consiguió eliminar el conflicto obrero-patronal a pesar de que el patrón fuera el Estado de la revolución mexicana institucionalizada.

Esas eran las formas de organización del trabajo y la producción en la industria automotriz que formaban parte de las bases técnicas, económicas, sociales, culturales e ideológicas que servían para mantener la disciplina y el comando empresarial en sus relaciones con los trabajadores. Esas formas entraron en crisis en la primera parte de la década de los setenta. Formas de lucha

institucionales y abiertas como los paros o las huelgas, y formas de lucha no institucionales y ocultas, como el ausentismo, la mala calidad en la producción o el tortuguismo confrontaban el comando empresarial y repercutían en la producción, no sólo en la cantidad sino en la calidad de los productos. En la jornada diaria se vivían conflictos que generalmente no se conocen fuera de la fábrica y que se negociaban entre los supervisores y los delegados departamentales. El taylorismo y el fordismo que habían llevado al extremo el control de los tiempos, movimientos y espacios de trabajo, de ser una ventaja para los empresarios, por el incremento de su rigidez se habían convertido en un obstáculo para una adecuada administración de la producción. Los trabajadores no querían realizar tareas que no estuvieran estipuladas en el CCT, cualquier cambio de puesto, en los ritmos, tiempos o contenidos de la producción tenía que negociarse con los representantes de los obreros.

Los Contratos Colectivos de la época reflejaban logros obreros no sólo económicos sino también en formas de regulación de la organización y funcionamiento de la producción. Los obreros de las plantas viejas e intermedias habían conseguido detallar en esos contratos, reglamentos y usos y costumbres, cláusulas sobre sus tareas cotidianas en el proceso laboral. Sus actividades tal y como algún día lo pedían el fordismo y el taylorismo se habían delimitado al máximo y sus espacios de trabajo se habían acotado a niveles óptimos, esas condiciones que un día fueron imposiciones para el beneficio empresarial hoy resultaban un lastre para las nuevas necesidades de la producción y el mercado de los autos y partes automotrices. Con el mercado interno en crisis, el mercado externo parecía ser la salida, pero a este último sólo podría accederse con productos que cubrieran las normas internacionales de calidad. Además, el mercado externo exigía una flexibilidad productiva que implicaba su correspondiente flexibilidad laboral, la demanda no controlada internamente sólo podría ser satisfecha actuando rápido, adecuándose a los cambios en los pedidos, cuyos ritmos ya no dependían de las direcciones de las empresas radicadas en el país.

Por estas razones - unas micro y otras macro, unas desconocidas para el mundo ajeno a los avatares diarios del proceso productivo, otras conocidas porque se relacionaban con cuestiones extra-fabriles y ritmos de un patrón de desarrollo que trascendía las fronteras nacionales-, los empresarios de la industria automotriz comenzaron a buscar vías que les permitieran reconstituir plenamente el comando empresarial en la fábrica y reorganizar la producción para hacerla más flexible. La reestructuración en este sector iba más allá del conflicto obrero-patronal, sin embargo, si no comprendía la relación que tenía con el mismo, no se entendía una de las causas más importantes que dieron origen a este proceso.

6.- La combatividad de los trabajadores automotrices.

La combatividad de los trabajadores de este sector queda más que probada observando el número de conflictos obrero-patronales que tuvieron en el sexenio de JLP. Aquí sólo me refiero a los conflictos del sector terminal pero, en el sector de autopartes, también hubo largas huelgas como en Traimobile y IACSA o conflictos importantes como en la empresa TREMEC. Los obreros de las plantas ensambladoras, durante poco más de seis años tuvieron 21 huelgas estalladas, un paro y una toma de instalaciones (Ver Cuadro 6, Apéndice). Aquí no se registran las acciones que se dieron dentro de la fábrica como el paro de 700 trabajadores de Nissan en septiembre de 1979, los conflictos entre los trabajadores independentistas y la CTM en la planta de Lerma de la Nissan que, en septiembre y octubre, generaron sendos paros de la producción de 1979; los paros espontáneos en vestiduras de la VAM en 1982 y el tortuguismo de varios departamentos de la línea de Nissan de Cuernavaca en 1977. No se registran las acciones ocultas y los conflictos individuales que se realizaban en la cotidianeidad fabril.

Los trabajadores automotrices a través de sus luchas habían conseguido mejorar sus salarios

y sus prestaciones pero, sobretodo, democratizar sus organizaciones sindicales. Como apunta Kevin J. Middlebroock, éstas luchas generaron "una rotación más regular de los funcionarios sindicales y la adopción de procedimientos más democráticos de gobierno, incluyendo la renovación o revisión de los estatutos del sindicato, asambleas sindicales más participativas y elecciones sindicales abiertamente competitivas",²³⁵ había que agregar la incorporación de una importante estructura intermedia de organización: los delegados departamentales y sus asambleas, que democratizaron las relaciones entre las bases obreras y los comités ejecutivos de los sindicatos.

El sindicalismo independiente y de confrontación de la industria automotriz terminal, además de estos resultados económicos y políticos, hizo que se cumpliera con lo establecido en los CCT y que se avanzara en materia de estabilidad laboral, al disminuir el número de plazas eventuales en relación con las de planta; también se establecieron mecanismos para la resolución de conflictos a nivel de los puestos de trabajo y de intervención en el proceso de producción²³⁶

7.- El ciclo del obrero del desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido.

De acuerdo con el cuadro 5 (Ver Apéndice) las plantas que predominaban durante el sexenio de JLP eran las construidas durante el llamado desarrollo estabilizador. Ahí se concentraba el mayor número de trabajadores, de esa generación de trabajadores provenía la mayoría de los obreros que participaron en las luchas de los setenta e inicios de los ochenta. La figura protagonista de las luchas

²³⁵.- Kevin J. Middlebroock, *La organización obrera y el Estado*, tomo 2, s/lugar, s/editor, s/fecha, p. 589.

²³⁶.- Como la comisión mixta de ritmo normal de trabajo en Nissan, Ver, Contrato colectivo, 1976. En VAM había una cláusula que indicaba que el sindicato podría pedir a la empresa la revisión de los tiempos en las operaciones así como la velocidad de la cadena, Ver, Contrato colectivo, 1976-1978. En GM del D.F., el Contrato incorporaba la aceptación de los delegados departamentales y sus funciones de reportar cualquier violación al contrato colectivo en los diferentes departamentos y secciones de la planta, Ver, Contrato colectivo de la planta del D.F. de 1979. En el contrato de DINA también se involucraba al sindicato en los sistemas de organización y métodos de producción, Ver Contrato de DINA, 1976-78.

que se iniciaron en 1962, con la constitución del sindicato independiente de DINA, fue el *obrero del desarrollo estabilizador*. Ese fue el año cero de una nueva era de batallas obreras en el sector, el ciclo de movilizaciones más importante de los obreros de las plantas ensambladoras. Importante por el número de conflictos y por el número de sindicatos independientes y combativos (Ver Cuadro 6, Apéndice) que se manifestaron en esos años; importante por la calidad de las demandas que levantaron. Dentro del período de 1962 a 1982 delimitado por la sindicalización de DINA y los conflictos de la VW y las huelgas de MASA, hay un ciclo más restringido que se inicia en 1969 con las movilizaciones de la Chrysler Toluca y culmina en 1980 con la derrota de la huelga de la GM del D.F. Ese es el ciclo de luchas que el obrero del desarrollo estabilizador comparte con el del desarrollo compartido.²³⁷

Las movilizaciones de éste ciclo, se inician en la planta de Chrysler de Toluca. El 3 de noviembre, que debía haber sido un día de descanso obligatorio ya que el día 2 caía en domingo, se convirtió en una jornada de lucha reivindicativa que fue encabezada por el movimiento 2 de noviembre -día de los muertos. Después de negarse a entrar a trabajar, los obreros marcharon por las calles del centro de Toluca e hicieron un pliego petitorio que incluía las siguientes reivindicaciones:

- 1.- Disminución de ritmos y cargas de trabajo.
- 2.- Compensación para gastos de transporte y alimentación.
- 3.- Mejoramiento del servicio médico.
- 4.- Otorgamiento de préstamos a corto plazo.

²³⁷.- Aunque los períodos en la historia no son exactos, hay fechas y hechos significativos que marcan los ciclos. Entre 1962 y 1969 se va construyendo el ciclo del obrero del desarrollo estabilizador. En los setenta se le incorpora una figura surgida con el auge del sindicalismo independiente. A partir de 1980 se inicia su decadencia que culmina en 1982. Aunque la generación de los sesenta ya no protagoniza la huelga de 1992 en la VW, ésta podría representar la muerte de los logros organizativos que habían dejado el obrero del desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido. En esa huelga, con la derrota de los trabajadores democráticos, la estructura sindical volvió a ser la tradicional: un comité ejecutivo con más poder cupular y sin la presión de los delegados departamentales. Ver, José Othón Quiroz Trejo y Luis Méndez y Berrueta, "El conflicto de la VW: crónica de una muerte inesperada" en *El Cotidiano*, No 51, nov-dic de 1992, pp. 81-91.

5.- Contratación definitiva del personal irregular (eventuales).

6.- Pago del día 3 de noviembre y garantía por parte de la empresa de no tomar represalias contra los líderes del movimiento.²³⁸

Se formó una comisión, se pagó el día y el resto de las demandas quedaron sujetas a la negociación posterior. Dicha negociación nunca llegó, en enero la empresa despidió a los miembros de la comisión. Los trabajadores, en apoyo a sus compañeros organizaron un paro que se convirtió en huelga salvaje de 32 días, la empresa desconoció al nuevo comité ejecutivo, despidió a los trabajadores más combativos e instaló en la dirección sindical a un empleado de confianza, así se inició la era de Hugo Díaz que convirtió al sindicato de esta empresa en una mero membrete colaboracionista.

El ciclo de movilizaciones continuó en 1972 con sendas luchas que les permitieron a los trabajadores de la VW y de la Nissan salirse de la tutela de la CTM. En 1976 la ola de conflictos en el sector alcanzó a los trabajadores de la FORD que en 51 años no habían tenido una sola huelga. El sindicato de esta empresa, afiliado a la CTM, tuvo que ceder ante la presión de sus bases y se fue a una huelga de 30 días. Para 1977, el sindicato de la planta de la GM en el D.F. también realizó una huelga y en 1979 consiguió que los delegados departamentales fueran reconocidos como forma de organización dentro del CCT. En 1980, en esta misma empresa, se cerró el ciclo de luchas de los obreros automotrices con una huelga que anunciaba la reestructuración capitalista y el futuro de la industria. Terminaba así el ciclo del obrero del desarrollo estabilizador, la reestructuración de la industria implicaba su propia reestructuración, se iniciaba el ciclo de la exportación y la depuración de la fuerza de trabajo del sector.

²³⁸.- Miguel Angel Arce, *Formas de organización y lucha de los trabajadores de la industria automotriz, Chrysler de México, 1969-1976*, Versión mecanográfica, México, s/f, pp. 56-57.

8.- Calificación y composición técnica de los obreros automotrices.

A finales de los setenta se escribieron algunos trabajos que buscaban relacionar el grado de calificación con la combatividad y las formas de conciencia obreras.²³⁹ Para quienes manejábamos el concepto de composición de clase, la calificación era un elemento de la composición técnica, que a su vez, junto con la composición social y la política, formaba parte de la categoría de composición de clase. Calificación, movilidad en el trabajo, trabajo en equipo, composición orgánica del capital, el carácter estratégico o no del tipo de trabajo, etcétera, forman parte de la composición técnica que puede determinar ciertas actitudes, capacidad de contratación, formas de lucha, de organización y de conciencia que son expresiones de la composición política de un grupo específico de trabajadores.

La utilidad de relacionar la acción obrera con su grado de calificación o la relación con su composición técnica radicaba, principalmente, en que representaba una búsqueda de explicaciones a las acciones obreras, al surgimiento de nuevos liderazgos y a la relación entre dirigentes y dirigidos dentro o fuera del marco de las agrupaciones sindicales. Explicaciones que procuraban ir más allá de los conceptos leninistas que privilegiaban el estudio de las vanguardias y que planteaban que los trabajadores más conscientes eran los más profesionales, los más calificados.

Estudios como el de Ilan Bizberg concluían, entre otras cosas, que los trabajadores calificados desempeñaron un papel relevante en las movilizaciones de los trabajadores de la Siderúrgica *Las Truchas*. Otros trabajos como los de Lucia Bazán, de Luis Méndez y Orlando Durango,²⁴⁰ rescataban la importancia de actores laborales colectivos, independientemente de las direcciones o vanguardias sindicales. En estos trabajos los protagonistas más importantes eran no sólo los trabajadores más calificados o los líderes, sino los grupos de trabajadores de base, cuya

²³⁹.- Ver, Ilan Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*, México, Colmex, 1982.

²⁴⁰.- Lucia Bazán, *op. cit.* Luis Méndez, *Los mineros de Taxco: el amanecer de una lucha por la autonomía*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, 1983.

conciencia colectiva –difícil de medirse en términos empíricos- se construía sobre la base de la fuerza que da el número, la posición estratégica en el proceso de producción, la movilidad dentro de la fábrica o el grado de solidaridad seccional o departamental.

Muchas de las movilizaciones de la década de los setenta y principios de los ochenta nos muestran que, junto al trabajador calificado de los departamentos de mantenimiento, afilado y maquinado de herramientas, pruebas de motor y control de calidad, cuya fuerza radicaba en su saber-hacer y su movilidad individuales, surgió la participación del obrero de la cadena de montaje -vestiduras, línea final, pintura, ensamble, etc., etc.- cuya fuerza radicaba en su número y en el saber-hacer colectivo. En realidad no había trabajadores más o menos conscientes, sino que había formas de conciencia. La calificación sólo definía las formas de lucha no la combatividad; calificados, semicalificados o poco calificados participaban en las luchas de acuerdo a sus formas de conciencia particulares. Dentro de los liderazgos, a partir de la incorporación de los delegados departamentales, había espacio para obreros profesionales, especializados y comunes como los clasificaban los sociólogos del trabajo franceses.

En estos años, las formas de lucha espontáneas caminaban al lado de las formas de lucha institucionales, inclusive, en ocasiones, las antecedían, como en el caso de los paros. Había luchas abiertas y luchas ocultas en el puesto de trabajo. De convocatoria organizada y sin convocatoria, como el tortuguismo o una simple coincidencia colectiva como el ausentismo de los lunes. Los obreros de planta y eventuales marchaban juntos, en la mayoría de los conflictos se pedía la planta para los trabajadores eventuales. En la VW los trabajadores eventuales eran un parte importante en su composición de clase, como parte de una mayoría anónima lucharon por la destitución de un comité ejecutivo en 1982. En la primera negociación el nuevo comité consiguió la base de un importante número de eventuales. Con los años el dirigente del nuevo comité ejecutivo, AHL, se

quiso reelegir y de nueva cuenta apareció ese actor colectivo anónimo, unido coyunturalmente, y votó contra la reelección de un dirigente que tendía a perpetuarse en el poder.

Direcciones sindicales, delegados departamentales y bases fueron actores de importantes acciones y a cada sector se le reestructuraría de manera diferenciada: a los calificados, descalificándolos o recalificándolos; a los grupos informales desarticulándolos, moviéndolos de puesto de trabajo; a los que tenían una movilidad justificada, fijándolos a espacios más definidos de trabajo. La crisis de 1982 ayudó a la reestructuración, fue el gran pretexto económico que justificó el despido masivo. Con la generalización de la descentralización se iba a acelerar el proceso de desarticulación de la composición de clase sobre la que se construyó la combatividad de la figura del obrero del desarrollo estabilizador de la industria automotriz.

9.- De lleno en la reestructuración.

La recomposición del trabajo en la rama y su reestructuración técnica y económica fueron generándose ahí donde los conflictos obrero-patronales exigían nuevas formas de desarticulación. Para retomar el comando empresarial en el proceso productivo se recurrió a la llamada descentralización, para otros conocida como relocalización y para los italianos como el fenómeno de la fábrica difusa. Antes de que este fenómeno se generalizara, en la Nissan de Cuernavaca y en la GM del D.F., dos de las plantas más conflictivas de toda la rama, recurrieron a la descentralización de la producción. La huelga de 1980 en la GM muestra los contenidos políticos de la descentralización, además de los económicos y técnicos. En el camino de la *depuración* de los trabajadores del sector apareció la crisis de 1982, que ayudó a que los empresarios dieran pasos rápidos hacia la reestructuración global de la industria automotriz terminal y sus relaciones con el sector de autopartes, revisemos brevemente la huelga de GM y la crisis de 1982.

9.1.- La huelga de la GM en 1980.

No voy a detenerme demasiado en este importante conflicto, sobre el que se escribieron varios trabajos, sólo deseo recalcar su importancia como caja de resonancia de una de las tácticas que después resultó ser una de las más socorridas para las direcciones de las plantas. El conflicto permitió clarificar -económica y políticamente- el carácter del proceso estratégico de reestructuración que seguiría la industria automotriz en los ochenta.

El Sindicato de la G.M. en el D.F., en 1955, había ganado una cláusula que le garantizaba la titularidad de los contratos colectivos de cualquier planta de la G.M. que se abriera en el territorio nacional. Su valor radicaba en su visión del futuro, en su carácter preventivo. Desafortunadamente, en 1963, la cláusula desapareció del contrato colectivo, fue cambiada por unas cuantas plazas para trabajadores eventuales, por eso se abrió una nueva planta de motores en Toluca, en 1965, otorgándole el contrato a la CTM. En 1980, en este sindicato que se había caracterizado por su combatividad, a pesar de ser parte de la CROC, un comité identificado con sectores simpatizantes de la democracia sindical se propuso recuperar, aunque quizá demasiado tarde, el control sobre su materia de trabajo en peligro y la titularidad de una nueva planta de Ramos Arizpe, Coahuila.

El sindicato se lanzó a la huelga al inicio de ese año por aumento salarial y violaciones al contrato colectivo. En este último rubro se incorporaba la demanda de luchar por mantener la titularidad del contrato de la nueva planta. Ni la empresa ni el gobierno a través de Pedro Ojeda Paullada, Secretario del Trabajo, cedieron. Ambos estaban dispuestos a discutir la cuestión salarial pero, de ninguna manera, la titularidad del contrato de la planta del norte. Después de 106 días de huelga los obreros la tuvieron que levantar sin que fuera satisfecha su demanda principal, negociaron el aumento salarial y volvieron al trabajo sin avanzar nada con relación al contrato de la multicitada planta. El único logro fue la publicidad que se dio a una táctica patronal que dejó de ser vista como

un simple y positivo movimiento tendiente a fortalecer la descentralización de la industria.

Detrás de esa acción estaba la previsión empresarial ante un nuevo ciclo de la industria. El ciclo que se abría era el de la exportación, principalmente hacia los Estados Unidos, para el cual resultaba ideal el escoger el norte como territorio para las nuevas plantas. Detrás de esa acción también estaba el conocimiento de la combatividad y el alto costo de los trabajadores del centro, del obrero del desarrollo estabilizador en general y de los trabajadores de la planta del D.F. en particular y, en general, la combatividad de un sindicato que les había permitido obtener importantes logros económicos a sus miembros. Además de las ventajas geográficas de las nuevas plantas estaban las diferencias salariales entre el norte y el sur y las características de los obreros de Ramos Arizpe que serían más jóvenes, con menor experiencia sindical y que, de entrada, estarían controlados por una central como la CTM.

En los hechos, la planta de Ramos Arizpe ofrecía, en promedio, salarios diarios de \$90.00 y \$98.00 que contrastaban con los \$450.00 que se pagaban en la planta del D.F. Estas diferencias, elocuentes antes de la inauguración de la planta, se quedarían cortas al momento de que iniciara operaciones. En 1982, los días de descanso obligatorio en la planta G.M. del D.F. (GM-DF) eran 17 en la de Ramos Arizpe (GM-RA) eran sólo 10 días; el seguro de vida era de \$ 90 000.00 para la GM-DF y de \$ 75 000.00 para GM-RA; el aguinaldo era de 23 días para la GM-DF y de 18 para la GM-RA. En cuanto a la duración de la jornada de trabajo semanal, la diurna era de 48 horas en GM-RA y de 40 horas en la GM-DF; la mixta era de 45 horas en la GM de RA y de 37.5 horas en la GM-DF; la nocturna era de 42 horas en la GM-RA y de 35 en e la GM-DF. En lo que se refiere a las vacaciones el nivel más bajo, para una antigüedad mínima de una año, eran de 6 días en la GM-RA; para el nivel más alto, con 10 años o más de antigüedad, en la GM-RA se darían 16 días, mientras que en la GM-DF se daban 19. Finalmente en el renglón de los salarios, el más alto salario diario pagado en la GM-

DF era de \$ 1 307.00 y en GM-RA era de \$ 808.50, el más bajo en GM-DF era de \$ 684.00 mientras que en la GM-RA era de \$ 347.00.²⁴¹

9.2.- La crisis de 1982. Desempleo económico y desempleo selectivo.

La reestructuración de la industria automotriz además de ser una salida económica a la crisis del 82 fue, contemporáneamente, la respuesta sectorial al largo ciclo de luchas del obrero del desarrollo estabilizador. La recuperación plena del comando empresarial en esta industria pasaba por la desarticulación de los trabajadores. La reestructuración que se profundizó al inicio de la década de los ochenta fue una respuesta a los efectos negativos de la crisis pero, al mismo tiempo, sirvió para depurar a los trabajadores más desprotegidos como los eventuales, a los "más caros" y antiguos y, en la medida de lo posible, para despedir a los trabajadores más combativos en la producción y sindicalmente más comprometidos.

En las exposiciones de un curso, donde la mayoría asistente estuvo compuesta por activistas y sindicalistas de las principales plantas ensambladoras radicadas por aquellos años en el país, una de las coincidencias fue la constatación de que las empresas aprovecharon los despidos con el pretexto justificado de la crisis para golpear a los trabajadores y a los sindicatos o comités ejecutivos más combativos.²⁴² En la DINA, ante los paros patronales y el despido de eventuales, los trabajadores más calificados y más antiguos propusieron la producción de piezas y partes importadas dentro de la empresa, así como la adaptación de partes que se enviaban a talleres particulares como opciones para

²⁴¹.- Los datos fueron extraídos del trabajo de Marco Dávila Flores, *La rama automotriz, el caso de Ramos Arizpe*, CISE, Universidad Autónoma de Coahuila, 1982, pp 37, 62, 65 y 68.

²⁴².- José Othón Quiroz Trejo, (JOQT), *Notas y testimonios presentados en el curso: Industria automotriz, clase obrera y crisis*, del 9 al 20 de mayo de 1981, FCPyS, UNAM, Versión manuscrita de las notas y transcripción mecanográfica de las grabaciones de los testimonios.

evitar el paro y el despido en la ensambladora,²⁴³ sin que la dirección de la planta aceptara.

En la Ford, entre los despedidos estuvieron los trabajadores más aguerridos entre 1977 y 1981. La planta de la Villa que había sido la más combativa de las tres unidades de la Ford sufrió el mayor número de despidos,²⁴⁴ las otras estaban en Tlanepantla y en Cuautitlán. En la GM-DF, además de la sorda represión que se dio después de la huelga de 1980, a los obreros más activos se les hostilizó en el puesto de trabajo, a los más calificados se les humilló al ponerlos a pintar las rejas de la planta, otros más fueron materialmente despedidos. Con la crisis hubo despidos de eventuales y de 12 delegados seccionales.²⁴⁵ En la empresa MASA, cuyos trabajadores despertaron de su letargo en 1980, el despido fue para los trabajadores con mayor actividad sindical, para el personal más rebelde en relación con las políticas de producción de la empresa y para los trabajadores con salarios más altos.²⁴⁶ En general, todas las grandes plantas tuvieron muchos despidos (Ver cuadro 7, Apéndice).

9.3.- La descentralización como táctica reestructuradora.

La industria automotriz creció en los sesenta. Con el desarrollo estabilizador surgió el ciclo de las grandes plantas con un número considerable de trabajadores concentrados en ellas. En algunas plantas el promedio de trabajadores era de más de 4500 trabajadores -GM-DF, Chrysler-Toluca, DINA y VW-. La vida económica de ciudades enteras -Cuernavaca y Puebla- y Zonas industriales -CIVAC y Ciudad Sahagún- giraba en torno a esas fábricas. Con la descentralización como táctica en

²⁴³.- Anónimo, *Testimonio de un trabajador de DINA*, *Ibidem*, s/p.

²⁴⁴.- Anónimo, *Testimonio de un trabajador de la Ford*, *Ibidem*, s/p.

²⁴⁵.- Anónimo, *Testimonio de un joven trabajador eventual de GM, D.F. después de la huelga de 1980*, versión manuscrita, 1980 y Anónimo, *Testimonio de un obrero de base de la GM, D.F* en, JOQT, *Notas y testimonios*..., s/p.

²⁴⁶.- Anónimo, *Testimonio de un trabajador de MASA* en, JOQT, *Notas y testimonios*..., s/p.

la guerra contra el obrero del desarrollo estabilizador y sus territorios: las grandes fábricas, que eran los bastiones de esta figura obrera, fueron dismanteladas y desplazadas a otros lugares. A este proceso lo llamé *fábrica-difusa* tomando la categoría del obrerismo italiano. El fenómeno es muy parecido al italiano, sin embargo, en México tiene sus propias características, la principal tal vez sea la ruta que sigue la descentralización en la industria automotriz y que tiene mucho que ver con las relaciones económicas entre México y los EUA. En efecto, la diáspora de la industria se encamina del centro hacia la frontera. Con respecto a la conceptualización del fenómeno, tal vez se entendería mejor si tradujéramos el término de *fábrica-difusa* como *fábrica dispersa*.

Cronológicamente la primera planta que recurrió a la descentralización fue la de la GM-DF, como señalábamos renglones arriba, en 1965 abrió su planta de motores en Toluca, firmando contrato colectivo con la CTM. El otro caso fue el de la Nissan de Cuernavaca. Cuando elaboraba una ponencia sobre la historia de la industria automotriz en 1979,²⁴⁷ detecté un movimiento empresarial que, aparentemente, no tenía una explicación lógica. En 1977, la dirección de esa empresa anunciaba la creación de una planta productora de motores en Lerma, Estado de México. Había varias razones para pensar que hubiera sido económicamente más conveniente que esa planta hubiera sido construida dentro de los límites de la de Cuernavaca. En primer lugar, había el terreno suficiente para hacerlo, en segundo lugar, enviar la producción de motores hasta Lerma implicaría una erogación importante por concepto de costos de transporte. A primera vista parecía no haber ninguna racionalidad económica detrás de éste anuncio. Tal vez las razones de más peso para tomar esta decisión eran los costos económicos que ocasionaba la combatividad de los trabajadores de la planta de Nissan, que junto con otros trabajadores de CIVAC, pusieron a Cuernavaca como

²⁴⁷.- José Othón Quiroz Trejo, "Proletariado e industria automotriz: una visión histórica" en *Memoria del 2o Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, CEHSMO, 1979, 9. 1158.

vanguardia regional del sindicalismo independiente, ya mencionamos como en 1974 tomaron la marcha del 1o de mayo enviando a la retaguardia a la CTM.

La agresividad política de los trabajadores de Nissan y de la GM-DF y, en general, de toda la rama automotriz, se había materializado en logros contractuales en relación con el proceso de producción. La combatividad y capacidad de contratación de estos trabajadores se fundaba en algunas causas objetivas. En el ámbito externo, el peso estratégico de la industria y el número de trabajadores concentrados en las armadoras; a nivel interno, la calificación de los trabajadores profesionales, la movilidad de los trabajadores semicalificados y la fuerza colectiva de los menos calificados.

Por otro lado, en la medida que los trabajadores iban avanzando en la negociación de sus cargas y la materia de trabajo, en la obtención de plazas permanentes para los trabajadores temporales y en el logro de mejoras salariales y mejores prestaciones,²⁴⁸ la figura del obrero automotriz del desarrollo estabilizador se fue convirtiendo en un obstáculo para los nuevos requerimientos y las exigencias de la producción. Kevin Middlebrook plantea este proceso, diciendo que:

“la disminución de la proporción de los trabajadores eventuales (...) redujo la capacidad de la empresa para responder rápidamente a las cambiantes condiciones del mercado mediante el recorte del exceso de trabajadores, sin pagar costosas indemnizaciones por despido”²⁴⁹

La flexibilidad que deseaban los empresarios se contraponía a la rigidez a la que se había llegado en las relaciones laborales dentro de las ensambladoras y, en cierta medida, era una respuesta a la crisis del fordismo y del taylorismo; pero también se contraponía a la movilidad utilizada por los

²⁴⁸.- Ver, Contrato colectivo del sindicato independiente de DINA, 1976-1978; Contrato colectivo de la Ford, 1977; Contrato colectivo de la GM, planta México, D.F., 1977; Contrato colectivo de VAM, S. A., 1976-1978 y Contrato colectivo de Nissan Mexicana, 1976.

²⁴⁹.- Kevin J. Middlebrook, *op. cit.*, p. 607.

trabajadores para comunicarse entre sí, para cohesionar las diferentes secciones productivas de las grandes plantas y para organizarse dentro de ellas. La flexibilidad empresarial significaba traslado de los trabajadores entre las distintas áreas de trabajo -controlado por los empresarios-; facilidades sindicales para contratar eventuales y posibilidades de reducir los costos de la fuerza de trabajo causados por la antigüedad, mediante el despido de los trabajadores más viejos y la contratación de fuerza de trabajo nueva.²⁵⁰

La táctica se extendió a otras plantas con la misma finalidad. En el caso de DINA la descentralización estuvo acompañada de una fragmentación del proceso de trabajo. En 1979 hubo una huelga por revisión de contrato. DINA, Renault Mexicana y Renault de México todavía eran una sola empresa, para golpear la huelga se separó a Renault de México y en ella se concentró la fabricación de automóviles. Ese mismo año trasladó la línea de montaje de cajas de velocidades a una subsidiaria de SPICER, S.A. en Querétaro.²⁵¹ En 1980 la dirección de la empresa anunciaba que ésta se dividiría en 4 empresas con administración y vida productiva y jurídica propias. El objetivo era dividir a los trabajadores y a su sindicato. Esta acción fue un claro ejemplo de como se utilizó la segmentación del proceso de trabajo y su descentralización como vía para combatir la movilidad de los trabajadores, sus formas de comunicación y su unidad.

El testimonio de un trabajador nos muestra, desde la óptica obrera, cual era una parte del trasfondo de ese proceso:

“Nosotros nos opusimos a esta descentralización sobretudo por dos factores, primero, por qué al dividirse en 4 empresas (...) ponía en peligro nuestra fuente de trabajo y por qué veíamos que era una política para dividir al sindicato; es decir, (...) querían dividir(nos) en cuatro o cinco cachitos para quitarnos fuerza. Nosotros respondimos en varias asambleas, con varios delegados a todo tipo de acción de la empresa (...) lo que hoy está haciendo la empresa es poner rejas entre las diferentes secciones, para no dejarnos pasar, inclusive cambió los colores de los uniformes de trabajo para

²⁵⁰.- *Ibidem*, p. 609.

²⁵¹.- *Uno más uno*, 9 de junio de 1979, p. 4.

poder detectamos rápidamente. Si estamos fuera del área de trabajo nos detecta. Esto (...) quitó mucha fuerza a la base. Cuando había un conflicto, rápidamente no íbamos a un departamento, jalábamos a un delegado y luego a otro, nos juntábamos en una área de trabajo (...) conformábamos una acción, decidíamos efectuar un paro, una manifestación alrededor de la planta (...), ahora con las diferentes secciones no nos podemos mover”.²⁵²

Además de éstas acciones al interior de la planta se inició el desmembramiento de la misma.

El mismo trabajador añade:

“(…), en 1981, cuando se inicia toda esta división de la empresa se argumenta que una área de trabajo es incosteable. El área de ensamble de motor, que llamamos oficialmente motor pesado (...) es incosteable, ya no se pueden importar partes automotrices. (...) nos enteramos después, al año, que la planta que iban a abrir en San Luis Potosí es precisamente para ensamblar ese tipo de motor(...); también, por ejemplo, la camioneta DINA que se ensambla en Monterrey era una área que sacaron de aquí (...). Las cajas de velocidades también (...) las sacaron(...), la empresa se saca áreas de trabajo y pone una mano de obra más barata y con otro tipo de sindicato, (...) entonces esto venía como una táctica...”²⁵³

La descentralización o relocalización como la llaman otros, trajo como consecuencia una desarticulación territorial y de la composición técnica de los trabajadores que habían conformado la época más combativa del sindicalismo automotriz. Los movimientos del comando empresarial, que comenzaban desde los puestos de trabajo, fueron descomponiendo la unidad que se había logrado entre los obreros al conocer individual y colectivamente los procesos de trabajo y las formas de comunicación y de organización informal de los obreros al interior de las plantas. A otros trabajadores la recalificación les restó momentáneamente capacidad de contratación ante los representantes de la empresa. A nivel macro, la emigración a otros territorios rompió la unidad espacial de los trabajadores e incorporó a nuevas generaciones de trabajadores que debilitaron notablemente a los sindicatos independientes. Además de incrementar los niveles de productividad,

²⁵².- José Othón Quiroz Trejo, *Notas y testimonios presentados en el curso: Industria automotriz: clase obrera y crisis...* pp. 8 y 9.

²⁵³.- *Ibidem*, pp. 9 y 10.

(Ver Cuadro 8, Apéndice), las corrientes sindicales independientes o de confrontación perdieron fuerza y espacios frente a la CTM. De un 46.1% de trabajadores afiliados al sindicalismo independiente en 1978, para 1983, después de la crisis de 1982 y su uso empresarial, ya sólo representaban a un 42.5% (Ver Cuadro 9, Apéndice) y, con los años, el sindicalismo independiente casi desaparecería de la rama. La estrategia de la fábrica dispersa en su versión adaptada a México, acompañó el cambio del ciclo de las empresas del desarrollo estabilizador y su espacio geográfico, situado en la capital y los Estados que la rodeaban, al ciclo de la exportación con plantas cercanas a la frontera con los Estados Unidos.

Capítulo IV.- Relaciones entre el sindicalismo, el Estado, otros movimientos sociales y la izquierda en el sexenio de JLP.

Hemos llegado al momento de cerrar el círculo. Ya hay algunas importantes conclusiones preliminares que extraer. La principal, y para la cual nos sirvió el capítulo anterior, es que en el sexenio de JLP se delinearon los rasgos de una vía de descomposición del movimiento obrero y del sindicalismo combativos. Con el uso de la reestructuración del trabajo a partir de las determinaciones del proceso de producción en algunas empresas multinacionales, no fueron necesarias las tácticas tradicionales para desarticular al sindicalismo independiente y de confrontación o, por lo menos, su utilización no fue tan importante como en otros sectores. El Estado únicamente sirvió para sancionar acciones técnica y económicamente legitimadas. Esta vía económica de reestructuración en lo inmediato se tradujo, entre otras cosas, en:

- a).-La desarticulación de la composición de la clase obrera mexicana.
- b).-La consolidación de vías no estatistas hacia la reestructuración de las relaciones laborales, vías que partían de la iniciativa privada como en la industria de capital multinacional o en la industria nacional como la del grupo Monterrey.
- c).-Esas tácticas empresariales llevaron a la definición de nuevos núcleos de agregación obrera y empresarial

Este apartado nos servirá para atar cabos sueltos y dar una versión sintetizada de las relaciones entre el movimiento obrero, el Estado y los partidos, principalmente los de izquierda, en un sexenio donde se vislumbran fenómenos que tenderían a generalizarse en los años venideros. El Estado mexicano en este sexenio vive dos realidades, por un lado un relativo fortalecimiento de la

iniciativa privada -nacional y multinacional- y, por el otro, los últimos esfuerzos por parte del Estado para mantener una presencia fuerte en la Economía. El gobierno de JLP pospuso la satisfacción de las demandas del aguerrido Grupo Monterrey, profundamente descontento al final del sexenio de LEA; los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y de Ernesto Zedillo lo harían. La toma de posesión fue aprovechada por el nuevo presidente para calmar los ánimos de ese sector empresarial preocupado con los "excesos" del populismo echeverrista. Por el lado político, el gobierno lopezportillista le da continuidad al proceso de "apertura democrática" del sexenio anterior a través de la Reforma Política. Para analizar las relaciones entre el movimiento obrero, el sindicalismo, los partidos políticos, los otros movimientos sociales y el Estado hay que tomar en cuenta, aunque no sea objeto de esta investigación, la Reforma Política²⁵⁴ que forma parte importante del contexto socio-político del sexenio.

Volviendo al Estado y la Economía. Como ya lo mencionamos anteriormente, con el boom petrolero hubo un repunte del discurso desarrollista mexicano y se fortaleció más aún la presencia del Estado en la Economía. La iniciativa privada también se entusiasmó con el efímero crecimiento económico y postergó, momentáneamente, sus demandas privatizadoras. El populismo mexicano vivió su momento de repunte en la segunda parte del sexenio donde, junto con la presencia del Estado en la Economía llegó a su nivel más alto. Así como había sido impresionante y frágil el crecimiento, la caída fue igualmente estrepitosa y definitiva para el patrón de desarrollo y la forma Estado que todavía preservaba su imagen y contenidos populistas. La crisis y el crac financiero, llevaron a JLP a dar una salida estatizadora: la nacionalización bancaria que, junto a la municipalización del transporte público, serían las dos últimas acciones de este tipo hechas por parte

²⁵⁴ - Independientemente de algunos artículos publicados en revistas de la época, rescato dos libros que fueron editados durante el sexenio el de Octavio Rodríguez Araujo, *op. cit.* y Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*.

del Estado de la revolución institucionalizada.

En este apartado trataremos de rastrear la relación del movimiento obrero con otros movimientos sociales, el sindicalismo, los partidos de izquierda y el Estado dentro de un contexto de crisis económica que cada vez repercutía más en la desarticulación de dicho movimiento. Las huelgas de 1982 tienen un cierto sabor a derrota; son huelgas defensivas, desesperadas, de una clase obrera que ve como son derrotados sus contingentes más avanzados. Son respuestas separadas de los partidos políticos más grandes de izquierda, los cuales se preocupaban más por negociar su participación en la Reforma Política que por la independencia o autonomía sindicales. Las huelgas y los movimientos sociales de la época eran expresiones de una sociedad civil en rebeldía y sin proyecto común que les diera salida, debido en gran parte a que los militantes ligados a los partidos de izquierda estaban participando, indirectamente, en un proceso de normalización e institucionalización de la sociedad inquieta. La reforma política fue, entre otras cosas, una manera de enmarcar el encausar el descontento social, canalizándolo hacia otras demandas y distrayendo el activismo sindical de sus objetivos centrales. Por otro lado, las reformas a la LFT de 1980, comenzaron a surtir efecto y, ante los obstáculos a los paros, a las huelgas de hecho o incluso a las huelgas notificadas, parte del sindicalismo independiente fue obligado a relegar a segundo término su intención de crear un sindicalismo paralelo al corporativo. En la medida que las tácticas y estrategias patronales y estatales les cerraban el paso, los trabajadores iban buscando otros poros sociales por donde colar su descontento, las identidades laborales entraron en crisis y se fueron fortaleciendo las identidades sociales y la lucha en la reproducción substituía en algunos casos a la lucha en la producción.

Los trabajadores industriales fueron fuertemente golpeados con la crisis y la reestructuración capitalista. Si ya había de por sí una relación frágil con los partidos de izquierda, cuando estos

dejaron la arena de la lucha fabril por la lucha electoral el distanciamiento se profundizó. Los partidos de izquierda con una composición de clase terciarizada,²⁵⁵ con una fuerte presencia entre los trabajadores de ese sector, fueron ampliando más su brecha con relación a los obreros industriales cuando concentran su atención en la Reforma Política y descuidan su relación con el movimiento obrero. A ese descuido se suma el desconcierto cuando algunos sindicatos independientes, ligados a esos partidos, aceptan participar en la Asamblea del Congreso del Trabajo cúpula del corporativismo sindical, muchos trabajadores no comprendieron esa acción, sobretodo cuando, durante años, habían luchado por independizarse de ese tipo de sindicalismo.

En este contexto tan complejo, analizaré las relaciones de un movimiento obrero fuertemente golpeado con el Estado, con otros movimientos sociales y con los partidos.

1.- Sindicalismo independiente, sindicalismo corporativo y Estado.

Al final del sexenio JLP realizó una acción desconcertante, la nacionalización de la banca. Con ella el Estado, por un lado, propiciaba el nacimiento del sindicalismo bancario y, por el otro, intervenía a favor de la elección de comités ejecutivos oficiales y semioficiales en los bancos. En contubernio con las autoridades de la banca privada y de la banca pública, obstaculizó la elección de los dirigentes independientes que provenían de las organizaciones que habían promovido la sindicalización desde la clandestinidad como el Comité Interbancario y, posteriormente, el Comité por la sindicalización de los empleados bancarios y la Casa del empleado bancario. Al mismo tiempo que abría la posibilidad de crear sindicatos en ese sector, promovía la elección de representantes cercanos a las autoridades, en algunos casos llegando al exceso de avalar la elección

²⁵⁵.- Los grandes contingentes de la izquierda, en su mayoría, salieron de las filas de los estudiantes, de los ex estudiantes convertidos en profesionistas y de trabajadores de los sectores de servicios, del llamado sector terciario de la economía.

de trabajadores de confianza como representantes sindicales.

Por aquellos años, cuando se analizaba el papel de los sindicatos oficialistas como pilares del sistema político mexicano, algunos analistas propusieron dejar de usar el término charrismo²⁵⁶ para hablar de burocracia sindical. Las derrotas de los trabajadores al intentar crear nuevos sindicatos independientes se reflejaban en algunos cambios de postura dentro de la intelectualidad de los partidos y grupos de izquierda. El problema no era sólo conceptual, era también político. Al invitar a dejar de usar un término, que tal vez había perdido fuerza explicativa ante realidades nuevas como el nacimiento del sindicalismo de confrontación, lo que se buscaba era limar las asperezas que caracterizaban a la burocracia sindical para entrar en relaciones con el sindicalismo corporativo. Se trataba de presentar el lado bueno del sindicalismo oficial. Independientemente de aceptar que dentro de él había contradicciones y sectores inquietos, la discusión conceptual ocultaba las intenciones de esos intelectuales y sus organizaciones políticas de aceptar la invitación del CT a participar en su Asamblea.

Ya vimos como, al incrementarse la cerrazón gubernamental para aceptar nuevos sindicatos independientes, al interior de los sindicatos corporativos se abrieron corrientes o secciones democratizadoras como en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, entre los trabajadores al servicio del estado; en TELMEX; en la ANDA y en el STTMySM, entre otros. Pero era muy fuerte y rápido el cambio el cambio de táctica de aquellos que proponían que el sindicalismo independiente entrara al Congreso del Trabajo. ¿Cómo pasar de crear tendencias y corrientes democráticas al interior de cualquier sindicato para sacarlo del sindicalismo corporativo, a aceptar las “bondades históricas” que había traído ese tipo de sindicalismo? ¿Cómo

²⁵⁶ - Sobre todo los militantes del Movimiento de acción proletaria (MAP) que pugnaron desde sus posiciones dentro del sindicalismo universitario por la entrada del STUNAM al Congreso del trabajo.

olvidar las acciones de burócratas y guardias blancas de los sindicatos cetemistas contra los trabajadores que buscaban otro tipo de representación? Carlos Pereyra uno de los más importantes intelectuales de las corrientes que pugnarón por la entrada del STUNAM al Congreso del Trabajo planteaba que: "el vínculo entre el Estado y los trabajadores representa, por un lado, control político y barreras a la difusión de ideologías ajenas a la oficial pero, a la vez, garantiza la permanencia de cierto contenido popular, liberal y nacional en el comportamiento gubernamental."²⁵⁷ Esta posición mostraba el carácter contradictorio y complejo de la relación Estado-movimiento obrero; reflejaba la confianza en el Estado y el nacionalismo que un día cautivaron a la TD del SUTERM y era una muestra del cambio en las posiciones de ciertos sectores de la izquierda partidaria. Como el PCM y el Movimiento de Acción Proletaria (MAP), del cual formaba parte este autor. El MAP fue un pequeño grupo con presencia en sindicatos de servicios como el SUTIN y en el sindicalismo universitario.

Volviendo a la relación entre el Estado y el sindicalismo, por razones de orden estructural y político, el Estado tenía un vínculo estrecho con los sindicatos de los organismos públicos y de las empresas de participación estatal en los cuales fungía como Estado y patrón. El otro gran aliado del régimen era el núcleo de agregación CTM-CT, sólido puntal de una relación corporativa sostén del sistema político. Relación que le garantizaba gran parte de los votos y los cuadros que el partido oficial requería para mantenerse en el poder. Votos a cambio de puestos de elección popular, puestos en el gobierno y otras canonjías,²⁵⁸ esos eran los intercambios que estaban detrás de la relación

²⁵⁷.- Carlos Pereyra, *op. cit.*, p. 35.

²⁵⁸.- Un investigador del tema dice que, en sus mejores años, el sindicalismo corporativo tenía representantes en la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en el INFONAVIT, en el Banco Obrero. Alguna vez sus dirigentes burocráticos ocuparon la dirección del ISSSTE y de Ferrocarriles nacionales de México, además de puestos importantes que les ayudaban a resolver los problemas de sus sindicatos y complicarle la existencia a los sindicatos independientes, puestos en las juntas especiales de la JFCyA y en las Juntas Locales de Conciliación y diversos puestos de elección popular en todo el país. Javier Aguilar García, "La modernización y el

interdependiente que mantenían el sindicalismo corporativo y el Estado.

El distanciamiento entre la CTM y el Estado que se había dado en el sexenio anterior, cuando el gobierno de LEA quiso abrirse a la interlocución con un sindicalismo más dinámico como el independiente, quedó atrás al final del sexenio. El golpe a la TD del SUTERM fue una declaración explícita de los límites del Estado para aceptar un sindicalismo combativo que buscara nuevas formas de relación con él. Incluso vertientes como la UOI, que habían crecido al calor del radicalismo obrero de sindicatos de sectores estratégicos de la economía y de la apertura gubernamental a ese tipo de sindicalismo, también le resultaron incómodas al Estado y a ciertos sectores empresariales. Al final del sexenio de JLP, con la separación del sindicato de la VW, se inició la debacle de la UOI que en el sexenio siguiente fue materialmente desmantelada.

El otro sector del sindicalismo que mantuvo una presencia clara durante ese sexenio fue el del sector privado de la economía. Conformado por los sindicatos de las grandes empresas con capital mayoritariamente nacional - como el Grupo Monterrey-, los de las pequeñas y medianas industrias de capital nacional y los del sector privado mayoritariamente multinacional. En estos sectores la intervención del Estado era diferente que en las empresas y organismos estatales y paraestatales, su participación en el conflicto obrero-patronal era discreta aunque no por ello menos determinante como ya vimos en el capítulo II. El Estado, además de intervenir en la gestión jurídica y administrativa de los conflictos a través de la Secretaría del Trabajo, durante el sexenio intervino indirectamente en las relaciones obrero-patronales a través del establecimiento de los topes salariales que regulaban, de una u otra manera, los aumentos salariales de las empresas privadas. El papel regulador del Estado frecuentemente era motivo de quejas, no sólo por parte de los trabajadores que veían que podían obtener mayores salarios por la mejor productividad de su sector, sino también por

corporativismo sindical en México” en, *Acta Sociológica*, México, No 14, mayo-agosto de 1995, FCPyS, UNAM,

parte de algunos sectores empresariales dinámicos, que veían en esa regulación estatal una imposición de criterios de uniformidad que impedía ejercer salarios diferenciados, que impulsaran y premiaran la alta productividad.

El sindicalismo vivía en su mayoría una relación corporativa con el Estado, aunque había sectores que buscaban modificar esa relación a la izquierda y a la derecha del núcleo CTM-CT. A la izquierda, estaba el sindicalismo independiente y el naciente sindicalismo de confrontación. A pesar de sus enfrentamientos con el Estado, en su mayoría era estatista y simpatizaba con el nacionalismo revolucionario aunque, formalmente se declarara anticorporativo. A excepción de la UOI, cuyas interesantes posiciones sobre la relación del Estado con el sindicalismo no tuvieron más impacto en otros sectores independientes, por qué éstos le hacían el vacío debido al sectarismo y autoritarismo de JOA. La mayoría de los sindicatos independientes, a excepción de la citada UOI, del FAT y la Liga de Soldadores, carecían de una propuesta alternativa al estatismo y al nacionalismo revolucionario, constantemente recurrían al Estado para que mediara o resolviera conflictos a favor de los trabajadores. A la derecha del núcleo CT-CTM estaba el sindicalismo blanco del Grupo Monterrey, antiestatista pero de corte corporativo-empresarial.

Los sindicatos blancos de este grupo empresarial y de otras empresas eran antiestatistas y francamente pro-empresariales. Ya hablamos de este tipo de sindicalismo en el capítulo II. Dentro del sindicalismo colocado a la derecha del corporativismo sindical, sólo faltaría añadir al sindicalismo de protección el cual se da dentro de las centrales oficiales adheridas al núcleo CTM-CT. En su mayoría sindicatos de medianas y pequeñas empresas, a cuyos dueños o administradores, materialmente les venden la garantía de no tener conflictos en sus empresas y no cumplir con los mínimos establecidos en la LFT en términos de salario, prestaciones o garantía de estabilidad en el

empleo. Esta versión escandalosa de la corrupción de los dirigentes burocráticos de las centrales charras, encabezadas por la CTM, se convirtió en la divisa de una central que tuvo enfrentamientos, que recordaban las pugnas entre bandas de delincuentes, con la propia CTM durante los últimos años del sexenio lopezportillista. Me refiero a la Central de Trabajadores y Campesinos (CTC) que creció en el Estado de México a partir de disputarle, con medios violentos, la dirección de sindicatos al sindicalismo corporativo cetemista. En este ambiente de "gangsgerismo" sindical un dirigente de la CTC expone con crudeza que: "en verdad todas las organizaciones sindicales nacieron con grupos de choque y no sé por qué los de la CTM nos quisieron tachar de 'gansteriles' si ellos mismos también han tenido su lado oscuro con los golpeadores que participaron en el hotel presidente y en la Ford de Cuautitlán: Wallace de la Mancha"²⁵⁹

Podemos concluir que en el sexenio se revitalizó el vínculo Estado-CTM-sindicalismo corporativo. Inversamente proporcional al fortalecimiento de esta relación fue el ataque estatal al sindicalismo independiente. Se volvió a los viejos principios priístas sobre el sindicalismo cuyos principales artífices habían sido Calles y Morones y, el Estado, buscó de nueva cuenta la paz laboral y social a toda costa. La síntesis de una reestructuración del trabajo en la fábrica -para depurar al sindicalismo de sus sectores más activos- y la Reforma política -para encausar por las vías electorales el descontento del resto de la sociedad-, fueron parte de los logros del régimen de JLP y de su Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. Alianza en la producción y Reforma política en la sociedad, esas fueron las consignas que resumían esta estrategia.

²⁵⁹.- Salvador Maldonado, "Corporativismo y conflictos intersindicales en el Estado de México" en, *El Cotidiano*, No 79, Octubre de 1996, p. 76.

2.- Partidos, sindicalismo independiente y sindicalismo corporativo.

Antes de abordar la relación que más nos interesa entre la izquierda, el sindicalismo y el movimiento obrero, hay que recalcar la relación estrecha que mantenía el PRI con el núcleo de agregación del sindicalismo corporativo formado por la CTM y el CT. Mientras que el Partido Acción Nacional (PAN) manifestó poco interés en establecer relaciones permanentes con el sindicalismo, aunque podría deducirse que tenía contactos muy cercanos con el sindicalismo ligado al Grupo Monterrey. Desde el nacimiento, el PAN había cultivado relaciones estrechas con algunos empresarios de ese Grupo.²⁶⁰

Durante el sexenio de JLP se comienza a consolidar una vertiente parlamentaria de izquierda que entra al proceso de la reforma política. Había varios de partidos de izquierda, la mayoría de ellos se incorporó a la Reforma política. Habría que distinguir que entre ellos había organizaciones tan corporativas o más que el propio el PRI, partidos de una izquierda dogmática estalinista y, contrariamente a sus nombres y proyectos que hacían de la clase obrera el sujeto de sus programas, tenían poca presencia entre los trabajadores. Partidos como el Partido Popular Socialista, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido del Pueblo Mexicano se diferenciaban muy poco del corporativismo ejercido por el Estado y los sindicatos oficiales. Veían en el Imperialismo el origen externo de todos los males, a partir de esa plataforma acababan defendiendo al nacionalismo revolucionario y al Estado más férreamente que el propio PRI. El otro grupo de partidos de izquierda, menos dogmáticos, que tenían presencia en el sindicalismo independiente y que entraron al proceso de la Reforma política fueron: el PCM de filiación marxista-leninista, con profundas diferencias con la línea soviética, con una presencia importante en el sindicalismo universitario y, a

²⁶⁰.- En 1967 el gobernador Eduardo Elizondo, que pertenecía a la burguesía financiera e industrial de la región se cambió al PRI para lanzar su candidatura. Cfr. Menno Vellinga, *op. cit.*, p. 124. Su cambio refleja la debilidad del PAN en aquellos años, sin embargo, ese partido se ha fortalecido en la última década. En la actualidad en el Estado de Nuevo León la relación PAN-Empresarios-Sindicatos Blancos es abierto y fuerte.

nivel de militantes individuales, en algunos sindicatos industriales; el PMT de filiación nacionalista, que contó entre sus filas con el dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo y que tenía presencia en los sindicatos que asesoraba el abogado laboral Armando Castillejos y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de filiación trotsquista, con influencia sobretodo entre los trabajadores de servicios y en movimientos sociales que luchaban por la igualdad de género y por la libertad sexual.

Había otros grupos de izquierda que no optaron por apoyar la Reforma política. Que privilegiaron su presencia entre los obreros industriales, los movimientos campesinos y urbano-populares. De esos grupos, el que mayor peso tenía entre sindicatos los trabajadores industriales de sectores estratégicos de la producción y de los nuevos servicios fue la multicitada UOI. Otra organización con una presencia importante dentro de los trabajadores industriales era el FAT, que se había destacado en luchas tan importantes como las de los trabajadores de SPICER, de CINSA-CIFUNSA, de NISSAN de Cuernavaca, en otras batallas en medianas y pequeñas industrias de varias ciudades del país y que era la segunda fuerza de izquierda dentro del sindicalismo industrial. Con posiciones maoistas el grupo *Línea proletaria* tuvo como campo de acción el sector de los trabajadores metalúrgicos de Mónicova y de SICARTSA en Michoacán. También estaba el grupo de activistas que giraba en torno a la revista *Punto Crítico*, que tenía más presencia a nivel de los trabajadores universitarios y de los maestros agrupados en la CNTE, aunque, a través de su revista y sus militantes, se involucró en algunas luchas obreras importantes. Como un desprendimiento de Corriente socialista, en su mayoría formado por profesores de la UNAM y dirigentes de la TD del SUTERM, se constituyó el ya mencionado MAP, cuya presencia se reducía a los sindicatos universitarios y al SUTIN.

Una de las situaciones que produjo una fuerte discusión entre la izquierda con presencia en el sindicalismo independiente, sobretodo el universitario, fue la invitación que se hizo al STUNAM

para que participara en la Asamblea del CT en 1978. Por un lado el PCM y el MAP fueron de los que apoyaron no sólo la participación del STUNAM y la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios sino su incorporación al CT. Se escribió mucho sobre el tema, como ya apunte líneas arriba algunos intelectuales mesuraron sus críticas al sindicalismo corporativo para justificar teóricamente la alianza con sectores del mismo. Finalmente poco se logró. No hubo posibilidades de utilizar ese foro como espacio de discusión, ni de ganar presencia entre los sindicatos de trabajadores industriales, la cláusula de exclusión -que se quería impugnar- quedó intacta y la participación del sindicalismo universitario independiente pasó casi desapercibida en la Asamblea. Algunos autores y no pocos activistas sindicales planteaban que el PCM, con esta acción, había buscado hacer méritos para ganarse su registro definitivo como partido.²⁶¹ Difícil determinar cual era la verdadera intención detrás de esa decisión, lo cierto es que la izquierda, como veremos más adelante, seguía sin tener una presencia importante entre los obreros industriales y el intento de acercamiento al sindicalismo corporativo resultó infructuoso.

3.- Sindicalismo alternativo,²⁶² Frentes y nuevos movimientos sociales.

Desde que se desmoronó la CROM el movimiento obrero combativo ha luchado por romper con su dependencia del corporativismo sindical. La CROM fue la expresión de la relación corporativa Estado-sindicalismo de los años veinte y antecedente inmediato del sindicalismo burocratizado del núcleo CTM-CT. La CTM, otrora alternativa combativa al sindicalismo ligado al Estado encabezado por la CROM, fue el producto de las rupturas al interior de la propia CROM, de

²⁶¹.- Maximino Ortega Aguirre, "La Asamblea del Congreso del Trabajo y el Sindicalismo Universitario" Ponencia en *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, op. cit. p.397.

²⁶².- Utilizo el término de *sindicalismo alternativo* para designar a las dos vertientes que se oponían al sindicalismo burocrático y corporativo ligado al PRI y al Estado -el sindicalismo independiente fuera del núcleo CTM-CT y el sindicalismo combativo o de confrontación que luchaba al interior ése núcleo de agregación-.

la organización de una central que recogió a esa disidencia: la Confederación General de Obreros y Campesinos de México y de la fundación de un frente que aglutinó a importantes sectores y organizaciones de los trabajadores: el Comité Nacional de Defensa Proletaria²⁶³. Sin duda, ese frente fue la inspiración del FNAP, frente promovido por la TD del SUTERM en los setenta.

Además de la TD del SUTERM y el FNAP hubo otros sindicatos que se propusieron aprovechar su movimiento para articular frentes con expectativas más amplias que la resolución favorable de sus luchas. Ese fue el caso, en el sexenio de LEA, del acercamiento de varias organizaciones sindicales para ofrecer solidaridad a la huelga de SPICER. En el sexenio de JLP, se convocó a la *Primera Conferencia Intersindical de Solidaridad* en torno a los trabajadores en huelga de la General Motors del D.F. Pero fue a partir del movimiento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, fundada en 1979, que renació la idea de crear un Frente amplio que aglutinaria a un movimiento de trabajadores del sector terciario, como el de los maestros, con otros sectores de trabajadores y otros movimientos sociales.

En 1982 se constituyó el FNDESCAC. En su primera movilización, además de los maestros, tuvo importantes contingentes de trabajadores industriales agrupados en la Coordinadora sindical nacional, movimientos campesinos agrupados en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala; movimientos sociales del territorio urbano agrupados en torno a la Coordinadora nacional del movimiento urbano popular; bandas juveniles de la periferia congregadas en torno al Consejo Popular Juvenil; luchadores y luchadoras por el respeto a las garantías individuales y las libertades civiles del Frente Nacional Contra la Represión y feministas y homosexuales con sus

²⁶³.- En éste comité confluían la Confederación sindical unitaria de México, la Confederación general de obreros y campesinos de México, el Sindicato industrial de trabajadores mineros y metalúrgicos y similares de la República Mexicana, la Cámara nacional del trabajo, la Alianza y Federación de obreros y empleados de la Compañía de tranvías de México, el Sindicato mexicano de electricistas y el Sindicato de trabajadores ferrocarrileros de la República Mexicana que acordaron preparar un Congreso nacional para crear un frente sindical único, Samuel León, *op. cit.*, p. 70.

reivindicaciones sexuales y de género. En un frente amplio del trabajo asalariado y de los nuevos movimientos sociales en contra del capital y el Estado, el FNDESCAC, procuró dar una respuesta a la crisis que golpeaba a los trabajadores, a sus organizaciones y al resto de la sociedad a través del desempleo, la inflación y las devaluaciones.

Entre las movilizaciones de los trabajadores en los setenta y las de principios de los ochenta había una gran diferencia: *la presencia de los trabajadores industriales era cada vez menor*. El FNDESCAC y, posteriormente, en el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular estaban encabezados por trabajadores del sector terciario que aglutinaron, coyunturalmente, a movimientos sociales que ya venían luchando desde la década anterior y a nuevos movimientos sociales -producto de la desarticulación de las identidades laborales y del surgimiento de nuevas necesidades y demandas. Por aquellos años fue traducida al español la entrevista a Toni Negri titulada *Del obrero masa al obrero social*. En ella el marxista y militante italiano planteaba sus tesis sobre el nacimiento de la figura del *obrero social*²⁶⁴ que, desde su óptica, vendría a substituir al obrero-masa, protagonista de las luchas del final de los sesenta en Italia. Golpeada por la crisis y la reestructuración capitalista ésta figura le abriría el paso al *obrero social* nuevo sujeto revolucionario procedente de esa crisis, víctima del desempleo y del paro patronal, que abarcaba desde los trabajadores de servicios, otrora considerados improductivos, hasta el nuevo trabajador a domicilio.

Distancias guardadas, en el México del inicio de los ochenta se vivía una realidad semejante. Como ya dijimos, el trabajador industrial era substituido por trabajadores del terciario como los maestros de la CNTE o los trabajadores universitarios del STUNAM y el SITUAM como sectores más activos de los trabajadores ante la crisis. Aunque no estamos de acuerdo con su concepto de *obrero social*, sus consideraciones sobre el período y los impactos de la crisis sobre la composición

²⁶⁴.- Toni Negri, *op. cit.*, pp. 7-43.

técnica, social y política de los trabajadores son de gran ayuda para caracterizar la situación que vivían los trabajadores y el sindicalismo mexicanos. Más que hablar de un obrero social, concepto que estira al máximo el concepto de clase marxista de forma tal que cualquier movimiento social puede ser proletario, considero que estamos ante las primeras manifestaciones de la crisis de las identidades sociales y políticas de origen laboral y el fortalecimiento de las identidades fundadas en espacios extra laborales que, con los años, fue visto como la emergencia de la sociedad civil.

Una nueva relación entre un concepto de movimiento obrero *ampliado*, que incluya al trabajo asalariado en todas sus expresiones, y a los movimientos campesinos, urbanos, genéricos, ciudadanos y generacionales, se explica mejor a partir del reconocimiento de las especificidades que cada movimiento tiene; del reconocimiento de su heterogeneidad y singularidades, incluso al interior de cada uno de ellos, más que a partir de un concepto totalizante como el del obrero-social que engloba y homogeneiza actores y acciones diferenciados, aunque coyunturalmente estos se agrupan en frentes que dan cuenta momentánea de la unidad de la diversidad.

4.- La izquierda y el sindicalismo. Entre el vanguardismo y la terciarización.

La relación entre la izquierda y el sindicalismo en México ha sido difícil principalmente con los sindicatos de trabajadores industriales. Anarquista y anarco sindicalista en sus orígenes, la izquierda que actúa en el sexenio de JLP era esencialmente marxista-leninista y producto del movimiento estudiantil de 1968. Sus posiciones vanguardistas heredadas de Kautsky y Lenin y su composición de clase, la habían llevado a relacionarse más fácilmente con los cuadros profesionalizados que con las bases de los trabajadores. Además, siendo de origen estudiantil y eminentemente empleada en el sector de servicios, la izquierda mexicana tenía más presencia entre

los trabajadores y sindicatos del terciario.

4.1.-Antecedentes inmediatos: el movimiento estudiantil de 1968.

El movimiento estudiantil fue forjado por una versión renovada de la vieja izquierda y una nueva izquierda que perdió la batalla y se fueron perdiendo sus intenciones originalmente autonomistas y autogestionarias. Los dirigentes fueron en su mayoría militantes formados al calor de los resabios que dejó la lucha ferrocarrilera de 1958-1959, del impacto de la Revolución cubana, los movimientos de liberación nacional en América Latina y México y de las propias experiencias del movimiento estudiantil anterior a 1968. Al lado de este sector formado en la vieja izquierda, surgieron brigadistas, líderes intermedios y nuevos militantes que se formaron al calor del movimiento y con las influencias heterodoxas de la cultura contestaria de la época. Parte de esos nuevos militantes apenas conocían el marxismo, miraban con desconfianza a las organizaciones partidarias y las relaciones verticales dirigentes-dirigidos que en la vida interna de esas agrupaciones reproducían el autoritarismo contra el cual lucharon durante el movimiento.

La nueva izquierda era heterogénea, buscaba más la creación del movimiento que la consolidación de burocracias. Era un flujo de vitalidad, de ansias de justicia que construyó una democracia de base durante los momentos en que la cresta del movimiento estudiantil subió a sus niveles más altos. Durante dos meses, antes de que el ejército tomara las instalaciones de la UNAM, ejerció una democracia que brotaba de las asambleas por escuela o facultades que diariamente mandaban a sus representantes ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH). El legado del movimiento estudiantil para las futuras generaciones fue, entre otras cosas, la participación en brigadas que recorrían las calles de la ciudad, los centros de trabajo, escuelas y mercados pero, sobretodo, la enorme participación en las decisiones políticas que se tomaban democráticamente

desde las asambleas y se refrendaban con un CNH repleto de representantes, cuadros medios y activistas de base. Esas fueron las expresiones, las experiencias y el discurso basados en prácticas singulares que el movimiento dejó como herencia histórica, lo demás no era nuevo, era el ejercicio de una militancia tradicional que venía de la vieja izquierda.

El antiautoritarismo, la democracia de base, la tolerancia y la autogestión fueron prácticas que no representaban un discurso previamente elaborado por individuos o partidos de la vieja izquierda sino una respuesta generacional a las prácticas de un Estado y un partido oficial autoritario, antidemocrático e intolerante promotor de una sociedad heterónoma, dependiente y corporativa. En el fondo de estas posturas y de esas formas de lucha había una búsqueda de autonomía a la que los viejos partidos de izquierda no estaban acostumbrados, al contrario, esa vieja izquierda seguía siendo sectaria, promotora de vanguardias y sobretodo, heterónoma. Sin embargo, habría que reconocerlo, la nueva izquierda no pudo concretar sus acciones en organizaciones estables que combatieran a la vieja izquierda y su patrimonio organizativo heterónimo proveniente del marxismo-leninismo. A la larga, la vieja izquierda retomó el control del movimiento. En ese tránsito algunos ganaron en presencia y permanencia, pero perdieron mucho en creatividad, heterodoxia y autonomía.

4.2.- El regreso de la vieja izquierda.

La izquierda tradicional mantuvo sus viejas posiciones vanguardistas basadas en la concepción de que los trabajadores, por si mismos, sólo podrían acceder a una conciencia sindicalista, que sólo el partido formado por los intelectuales radicales y las vanguardias obreras podría ayudar a la emancipación de los trabajadores y de toda la sociedad, concepción de cuño Kautskiano-Leninista.²⁶⁵ Entre 1968 y 1972, los estudiantes, *fuerza de trabajo potencial* en 1968,

²⁶⁵.- Lenin dice claramente en el *¿Que hacer?*, adhiriéndose a las tesis de Karl Kautsky: "La conciencia socialista

con el tiempo se transformaron en *fuerza de trabajo efectiva* y ocupada, en su mayoría, en el sector terciario. Sin faltar los militantes que se emplearon en las fábricas para participar en las acciones de los trabajadores industriales que protagonizaron la primera parte de las luchas por la independencia y la democracia sindicales durante el sexenio de LEA. Las ideas heterónomas sobre la necesidad de un partido que cubriera la ausencia de conciencia de clase de los trabajadores, que fungiera como la cabeza faltante de la que hablaba José Revueltas,²⁶⁶ pasaron a formar parte del imaginario de los militantes estudiantiles y ex-estudiantes que laboraban como trabajadores del sector terciario y de la industria de la época.

El resultado fue que las relaciones entre una izquierda formada por intelectuales e *intelligentsia* técnica del sector terciario y los trabajadores industriales se establecían a través de vanguardias, de un partido de intelectuales y de *proletarios destacados* como decía Lenin. Un partido de militantes profesionales que correspondió a una composición de clase donde los obreros profesionales -calificados- eran hegemónicos, no una clase obrera uniformizada por el taylorismo y el fordismo donde las mayorías semicalificadas imponían sus demandas formas de lucha y de organización. Los trabajadores calificados, las vanguardias técnicas y políticas no desaparecieron pero su relación con las bases era diferente, era una relación bilateral, que en el auge de las luchas del obrero-masa o del desarrollo estabilizador fluía de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, poniendo en jaque a las direcciones burocráticas a través de dirigentes intermedios como los

moderna puede surgir únicamente sobre la base de los conocimientos científicos. En efecto la economía contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa*: es el cerebro de algunos miembros de ésta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo que se introduce desde afuera en la lucha de clase del proletariado, y no algo surgido espontáneamente dentro de ella. Cfr. Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer?...*, p. 144.

²⁶⁶.- José Revueltas, *op. cit.*

delegados departamentales.

El problema de las concepciones leninistas es su énfasis en las vanguardias. Su versión opuesta, es una postura cargada unilateralmente hacia las bases que ignora el problema de los liderazgos, por lo tanto resulta igualmente problemática. La izquierda mexicana se movió péndularmente entre ambos límites, en su mayoría tuvo una relación con el movimiento obrero a través de sus líderes. Cooptaba vanguardias que eran fácilmente localizadas y reprimidas. Al perderse esos dirigentes la izquierda perdía presencia en el resto del sector, sindicato o sección. La causa de las derrotas de algunos movimientos y de la falta de continuidad de las luchas, era que la izquierda concentraba sus simpatizantes en las direcciones de los movimientos y, cuando el movimiento era descabezado, se perdían los militantes y las posibilidades de seguir la lucha o replegarse tácticamente. No hubo un trabajo sistemático dirigido al resto de los trabajadores, la educación sindical se reducía a escuelas de cuadros.

4.3.- En busca de la vanguardia perdida.

El período que va de 1972 a 1982 se caracteriza por una sana insistencia por parte de la izquierda para reconstituir una relación estable y moderna con la clase obrera mexicana. Que para sus sectores más obreristas significaba la razón central de su existencia, si se entiende que ellos tenían sus esperanzas cifradas en un cambio donde el proletariado era el sujeto revolucionario. Ese objetivo se convirtió en una carrera detrás de los cuadros -no sólo del movimiento obrero sino de otros movimientos sociales- para incorporarlos a sus diferentes organizaciones. Este vanguardismo actualizado de una izquierda altamente escolarizada y terciarizada tuvo eco entre sectores equivalentes dentro de los trabajadores. La estrecha relación entre la izquierda universitaria, lo que quedaba de la TD del SUTERM, los trabajadores altamente calificados del ININ era un producto

natural de una relación sociológica propiciada por afinidades estructurales y subjetivas, producto de composiciones de clase semejantes. Esta facilidad no tuvo su equivalente al relacionarse con los trabajadores y sindicatos industriales o con sectores de trabajadores menos calificados.

Las excepciones que confirman la regla fueron la UOI, el FAT y la Liga de soldadores. La UOI, aunque a nivel discursivo hablara de un sindicalismo de bases era, con diferencias de matiz, tan vanguardista como la izquierda de la cual se deslindaba constantemente. Establecía una relación frágil de un conjunto de asesores legales, todos ellos encabezados por JOA, y un pequeño núcleo de militantes profesionales con los comités ejecutivos de los sindicatos afines. No hubo una educación sindical y política dirigida a sectores mayoritarios de grandes fábricas que requerían de nuevos métodos de educación político-sindical. La fragilidad de las relaciones vanguardistas se manifestó cuando la UOI comenzó a ser atacada y desmantelada por el Estado durante el sexenio de Miguel de la Madrid y no hubo grandes respuestas por parte de los trabajadores de base. La facilidad con que los empresarios privados o el Estado desarticulaban algunos sindicatos combativos nos lleva al planteamiento de una pregunta: ¿Si la presencia de las ideas de independencia, democracia y combatividad sindicales habían prendido más allá de algunos dirigentes y cuadros altamente politizados y relacionados con sectores de la izquierda de la época, porqué eran tan fácilmente golpeados y reabsorbidos por el sindicalismo corporativo?

El FAT es una organización que vivió sus momentos más espectaculares en el sexenio de LEA. Participó en la organización de sindicatos independientes entre los trabajadores del calzado en León, en las luchas por la independencia sindical con relación a la CTM en Nissan de Cuernavaca y en las luchas de SPICER y CINSA-CIFUNSA, entre otras. Algunos militantes de la TD del SUTERM y posteriormente del MAP criticaban al FAT por su postura de buscar sindicatos independientes en lugar de aprovechar los sindicatos existentes, ganar sus direcciones y mantenerse

como sindicato o sección democráticos al interior de sindicatos nacionales, federaciones o centrales corporativas. El FAT, a pesar de haber participado en las movilizaciones de la TD del SUTERM y en el FNAP mantuvo las posiciones originales de lucha por la independencia y la democracia sindicales. Ese énfasis formaba parte de lo que podríamos llamar un *sindicalismo de movimiento*, sindicalismo que se concentraba más en la creación de movimiento que en la consolidación de estructuras; que privilegiaba la acción en la asamblea sindical y que, confiada en la importancia del sindicato como órgano político, no establecía relaciones de dependencia con los partidos políticos.²⁶⁷

En la misma tónica del sindicalismo de movimiento estaba la Liga de Soldadores, cuya acción sindical nos recordaba la de los militantes de la International Workers of the World, quienes recorrían el territorio americano durante la segunda década del siglo XX. Jóvenes emigrantes que hicieron de la acción directa, la creatividad y la cultura sus armas para organizar sindicatos. La Liga de soldadores estaba formada en su mayoría por soldados altamente calificados que recorrían el país construyendo grandes complejos industriales. Los miembros de este moderno sindicato de la construcción promovían la organización sindical independiente en el lugar donde laboraban. Así sucedió en la Refinería de Tula en el Estado de Hidalgo y en las instalaciones de PEMEX en Cactus, Chiapas. Su paso por Las Truchas sirvió para dar impulso a la organización del sindicato de SIDERMEX. Un ejemplo de militancia trashumante, singular y combativa, que fue reprimida violentamente hasta que perdió sus ímpetus originarios.

Al recorrer la historia de la participación de los partidos de izquierda en el movimiento obrero de la época se encuentra uno con dos constantes: su fuerte presencia en sindicatos del terciario como los sindicatos universitarios, los trabajadores de la educación y el SUTIN y su

²⁶⁷.- Una buena caracterización del FAT la encontramos en el trabajo de Manuel Camacho Solís, "Control sobre el movimiento obrero en México" en *Lecturas de política mexicana*, México, Colmex, 1977, pp 254-261.

dificultad para entenderse con los trabajadores menos calificados que conforman los sectores mayoritarios de los sindicatos. Enumero dos ejemplos.

Ante la prematura burocratización del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, encabezado por Francisco Hernández Juárez (FHJ), un grupo de trabajadores se organizaron en torno a la Coordinadora Democrática Nacional Telefonista, (CDNT) donde había una presencia importante de la izquierda, que emprendió primero una campaña de denuncias del proceso de burocratización de la dirección sindical y después una serie de acciones directas contra el CEN. La composición técnica de éste grupo estaba, en su mayoría, conformada por trabajadores calificados de oficinas y operadores de mantenimiento, igualmente calificados; tenían presencia entre las operadoras pero no la suficiente como para levantar ese sector contra el CEN. Por el contrario FHJ y el CEN tenían y cuidaban su presencia en el sector de las operadoras que, además de ser el sector mayoritario del sindicato, fue decisivo en la caída del dirigente charro Salustio Salgado. A la larga las movilizaciones de la CDNT no prosperaron, entre otras cosas por éste motivo.

Otro ejemplo fue el intento de democratizar y “limpiar” el funcionamiento de la Asociación Nacional de Actores. De manera similar a la actuación de la CDNT en el sindicato de telefonistas, militantes de partidos de izquierda y actores inconformes intentaron democratizar esta asociación. De nueva cuenta las diferencias en la composición técnica interna de éste gremio fueron aprovechadas por la dirección burocrática del mismo. Los actores que buscaban mejorar la imagen y la actuación de la Asociación eran, en su mayoría, muy reconocidos y esto podría equipararse a una elevada calificación profesional. Esos actores se enfrentaron a la dirección de un charro en las pantallas y en la vida real: el actor David Reynoso. Después de varias escaramuzas y forcejeos en asambleas generales, finalmente el dirigente burocrático mantuvo el poder gracias al apoyo de los

actores menos calificados que eran mayoría en la agrupación. Los actores independientes con la razón de su lado fueron derrotados por ser minoría en la organización. Más tarde, cansados de batallar desde adentro, los actores disidentes formaron el SAI. El Estado deliberadamente retardó su registro de tal manera que, cuando se lo otorgó sus miembros estaban tan desgastados que en poco tiempo esa nueva agrupación entró en crisis.

Podríamos seguir enumerando más casos, lo fundamental es dejar constancia de que para la izquierda mexicana era más fácil relacionarse con los trabajadores y sindicatos del sector terciario y sus direcciones que con los obreros industriales o los sectores mayoritarios de trabajadores menos calificados.

CONCLUSIONES

De manera breve repasaré los capítulos que forman este trabajo para hacer un levantamiento de las conclusiones más importantes que me dejó la investigación. Le daré un especial énfasis a la introducción, para verificar la validez de algunas de las categorías que ahí presento. Trataré de engarzar algunos puntos de vista que movieron mis reflexiones con las conclusiones. Todo esto para cerrar un proceso de indagaciones que respondió algunas interrogantes y dejó planteadas otras. Interrogantes que se convierten en líneas de fuga hacia futuras investigaciones.

El dispositivo teórico que presenté en la introducción ayudó mucho a la investigación, sin embargo, a la luz de la realidad mexicana, algunos conceptos debieron ser reformulados para dar cuenta de la situación de un país como México. Aprovecho este espacio para plantear la distancia que hay entre la realidad de la reestructuración económica, la composición de clase, el sindicalismo, el Estado y los partidos en el México de 1976 a 1982 y las interpretaciones provenientes de diversos autores cuyas referencias eran o Europa o los Estados Unidos. En particular, el elemento central que marca una notable diferencia de la realidad mexicana era el peso que el Estado todavía tenía en aquellos años dentro de la inversión directa en la economía. En ese sentido, lo que para países como Italia o Francia y, más aún, los Estados Unidos era una realidad clara y predominante en el caso de México era todavía motivo de un combate sordo entre una sector de la burguesía nacional y el Estado, con los años esa batalla se iría definiendo hacia un lado de los contrincantes, me refiero a la postura implícita en las demandas del Grupo Monterrey a través de CCE que, en el fondo, buscaban que la hegemonía surgiera de la fábrica y de los productores privados. Esta diferencia influye en la manera en que los datos se contrastan con los conceptos. El que por aquellos años, la hegemonía

estuviera determinada por la importante presencia del Estado en la economía y, sobretodo, en el sector productivo hace que, la composición de clase, la autonomía obrera, las figuras obreras existentes, la relación entre la producción, la sociedad y el Estado, el sindicalismo, la relación fábrica-sociedad-Estado, etcétera, tuvieran rasgos propios, los cuales, a manera de conclusiones trataré de enumerar en la siguientes páginas.

1.- La independencia sindical que representó una forma de luchar por la autonomía obrera en México tuvo diferentes expresiones. Dentro de las posturas que había dentro del sindicalismo independiente la autonomía fue reivindicada de diversas maneras y ante diferentes sectores. Esto tenía que ver con la composición técnica del trabajo, determinada por el sector al que pertenecían los trabajadores. La TD del SUTERM cuyos trabajadores pertenecían a un organismo descentralizado dependiente del Estado planteaba mostraba una clara independencia con respecto a los dirigentes corporativos del SUTERM, aunque no frente al Estado y su nacionalismo revolucionario. En la UOI, mayoritariamente conformado por sindicatos de empresas privadas y en menor grado por empresas con participación de capital estatal, se deslindaban del nacionalismo revolucionario y del Estado, así como de los dirigentes corporativos, de los partidos de izquierda que ellos consideraban como “reformistas”, aunque, por otro lado, esta organización dependiera de un cuerpo de abogados laborales encabezados por un miembro de la izquierda marginal autoritaria. En el STUNAM había una posición de independencia con relación a las autoridades universitarias y el Estado, pero una relativa dependencia con respecto al PCM y al MAP. Por el otro lado, los empresarios del Grupo Monterrey reivindicaban una orden productivo y político con un papel preponderante de la iniciativa privada y sindicatos “independientes” de los partidos, los dirigentes y el Estado corporativos pero con relaciones profundas con sus patrones. De ahí que las propuestas para salir de la crisis fueran diferentes y con una estrecha relación con el tipo de patronato en el que se movían. La TD del

SUTERM todavía defensora del Estado y del nacionalismo revolucionario,²⁶⁸ mostraba en la Declaración de Guadalajara su confianza en el Estado de la revolución institucionalizada.²⁶⁹ La UOI era antiestatista y defensora de una salida eficientista y productivista a la crisis con la participación de un sector obrero que, aunque estaba situada en sectores estratégicos de la economía, no tuvo capacidad de interlocución con el resto de la izquierda con presencia obrera debido, entre otras cosas al sectarismo y el autoritarismo de sus dirigentes. Frente al antiestatismo obrero de la UOI y el nacionalismo de la TD del SUTERM estaba el antiestatismo privatizador de corte empresarial que aparece en la Declaración de principios del CCE, a la larga, estos empresarios fueron ganando los espacios que les dejó el sector público en el terreno productivo, mientras que, en el terreno político, poco a poco, fueron imponiendo un proyecto político y cultural que fluía desde los espacios privados de la producción.

2.- Inicio la introducción con una crítica a la relación entre clase en sí y para sí de Lenin porque, además de separar dos elementos que forman parte de un concepto de clase, esta postura influyó en la relación de algunos partidos de izquierda con el movimiento obrero y el sindicalismo. Por aquellos años todavía se partía de la postura que planteaba la imposibilidad de que el movimiento obrero accediera por sí sola a la conciencia de clase. La izquierda mexicana, incluso la más radical lectora del *Ensayo sobre un Proletariado sin cabeza* de José Revueltas,²⁷⁰ adoptó esa posición y quiso erigirse en la cabeza faltante. En el esquema marxista-leninista, la clase en sí estaba

²⁶⁸ - Aunque hubo otros documentos como el del STUNAM que seguía los lineamientos de la Declaración de Guadalajara, actualizándolos de acuerdo a los efectos de la crisis en 1977. Ante la burguesía nacional y multinacional mantenía su confianza en el Estado, baste leer un párrafo del mismo: "El Estado debe ser un creador directo de empleo, no sólo en las empresas paraestatales existentes, sino ampliando el aparato productivo estatal" Ver., STUNAM, Una alternativa popular a la crisis nacional en, *Investigación Económica*, No 4, octubre-diciembre de 1977, pp. 199-217.

²⁶⁹ - La defensa crítica del nacionalismo revolucionario y el Estado, limada de sus asperezas y de sus tintes socializantes, era muy cercana a la posición del núcleo CTM-CT. Años más tarde, en el sexenio de Miguel de la Madrid, la CTM entraría en confrontación con un gobierno que, paulatinamente, desplazaba al sector obrero de las decisiones de política económica.

²⁷⁰ - José Revueltas, *op.cit.*

representada por los trabajadores mismos, la clase para sí –la conciencia- se concentraba en el partido. Desde ahí surge el partido de los intelectuales pequeño-burgueses revolucionarios como diría Lenin, inspirado en su opositor Kautsky al que alguna vez llamó el renegado. Un partido de profesionales del que dependían los trabajadores, una relación heterónoma y no autónoma como debería de suponerse. Una relación centrada en los dirigentes, en las vanguardias y no en las bases. La emancipación de los trabajadores ya no sería obra de los trabajadores mismos sino de sus dirigentes concentrados en la cúpula de un partido, incluso formado por sectores que no provenían de su clase, como los intelectuales. Lenin y muchos políticos y politólogos de principios de siglo descubrieron la potencialidad de las vanguardias, pero sólo algunos alertaron sobre los peligros de que esas vanguardias se convirtieran en una nueva oligarquía.²⁷¹

En los encuentros entre la izquierda mexicana y los trabajadores se ha dado una relación de este tipo; en un principio esa relación permitió que fluyeran las intenciones autonomistas o democratizadoras de las bases trabajadoras. Sin embargo, ya para los años estudiados, la izquierda heterónoma, entorpecía esas búsquedas, de acuerdo a la corriente era el tipo de independencia y democracia que ofrecían, en general establecían una relación con los trabajadores donde el partido, el grupo o la secta procuraban imponer sus versiones de la independencia y la democracia sindical que profesaban. El vanguardismo de ese tipo de izquierda, la construcción de sus relaciones con los trabajadores a través de sus cúpulas dirigentes y un qué hacer político que fluye de arriba hacia abajo, hacen que esa relación sea, a momentos, tan antidemocrática que llega a ser muy semejante a la que establecen los dirigentes burocráticos tradicionales con relación a las bases de sus sindicatos. Estas posturas vanguardistas se suman a una falta de preocupación por llenar de contenidos reales a

²⁷¹. - Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias de la democracia moderna*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1979.

lo que se entiende por independencia pero, sobretodo, por democracia sindical²⁷² en la cual poco han avanzado los sindicatos llamados independientes. El tiempo y el imaginario vanguardista han burocratizado a muchos sindicatos y organizaciones otrora democráticas, donde las decisiones más importantes son tomadas por un número limitado de delegados en lugar de recurrir a la democracia que esta implícita en el voto universal y secreto.²⁷³

Independientemente de los resultados de las relaciones entre la izquierda y el sindicalismo queda claro que la izquierda en general tuvo una participación relevante dentro del movimiento obrero de la época. No sólo la izquierda de partidos relativamente grandes como el PCM, el PRT, el PMT o el MAP tuvieron presencia e influencia en las organizaciones de trabajadores sino también la izquierda marginal – formada por individuos, sectas o grupos- que jugó un papel importante en los rumbos que tomó el sindicalismo independiente e indirectamente el propio sindicalismo corporativo. Grupos de maoistas como los que estaban dentro de la UOI; los maoistas de Línea de masas y su intervención en importantes secciones de obreros metalúrgicos; la cooperativa de cine marginal y su militancia autogestionaria en el FAT y miles de individuos que no tenían que recurrir a organizaciones, grupos o grupúsculos para organizar un sindicato o militar dentro de sindicatos ya registrados en el sector de los servicios –salud, universidades, trabajadores bancarios- o en sindicatos de trabajadores asalariados altamente calificados como los nucleares o el Sindicato de trabajadores de confianza de Constructora nacional de carros de ferrocarril.

3.- Sobre las aportaciones del obrerismo a mi trabajo, creo que a lo largo de él ha quedado

²⁷².- Poco se profundizó sobre lo que se entendía por democracia sindical. Aunque se incorporaron algunas estructuras y prácticas que democratizaron su vida sindical, los sindicatos independientes también incorporaron los vicios de su vanguardismo y los consejos de delegados o asambleas de delegados departamentales se convirtieron en correas de transmisión de decisiones que venían desde los dirigentes, los comités ejecutivos o las corrientes partidarias. Pocos sindicatos independientes perfeccionaron sus estatutos y mecanismos generales para democratizar sus organizaciones.

²⁷³.- Esto sucede con huelgas o paros en sindicatos otrora democratizadores como el SITUAM. La composición técnica de sus miembros -trabajadores académicos y administrativos-, cada día separa más sus intereses y, lejos de

comprobada la utilidad de varias categorías provenientes de esa corriente italiana. La composición de clase, la fábrica difusa y la relación fábrica-sociedad-Estado permiten abordar un fenómeno como la Reestructuración económica no sólo críticamente, revelando lo que está de tras de ella, sino también analíticamente, desglosando ésta estrategia empresarial y reconociendo las características de sus componentes. Estos conceptos, creados por intelectuales militantes alguna vez ligados a la vida académica italiana, también nos muestran como un Marxismo abierto, que se apropia de conocimientos de otras disciplinas y se actualiza, puede tener tanta vigencia y capacidad explicativa como algunos enfoques y conocimientos contemporáneos que nacen de la investigación académica.

Una de las razones para acelerar el proceso de reestructuración económica fue el conflicto obrero-patronal. Sin dejar de lado factores externos como la propia competencia intercapitalista la reestructuración apuntaba hacia la “descomposición” de la composición de clase, a nivel macro tenía por objetivo desarticular el sindicalismo independiente, sobretudo el de los sectores productivos o de un terciario indirectamente productivo. En los sindicatos nacionales de industria o en sindicatos de empresa importantes o estratégicos, donde se habían destacado sus trabajadores por su combatividad se utilizó la reestructuración económica también a nivel micro, dentro de las plantas, fábricas y oficinas para romper con las formas de organización informal montadas sobre la estructura laboral y productiva, como los delegados de fábrica; o desactivando las bases de la cooperación entre equipos de trabajo utilizando políticas de rotación de puestos de trabajo; o haciendo un despido selectivo; o incorporando máquinas o nuevas formas de organización del trabajo para substituir a los trabajadores más activos.

El caso particular de la industria automotriz en este sexenio ilustra muy claramente el papel desarticulador de la reestructuración económica y el inicio de la era de las plantas con menos

crear formas de funcionamiento más democráticas, los consejos de delegados deciden por la inmensa mayoría.

trabajadores y una alta composición de capital, la fábrica dispersa. Sólo la planta de la VW en Puebla lograría mantenerse con un gran número de trabajadores agrupados en un solo lugar, aunque, después de la huelga de 1992 ya no crecería más. El corredor industrial de esa ciudad albergaría nuevas fábricas que podrían haber sido parte de la planta principal pero que no le convenía a los empresarios darles más fuerza y capacidad de contratación a un solo sindicato. El fenómeno de la fábrica difusa o dispersa y la descentralización de la producción que se inició en la industria automotriz metalmecánica, tendería a generalizarse en los siguientes años y sexenios. La propia reestructuración económica se utilizaría dentro de las empresas con participación estatal con una organización del trabajo fabril y lógicas de producción que las acercaban a las industrias privadas nacionales y multinacionales, a pesar de ser una estrategia de las empresas privadas también fueron, principalmente en el sexenio siguiente, recursos usados por el Estado.

En cuanto a la relación fábrica-sociedad-Estado, el estudio me ayudó a establecer distancias con una realidad donde el peso del Estado obliga matizar la influencia del momento productivo en la constitución de relaciones sociales y en su impacto en el Estado. La política parecería fluir desde el Estado hacia la sociedad y la fábrica o partir no sólo de la producción sino de espacios y momentos de la reproducción. En realidad desde la segunda mitad del sexenio de LEA los empresarios privados buscaron como ya apunte líneas arriba que predominara la relación fábrica-sociedad-Estado, donde la racionalidad de la producción, la productividad y la ganancia predominara sobre las decisiones políticas nacidas de un sector “productivo” de la sociedad. La intención de que la hegemonía fluya desde la producción va acompañada del americanismo y el fordismo que para A. Gramsci “derivan de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía planificada”²⁷⁴ por el comando capitalista privado. Esa realidad propia de los EUA de principios de siglo, en México se

²⁷⁴.- Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo. Sobre Política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos

abre paso a través del CCE y el Grupo Monterrey, quienes ven en el Estado y su participación en la producción un obstáculo para que los sectores más “productivos”, el capital privado nacional y multinacional, organicen la sociedad y el Estado a imagen y semejanza de sus empresas.

También es justo reconocer las diferencias que tengo con algunas posturas y conceptos que provienen del obrerismo. Hay que dejar claro que la propia corriente nunca fue homogénea ni pretendió serlo. En el propio cuerpo del trabajo, he planteado mi divergencia con la intención de Antonio Negri de estirar la capacidad explicativa del marxismo con un concepto como el del obrero-social, que acaba por mezclar movimientos obreros con otros movimientos sociales. Tampoco comparto el “optimismo progresivo” de Negri, que subyace en la visión que trasmite de la historia de las figuras obreras italianas, colocadas en un proceso en cierta medida confiado en una dialéctica de una historia con sentido siempre progresivo, donde parecería que el presente siempre es y será mejor que el pasado. Visto de esta manera, hasta el obrero-social tendría algunas ventajas sobre el obrero-masa, a pesar de ser una figura de la crisis. Sin embargo, ese optimismo impide momentáneamente el análisis de algunas de las características del “obrero-social” que nos sugieren que, más que estar ante una figura progresiva y ofensiva, estamos ante un figura defensiva y potencialmente regresiva. El impacto de la derrota obrera no se puede ocultar buscando una figura obrera progresista donde no la hay. Es tiempo de aceptar esa derrota y sus consecuencias inmediatas: la desarticulación de las identidades laborales y el surgimiento de sujetos sociales de la crisis y al margen del proceso laboral.

También considero que hay algo de sectarismo en la búsqueda de la centralidad de una figura obrera por encima de otras. En una época de ascenso de luchas, se privilegiaba la figura del obrero-masa por sobre otras figuras obreras, por ser la que encabezaba esas luchas y portaba o debía portar la centralidad política. Sin embargo, el sectarismo y la búsqueda del concreto real más desarrollado

pueden hacer de esa centralidad, una centralidad única y con ello recrear una renovada homogeneidad con todos los efectos negativos que esto trae consigo; además de la supeditación de otras figuras a una sola y, así, coadyuvar a reconstituir los vicios de un leninismo centralista. Recapitulando, es importante conocer cuál es la figura que predomina en un ciclo de luchas, pero lo es también conocer su relación con otras figuras y contemplar la posibilidad de que se puede proponer una centralidad múltiple y compartida, abierta y democrática.²⁷⁵

4.- Para cerrar este ajuste de cuentas con la introducción teórica, hay dos autores de la nueva izquierda, Alvin Gouldner weberiano marxista y E.P. Thompson marxista heterodoxo, que dejan importantes incógnitas por resolver. El primero nos deja la duda sobre lo que representan esos nuevos cuadros del terciario altamente politizados ¿Son parte de la clase obrera o de la clase dominante del futuro? En el trabajo, el sector terciario de los trabajadores -que incorpora a los intelectuales asalariados y la intelligentsia técnica igualmente asalariada- forma parte de un concepto abierto, ampliado y contemporáneo de clase obrera. Pensar que de ese sector se pueda desprender, como se desprendió de la clase media inglesa, la nueva clase dominante del futuro rebasa los límites y las intenciones de éste trabajo, aunque la pregunta sirva de estímulo para investigaciones posteriores.

Por lo que se refiere a E.P. Thompson, su propuesta nos remite a la historia y a la cultura como espacios de creación de sujetos. Nos deja la gran pregunta sobre si la clase obrera en México realmente ha concluido su proceso de formación, si realmente es una clase en el sentido thompsoniano, definida por su acción y no por una estructura capturable en datos empíricos. Realmente en México el libro o los libros, sobre la formación de la clase obrera están por hacerse.²⁷⁶

²⁷⁵.- Hay que aceptar que por aquellos años el ascenso en las movilizaciones y el entusiasmo con ciertos sectores de la clase obrera, llevaban fácilmente a esas posiciones sectarias y de un nuevo centralismo.

²⁷⁶.- Aunque hacia allá apuntan los trabajos del Seminario de movimiento obrero y Revolución Mexicana, Ver Et. al, *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*, México, INAH-Conaculta,

Por lo pronto quedan algunas incógnitas interesantes por responder: ¿El Estado se adelantó, en su formación y consolidación, a la clase obrera y por ello ésta se refugia en su seno a través de sus relaciones corporativas? ¿Son las derrotas de los ochenta un alto en el camino de la formación de la clase obrera en México o un parte-aguas que lleva al fortalecimiento de otros movimientos sociales? Dejemos ahí las cuestiones, para trabajarlas en otro momento.

Finalmente, sobre lo que plantea Bendix en torno a las ideologías directorales o gerenciales, hice una primera aproximación a sus equivalentes en México. Sin embargo, hay que hacer más investigaciones sobre el tema, profundizar sobre la historia del pensamiento empresarial mexicano desde la óptica del proceso laboral y de la sociología de las organizaciones. También urgen investigaciones sobre la historia de la tecnología y de las técnicas de organización del trabajo en su relación con la vida en la fábrica, así como estudios sobre las ideologías directorales que, desde la óptica de la producción, han buscado influir en la sociedad.

5.- Pasando al cuerpo capitular de la investigación. Creo que lo más relevante en el Capítulo I es haber dejado clara la presencia del Estado en la Economía mexicana desde 1920 hasta el sexenio analizado. El estudio es apenas una primera aproximación a la historia de las luchas obreras y la expresión de sus diferentes sectores, con diversas composiciones de clase, dentro de ellas. A lo largo del periodo analizado la presencia del Estado fue determinante, no sólo como generador de nuevos sectores trabajadores sino como polo de atracción de fracciones obreras colaboracionistas. Por lo que se refiere a las ideologías directorales, la disputa entre una ideología que abarca no sólo el espacio de la producción sino también el de la reproducción como lo es el nacionalismo revolucionario y el americanismo y el fordismo que conformaban una ideología empresarial privada, nos muestra como la fracción empresarial regiomontana tenía una propuesta, aún no madura, donde se mezclaba y

1991 y el excelente trabajo de Mario Trujillo Bolio, *Operarios fabriles en el Valle de México, 1864-1884*. México,

adaptaba el americanismo y el fordismo a una ideología cristiana, a un cierto corporativismo empresarial²⁷⁷ en ciernes que le disputaba el comando político en la producción y en la sociedad al Estado de la Revolución Institucionalizada. No existía la correlación de fuerzas para que esa propuesta guiara el desarrollo del capitalismo en el país, el propio gobierno de JLP que parecería que limpiaría el camino a los empresarios beligerantes del CCE al inicio de su mandato, hizo un alto e incluso jugó la última carta del nacionalismo revolucionario con la nacionalización bancaria. Sin embargo, los gobiernos posteriores fueron, poco a poco, cediendo a esta fracción que junto con el empresariado multinacional, a la larga, encabezaría la propuesta de establecer en México un patrón de acumulación cuyo punto de partida está, parafraseando a Antonio Gramsci, “en el seno mismo del mundo industrial y productivo”²⁷⁸ donde la hegemonía surja, predominantemente, de la fábrica. Finalmente, podríamos decir que, en México, el ciclo del obrero masa proveniente de la industria de punta y agrupado en sindicatos de empresa coincidió con las luchas de otra figura, la de los trabajadores de los sindicatos nacionales de industria y servicios.

En el Capítulo II algunas de las conclusiones más importantes fueron: descubrir que el Estado se propuso desactivar la composición técnica, social y política sobre la cual se sostenía el sindicalismo independiente o desarticularla desde el proceso laboral mismo. Descubrir que ante la

Colmex-Ciesas, 1997.

²⁷⁷. - Independientemente de las discusiones teóricas contemporáneas sobre el corporativismo es interesante observar cómo en la Italia de los treinta, autores como Massimo Fovel, concebían al corporativismo como la premisa para la introducción del americanismo. Hoy, uno se podría preguntar si en México ¿no fue el corporativismo del Estado de la revolución institucionalizada el antecedente de la versión mexicana del americanismo? El mismo Gramsci nos habla de las tentaciones corporativas empresariales en una cita que bien podría ser aplicada al proyecto regiomontano y a su alternativa corporativa no estatista, cuando nos habla del “bloque industrial productivo autónomo, destinado a resolver en el sentido moderno y acentuadamente capitalista el problema de un ulterior desarrollo del aparato italiano contra los elementos semifeudales y parasitarios de la sociedad que extraen una tajada demasiado grande de la plusvalía, contra los llamados ‘productores de ahorro’. La producción del ahorro debería convertirse en una función interna (por mejor mercado) del mismo bloque productivo, a través de un desarrollo de la producción con costos decrecientes que permita, además de una masa de mayor plusvalía, más altos salarios, lográndose así un mercado interno capaz de un cierto ahorro obrero y de más altos beneficios”, Ver, A. Gramsci, *op.cit.*, p. 291.

²⁷⁸. - A. Gramsci, *op. cit.* p. 282.

represión a este tipo de sindicalismo surgió y se le sumó el sindicalismo que llamo *de confrontación*. Descubrir las reformas a las bases jurídicas que acompañaron a la reestructuración económica en su tarea de desarticular a los trabajadores - me refiero a las modificaciones a la LFT de 1980-. Descubrir, entre las diferentes formas de participación del Estado en los conflictos obrero-patronales la Reestructuración económica, una vía más sutil, compleja y difícil de enfrentar por la legitimidad técnica y económica que poseía.

Un fenómeno que, si bien ya se había manifestado en el pasado, a través del conflicto médico, fue el crecimiento de los sindicatos que agrupaban a trabajadores de servicios y de sus luchas. Trabajadores universitarios, médicos, deportistas, artistas, controladores de vuelos, trabajadores bancarios, etcétera, estos nuevos contingentes de sindicalizados asumieron posiciones radicales y se sumaron a movilizaciones de trabajadores industriales, sin embargo, su capacidad de contratación, fuera de algunas coyunturas específicas, no podía compararse con la de otros trabajadores industriales, en algunos casos como en el de los trabajadores de los sindicatos de la educación superior los altos niveles de conciencia política y de radicalidad no coincidían con la importancia "productiva" o estratégica de su sector.

En el Capítulo III abordé un ejemplo de reestructuración económica, el caso de la industria automotriz terminal. El objetivo de ese análisis fue comprobar que detrás de su lógica técnica y económica había una lógica política y social que convertía a la inflación, el despido, la descentralización y los cambios tecnológicos en partes de una gran estrategia desarticuladora, cuyos efectos se pudieron ver al final del sexenio cuando los sindicatos independientes dejaron de ser mayoría en esa rama productiva. La patronal de varias de estas ensambladoras, como en el caso de la VW, a la larga, prefirió contratar con otras fábricas la provisión de partes que podría producir dentro de su planta y desarticular a los delegados departamentales antes que poner en duda su comando

dentro del proceso de producción. La producción también implica el ejercicio del poder dentro del proceso laboral.

En el Capítulo IV intenté desarrollar algunas hipótesis que surgieron al elaborar la introducción teórica. Pude constatar que una parte importante de los partidos de izquierda se relacionaban más fácilmente con las vanguardias dirigentes y con los trabajadores del terciario, que con las bases y los trabajadores industriales.²⁷⁹ Un vanguardismo marxista-leninista y una composición de clase eminentemente terciarizada fueron algunas de las razones para que se diera esta situación. Esta conclusión no tiene el objetivo de minimizar la importancia de los liderazgos sino de plantear, contemporáneamente, la importancia de las bases. Tampoco pretende minimizar la importancia de los trabajadores del terciario que merecen un estudio aparte, un estudio que los aborde sin esos prejuicios ortodoxos que generalmente los remiten al receptáculo social de la pequeña burguesía donde se pierde en el mar de la generalidad y el prejuicio ideológico.

Otra cuestión importante que surge de hacer una lectura retrospectiva del sexenio es que, si bien la izquierda mexicana tuvo dificultades para relacionarse con los trabajadores industriales su presencia dentro del sindicalismo y el movimiento obrero fue muy importante y no sólo por parte de la izquierda tradicional sino también por parte de la izquierda marginal; no sólo de la mayoritaria nueva vieja izquierda sino también de la nueva izquierda autonomista y autogestionaria, aunque esta última, pequeña y dispersa, apenas dejó huellas en organizaciones como el FAT, la Liga de soldadores e infinidad de sindicatos que a la larga acabaron dentro de la esfera de la izquierda tradicional.

En relación con la participación de partidos importantes de la izquierda mexicana en la

²⁷⁹ - A excepción del FAT, la UOI y Línea proletaria que tenían una importante presencia entre trabajadores industriales. Sólo que, las dos últimas, establecían relaciones vanguardistas de dirigentes a dirigentes, de vanguardia a vanguardia.

Reforma política. La polémica que se abrió entre la izquierda legal y la marginal antiparlamentaria, con relación a la importancia de la lucha electoral y el descuido del trabajo con los sindicatos que implicó el compromiso de militantes de izquierda con dicha reforma, tiene mucho que ver con el proceso de "ciudadanización" que, para I. Wallerstein, es una forma de encuadrar a las clases peligrosas por parte de la democracia liberal. Sin embargo, a la larga parecería que los trabajadores, derrotados en el frente laboral, optaron por las vías electorales para derrotar al corporativismo sindical que no pudieron derrotar en los centros de trabajo. La férrea lucha contra los sindicatos independientes y de confrontación, a pesar de su influencia relativamente limitada, se debió a que los sindicatos independientes ponían en cuestión la relación corporativa entre importantes contingentes de trabajadores y el Estado, base de sustentación del régimen de partido de Estado. Además de las razones económicas existía esta razón política para frenar su crecimiento.

La investigación que empezó buscando presentar el otro lado de la reestructuración económica me llevó a la necesidad de definir o adherirme a un concepto actualizado de clase obrera. Un concepto que no se reduzca al proletariado que, en el sentido original marxista, se refiere únicamente al trabajador directamente productivo, al trabajador industrial. Un concepto abierto que incorpore a todos los trabajadores asalariados, a los de la producción, la circulación y la distribución; a los de la producción y la reproducción. Un concepto abierto a captar las especificidades de los diferentes sectores que lo conformen, sus formas de lucha, de organización y de conciencia. Este concepto debe evitar la tentación de abarcar aquellas movilizaciones de otros sujetos sociales que no tengan nada que ver con determinaciones de corte clasista. Es verdad que Marx con su concepto de *obrero colectivo* le daba cabida a sectores de los trabajadores que no eran productores primarios de plusvalía como los obreros industriales, pero también la exagerada elasticidad con que se puede manejar este concepto da puertas a que todo entre dentro de él y no se capten las diferencias entre los

diversos sectores del trabajado asalariado moderno. Con un concepto abierto pero a la vez delimitado evitamos la confusión de darle una connotación proletaria a luchas que tienen que ver con un concepto amplio de clase obrera y además ubicamos las singularidades de sus nuevos componentes. Esta propuesta de abrir el concepto de clase tiene sus límites en que la base del mismo es la pertenencia al mundo del trabajo asalariado. A los otros movimientos sociales no clasistas, no fundados a partir de su posición en la producción, hay que tratarlos de manera diferente.

Claus Offe habla de los movimientos sociales del viejo y del nuevo paradigma político que, para el autor, es un modelo omnicomprendivo de lo que caracteriza a la política y lo conforman varios elementos como los actores colectivos, sus demandas, sus valores y sus modos de actuar.²⁸⁰ En ese esquema, con el nuevo paradigma el movimiento obrero no desaparece, sólo se transforma y ve surgir nuevos actores, nuevos movimientos sociales; nuevas demandas, contenidos y temas explícitos o implícitos en sus acciones y nuevos modos de actuar. Para cerrar el trabajo, hay que reconocer los cambios que tuvo la relación fábrica-sociedad, principalmente al final del sexenio estudiado. La inflación, el deterioro salarial, la descentralización y desaparición de varias fábricas, el incremento en la composición orgánica y técnica de capital que experimentaron algunas industrias, las modificaciones en la organización del trabajo, el desempleo, etcétera, afectaron las unidades productivas y con ello la composición de los trabajadores, la relación de la fábrica con la sociedad y la de los movimientos obreros con otros movimientos sociales. Durante el período analizado la importancia del proceso laboral y las identidades fundadas en él se mantuvieron, pero comenzaron a decaer a finales del mismo. El sexenio analizado fue de transición, contenía elementos donde el debilitamiento de la producción afectó a los sujetos y actores construidos a partir del momento laboral. Otros movimientos sociales construidos en el territorio, en el espacio y tiempo de la

²⁸⁰ - Claus Offe, *op. cit.*, p. 182.

reproducción, en el modo de vida, resurgieron al inicio de los ochenta. El movimiento obrero, sin perder su importancia, comenzó a compartir su presencia en frentes que agrupaban a otros movimientos sociales, la llamada sociedad civil empezaba a manifestarse, se gestaba lo que después sería una “centralidad múltiple” y la fábrica, de donde nace parte de hegemonía, también comenzaría a recibir los impactos que venían de la reproducción. La circulación influía en la producción y la sociedad en la fábrica.

A P E N D I C E

Cuadros estadísticos

CUADRO 1.
CIFRAS AGREGADAS DE SINDICALIZACION (1978)
SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO.

		Porcentaje
Población total.	66 944 000	
Población económicamente activa	18 826 000	
Población sindicalizada total	5 020 000	100%
Población sindicalizada en el sector público.	1 700 000	33.90%
Población sindicalizada en el sector privado	3 320 000	66.10%
Congreso del Trabajo	4 700 000	
Porcentaje de población sindicalizada (agosto de 1978)	26%	

Fuente: Manuel Camacho Solís. El futuro inmediato, La Clase obrera en la historia de México, No. 15, Siglo X Ed. México 1993, p.133.

CUADRO 2 .HUELGAS Y CONFLICTIVIDAD DE UN SEXENIO

		Huelgas	Conflictos por democracia sindical	Hechos violentos
1976	último año del sexenio LEA	547 (1)	83 (2)	90 (3)
1977	Sexenio JLP	476 (1)	75 (2)	100 (3)
1978	Sexenio JLP	758 (1)	27 (2)	56 (3)
1979	Sexenio JLP	795 (1)	38 (2)	56 (3)
1980	Sexenio JLP	1339 (1)	39 (2)	28 (3)
1981	Sexenio JLP	1066 (4)	60 (2)	25 (3)
1982	Sexenio JLP	1925 (4)	90 (2)	34 (3)

1) Yuri Serbolov, "A la vista, en México, la décima 'ola' de inestabilidad laboral" en Análisis político, *El Financiero*, Jueves 26 de enero de 1989, pp.44 y 45.

(2) y (3) Enrique de la Garza, "Reestructuración del corporativismo en México", en Et-al, *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, Cal. y arena, México 1996, p. 426.

(4) Enrique de la Garza, Javier Melgoza, Et. al. Crisis y reestructuración productivas, UNAM-12, en México, 1988, p.131.

CUADRO 3.
SALARIOS MINIMOS, PRECIOS, Y SALARIOS REALES. 1976-1979.

		Indice de salario minimo general	Indice nacional de precios al consumidor	Indice de salarios reales.
		(octubre de 1976 = 100.0)		
1976	octubre	100	100.0	100.0
	diciembre	100	107.1	93.4
1977	enero	110	110.5	99.5
	julio	110	120.5	91.3
	diciembre	110	129.3	85.1
1978	enero	125.5	132.1	95.0
	julio	125.5	142.5	88.1
	diciembre	125.5	150.2	83.6
1979	enero	146.6	155.4	94.3
	julio	146.6	167.3	87.6
	septiembre	146.6	171.2	85.6
	diciembre	146.6	181.7	80.7

Fuente: Carlos Tello, "Las utilidades, los precios y los salarios: Los años recientes", en Rolando Cordera(comp.) Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, FCE, 1951.

CUADRO 4.
PRODUCTO INTERNO BRUTO, INFLACIÓN Y GASTO SOCIAL.(1976-1982)

Año	PIB.	Inflación	Gasto social ejercido por el sector público.
1976	4.2	16.1%	
1977	3.4	26.3%	22.2%
1978	8.2	17.0%	20.3%
1979	9.2	17.8%	19.5%
1980	8.3	26.5%	17.4%
1981	7.9	28.8%	16.6%
1982	-0.5	57.6%	13.8% -

Fuentes: Jeffrey Bortz: "Política salarial en México: evolución de los salarios desde la posguerra hasta la crisis económica actual" en James W. Wilkie y Jesús Reyes Heróles, *Industria y trabajo*, UAM. Azc., México, 1990, p.32.

Enrique De la Garza y Et.al., *Crisis y restructuración productiva en México*, p.121.

Elaboró: José Othon Quiroz Trejo.

CUADRO 5
COMPOSICIÓN DEL EMPLEO DE ACUERDO AL INICIO DE OPERACIONES DE LAS
PLANTAS.(CIFRAS 1979-1981)

	Ciclo del inicio y de consolidación (1930-1950)	Ciclo del Desarrollo estabilizador (década de los sesenta)	Ciclo descentralización exportación (1970-1958)	Totales
FORD	1600*			
	(1932) 2800	(1964) 2800		7200
G.M	(1936) 4300	(1965) 2500	2500 ***	9300
CHRYSLER	(1938) 2890	(1968) 4810	800 ***	8500
VAM	(1946) 1420	(1964) 580		2000
DINA	(1951) 4300			4300
RENAULT		(1961) 2200		2200
V.W		(1965) 10 600		10600
NISSAN		(1966) 3260	400 **	3660
MASA	(1954) 1200			1200
	16510	26750	3700	48960

* No hay datos sobre su inicio de operaciones.

** En 1980 ya funcionaba la nueva planta de motores perteneciente al nuevo ciclo de exportación.

*** En 1982 en G.M de Ramos Arizpe trabajaban 3843 obreros y en Chrysler 1173.

Elaboró: José Othon Quiroz Trejo.

CUADRO 6. PAROS, HUELGAS, DÍAS Y HORAS PERDIDAS EN LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ.

Empresa								Totales	
	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Días	Horas
G.M		62d		22d	106d			190d	
NISSAN	46d	3h	1d			*		47d	3h
DINA- RENAULT	14h	6d	3d	21d	9h	**		30d	23h
Chrysler	-- -- -- --	-- -- --	--	-- -- --		-- -- --		--	--
VW.	8d	1d	15d			6*** 13****	28d	71d	
FORD	30d		3h		14d			44d	3h
VAM	-- -- -- --	-- -- --	--	-- -- --		-- -- --		--	--
MASA					24d		38d	62d	
Totales por año	Días 14h	84d 3h	69d 3h	19d 3h	43d	144d 9h	19d	66d	444d 29h

* Toma de instalaciones en apoyo a despedidos.

** Paro en apoyo a DINA-KOMATSU.

*** Huelga por revisión salarial.

**** Huelga por reconocimiento de comité ejecutivo.

Elaboró: José Othón Quiroz Trejo.

CUADRO 7. DESEMPLEO COMPARATIVO EN LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

Empresa	1981		1983	Variación	
Volkswagen	15 334(1)		12 416(1)	-2918	
DINA	4 500(2)		2 000(2)	-2500	
Renault	2 501(1)		2 100(1)	-401	
Nissan	4 414(1)		4 518(1)	104	
MASA	1 200(2)		600(2)	-600	
Chrysler	9 258(1)		5 231(1)	-4027	
Ford	9 029(1)		5 891(1)	-3138	
General Motors	8 618(1)		8 451(1)	-167	
VAM	3 437(1)		1 888(1)	-1549	
Kenworth	850(1)		440(1)	-410	
Trailers del Norte	100(1)		100(1)	0	
Subtotal	59 241	100%	43 635	(15 606)	26.30%
Otras empresas	6 839(5)		5 040(3)	(1 799) (3)	
Totales*	66 080(4)		48 675(3)	(17 405) (3)	

1. Datos de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz (AMIA) y de la revista *Expansión* del 15 de agosto de 1984.

2. Datos de Fuentes periodísticas.

3. Estimaciones del autor.

4. Datos de la AMIA, la Industria Automotriz en México en cifras 1982.

5. Secretaría de Programación y Presupuesto, encuesta industrial mensual, 1984.

* FAMSA, Trailers Monterrey, Traksomex y Víctor Patrón.

Elaboró: José Othón Quiroz Trejo

CUADRO 8. INDICADORES DE PRODUCTIVIDAD PROYECTADA ENTRE LAS VIEJAS PLANTAS DEL CENTRO.

Planta	Producto	No. de Obreros	Proyección Producción Futura (anual)	Producción x obrero (anual)
FORD				
I Cuatitlán Méx.	Motores (V-8 y V-6)	1 500	120 000	80
I Chihuahua, Chih.	Motores I. A.	1 200	400 000	333.3
II La Villa D.F. (1983*)	Automóviles	1 500	39 000	26
II Cuatitlán, Méx.	Autos y Camiones	1 233	50 000	40.5
III Hermosillo, Son.	Autos exportación	2 000	130 000	65

NOTA SOBRE SALARIOS:

En Cuatitlán, Méx. El salario más bajo en 1982 era de \$23,697.72 y el máximo de \$42,994.56(2)

GM				
I Ejército Nal. D.F.(1979)	Autos y camiones	2 958	56 882	19.2
I Ramos Arizpe, Coah.	Autos	2500	105 000	4.2
II Toluca, Méx. -1979	Motores	2 500	180 000	72
II Ramos Arizpe, Coah.	Motores	2000	576 000	288

NOTA SOBRE SALARIOS: En 1980 el salario promedio en la planta del D. F. era de \$450.00 diarios. (4)
En 1980 el salario promedio pactado en las plantas de Ramos Arizpe, Coah. Era de \$94.00

NOTA SOBRE SALARIOS: En 1980 la comparación entre salarios que hacían las firmas americanas era de 15.91 dólares para E.U.A.: \$9.35; % 9.35 para Japon y \$ 5,47 dólares para México,

En aquellas fechas aún no llegaban las grandes devaluaciones que sin duda han cambiado la relación desfavorablemente para México. (1)

FUENTES: Documentos oficiales y revistas empresariales.

CUADRO 9
SINDICATOS Y CORRIENTES SINDICALES EN LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ENTRE 1978 Y
1983

	Central	1978	%	Central	1983	%
		cantidad			cantidad	
Independientes						
Nissan	UOI	2600		Nissan	UOI	3600
MASA	UOI	1200		MASA	UOI	600
DINA	UOI	5000		Subtotal.		4200 8.6%
Renault	UOI	2000		DINA	PAUS (1	2000
V.W.	UOI	8700		Renault	PAUS (1	2100
Suma independientes		19500	46.1%	Subtotal.		4100 8.4%
				V.W.	Ninguna (1	12416 25.6%
				Suma independiente		20716 42.6%
<hr/>						
CONTROL OFICIAL				CONTROL OFICIAL		
Chrysler	CTM	5000		Chrysler	CTM	5231
Ford	CTM	5400		Ford	CTM	5891
G.M.	CTM	1600		G.M.	CTM	6418
Nissan	CTM	300		Nissan	CTM	918
Subtotal.		12300	29.0%	V.A.M.	CTM	1888
G.M	CROC	3200		Trailers del Norte	CTM	100
Trailers de				Subtotal		20446 42.0%
Monterrey	CROC	1500				
Subtotal.		4700	11.1%	G.M.	CROC	2033
Kenworth	C.T	1025		Trailers		
Otros (2	C.T	1812		Monterrey	CROC	300
Subtotal		2837	6.7%	Subtotal		2333 4.8%
V.A.M.	Subtotal C.O.M.	2000	4.7%	Kenworth	C.T.	440
				Otros 2)	C.T.	4740
CONTROL PATRONAL				Subtotal		5180 10.6%
Talleres del Norte	subtotal	1000	2.4%			
Totales		42337	100.0%			48675 100%

1. Sindicatos independientes que proponen un acercamiento con el Congreso del Trabajo, los del PAUS lo hacen explícitamente, los de la VW asesorados por Héctor Barba se mueven cada día fuera de los límites de la llamada independencia sindical.

2. FAMSA, TRAKSOMEX y Victor Patrón.

Fuentes: Investigación personal, AMIA y Revista *Expansión*.

Elaboro: José Othón Quiroz Trejo.

BIBLIOGRAFIA

Libros, artículos y ponencias.

Anguiano, Arturo (coordinador), *La modernización en México*, México, Uam-xoch, 1990.

Anguiano, Arturo, "La izquierda en su nadir" en, *Brecha*, No 2, Invierno de 1997.

Aglietta, Michael, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI editores, 1979.

Aguilar García Javier, *La política sindical en México: industria del automóvil*, México, Ed. Era, 1982.

Aguilar García, Javier, "La modernización y el corporativismo sindical en México" en *Acta Sociológica*, No 14, FCPyS, UNAM, mayo-agosto de 1995.

Alonso de la Rosa, Sergio A. y González Spángaro, Alicia, "Ideología del Grupo Monterrey y sus directrices sindicales sobre la clase obrera regiomontana: los sindicatos blancos" Ponencia en, *Primer Congreso Mundial sobre Movimiento Obrero*, AMSCEHMO, 1980.

Alvarez Mosso, Lucia y Marín, María Luisa, *Industria y clase obrera en México, 1950-1980*, México, Ediciones Quinto Sol, 1987.

Angel Gómez, Luis, *Vidrieros. Una experiencia sindical en Vidriera y Alumex*, México, Equipo Pueblo y Unión de productores de vidrio plano del Estado de México, 1990.

Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Ediciones Casa del obrero mundial, 1975.

Archinof, Pedro, *Historia del movimiento macknovista*, Barcelona, Tusquets Editor, 1975.

Arce, Miguel Angel, *Formas de organización y lucha de los trabajadores de la industria automotriz, 1969-1976*, Avance de investigación, s/f.

Babbage, Charles, "On the Economy of the machinery and manufacturers" en , Maxina Berg,

Technology and toil in the nineteenth century, London, CSE Books, 1979.

Bakunin, M., "Estatismo y anarquía" en Wolfgang Dressen, *Autoritarismo y anarquismo*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1978.

Basurto, Jorge, *La clase obrera en la Historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952*, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1984.

Battaglia, Alberto, "Operario massa e operario sociale: alcune considerazioni sulla nova composizione de classe" en *Primo Maio*, No 14, invierno, 1980-1981.

Bazán, Lucia, "El sindicalismo independiente en Nissan Mexicana" Ponencia en, *Memoria del Encuentro de Historia del Movimiento Obrero*, Tomo III, Puebla, UAP, 1980.

Bendix, Reinhard, *Trabajo y autoridad en la industria. Las ideologías de la dirección en el curso de la industrialización*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

Bensusán, Graciela y García, Carlos, *Cambio en las relaciones laborales. Cuatro estudios de caso*, México, Fundación Friederich Ebert, 1990.

Bensusán, Graciela y García, Carlos, (coordinadores), *Estado y sindicatos. Crisis de una relación*, México, Fundación Friederich Ebert-UAM-XOCH, 1989.

Berra, Mariella y Revelli, Marco, *La parábola del obrerismo*, México, UAM-AZC, Depto. De Sociología, Serie Memorias, Junio de 1995.

Binzberg, Ilán, *Estado y sindicalismo en México*, México, Colmex, 1990.

Binzberg, Ilán, *La acción obrera en Las Truchas*, México, Colmex, 1982.

Bock, G., Carpignano, P. y Ramirez, B., *La formazione dell'operario massa negli USA, 1898-1922*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1976.

Bologna, Sergio, "Il rapporto società-fábrica come categoria storica" en, *Primo Maio*, Milano, No 2, ottobre-gennaio, 1974.

Bologna, Sergio, "La tribu de los topos" en *Monthly Review*, Barcelona, Vol 2, noviembre de 1978.

Bologna, S.; Carpignano, P. y Negri, A., *Crisi e organizzazione operaria*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1974.

Boortz, Jeff, "Política salarial en México, evolución de los salarios desde la posguerra hasta la crisis económica actual" en, James Wilkie y Jesús Reyes Heróles, *Industria y trabajo*, México, UAM-AZC, 1990.

Boyer, Robert, et. al., *La flexibilidad del trabajo en Europa*, Madrid, Ministerio del trabajo y seguridad social, 1986.

Brinton, Maurice, *Los bolcheviques y el control obrero, 1917-1921*, México, Edit. El Milenio, 1980.

Cacciari, Massimo, "Transformación del Estado y proyecto político" en, *Cuadernos Políticos*, No 25, julio-septiembre de 1980.

Camacho Solís, Manuel, *La clase obrera en la Historia de México. El futuro inmediato*, México, Siglo XXI Editores, 1992.

Camacho Solís, Manuel, "Control sobre el movimiento obrero en México" en, *Lecturas de Política Mexicana*, México, Colmex, 1977.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Sep-setentas, 1976,

Carr, Barry, *La izquierda en México a través del siglo XX*, México, Ed. Era, 1996.

Castoriadis, Cornelius, *La experiencia del movimiento obrero*, Tomos 1 y 2, Barcelona, Tusquets Editores, 1979.

Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Edit. Era, 1979.

Cohn Bendit, G. y D., *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*, Turín, Ed. Einaudi, 1968.

Cook, María Lorena, Middlebrook, Kevin y Molinar Horcasitas, Juan (Editores), *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, México, UNAM-Cal y arena, 1991.

Córdova, Arnaldo, "La política de masas y el futuro de la izquierda en México", en *Cuadernos Políticos*, No 19, enero-marzo de 1979.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del Cardenismo*, México, Edit. Era, 1974.

Coriat, B., *La fabbrica e il cronometro, saggio sulla produzione di massa*, Milano, Ed. Feltrinelli, 1979.

Corro, Salvador, "Las reformas, oxígeno para los charros oficiales" en *Proceso*, mayo de 1980.

Cypher M, James, *Estado y capital en México. Política y desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI Editores, 1992.

Dávila Flores, Marco, *La rama automotriz, el caso de Ramos Arizpe*, CISE, Universidad Autónoma de Coahuila, 1982.

Et. al., *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI editores, 1981.

Et. al., *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, vol 1, México, Fundación Friederich Ebert-CTM-OIT, enero de 1988.

Et. al., *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, vol 2 , México, Fundación Friderich Ebert-CTM-OIT, abril de 1988.

Et. al., *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, vol 3, México, Fundación Firderich Ebert-CTM-OIT, diciembre de 1989.

Et. al., *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, vol 4, México, Fundación

Friederich Ebert-CTM-OIT, diciembre de 1990.

Et. al., *La fabbrica diffusa*, Milano, Librirossi, 1977.

Et. al, Comunidad. *Cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*, México, INAH-Conaculta, 1991.

Fernández, Nuria, "La reforma política: orígenes y limitaciones" en, *Cuadernos Políticos*, No 16, abril-junio de 1978.

Fernández, Nuria, "Lucha de clases e izquierda en México" en, *Cuadernos Políticos*, No 30, octubre-diciembre, 1981.

Fetscher, Iring, *El Marxismo su Historia en documentos*, Madrid, Edit. Zero, 1974.

Fojo, Angel, *El caso de Automex, la huelga de 1969-1970*, México, Mimeo, Colmex, 1973.

Freeman Smith, Robert, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México*, México, Edit. Extemporáneos, 1973.

Friedmann, Georges, *La crisis del progreso*, Barcelona, Ediciones de bolsillo, (LAIA), 1977.

Fuentes, Marcos; Fuentes, Griselda y Salcedo, José, "Situación actual y alternativas para la construcción del sindicalismo nacional bancario" en, Javier Aguilar García(Coordinador), *Los sindicatos nacionales: Educación, telefonistas y bancarios*, México, GV Editores, 1989.

Garza, Enrique de la y Et. al, *Modelos de industrialización*, México, UMA-IZT, 1998.

Garza, Enrique de la, "Reestructuración del corporativismo en México" en María Cook, Kevin Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas, *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, México, UNAM-Cal y arena, 1991.

Garza, Enrique de la; Corral, Raúl y Melgoza, Javier, *Crisis y reestructuración productiva en México*, México, UAM-IZT, 1988.

Garrido, Martha; Baltazar, Maribel y Quiroz Trejo, José Othón, "La huelga de los mineros de

la Caridad. Independencia y autonomía proletarias”, Ponencia en, *Memoria del Segundo encuentro e talleres autogestionarios*, Jalapa, 1979.

Giedion, Siegfried, *La mecanización toma el mando*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1978.

Gruening, Ernst Henry, *México and its Heritage*, New, York, London, Century Co., 1930.

Gutiérrez Garza, Esthela, “De la relación monopolista a la flexibilidad del trabajo en México, 1960-1986” en, *Testimonios de la crisis 2. La crisis del Estado bienestar*, México, Siglo XXI editores y UNAM, 1988.

González Casanova, Pablo, (coordinador), *La clase obrera en la historia de México*, 17 tomos, México, Siglo XXI Editores, varios años.

González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Edit. Era, 1981.

Gouldner, Alvin. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza Universidad, 1979.

Gramsci, Antonio, *Americanismo e fordismo*, Roma, Edit. Rianuti, s/f.

Gramsci, Antonio, “El movimiento turinés de los consejos de fábrica” en Et. al. *Consejos y democracia socialista*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente No 33, 1972.

Guadarrama, Rocio, *Los sindicatos y la política en México: la CROM, 1918-1928*, México, Edit. Era, 1985.

Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968”, en *Cuadernos Políticos*, No 17, julio –septiembre de 1978.

Hamilton, Nora, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Edit. Era, 1988.

Huerta, Arturo, “Características y contradicciones de la industria de transformación en México de 1970 a 1976” en *Investigación Económica*, No 4, octubre-diciembre de 1977.

- Kolontai, Alejandra, *La oposición obrera*, México, Castellote Editor, 1976.
- Kool, Frits y Oberlander, Erwin (compiladores), *Kronstadt: documentos de la revolución mundial 1*, Madrid, Edit. Zero, 1971.
- Kool, Frits y Oberlander, Erwin (compiladores), *Democracia de trabajadores o dictadura de partido: documentos de la revolución mundial 2*, Madrid, Edit. Zero, 1971.
- Leal, Juan Felipe, *México: Estado, burocracia y sindicatos*, México; Editorial El Caballito, 1975.
- Lenin, Vladimir I., "La gran iniciativa" en *Obras Escogidas*, Munich, s/e, 1963.
- Lenin, Vladimir I., *¿Qué hacer?*, México, Edit. Era, 1971.
- León, Samuel, "Alianza de clase y cardenismo. Junio de 1935-febrero de 1936" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No 89, jul-sept, 1977.
- López de la Cerda, Coral y Quiroz Trejo, José Othón, "Composición de clase, descentralización y clase obrera. La huelga de General Motors, 1980" en, Et. al., *El proceso de trabajo*, México, UAM-IZT, s/f.
- Loyo, Aurora, "El movimiento obrero y la segunda guerra mundial" en, *Casa del tiempo*, México, UAM, No 9, mayo de 1991.
- Lukacs, Georg, *Historia y consciencia de clase*, México, Ed. Grijalbo, 1969.
- Maldonado, Salvador, "Corporativismo y conflictos intersindicales" en, *El Cotidiano*, UAM-AZC, No 79, octubre de 1996.
- Mallet, Serge, *La nueva condición obrera*, Madrid, Edit. Tecnos, 1971.
- Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Mayer, Henry, "Marx y Bakunin: un texto negligido" en Carlos Marx, *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El Estado y la anarquía*, Colombia, Edit. Controversia. 1973.

Méndez y Berrueta, Luis y Quiroz Trejo, José Othón, *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*, México, Libros de El Cotidiano, UAA-AZC, 1994.

Meyer, Lorenzo, *El conflicto social y los gobiernos del maximato, Historia de la Revolución mexicana, 1928-1934*, México, Colmex, 1978.

Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Middlebrook, Kevin J., *La organización obrera y el Estado*, Tomo 2, s/lugar, s/editor, s/f.

Moirón, Sara, *Crónica de Ciudad Sahagún*, México, Combinado Industrial Cd. Sahagún, 1974.

Moguel, Julio, "Partido y revolución, notas sobre la nueva izquierda comunista mexicana" en, *Teoría y Política*, No 3, enero-marzo de 1981.

Moguel, Julio, "Razones y sinrazones de la crisis electoral de la izquierda legal mexicana" en *Brecha*, No 3, primavera 1987.

Montiel, Yolanda, *Proceso de trabajo, acción sindical y nuevas tecnologías en Volkswagen de México*, México, CIESAS, 1991.

Negri, Toni (Antonio), *Del obrero-masa al obrero-social*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1980.

Negri, Antonio, *Dominio y sabotaje*, Barcelona El viejo Topo, 1979.

Novelo, Victoria y Urteaga, Augusto, *La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, Edit. Nueva Imagen-ENAH, 1979.

Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Ed. Sistema, 1988.

Ortega Aguirre, Maximino, "La Asamblea del Congreso del Trabajo y el Sindicalismo Universitario" Ponencia en, *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, Puebla, UAP, 1978.

Pereyra, Carlos, "Estado y movimiento obrero" en *Cuadernos Políticos*, No 28, México, abril-mayo, 1981.

Pozzi, Paolo y Tommasini, Roberta, "Introducción" en, Toni Negri, *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1980.

Quiroz Trejo, José Othón, "Tecnología, reestructuración capitalista y composición de clase en la industria automotriz terminal" en, *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero*, No 8, septiembre-octubre, de 1982.

Quiroz Trejo, José Othón y Méndez y Berrueta, Luis, "El conflicto de la VW: crónica de una muerte inesperada" en, *El Cotidiano*, UAM-AZC, No 51, nov-dic, 1992.

Quiroz Trejo, José Othón, "Proletariado e industria automotriz: una visión histórica" Ponencia en, *Memoria del Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, CEHSMO, 1979.

Ramírez Rancaño, Mario, *Crecimiento económico e inestabilidad política en México*, México, UNAM, 1977.

Revista Punto Crítico y Grupo Cultura Obrera, *Crisis y reforma política en México. Coyuntura nacional, materiales para discusión*, México, Punto Crítico y Cultura obrera, 1978.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Editorial Era, 1983.

Robles, Jorge y Angel Gómez, Luis, *De la autonomía al corporativismo. Memoria cronológica del movimiento obrero de 1900 a 1980*, México, Ediciones El Atajo, 1995.

Rodríguez, Miguel, *Los tranviarios y el anarquismo en México*, Puebla, UAP, 1980.

Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos políticos en México*, México, Siglo XXI editores, 1979.

Rojas Sandoval, Javier, "Sindicato blancos en Monterrey: modelo patronal de organización sindical", en, *Memorias del encuentro sobre Historia del movimiento obrero*, Tomo III, Puebla, Ed.

UAP, 1980.

Sada Zambrano, Rogelio, *Pensamiento empresarial mexicano*, S/L, Ed. Avance, 1976.

Saldaña, José P., *Apuntes históricos sobre la industrialización de Monterrey*, México, Edición del Centro Patronal, 1961.

Saldivar, Américo, *México un pueblo en la Historia. Fin de siglo*, No 7, México, Alianza Editorial, 1992.

Sánchez Díaz, Sergio G., *El 'nuevo' revisionismo en el sindicalismo de 'izquierda' en México entre 1982 y 1988*, México, Ediciones de la casa Chata, 1990.

Serbolov, Yuri, "A la vista, en México, la décima 'ola' de inestabilidad laboral" en, *El Financiero*, 26 de enero de 1989.

Sol, María Eugenia, *RAMSA Y SERAM*, versión mecanográfica, UAM-AZC, s/f.

Storper, Michael y Walker, Richard, "La división espacial del trabajo" en, *Cuadernos Políticos*, No 38, oct-dic, 1983.

Taylor, F. W., *Special house committe to investigate the Taylor and another sistems of shop managment*, New York, Harper and Brothers, 1947.

Terrazas, Benito, *Casa llena, bola roja. Lucha de los peloteros de la ANABE*, México, Información obrera-Leega, 1984.

Tello, Carlos, "Las utilidades, los precios y los salarios: los años recientes" en Rolando Cordera (Compilador), *Desarrollo y crisis en la Economía de México*, México, FCE, 1981.

Teodori, Massimo, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Vol. II, Barcelona, Edit. Blume, 1978.

Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, tres tomos, Barcelona, Editorial Laia, 1977.

Thompson, E.P., "Lucha de clases sin clases" en, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Edit. Crítica, 1979.

Tirado, Ricardo, "Los empresarios y la política partidaria" en, *Estudios Sociológicos*, No 15, Colmex, sep-dic, 1987.

Torres, Blanca, *Historia de la revolución mexicana, No 19. México en la segunda guerra mundial*, México, Colmex, 1983.

Trejo Delabre, Raúl, "Notas sobre la insurgencia obrera y la burocracia sindical" en *Memoria del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, Puebla, Editorial de la UAP, 1980.

Trejo Delabre Raúl, "lucha sindical y política: el movimiento de Spicer" en *Cuadernos políticos*, No 8, abril-junio de 1976.

Trejo Delabre, Raúl, *Crónica del sindicalismo en México*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

Trujillo Bolio, Mario, *Operarios fabriles en el Valle de México*, México, Colmex-Ciesas, 1997.

Trueba Urbina, Alberto y Trueba Barrera, José, *Ley Federal del trabajo*, México, Edit. Porrúa. 1998.

Ulloa, Bertha, *Historia de la revolución mexicana, No 6*, México, Colmex, 1983.

Ure, Andrew, "The Philosophy of manufacturers" en Maxine Berg, *Technology and toil in the nineteenth century*, London CSE books, 1979.

Urteaga, Augusto, "Autonomía obrera y reestructuración capitalista: una experiencia de comités de fábrica" Ponencia en, *Memoria del Encuentro de Historia del Movimiento Obrero*, México, Puebla, UAP, 1978.

Vellinga, Menno, *Industria, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI

Editores, 1989.

Wittfogel, K.A., *Despotismo oriental*, Madrid, Edit. Guadarrama, 1966.

Wallerstein, Immanuel, "El fin de qué modernidad" en, *Sociológica*, No 27, México, enero-abril, 1995.

Xelhuantzi López, María, *Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana. Doce años, 1976-1988*, México, STRM, 1988.

Zazueta, César y de la Peña, Ricardo, *La estructura del congreso del trabajo*, México, FCE, 1984.

Zepeda Lara, Alberto, "Tres conjuntos de determinaciones del concepto de reconversión industrial en México" en, *El movimiento obrero ante la reconversión industrial*, vol. 1, México, Fundación Friederich Ebert, enero de 1988.

Zermeño, Sergio, "Estado, clases y masas", *Revista mexicana de sociología*, vol. XI, No 4, UNAM, 1978, octubre-diciembre.

Tesis

Aguilar García, Javier, *La modernización, el movimiento obrero y el Estado, 1983-1990*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, UNAM, FCPyS, 1992.

Alcaráz Cienfuegos, Rosalba y Coutiño, Armando, *La negociación obrero-patronal en México La industria hulera, 1976-1982*, Tesis de Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNAM, 1984.

Girón Pérez Tejada, Oscar y Rojas Medina, Fernando, *Utilización de la técnica de tiempos y movimientos en la industria automotriz terminal*, Tesis de Licenciatura Administración de empresas, FCyA, UNAM, 1974.

Guzmán Triunfante, Susana, *El papel de los grupos católicos y su participación en el Frente*

Auténtico del Trabajo, Tesina de Licenciatura en Sociología, UAM-AZC, 1996.

Hanono Asquenazi, Linda, *Proceso de trabajo en el sistema de transporte colectivo urbano ruta 100*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, 1989.

Méndez y Berrueta, Luis, *Los mineros de Taxco: el amanecer de una lucha por la autonomía*, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, 1983.

Meza, Armando, *Fábrica, poder y mecanismos de control*, Tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, 1983.

Ortega, Maximino, *Estrategia económica y neocorporativismo sindical*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, FCPyS, UNAM, 1994.

Quiroz Trejo, José Othón, *Trabajo, proceso de trabajo y composición de clase en la industria automotriz terminal, 1969-1982*, Tesis de Maestría en Sociología, FCPyS, UNAM, 1980.

Soto, Noé, *El proceso de desincorporación de la industria azucarera, 1984-1994*. Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM, 1997.

Documentos y fuentes de primera mano

Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, *La industria automotriz en México en cifras*, 1982, AMIA, 1983.

Anónimo, *Poder obrero, testimonios de 121 días de lucha de los trabajadores de SPICER*, octubre, 1975.

Anónimos, *Conversaciones con dos trabajadores de IACSA*, borradores, s/f.

Anónimo, "Testimonio de un trabajador de DINA" en, José Othón Quiroz Trejo (JOQT), *Notas y testimonios presentados en el curso: Industria automotriz, clase obrera y crisis, del 9 al 20*

de mayo de 1981, FCPyS, División de posgrado, UNAM, versión manuscrita de las notas y transcripción mecanográfica de las grabaciones de los testimonios, 1983.

Anónimo, "Testimonio de un trabajador de la Ford" en JOQT, *op. cit.*

Anónimo, *Testimonio de un joven eventual de la General Motors del D.F. después de la huelga de 1980*, borrador manuscrito, 1980.

Anónimo, "Testimonio de un trabajador de base de la GM del D.F." en JOQT, *op. cit.*

Anónimo, "Testimonio de un trabajador de MASA" en , JOQT, *op. cit.*

Alvarez, Leticia y Quiroz Trejo, José Othón, *Reportes de visitas a la planta automotriz de Vehículos Automotores de México, S.A.*, 11 de diciembre de 1980.

Cárdenas, Lázaro, "La gira presidencial del General Lázaro Cárdenas", México, Secretaria de Prensa y Propaganda del CEN del PNR, 1934, citado por, Arnaldo Córdova, *op. cit.*

Cárdenas, Lázaro, "Los catorce puntos de la política obrera presidencial", PNR, Secretaria de prensa y propaganda, febrero de 1936, citado por, Samuel León, *op. cit.*

Complejo Industrial Cd. Sahagún, *Sahagún*, N. 17, abril-mayo, 1976.

Corbata Roja, Boletín de discusión interna del Comité Interbancario, No 1, Especial, abril de 1975.

Corriente sindical democrática de MASA, *Documento donde se analiza la empresa Mexicana de Autobuses S.A.*, versión macanográfica, 1982.

Contratos colectivos de trabajo de plantas armadoras automotrices:

Ford motor company, 1977.

Nissan Mexicana, 1976.

VAM, S.A., 1976-1978.

General Motors de México, D.F., 1979.

DINA, 1976-1978.

Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la revolución mexicana, Tomo I*, México Edit. Jus, 1970.

Instituto de Investigaciones Económicas, *Movimiento obrero, 1970-1980, Tomos 2, 3 y 4*, IIE, UNAM, 1981.

Instituto Nacional de Estudios el Trabajo, *Comités de fábrica en DINA, SIDENA y CNCF*, versión mecanográfica, s/f.

Peláez Avila, Jorge, *INEN. La situación del centro de trabajo, versión mecanográfica, s/f*.

Punto crítico y Tribuna Proletaria, *Encuentro sindical*, México, D.F. , 1979.

Quiroz Trejo, José Othón, *Notas y testimonios presentados en el curso: industria automotriz, clase obrera y crisis, del 9 al 20 de mayo de 1981*, FCPyS, División de posgrado, UNAM, versión manuscrita de las notas y transcripción mecanográfica de las grabaciones de los testimonios.

Quiroz Trejo, José Othón, *Resumen de visitas a plantas automotrices, testimonios de trabajadores y otras fuentes sobre la vida de las fábricas de 1979 a 1981*, borrador, s/f.

Quiroz Trejo, José Othón, *Borradores de Cuello Blanco y corbata roja, Historia novelada de la lucha clandestina por la sindicalización bancaria*, 1999.

Sepafin, *Encuesta industrial*, 1984.

STUNAM, Una alternativa popular a la crisis, en *Investigación económica*, No 4, octubre-diciembre de 1977, pp. 199-217.

Taller de Comunicación de la FCPyS, *La huelga de Pemex en Tula*, UNAM, 1974.

Periódicos y revistas

El Demócrata, 18 de febrero de 1922.

El Día, 9 de marzo de 1980.

Excelsior, 2 de septiembre de 1976.

Excelsior, 21 de diciembre de 1976.

El Nacional, 9 de junio de 1942.

Uno más uno, 9 de junio de 1979.

Uno más uno, 29 de febrero de 1980.

Que sí que no..., 14 de diciembre de 1983.

Revista *Expansión*, 15 de agosto de 1984.

Revista *Información obrera*, No 1, Verano de 1982.

Revista *Información sistemática* del No 10 al 71, de octubre de 1976 a noviembre de 1981.

Revista *Nexos*, No 54, junio de 1982.

Revista *Punto Crítico*, No 123, marzo de 1982.

UOI, Revista *Claridad*, No 24, 25 de marzo de 1979.